

Alfredo Palacio

Presidente Constitucional del Ecuador 2005-2007



EL SÓTANO

un poder oculto sobre
el Gobierno de las Naciones

U
UEES

EL SÓTANO

**Un poder oculto sobre el
Gobierno de las Naciones**

**Una intriga política internacional
...y NO es Ficción**

Alfredo Palacio

Presidente Constitucional del Ecuador 2005-2007

Guayaquil-Ecuador

2020

Título Original:
EL SÓTANO:
Un poder oculto sobre el Gobierno de las
Naciones

© Alfredo Palacio, 2020
ISBN-E: 978-9978-25-157-7

Universidad Espíritu Santo
ceninv@uees.edu.ec | www.uees.edu.ec

Editor:
Fernando Espinoza Fuentes

Coordinadora editorial:
Natascha Ortiz Yáñez

Primera Edición: Octubre 2020

Diseño de Portada:
César Augusto Montalvo Malo
Ana Mogro

Diseño y Diagramación:
AniMo Coaching & Comunicación
www.somosanimocom

Impresión: TRIBU Soluciones
Integrales Teléfono: (593-4) 2383926
ventas1@impraficorp.net

Guayaquil - Ecuador

Cita:
(Palacio, 2020)

Referencia Bibliográfica:
Palacio, A. (2020). *El Sótano: Un poder oculto sobre el Gobierno de las Naciones*. Universidad Espíritu Santo - Ecuador.

Derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor..

Dedicatoria

A María,

a nuestros hijos:

Ana María, Llinka María, Alfredo Inti, Carola María,
Leonardo, Juan Pablo, Paola, Jaime

a nuestros nietos:

Juanpi, Ana Lía, Sebastián, Daniel, Arella, Ana Milena, Diego,
Mía, Natalie, Nicolás y Amelia María
que hicieron que todo lo que emprendimos en la vida valiera la pena

Y a todos los jóvenes

que nunca dejarán de buscar la verdad
en cada rincón de nuestra América

Agradecimientos

A quienes colaboraron con mi gobierno
durante el período abril de 2005 a enero de 2007

A Simón Parra, quien sembró en mí
la idea de escribir este libro

A Gabriela Córdova, Ana Mogro y Carmen Cedeño

A la Universidad de Especialidades Espiritu Santo

Contenido

PREFACIO	11
PRÓLOGO	17
GLOSARIO	21
PARTE I: TERROR EN EL SÓTANO	23
Amargo fin de siglo	26
Un sentimiento romántico transformado en un discurso subversivo	28
La salud en la campaña política del 2003	36
Promesas incumplidas e ingobernabilidad	44
El origen real de los problemas de la democracia: Los poderes ocultos	46
Un distanciamiento inevitable	51
La intriga política se devela	56
PARTE II: CRÓNICA DEL 20 DE ABRIL	61
Del pueblo levantado y cielo encapotado	63
<i>Primum Non Nocere</i> : Primero no hacer daño, ni sufrirlo	75
Complot contra la sucesión constitucional	83
La planificación del gobierno: ¿un juego de poderes?	85
¿A quién la importaba la Nación?	89
Reconocimiento de la Academia Internacional	99
El Estado de Derecho en riesgo	103
La Asamblea Constituyente: Ser o No Ser	112
La Asamblea de Guayaquil: una luz entró al sótano	115

PARTE III: SALIDA DEL SÓTANO	119
No me abandones pueblo	121
Y comienza la refundación	131
Recursos petroleros para el desarrollo	136
Resurrección de la Justicia, el Caso Oxidental	149
Una sublime obsesión: Sembrar Futuro	167
TLC y ATPDEA	176
Los entretelones de la Deuda Externa y otras deudas	181
PARTE IV: LAS VENGANZAS DE DON DIABLO	189
Reaparecen los fantasmas y vuelven las calumnias	191
Vendettas y diabluras al descubierto: los Wikileaks	205
El Presidente Hugo Chávez y la Economía Ecuatoriana	208
El Presidente Evo Morales y la Integración Andina	212
Aclaro noticias que desinforman	217
Una década después: La Conspiración del Gatopardismo	225
PARTE V: LA CUESTIÓN POLÍTICA EN EL ECUADOR	233
Retomar el Aseguramiento Universal de Salud	236
COROLARIO:	
LOS PROBLEMAS BIOLÓGICOS DEL TERCER MILENIO	241
Las trilogías disfuncionales: Incapacidad para afrontar una epidemia	243

PREFACIO

Estas preguntas me cayeron a martillazos: ¿existe un poder oculto en el Ecuador?, ¿existe en la región un dominio invisible e implacable?, ¿los procesos de globalización están en manos de un gobierno mundial que no vemos porque actúa por encima de las naciones y de los gobernantes elegidos por sus pueblos?

Los acontecimientos narrados en este libro alimentan esa posibilidad aterradora. Los hechos transcurren durante los primeros años del siglo XXI, pero forman parte de la vida del siglo XX. Algunos antecedentes históricos, –certidumbres e incertidumbres– todavía forman parte del escenario político contemporáneo.

El objetivo fundamental de la odisea política que emprendí con la campaña vicepresidencial del 2002 fue hacer realidad este sueño noble: El ideal de un Aseguramiento Universal de Salud (AUS), que reemplazaría el injusto y obsoleto Sistema Nacional de Salud. La consolidación y desarrollo del Ecuador, y hasta la globalización, serán posibles solo con ciudadanos sanos, educados y protegidos. Sostuve entonces –y lo mantengo ahora– que un hombre enfermo, ignorante y desprotegido no construye sociedades. Es imposible negar que hablar de salud en la forma en la que yo lo hacía era hablar de política, sólo que al más alto nivel. Ni siquiera en mis peores pesadillas, soñé que mis propuestas provocarían reacciones tan violentas y tempranas, que resultaron, sin embargo, tardías en su

pretensión de evitarlas por completo. Estas reacciones llegaban desde sectores poderosos, que se oponían a invertir en el costo de la transformación de la salud.

Ese sector es un experto titiritero y, muchas veces, corrompe las instancias nacionales de decisión. Tenía mis sospechas, pero tuve que llegar a la Presidencia para enfrentarlos y recuperar la riqueza nacional, de la que ellos se habían apropiado, evitando su inversión en salud y educación.

Este libro intenta exponer, ante los ojos de la historia y de los ciudadanos, estos actos de apropiación ilícita de nuestra riqueza y la reacción violenta que, desde la oscuridad anónima, me lanzaron los culpables.

El gran temor de este sector era que la implementación del AUS utilizara, en forma legítima, parte de la enorme recolección que cuarenta ladrones invisibles habían acumulado en una cueva misteriosa. Entonces supe que para conquistar el AUS debíamos librar una larga batalla. Además, comprendí que iniciaba una guerra que trascendía los fondos para el AUS y que abarcaba la recuperación de toda la riqueza nacional de la cueva misteriosa.

La salud y la educación son la tarjeta de presentación de una civilización. Sin embargo, resulta penoso y claro que no representan a los países en desarrollo, cuya modernidad es usualmente importada.

El petróleo no es el protagonista, pero ha sido el objetivo primordial del poder oculto, que lo ha convertido hasta hoy –solo hasta hoy– en el mejor marcador de la modernidad y en el objetivo central de todas las guerras del Siglo XX, además, de que ha servido para ganarlas. En mi opinión, el petróleo es el único indicador capaz de definir, por sí solo, la modernidad. Todo lo que se mueve alrededor nuestro, todo lo que nos mueve y alimenta, empieza y termina con el petróleo. Cuando desaparezca, la existencia misma del hombre estaría amenazada, mientras no exista un sustituto visible. Las guerras del siglo XX fueron una carrera por el dominio del petróleo que llegó a perfeccionarse como un proceso de “selección no natural”, a favor de los reales amos del mundo; un grupo cada vez más selecto y sin bandera; -o, tal vez, portador de la bandera negra con la calavera blanca y los huesos cruzados de los antiguos piratas; una élite ultra secreta, el poderoso gobierno oculto del planeta, sostenido

por el subsuelo profundo de la tierra, ya por encima del gobierno de las naciones. La salud, la educación y la investigación científica no están en la agenda de esa bandera negra. En consecuencia, el AUS, que requiere de esas tres actividades, era irrealizable e incluso combatido por este poder económico oculto.

En marzo de 1999 las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, realizaron un extenso e intenso bombardeo en Kosovo que, con seguridad, consumió mucho combustible.

Sin embargo, el subsiguiente desplome dirigido de los precios del petróleo consiguió el inmenso abaratamiento de las acciones bélicas del 99, al punto de convertirlo en un contribuyente determinante de la crisis económica y política de nuestro país. La consecuencia lógica del enorme consumo de petróleo, que todas las guerras demandan, debió ser el aumento del precio de barril de petróleo, en beneficio –no necesariamente ético– de los países productores.

Sin embargo, ocurrió precisamente lo contrario. En contra de sus propias leyes, las del mercado, el poder invisible que todo lo puede, incluso contradecirse, desplomó el precio del barril de petróleo a niveles inverosímiles y pasó por encima de los intereses de pueblos enteros, como el nuestro, cuyo presupuesto dependen –todavía– de las exportaciones petroleras. En Ecuador, se sintió con dureza el efecto del tsunami económico. El mismo marzo negro de Kosovo del 99, el Presidente Mahuad decretó el Feriado Bancario de cinco días y, por las mismas, el congelamiento de los depósitos bancarios privados de la gente durante un año; medidas, probablemente, destinadas a costear el gasto bélico, con nuestro infravalorado petróleo. Estas medidas precipitaron el sacrificio salvaje de los ciudadanos de nuestro país. Pero la crisis ecuatoriana de fin de siglo fue multifactorial, no se dio exclusivamente debido a la inesperada precipitación de los precios del petróleo. Desde 1998, el gobierno del Ecuador había establecido políticas de salvataje bancario, que incluían créditos de cerca de 2000 millones de dólares a bancos privados, que quebraron y desfinanciaron al Estado. El enorme déficit fiscal y la imposibilidad de cubrir el gasto público fueron manejados con la emisión, a diestra y siniestra, de decretos devaluatorios inflacionarios, con depreciación inmediata de los ahorros de la población, pérdidas multimillo-

narias, desempleo y colapso de la actividad económica. El 9 de enero del año 2000 la moneda en el Ecuador ya era el dólar. El poder invisible en acción.

Doce días después, el 21 de Enero, Lucio Gutiérrez, un grupo de oficiales jóvenes, un ex presidente de La Corte Suprema de Justicia y una mayoría indígena se tomaron el Palacio Legislativo y juntos formaron un triunvirato relámpago, de pocas horas de duración.

La apropiación indebida y descarada de la riqueza nacional, sin ninguna justificación lógica ni ética, demandó medidas políticas que buscaron alguna legitimación pública. Comenzó con el inevitable sacrificio de Mahuad y algunas concesiones con cierto ropaje antiimperialista de izquierda, necesarias para calmar la ira popular y que, al mismo tiempo, permitiesen que el poder invisible mantuviera el control que había perdido con el descrédito de Mahuad. Entonces, surgió Sociedad Patriótica. Quién iba a pensar que muy pronto el Coronel declararía abiertamente que su mayor aspiración era ser el mejor amigo del señor Bush.

El petróleo es el personaje del siglo XX. Sin ser el protagonista, se las arregló siempre para ser más sujeto que predicado en la oración. A fines del siglo XIX abandonó su carácter exótico y desplazó a la ballena en su rol protagónico de la modernidad. Dejó de ser un personaje misterioso y muchos, entonces aspirantes a poderosos, simplemente empezaron la tarea de esconderse bajo su sombra. Allí moran y desde allí gobiernan a través de recetarios emitidos periódicamente por organismos internacionales o directamente apoderados de gobiernos locales. La existencia limitada de las reservas petroleras del planeta, probablemente, ha llevado al poder oculto encriptado, a fijarse dos consignas imperativas: a) apoderarse de todas las reservas posibles de la tierra y, b) el estricto –y privilegiado– control de su consumo, incluyendo la reducción de la población mundial.

Es posible que esos objetivos expliquen las guerras, las epidemias, la perpetuación de la pobreza, y la presencia de gobiernos sumisos dispuestos a entregar la riqueza de sus naciones a través de contratos ignominiosos.

Mi gobierno, apenas duró veinte meses, pero su política petrolera fue suficientemente revolucionaria para convertirse en la palanca de Arquí-

medes en la transformación socioeconómica del Ecuador. Fue apenas el punto de apoyo para cambiar el siglo XXI.

Sin contar el cambio de la ley del FEIREP al CEREPS, dos medidas emblemáticas de esa política fueron la reforma de la Ley de Hidrocarburos y la caducidad del contrato con la Occidental Petroleum Company (OXY). La reforma a la ley corrigió de manera inmediata la inmoral y asimétrica repartición de los contratos petroleros de participación, y la caducidad que se originó en la abierta transgresión contractual cometida por la OXY, le permitió a mi gobierno la recuperación legítima del dominio soberano de nuestros pozos petroleros, hasta entonces explotados por la transnacional por largos años y con todas las desequilibradas ventajas de contratos inconcebibles. Lo que había sido “transnacionalizado” volvió a la nación. Al pueblo volvió lo que al pueblo pertenecía: El AUS volvía a ser viable.

En América del Sur solo existía un antecedente histórico: La declaración de caducidad contractual y recuperación inmediata del cobre chileno que realizó Salvador Allende en 1971. Las represalias, que recordamos entre tristes e indignados, fueron salvajes. A su vez, Allende y América Latina, en su momento, solo tenían el antecedente de Lázaro Cárdenas y la nacionalización del petróleo mexicano en 1936.

El gobierno del Ecuador siguió la línea de conducta ejemplar e inevitable de esos dos presidentes de dos naciones dignas, aunque con cierto retraso, en mayo del 2005, cuando el siglo XXI ya había empezado.

El Siglo XX finalizó con la marcada estratificación de sociedades irreconciliables que conviven sin reconocerse, pero bajo el dominio total de aquel que mantuvo su categoría de primer mundo y se adueñó de vastas riquezas, sobre todo, petroleras y nucleares paradigmáticas del siglo XX. La riqueza, sin embargo, no quedó en manos de los estados, sino en manos privadas enriquecidas, que aportan al Estado y al poder político y lo controlan. Este es el fundamento del capitalismo salvaje: el capital controla al estado y lo domina, y no al revés. No es la democracia y la libertad de empresa donde gobiernan los ciudadanos. Solo el grupo, que se adueñó de la riqueza planetaria, manipula los gobiernos de la Tierra.

El paradigma de la civilización del tercer milenio ya no es, ni volverá a ser, el petróleo ni los reactores nucleares. La fuente de riqueza, de dominio y de poder será la propiedad intelectual, como una nueva patente de curso para adueñarse de toda la riqueza mundial y de la vida, que ya está siendo patentada ante un mundo anestesiado que no protesta, como en su momento no protestó por la cuestión petrolera ni nuclear.

El paradigma de la civilización del tercer milenio, que abrió el siglo XXI, será la biología molecular y la vida. El mecanismo para adueñarse de ella es la propiedad intelectual, llevada hasta el límite extremo de patentar la vida, de declararse dueños del último ADN de cada ser viviente que encuentran a su paso. Estos planes ya están en marcha frente a los ojos y la conciencia de un mundo adormecido.

SI no despertamos de la hipnosis colectiva, les perteneceremos en cuerpo y alma, como Fausto a Mefistófeles: rendidos ante la fantasía prometida de una globalización llena de riquezas (que es la de nuestro propio mundo puesto a nuestros pies). Durante el siglo XX, tanto el petróleo como la radioactividad fueron utilizados para preservar la vida, pero también para exterminarla. La biología molecular puede, de la misma manera, ser convertida en arma cuando la transnacionalización de la agricultura haga que los alimentos cuesten oro en polvo o se hallen siniestramente modificados. Las etiquetas cambian: La OXY y Chevron tienen nueva marca registrada. Ahora tienen el rostro non sancto de Monsanto.

Este libro contiene varias ideas acerca de la forma y los recursos que mi gobierno debió emplear, conceptos que debimos innovar para enfrentar todos los aspectos –algunos muy misteriosos– de esta modernidad siniestra. Además, propone mecanismos para identificar a confusos personajes del mundo actual postmoderno y surreal.

El AUS fue nuestro primer objetivo, pero también fue un camino para recuperar la salud, la riqueza y la dignidad, que a fin de cuentas son lo mismo para nuestra nación.

PRÓLOGO

Siempre sentí todas mis actividades intelectuales ligadas a lo que yo llamé mi medicina, con el mismo sentimiento que podría haber dicho mi mujer, desde mis primeros amores, hasta la campaña política, cuando mi mandil blanco se volvió emblemático.

Muchas veces, cuando salía a un traslado rutinario de un paciente en la vieja ambulancia –tipo Segunda Guerra Mundial– de la Clínica Guayaquil donde me formé desde mis primeros años de Facultad, me ingeniaba la forma de pasar delante de la casa de la chiquilla de mis amores. Con la sirena le daba una cortísima serenata de ballena de verano ecuatoriano.

Escribir siempre fue una necesidad. Por medio siglo he esperado tener tiempo para escribir una novela, como *La Ciudadela de Kroning*, *La Historia de Saint Michelle de Axel Munthe*, *Hombres de Blanco de Frank Slaughter* o *Cuerpos y Almas de Van der Meersch*. A medida que pasa el tiempo, sin embargo, y como se presenta la medicina de nuestros países en Latinoamérica; mi novela, cuando llegue, deberá estar más cerca de las intrigas de Michael Crichton. Un día lo haré. Tengo el optimismo poético y vital del *No es chacota la vida* de Nazim Hikmet. Ahora, por otro lado, tenía que escribir este y solo este libro.

Hace poco más de treinta años, viví el privilegio de que un distinguido cirujano, ilustre profesor universitario y humanista, el Dr. Robert Gilbert, realizara la presentación en Ecuador, de mi libro *Atlas of Two*

Dimensional Echocardiography. Era un texto de mi especialidad cardiovascular, que una prestigiosa editorial médica estadounidense publicó en inglés, en Estados Unidos de América y que luego otra editorial, médica también, publicó en español en México. En mi caso ocurrió la paradoja de publicar primero la edición inglesa y luego la edición en español de un libro científico producido en un país sudamericano.

El doctor Gilbert, culto maestro, inició su intervención con una pregunta rigurosa y frontal, que captó la inmediata atención de la audiencia: «¿Para qué se escribe un libro?».

Siempre socrático, a veces más agudo que el filósofo, se respondió el académico: “Se escribe un libro cuando se tiene algo que decir”. Todos los presentes, pero sobre todo yo, esperábamos ansiosos el desarrollo intelectual, que demostrase de alguna manera que mi libro sí debió ser escrito, porque contenía o debía contener algo de cierta importancia que comunicar, algo que justificase el esfuerzo realizado y, sobre todo, la cortesía de todos los presentes. El conflicto antagónico planteado, escribir o no escribir, podía ser muy duro, impredecible y contraproducente, pues el maestro nunca publicó un libro (aunque sí muchos artículos científicos), y nadie más que él tenía tanto para decir.

Guardando distancias respetuosas, como Jesús, el maestro hizo más que de lo que dijo o escribió. Gilbert fue un protomédico, maestro de maestros que escribió todo su saber, directamente, en el cerebro y en las manos de sus discípulos, en la vida de sus pacientes, en cada punto de sutura, en cada órgano salvado, en la información genética de su respetable dinastía. Su vida entera es un libro de enseñanza médica, de humanismo y de ética pública, hoy más vigente que nunca y de lectura obligatoria. De modo que él es la prueba viviente de lo que afirma: solo se escribe un libro cuando se debe, se tiene algo que decir.

Lo que hoy yo tengo que decir, en este libro político, trasciende largamente el recuento histórico de lo que hice durante mi corto ejercicio de la Presidencia de la República. Este libro, lo declaro sin rodeos y de entrada, tampoco reclama crédito. Nadie debe reclamar créditos –ni las memorias de un libro– por hacer simplemente lo correcto. Llegué a la Presidencia a crear el Aseguramiento Universal de Salud, pero tuve que

hacer mucho más que eso para encontrar nuestros fondos y las condiciones que una democracia demanda para construir su verdadera seguridad.

Hacer lo correcto, en medio de la inmensa desorganización política de una sociedad disfuncional, demandó la fabricación –sobre la marcha– de una nueva caja de herramientas, intelectuales y éticas, que permitió cierta solvencia para afrontar la inminente crisis política que vivimos alrededor del 20 de abril del 2005.

Este libro intenta describir y preservar esa caja de herramientas, nuevas casi todas, pero dentro de la menos nueva: la Constitución. La recopilación de las herramientas utilizadas es presentada en este libro como una contribución a la siempre inconclusa construcción política de nuestro Estado-nación y hasta como un manual de artillería para combatir el poder oculto hasta exterminarlo.

GLOSARIO

ADPIC: Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio

ALIANZA 3/18: Alianza del Partido Sociedad Patriótica y Partido Pachakutik

API (grados): Instituto Americano del Petróleo

ATPDEA: Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act

AUS: Aseguramiento Universal de la Salud

BARRIL: Contiene 42 galones o 159 litros

CEIDEX: Comisión Especial de Investigación de la Deuda Externa

CENADE: Centro Nacional de Control y Energía

CEREPS: Cuenta Especial de Reactivación Productiva y Social

CIADI: Centro Internacional de Arreglos de Diferencias Relativas e Inversiones

CIESPAL: Centro Internacional de Arreglos de Diferencias Relativas e Inversiones

CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas

CONAM: Consejo Nacional de Modernización

CONELEC: Consejo Nacional de Electricidad

CSJ: Corte Suprema de Justicia

ECFMG: Educational Council for Foreign Medical Graduates

FEIREP: Fondo de Estabilización e Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público

FEISEH: Fondo Ecuatoriano de Inversión en Sectores Energéticos e Hidrocarburos. El FEISEH fue un fideicomiso creado para proteger los fondos provenientes de la reforma a la Ley de Hidrocarburos, de la declaración de caducidad del contrato con la OXY y de la consecuente recuperación del Bloque 15 y los Pozos Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncocha

FMI: Fondo Monetario Internacional

IESS: Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social

INCAP: Instituto Nacional de Cardiología Alfredo Palacio

ISPOL: Instituto de Seguridad Social de la Policía Nacional

ISSFA: Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas

MSP: Ministerio de Salud Pública

ODEPLAN: Organización de Desarrollo y Planificación Nacional

OMC: Organización Mundial del Comercio

OMS: Organización Mundial de la Salud

OXY: Occidental Petroleum Company

PBP: Precio Barril de Petróleo

PGE: Presupuesto General del Estado

PK: Pachakutik

PSC: Partido Social Cristiano

CONACYT: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

SP: Sociedad Patriótica

SSC: Seguro Social Campesino

TLC: Tratado de Libre Comercio

TSE: Tribunal Supremo Electoral

UCSG: Universidad Católica Santiago de Guayaquil

UEES: Universidad de Especialidades Espíritu Santo

PARTE I
TERROR EN EL SÓTANO

20 de abril del 2005

6 pm

Llevaba pocas horas como Presidente Constitucional de la República del Ecuador. Pero, ¿qué hacía un Presidente de la República en un sótano sombrío, sin personal de seguridad, ni edecanes?, ¿dónde estaban las Fuerzas Armadas y la fuerza pública? Un puñado de personas vociferaba en los alrededores: “¡Fuera todos!”, en alusión a los honorables diputados del Congreso Nacional, y había logrado intimidar a las fuerzas victoriosas del Cenepa. ¿Era eso lo que escuchaba? ¿Era esa la razón por la que la fuerza pública dejó solo, totalmente solo, a su Jefe Supremo, a quien debía proteger y obedecer?

Únicamente ellos y los vociferantes eran los que sabían dónde estaba el Presidente de la Nación. El país entero no lo sabía, ni tampoco sabía lo que pasaba. Eso no lo sabía el propio presidente. Nadie sabía quién estaba a cargo y dictaba las órdenes y las consignas. ¿Era yo, el presidente, el objetivo de la maniobra? Probablemente lo era. Pero no estaba claro qué esperaban de mí. ¿Que destituya el Congreso? ¿Intimidarme? No lo lograrían. ¿Secuestrarme? ¿Qué resigne la Presidencia a favor de alguien? ¿Matarme? ¿Estaba poniendo en riesgo a mis compañeros de sitio?

Tiritaba de frío. Ríos de adrenalina corrían por mi piel húmeda. Pero no era miedo, aunque había empezado un episodio que presagiaba terror. Uno de mis demonios internos, de esos que llegan en momentos como ese, manejó el mecanismo de reacción normal de alarma y bloqueó el temor y el sobresalto por inútiles. Oscuridad total. No sabía quiénes estaban conmigo en el fondo de esta caverna, pero podía sentir en la piel la tensión que me rodeaba. Tensión y pocas palabras. ¿Amigos? ¿Enemigos? ¿Infiltrados? El mundo suspendido en un espacio negro que podía ser un calabozo, una mazmorra o un universo sin estrellas. Un hueco negro donde no sabía si flotaba, si estaba quieto, gravitaba o me deslizaba hacia un final impredecible. Angustia. Ausencia de puntos cardinales. Ninguna

referencia espacial. Podía oír cómo funcionaban mis neurotransmisores a una velocidad de vértigo, buscaban, entre millones de neuronas, la interconexión precisa y salvadora, las coordenadas de la memoria, la asociación de ideas que aproxime respuestas y –fríamente– categorice las interrogantes que emergían de las tinieblas.

Una voz trémula me preguntó desde la sombra si podía encender un cigarrillo y aprovechar el pequeño fuego de un encendedor para medir las variables del sótano y el peligro. La voz con seguridad conocía mi guerra personal con las tabacaleras, pero, por encima de todo, este compañero necesitaba con urgencia la instantánea y tranquilizadora descarga de dopamina de una bocanada de humo de tabaco. Le dije que las circunstancias lo ameritaban, pero le recordé el amenazante olor a gasolina que unas horas antes habíamos sentido en los pisos superiores. Apreté su brazo, tenso como un bate de béisbol. Lo tranquilicé explicándole que si el plan era hacernos daño, ya lo hubieran hecho y que no podrían retenernos por mucho más tiempo. Aproveché para agradecer en voz alta a mis compañeros por mantenerse firmes durante todas esas horas retenidos en el aquel sótano oscuro. Les dije que la ausencia de la fuerza de pública, nosotros la habíamos compensado con dos fuerzas insustituibles: cojones y la Constitución. Mis palabras resonaron en todo el sótano y apagaron un poco la vociferación externa; pero, casi inmediatamente, se extinguieron y retumbó el paso rítmico de una escuadra militar, que marchaba hacia nosotros desde el fondo de las sombras.

AMARGO FIN DE SIGLO

CINCO AÑOS ANTES

21 de enero del 2000

El siglo XXI tuvo un amanecer sombrío para el Ecuador. La oscura agonía del siglo XX parecía haber inmovilizado al planeta. El feriado bancario del 99 fue un claro signo de que el capital seguía siendo más Jalisco que Jalisco: Nunca perdía ni empataba. Siempre ganaba. Como en los casinos: ¡Gana la banca, pierde la gente! Y la gente era la patria. El rumor y el humor de boca en boca, irrenunciable medio de comunicación popular, hacían cir-

cular nombres de candidatos al Premio Nobel de Química, esos nombres pertenecían a quienes habían logrado la transformación del sucre en una sustancia impublicable, a menos que fuera en un texto de fisiología.

En 1998, el fenómeno de El Niño quebró el sector agrícola del país con una facilidad pasmosa. El mal manejo oficial y de la banca privada dejó al Estado sin capacidad de respuesta. La figura del Vicepresidente Gustavo Noboa aparecía solitaria y quijotesca en los campos anegados. En realidad, Ecuador era simplemente un daño colateral de la profunda crisis internacional que llevó el precio del petróleo a niveles increíblemente bajos (US\$ 6.30 por barril).

El Coronel Gutiérrez, junto a un grupo de oficiales de mando medio y dirigentes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), se había sublevado valientemente contra el desbarajuste económico del gobierno del 2000. Habían ejercido, precisamente, el derecho de los pueblos a sublevarse.

LA REBELIÓN CONTRA MAHUAD

21 de enero del 2000

La madrugada del 21 de enero, un grupo de militares encabezado por el Coronel Lucio Gutiérrez se tomó el Congreso Nacional, junto al Dr. Carlos Solórzano Constantine, un reconocido jurisconsulto que había ocupado recientemente la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia, y a Antonio Vargas, Presidente de la CONAIE. Lo hicieron en pocas horas. El triunvirato fue reemplazado por el General Carlos Mendoza. Finalmente, el Congreso Nacional, con el respaldo irrestricto de Fuerzas Armadas, posesionó al Vicepresidente Gustavo Noboa como Presidente de la República. Desde aquel episodio, Gutiérrez empezó a moverse con la solvencia de un experimentado tramoyista en la siempre cuerda floja de la escena política nacional.

GUTIÉRREZ, CANDIDATO PRESIDENCIAL

Agosto del 2002

Después del desastre económico del fin de siglo, la candidatura presidencial de Lucio Gutiérrez se parecía mucho a la esperanza. El prestigio de

las Fuerzas Armadas, recientemente recuperado en la Guerra del Cene-
pa, fue un ingrediente clave en las aspiraciones políticas del joven oficial
de piel aceitunada, uniforme verde oliva y discurso político de izquierda.
Pero también fue útil para el instinto de conservación de un poder oculto
que, poco a poco, mostraría sus orejas en esta historia. Sin embargo, nadie
habría dudado de que el ingrediente político más importante de Gutiérrez
radicaba, precisamente, en la tendencia ideológica oportuna de su campa-
ña electoral, en su propuesta de profunda transformación social, de lucha
anticorrupción y de repudio total a la vieja y manipuladora dirigencia par-
tidista de derecha. A muy pocos se les habría ocurrido pensar entonces que
todo el tinglado político seguía siendo manipulado por el mismo titiritero
invisible. Aquel hábil ventrílocuo, genio de la impostura, muy poco tiempo
después, cuando se vencían los plazos, le haría decir a Gutiérrez que las
ideologías habían muerto y, por lo tanto, nada debía esperarse de ellas.

Por aquellos días de agosto del 2002, cuando surfeaba su mejor ola, Gu-
tiérrez tenía la tarea impostergable de completar el binomio presidencial
con un nombre coherente, con un discurso y un compromiso social ex-
plícito, lejos de la partidocracia militante, útil para llenar vacíos y neu-
tralizar desventajas. Él era consciente de que, a pesar de sus condiciones
favorables de outsider, los mejores pronósticos lo ubicaban en un tercer o
cuarto lugar entre once candidatos para las elecciones generales del 2002.
Para ganar, necesitaba contar con otro outsider en el binomio, un raro
especímen de político sin militancia partidista, pero cuya vida y voz sos-
tuviesen ideas políticas claras. El discurso oportuno que le hacía falta a la
campana fue, entonces, la salud y el Sistema de Aseguramiento Universal
que yo había propuesto durante muchos años. El discurso, construido con
materiales fragmentarios a lo largo de una vida, empezó a tomar la forma
de una doctrina política, y la campana adquirió entonces el eje sólido de
una propuesta política de estado para el próximo gobierno.

UN SENTIMIENTO ROMÁNTICO TRANSFORMADO EN UN DISCURSO SUBVERSIVO

8 de enero de 1968

APRENDER MEDICINA

Yo aprendí medicina en el cuerpo y alma de cada paciente que estuvo a mi cuidado. Libros y relatos científicos ayudaron, pero no fueron los maestros que me mostraron la profundidad y extensión del campo que debía conocer y dominar para entender al ser humano, al verdadero maestro. Tenía algo así como una semana de graduado (el 28 de Diciembre del año anterior), cuando recibí una llamada del Dr. Roberto Gilbert Elizalde, nuevo Director del Hospital Luis Vernaza (HLV). Me llamaba para nombrarme médico de la consulta externa de ese Hospital de la Junta de Beneficencia de Guayaquil. Yo había trabajado para él como interno de la Clínica Guayaquil (CG) durante todos los años de mi carrera universitaria, (vacaciones incluidas) y, recientemente, me había convertido en su interno: manejaba el postoperatorio de sus pacientes en el Hospital Luis Vernaza, junto a Edgar López, quien luego se convertiría en un prestigioso cirujano plástico en Estados Unidos.

La nueva asignación que me dio el estricto maestro resultó muy honrosa y vino acompañada por un pequeño consultorio en la Clínica Guayaquil, lo cual me convertía en un miembro del personal médico de la clínica más prestigiosa de la época. Gilbert fue un gran maestro porque su vida entera eran los enfermos que atendía. Allí ponía todo su tiempo, su energía, sus neuronas y su amor. Con Gilbert aprendí a pelear la vida de mis pacientes, a jamás abandonar mi puesto junto al paciente grave. Esa era una trinchera que aprendí a amar. A la semana de haberme graduado, como una recompensa, ya era médico del Hospital Luis Vernaza, médico de la Clínica Guayaquil, docente de la Universidad de Guayaquil. Luego ganaría el concurso para médico residente del Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

Ese año resultó decisivo en mi vida. Dos mañanas a la semana mis clases de Semiología como ayudante de Cátedra del Dr. Jofre Lara desde que cursaba quinto año. Recuerdo con orgullo la calidad de mi primera promoción de estudiantes, que se convertirían en grandes profesionales. Dentro de ese grupo estaba Carlos Elizalde, futuro nefrólogo y compañero incondicional de mis aventuras intelectuales y políticas, por las que era capaz de pelear con valentía y pasión hasta que la muerte se lo llevó peleando; Nino Casanello, uno de los mejores internistas de hoy; el Dr.

Carlos Alvarado, mente brillante, hermano de Lelio, exquisita promesa, a quien la rastrera parca nos quitó prematuramente. Por la tarde, de lunes a viernes, atendía la consulta externa del Hospital Luis Vernaza. Me sentía contento con lo que parecía el éxito alcanzado, pero estaba consciente de que debía aprender más. Por esa razón, el resto de mi tiempo lo dediqué a estudiar en mi pequeño consultorio de la Clínica Guayaquil, al que muy rara vez llegaba un paciente.

LA MEDICINA ACADÉMICA DEL PRIMER MUNDO

La gentileza de distinguidos profesores me había valido la experiencia del cuidado intensivo de sus pacientes privados graves, y el privilegio de acompañar a un par de ellos para ser atendidos de emergencia en hospitales de Estados Unidos. Esa práctica fue un “ábrete seso” y me permitió clavar los ojos en un nuevo horizonte: un soñado postgrado de Medicina Interna y Cardiología en un hospital docente tope de Estados Unidos. Esa fue la razón de mis encierros de todo, o casi todo, el año 68. Pasé todo ese tiempo en mi consultorio, estudiaba para rendir el examen respectivo del ECFMG.

Ese año tuve la fortuna de emprender dos viajes de emergencia, que me permitieron proveerme de las últimas ediciones inglesas de *Medicina Interna* de Harrison y de Cecil, *Fisiología* de Ghanon (la de Gayton no me gustaba mucho); además de otros libros y tratados de Bioquímica, de Microbiología y otras asignaturas. En esa época, no existían libros especiales, ni guía dirigida para preparar el examen, como es el caso actual de KAPLAN. Mis libros no eran los clásicos. Tuvieron un costo elevado, pero, ni de lejos, el actual costo de Kaplan. Además, para eso ganaba el sueldo del Hospital Luis Vernaza, de la Universidad de Guayaquil y los nada despreciables ingresos ocasionales de los internados especiales, para cuidar a los pacientes de mis grandes maestros. Los primeros libros de mi carrera habían sido el producto del sacrificio de mis padres. Pero ahora eran producto de mi trabajo.

VISIÓN Y PERSPECTIVA CIENTÍFICA

3 de Mayo de 1959

Empezó mi carrera universitaria. Había aprobado el entonces obligatorio examen de ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil, con la nota más alta, después de haberme graduado de bachiller con notas buenas, pero no muy buenas, ni excelentes, porque tenía intereses intelectuales extracurriculares.

Sin embargo, había tomado la decisión ser el mejor médico y a ese objetivo dediqué todo mi esfuerzo. Estudiaba sin descanso y, literalmente, vivía metido en todo servicio hospitalario al que lograba tener acceso. Creía que eso era todo. Hasta mi primer viaje “profesional” a Estados Unidos.

Sentí de cerca lo que es ser un médico del primer mundo: Había llegado a la medicina científica que necesitaba mi país y a la única que yo decidí entonces practicar.

DE GUAYAQUIL A CLEVELAND

Marzo - 24 de Junio de 1969

Rendí y aprobé mi examen ECFMG. El inglés perfecto, el cariño y el extraordinario espíritu de equipo de María, mi novia y futura esposa, fueron un soporte y una ayuda invaluable y lo siguieron siendo en la preparación de cien aplicaciones a distintos hospitales *teaching* seleccionados por el entonces famoso *Green Book*, que contenía el perfil y las calificaciones de los hospitales norteamericanos. Uno de los criterios de selección que utilicé fue el porcentaje de necropsias realizadas, como expresión del interés por la búsqueda de la verdad científica. Debí haberme guiado por el número de publicaciones, no obstante, en aquella época, la única publicación que yo podía pagar era *Clínicas Médicas de Norte América*, que traía muy buenas revisiones, pero muy pocos estudios originales y trabajos de investigación.

En aquel entonces, no existía todavía el *matching program* de hoy, sin embargo, de esas tantas aplicaciones, obtuve 25 respuestas afirmativas. Elegí el *Mount Sinai de Cleveland* por dos razones principales: Me ofrecían un Internado directo a Medicina Interna, sin la obligación del internado rotativo; además, a finales de los 60 y comienzo de los 70, el *Mid West* no era preferido por la migración de habla hispana, lo cual me aseguraba

que el inglés sería mi idioma forzoso y, consecuentemente, alcanzaría más rápido su dominio.

En menos de tres meses de haber aprobado mi ECFMG, el 24 de junio, ya había empezado a trabajar. La fecha de comienzo del año académico del entrenamiento médico en los hospitales norteamericanos es el primero de julio, pero se adelantó una semana para coincidir con la última semana de los internos salientes, de modo que se evitara el incremento de la mortalidad, notado en años anteriores. Era reconfortante la confianza en el entrenamiento en solo un año de experiencia. Yo tendría un entrenamiento de cinco años.

SAINT LOUIS, MO

1 de Julio de 1972

Concluidos mis primeros tres años de entrenamiento, ya convertido en internista, inicié mi formación como cardiólogo, en uno de los hospitales ubicado desde siempre en los *top ten* de Estados Unidos: *Barnes Hospital Washington University*, con varios Premios Nobel en su haber y otros tantos candidatos a ese premio.

Siempre estaré agradecido por las ofertas de trabajo, tanto privado como académico, que recibí entonces. Sin embargo, mi respuesta a mis amigos de *Cleveland* y *Saint Louis* siempre fue la misma: *El Veterans Administration Hospital* me había ofrecido el puesto de Jefe de Residentes de Medicina Interna. Pero mi visa tenía el tiempo límite de cinco años y necesitaba el tiempo restante para mi formación en cardiología. El Doctor Edward Massie, autor de varios libros de Electrocardiografía y de Vectocardiografía, me llamó entonces para ofrecerme el *fellowship* de Cardiología en *Barnes Hospital* que, finalmente, acepté. Al terminar, agradecí a todos los que habían contribuido a mi formación y, a quienes me ofrecieron cargos docentes, les expliqué que regresaba a mi patria, donde sería más necesario que en su país, al que le debo mi preparación. Estaba seguro de que, más pronto que tarde, la implementación y difusión en Ecuador del nivel académico adquirido, les proporcionaría una mayor satisfacción.

Guayaquil, 4 de Julio de 1974

Regresé a la patria. Traía todo lo que fui a buscar para revolucionar nuestra medicina desde mi especialidad: la Medicina Cardiovascular. La Secretaría del Gobierno del General Rodríguez Lara difundió una invitación a los profesionales y técnicos que se entrenaban y vivían en el exterior para que retornen a la patria.

Envié una propuesta para formar los Institutos de Investigaciones Médicas del Ecuador, que mereció una respuesta extraordinaria y calificó mi retorno como indispensable para el país y que, además, deslumbró a mis profesores, jefes y colegas del *Barnes*. Retorné con mi esposa, que en ese momento esperaba a nuestro tercer hijo; traíamos con nosotros dos hijas nacidas en Estados Unidos, mobiliario, enseres, carro y equipos de investigación cardiológica libres de impuesto, de acuerdo al Decreto de Retorno de Profesionales. Sin embargo, fue un regreso traumático.

Quito, Julio de 1974

Llegué al Palacio de Carondelet con mi propuesta aceptada por la JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación, que en ese entonces tenía la División de Ciencia y Tecnología) para la creación de los Institutos Nacionales de Investigaciones Médicas. La mayor prueba de dicha aceptación era mi retorno, con todos mis enseres sin pagar impuestos, acompañada, además, de la esplendorosa respuesta de la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología, que declaraba el regreso de “este joven profesional científico” indispensable para el país. Sin embargo, la SENACYT, finalmente, nunca respondió mis llamadas telefónicas para decirles “ya estoy aquí”, para dar inicio al proyecto. Les expliqué, entonces, al oficial y a un secretario el motivo de mi presencia y mi urgencia para hablar con el Presidente Rodríguez Lara. Fue inútil. Jamás traspase ni siquiera las caballerizas de Carondelet. Pero, yo sabía que tendría que volver y lo hice tres décadas más tarde.

Guayaquil, 1975- 1994

Empiezo a armar mi sueño, de forma modesta, en un gran hospital de la Seguridad Social en Guayaquil. La idea fue implementar un Departamento de Cardiología Invasiva. Todos estuvimos de acuerdo con el principio, pero no con las prioridades. Era imposible entenderme con personas apenas mayores que yo. Más que otra generación, me parecía

otra civilización. La parte buena fue la cantidad de jóvenes, estudiantes y médicos recién graduados, que empezaron a seguirme en mis recorridos por las camas hospitalarias con pacientes con patologías complejas.

Un antiguo carpintero, que mi familia empleaba mucho, me construyó la primera escalera reglamentaria de máster, con la cual empezamos a hacer pruebas de esfuerzo jamás realizadas antes en ese hospital. Encontré dos equipos de Vectocardiografía *Hewlett Packard*, arrumados y sin uso; al igual que un enorme presiómetro *Philips*, útil para las curvas hemodinámicas de cateterismo cardíaco. Los incorporé a la práctica diaria, con la ayuda de mi joven grupo de médicos y estudiantes de medicina y con la asistencia técnica de un Ingeniero del IEES, que falleció prematuramente en un accidente de aviación. Empecé a enseñar Electrocardiografía con base en asas y vectores, que es la forma correcta de abordarla. Con la fonomecanocardiografía, mis discípulos empezaron a dominar ruidos cardíacos, soplos y galopes y a la medición de los tiempos sistólicos ventriculares les dio una verdadera maestría de los fenómenos fisiopatológicos de la insuficiencia cardíaca. La ecocardiografía no tardaría en llegar para completar la transformación científica y asistencial de la cardiología. La implementación técnica de la cardiología invasiva para hemodinamia y angiografía, que los directivos del hospital prometieron importar, nunca llegó y yo me cansé de esperar.

En mi improvisada consulta privada, empecé a realizar la Prueba Ergométrica Máxima (PEM). Pronto publiqué un estudio en la *Revista Argentina de Cardiología*, en él comparaba el método de Bruce en ambos ergómetros, bicicleta y banda sin fin, en los mismos pacientes.

Fundé un Laboratorio Cardiovascular precioso, que terminó por llamarse INCAP. En ese laboratorio, con un grupo de jóvenes que me siguió, hacíamos vectocardiografía, con un equipo que me vendió mi propio *Hospital Barnes*: Electrocardiografía vectorial, electrocardiografía de esfuerzo de varios tipos, fonocardiografía, tiempos sistólicos, función ventricular, ecocardiografía lineal, muy primitiva, hasta que pudimos adquirir nuestro primer Eco 2D ATL, con el cual publicamos el primer *Atlas de Eco 2D*.

En Estados Unidos en idioma inglés, en 1983 por Yorke Medical Books, y luego, en español en México, por la editorial PLM.

La enorme ventaja de mi entrenamiento en cardiología invasiva nos permitió desarrollar metodología y cálculos hemodinámicos en reposo y ejercicio. Nuestros pacientes salían con muy buenos estudios, que tenían parámetros objetivos muy de vanguardia. Pero eso no fue lo único importante. La organización humana resultó revolucionaria. Todos mis pacientes –sin excepción, desde el más modesto al más encopetado– eran entrevistados por mis entrenados asistentes, quienes me presentaban el caso clínico junto a la literatura médica pertinente, elegida de entre mis diecisiete suscripciones, cuyos artículos yo clasificaba en treinta y dos temas. De esa forma, me llegaba el paciente con su historia clínica, cuatro o cinco artículos recientes, y diagnóstico (s) presuntivo documentado por uno, dos o tres asistentes míos. Todos ganábamos, pero el principal ganador era el paciente. Estábamos haciendo la mejor medicina del país, rodeados, además, de otros diecisiete jóvenes especialistas, que acababan de llegar también de su entrenamiento. Abrimos un servicio social muy amplio, cuyo principal beneficio fue casuístico para nuestras publicaciones. Ese pequeño laboratorio funcionó como un reloj suizo, precioso y preciso. Nuestras publicaciones se multiplicaron y nuestros pacientes eran incondicionales. Hacíamos la medicina de alta excelencia que necesitaba el país. Sin embargo, una inconformidad empezó a crecer en mi corazón. Ejercíamos una excelencia médica, pero francamente elitista. Atendimos un servicio social sin cobrar un centavo, que, aunque extenso para nuestra práctica, era minúsculo frente a las necesidades de nuestra patria.

Recuerdo un caso conmovedor. María Luisa era una niña shuar de dos años de edad, que nos trajo un diligente médico rural, el Dr. Ortega, sobrino de uno de los cardiólogos del INCAP, quien reconoció en ella una cardiopatía compleja. Hicimos el diagnóstico de inmediato, pero nuestros cirujanos no estaban suficientemente preparados. La presentamos a los mejores expertos que llegaban a nuestros congresos. Ella tenía un ventrículo único con un bloqueo A-V completo, con síncope frecuentes, así que le implanté un marcapaso enorme, de uno de nuestros pacientes fallecidos. Después de una buena esterilización, el marcapaso le dio a María Luisa una vida aceptable. Vivió en el INCAP, por algunos años, la vida más confortable y feliz que le pudimos dar. Pero entonces tomé conciencia que mi paciente no era solo aquel que tocaba mi puerta: Mi paciente era el Ecuador. Crecieron nuevos frutos en el árbol de la vida. La

excelencia en cardiología debía llegar a toda la población: ricos y pobres. Mi enfermo eran todos mis enfermos, mis enfermos eran mi pueblo, y la salud de mi pueblo fue entonces mi obligación primera. Era necesario salir a buscar las decenas de María Luisas y pacientes de alto riesgo cardiovascular sin los cuidados necesarios. Y yo debía hacerlo.

Empecé entonces a escribir en *Diario El Universo*, el diario de mayor circulación del país. Solo me quedaba un paso más que dar: La política. Descubrí a tiempo que en mi caso y desde siempre mi vocación de médico era sobretodo un hecho político y subversivo. La subversión en un médico de vocación involucra la responsabilidad de buscar la verdad del hombre y de su entorno ecológico mediante el estudio, la investigación y la valentía para demandar los cambios que garanticen la prevención y la preservación de la salud y la vida. Mientras más estudiaba, más convencido estaba de la obsolescencia de nuestros sistemas de salud. Esta idea me llevó primero a la reforma del sistema, desde el cargo de Ministro de Salud, ofrecido generosamente por el Presidente Durán Ballén; y, luego, a construir la propuesta de un Aseguramiento Universal.

LA SALUD EN LA CAMPAÑA POLÍTICA DEL 2003

Practicaba la mejor medicina interna y una cardiología de vanguardia con todas mis ganas; contaba con el entusiasmo de los jóvenes que me acompañaron y el indeclinable apoyo incondicional de mis nuevos pacientes, entre ellos importantes colegas; profesores visitantes nos regalaban sus sorprendidas y alentadoras impresiones: Estaba feliz. No obstante, sentía un trago amargo en la faringe. Todo aquello era, de alguna forma, elitista. Por mucho servicio social y a pesar de lo poco que cobrábamos, no llegábamos al pueblo.

La cuestión se volvió simple: Habíamos alcanzado una excelencia importante en nuestra práctica, pero el beneficio llegaba a muy pocos. Necesitábamos alcanzar la misma excelencia para el 100 % de la población

Desarrollamos muchas técnicas nuevas, no solo no invasivas. Por ejemplo, con un catéter *INOHUE* donado y con el transductor transesofágico de mi *Eco Phillyps* dilaté con éxito a siete pacientes con estenosis mitral.

Ese trabajo fue presentado en la Universidad de Miami, con bastante aceptación, a tal punto que ellos desarrollaron muy buenos programas. No obstante, yo tenía un catéter *INOHUE* para siete pacientes, aunque debía usarse para un solo paciente.

AUS

Empecé a trabajar entonces en el Aseguramiento Universal de Salud –el AUS– que venía a ser el quinto seguro, el de los pobres. En esa época, solo el 22% al 25% de la población nacional tenía un seguro de salud: 11% cubierto por el IESS, 7% por el Seguro Social Campesino y un 4% a 5% por el ISSFA, ISSPOL y los escasos seguros privados. Como se puede entender, el inalienable derecho a la salud se había convertido en privilegio, primero del músculo, del guardián de la frontera y del orden interno y las chequeras. El resto fue filantropía del inagotable voluntario guayaquileño de la Junta de Beneficencia, pero eso no era un seguro. El Ministerio de Salud Pública tampoco ofreció el seguro de garantías explícitas que empezamos a exigir. Mi AUS cubría todos estos aspectos, al igual que la medicina preventiva, descrita en detalle en otras de nuestras publicaciones.

Necesitábamos entrar de lleno en la política para cubrir a la población entera, con la implementación de una nueva Ley de Aseguramiento Universal de Salud. La trabajamos intensamente con la cooperación de mi hija, Ana Palacio, de mi yerno, Leonardo Tamariz, a la sazón *Fellows Senior* en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de John Hopkins. Además, fueron ellos quienes convencieron a la plana mayor académica de esa universidad de unirse al proyecto. Logramos terminarlo y empezar tres proyectos de aseguramiento con los municipios de Quito, Guayaquil y Cuenca, que el gobierno siguiente terminó infelizmente.

Convertido en el sueño científico más importante de mi vida, impulsé a mis discípulos a investigar nuestra realidad y publicarla, como único medio de conocer científicamente nuestra propia biología y los factores de riesgo que corre. Nuestro ejercicio se volvió un excelente beneficio profiláctico, curativo y rehabilitador de nuestros pacientes, cuyo número era muy reducido.

Nuestro AUS era la respuesta. Acepté ser binomio vicepresidencial de Lucio Gutiérrez con mi AUS y triunfamos. Con John Hopkins University construimos un bello y completo *Blue Print*, e iniciamos el AUS en las tres ciudades del proyecto inicial. Lamentablemente, el siguiente gobierno lo dejó morir por enemistades con los alcaldes. La guerra por el AUS fue, sin embargo, memorable. Ahora sé con mayor claridad donde están los obstáculos. Me referiré a algunos aspectos pertinentes para el tema a lo largo del libro.

No obstante, quiero dejar en claro que los aspectos más polémicos de mi ejercicio presidencial fueron dos. Primero, el asunto petrolero de trascendencia inmediata, junto con la deuda externa. El segundo asunto trascendente de mi gobierno, utilizado para atacar, fue precisamente el tema de la propiedad intelectual, expuesto abiertamente en sus partes científicas, del Aseguramiento Universal de Salud.

ENTONCES ENTRÓ LA SALUD LA ENTREVISTA

Guayaquil, Lunes 12 de Agosto del 2002, 7 am

Fernando Aguayo me invitó al programa político que en esa época dirigía dentro del noticiero de las 7 am. El objetivo de la entrevista fue discutir conmigo la tragedia inmemorial de la atención médica en el Ecuador, además de conocer y divulgar los principios de mi propuesta política del Aseguramiento Universal de Salud. Sin ningún afán de lucimiento personal, Aguayo me concedió el tiempo necesario, e hizo las preguntas precisas para que el problema quedara claramente expuesto y transmitido a los candidatos presidenciales, a quienes él convocó a un pacto ético de asumir el AUS como una tarea nacional suprapartidista a cumplirse en el próximo gobierno, sea quien fuere el triunfador en las elecciones generales.

Al terminar mi presidencia, el AUS quedó perfectamente estudiado con la asistencia del Departamento de Salud Pública de la Universidad John Hopkins. El objetivo de alcanzar la excelencia médica con garantías explícitas para cada uno de los ecuatorianos necesitó profundos estudios, formulación científica, académica, económica, administrativa, laboral y logística. Todo eso fue documentado en un completo *Blue Print* y entre-

gado al nuevo Presidente. El AUS garantizaría la prevención, curación y rehabilitación de enfermedades crónicas no contagiosas (enfermedades cardiovasculares, cerebrovasculares, diabetes *mellitus* y cáncer) y de enfermedades contagiosas (sida, tuberculosis), enfermedades respiratorias, virales, como las de los distintos tipos de coronavirus que azotan al mundo en este siglo, tales como el SARS, el MERS y el actual SARS-Cov2, causante del Covid-19. Este será un tema que incluiré brevemente en la parte V de este libro.

LA PROPUESTA LLAMADA TELEFÓNICA

Lunes, 12 de agosto del 2002, 9 am

Las instalaciones del canal donde se había realizado la entrevista se hallan muy cerca del Instituto de Cardiología y, por lo tanto, el trayecto de regreso lo realicé en pocos minutos. Al llegar a mi consultorio, en la pantalla encendida del televisor de la sala de espera, Fernando Aguayo todavía comentaba mi entrevista con mucha generosidad e instaba a los candidatos presidenciales a incorporar el Aseguramiento Universal de Salud en sus programas de campaña política. Simultáneamente, mientras yo entraba al pequeño edificio del Instituto, entró al teléfono de la recepción la llamada de una persona allegada al Coronel Gutiérrez. Luego de identificarse, anunció la visita del candidato con el propósito de mantener conmigo una conversación política reservada. La entrevista quedó concertada para después de dos días, sería el miércoles 14 de agosto, a las 9 am.

LA VISITA DEL CORONEL

14 de agosto del 2002, 9 am - 12 pm

El miércoles 14 de agosto a las 9 de la mañana, llegó el Coronel, vestido con su uniforme verde oliva, con la gorra en la mano, solo, conforme se había anunciado dos días antes. Cuando bajé a la sala de espera del Instituto, lo encontré departiendo animadamente con mi paciente y amigo Monchi Arosemena. Conversamos amigablemente en mi consultorio, en el segundo piso del INCAP, y me propuso conformar juntos el binomio presidencial, oferta que, cortésmente, decliné. Dos o tres horas después,

volvió acompañado por los movimientos sociales, que habían alcanzado gran fuerza y credibilidad política durante los últimos años. Miguel Llucó y otros tomaron la palabra. Expresaron que el discurso social que yo había sostenido durante tantos años era necesario para su campaña política. “Con ese discurso ganamos” interrumpió Gutiérrez. “Y aunque no ganemos”, corrigió Llucó o Luis Macas o alguien del movimiento: “...es la posición ética que la política ecuatoriana demanda”. La alusión directa se refería a mis propuestas del Aseguramiento Universal de Salud (AUS) y a la Ley Orgánica de los Servicios de Salud, conseguida unos años antes. Sostuvieron entonces la tesis de que el momento mismo en que yo había repuesto el proyecto sobre la mesa de discusión pública durante el programa del lunes anterior, había asumido la responsabilidad ética de defenderlo al nivel más alto de la política: el debate electoral, convertido en un foro pedagógico de ideas; donde, además de la elección soberana de representantes, se construye –o debe construirse– el pensamiento democrático de las naciones. Según ellos, mi responsabilidad se agigantaba, porque no existía ninguna otra propuesta para transformar la salud, la cual, desde mi propia óptica, era una tarea impostergable.

Confieso que esa sinceridad consiguió conmoverme y recordé fácilmente que mis afectos por el movimiento indígena databan de muchos años atrás. Todavía conservo pequeños endecasílabos, técnicamente pobres e infantiles, pero desbordantes de emoción, dedicados a nuestra raza ancestral escritos desde mi pre- adolescencia.

Pedí un plazo prudencial 48 horas, para pensarlo detenidamente. Mis interlocutores, generosamente, aceptaron los términos del plazo y convinieron regresar a mi consultorio el viernes 16 de agosto, al mediodía. Cavilaciones y reflexiones no me abandonaron en ningún momento durante esos dos días, ni siquiera mientras atendía a mis pacientes cardíacos, tampoco durante mis clases de cardiología. Gradualmente, resurgía y se agigantaba en mi conciencia el mismo sentido del deber y del servicio que fueron mis impulsores en todas las batallas que he librado en mi vida. En el extremo del dilema, estaban mis pacientes, mis nuevos trabajos de investigación, que justo en ese momento proyectaba, y la propia supervivencia del INCAP, cuyo financiamiento provenía de la autogestión, en la cual yo era un instrumento necesario. Junto a esos sentimientos de fuerte compromiso de mi vocación, sentía la sigilosa acechanza de la fiera negra

que quedamente espera el momento de destruir implacable el prestigio construido durante una vida entera. Era un hecho predecible, que desde el mismo momento que un hombre bueno -o malo- asume una función pública, se convierte en sospechoso de delitos monstruosos y escándalos patentados.

En política la inocencia no se presume hasta probar culpabilidad. Todo lo contrario, la mala intención, antes del acto, del nuevo funcionario es la regla que debe presumir –públicamente– todo buen periodista, todo opositor político y todo aquel que pretenda manejar, controlar o anular al nuevo funcionario. Así ha funcionado nuestra política. Es decir, de manera contraria a la que aspiraría un buen hombre. Desde el primer día en funciones, un buen hombre se transforma mediáticamente en el enemigo número uno del pueblo, con muy pocas posibilidades de recuperar el prestigio perdido dentro o fuera de las instancias judiciales. Aceptar la función pública es un acto heroico que arriesga la vida, la economía y el prestigio personal y familiar. Quien acepta el reto es un sospechoso para cualquier crónica, merecedor del “Proceso” de Kafka, o incluso de caer “Muerto a puntapiés”. Es necesario llenarse de idealismo y valentía o, realmente, ser el supuesto delincuente que va a llevarse en peso los fondos públicos.

En el otro extremo del dilema, parecían brillar nuevos títulos y cargos políticos que, francamente, y excusando la inmodestia, yo no tenía interés en incorporar a mi *curriculum vitae*, básicamente académico. Había dedicado mi vida a transformar la cardiología, la academia, la docencia; a llevarlas más cerca de mis pacientes, a ejercer la mejor medicina posible, a investigar problemas no resueltos y a publicar resultados. Eso quería decir que también era un valiente, o un convencido, o un necio loco. Sin embargo, persistían en mi conciencia, los enormes obstáculos que se presentaban en el camino de la excelencia médica, y que, probablemente, solo se solucionarían con acciones y decisiones políticas al nivel más alto. Ya no había vuelta atrás en el camino político iniciado. Lo que jamás cruzó por mi mente fue la guerra brutal que debía librar con el poder oculto, que se opondría a mi propuesta del AUS, a su costo y, mucho menos, a mi resuelta actitud de encontrar en dónde estaban los fondos de nuestra riqueza, que podían y debían costear el proyecto. Una guerra abierta y sin cuartel desde el principio.

SER O NO SER, LA DIOSA TIEMPO ETERNO

La cuestión seguía siendo Ser o no Ser. Pero, ¿por qué tenía que ser o no ser? Yo, con toda la carga de sacrificios, de sueños y metas a los que había apostado enteramente todos mis años de esfuerzo, desvelos y endeudamientos silenciosos. Fue entonces cuando el deber vino como un golpe. La misma investigación, la educación médica, la excelencia, la cobertura de salud y la protección de la población se alcanzarían solo con un golpe de timón y con la proyección de nuevas políticas de estado. No era nada sencillo. Pero si el tiempo fue corto para el ministerio y, sin embargo, logró sembrar la semilla de la nueva Ley del Sistema Nacional y cierta integración de los subsectores; nuestro binomio presidencial debía trabajar por el AUS de nuestros sueños.

LA DIOSA DE LA MEDICINA

Entonces la vi. Deslumbrante y nítida. Era ella en todo su esplendor: la Diosa, con toda su belleza y tan cerca de mis ansias. Era la Diosa de la Medicina, aquella que todos los médicos perseguimos a lo largo de nuestra vida, aquella que había contemplado en sueños, siempre envuelta en mantos sagrados, en esa especie de sari blanco con celeste que siempre imaginé que ella prestaba a la madre Teresa. Era Ella. Sin duda. La diosa. Aquella que se entrega por entero solo a los mortales que son capaces de dedicar su vida a enamorarla, sin descanso, a embellecerla de amor. Me miró. Me soltó un susurro. Entendí: Dilema resuelto. Paradójicamente, fue mi propia vocación médica, la misma fuente de mis dudas iniciales, la que me dio la solución final. Era un mandato inexorable del destino. Sin embargo, al tomar mi decisión, en un relámpago, descifré el código secreto que distingue un simple sueño, de una probabilidad cierta. Apareció en mi cabeza una balanza de precisión y pude medir ideales, probabilidades, riesgos y sesgos.

Medí el idealismo indiscutible de este soldado verde oliva, cobrizo como mi pueblo, que me ofrecía el camino soñado hacia la meta. Supuse que el Coronel entendía que su mayor riesgo era parecer demasiado soldado. Su idealismo, hasta ese momento indiscutido, perdía fuerza detrás de su figura sargentona, sobre todo, en metrópolis urbanas antimilitaristas,

como Guayaquil. La socialización potencialmente aportada por un binomio médico con un fuerte sentido social, con cierto reconocimiento civil y con una ubicación ideológica independiente y definida, era capaz -en mi opinión- de neutralizar sesgos y contradicciones inevitables. Si el Coronel Gutiérrez y yo estábamos siendo honestos, representábamos juntos la fórmula que demandaba la patria. Yo había logrado una total seguridad en mí y en mi Diosa. La duda surgía cuando tenía que confiar en el candidato presidencial.

En este punto es necesario que yo reclame la indulgencia de mis lectores para excusar la inmodestia de pensar, decir y casi proclamar, que mi participación electoral fue decisiva en el triunfo del binomio en la contienda electoral. La verdad es que gracias a esas reflexiones alcancé el convencimiento que vivíamos una época de crisis que podía convertirse en una época de grandes transformaciones. Si triunfábamos, los sueños de transformación social, de investigación científica y de salud para todos, estaban más cerca que nunca. Era una especie de realismo mágico, un camino hacia un cambio cultural, hacia una nueva civilización.

ACEPTO INTEGRAR EL BINOMIO EL ACUERDO: MANEJO DEL FRENTE SOCIAL Y EL AUS

Viernes, 16 de agosto de 2002

La mañana del viernes 16 de agosto, mi consultorio resultó pequeño para recibir a la numerosa comisión política que llegó a recibir mi respuesta. El Coronel pidió que mi decisión le fuese comunicada en privado, probablemente, para evitar una nueva declinación pública de mi parte. Nos reunimos en un pequeño consultorio del segundo piso mientras la numerosa delegación esperaba en mi oficina y en los pasillos. Mis pacientes: impacientes e intranquilos. El personal médico y paramédico sentía su privacidad invadida y expuesta. Eran experiencias inéditas que debía aprender a manejar.

En realidad mi decisión estaba tomada, no obstante, aproveché la singular situación para que el Coronel ratifique el acuerdo, según el cual, en caso de ser elegidos, el vicepresidente manejaría el Frente Social y, sobre todo, el compromiso indeclinable del nuevo gobierno de construir el Aseguramiento Universal de Salud, AUS.

Solventados los acuerdos, en el grupo que nos esperaba estalló –sonora– la alegría, y un júbilo optimismo llenó de abrazos fraternos mi pequeño instituto, como un signo de buen augurio para la campaña que iniciábamos.

Esta sensación de felicidad fue compartida por mis estudiantes universitarios y mis pacientes. Sin embargo, ellos mantenían latente un rescoldo tibio de incertidumbres: “¿Que iba a pasar con ellos?”, “¿con el cuidado de su salud?”, “¿de sus emergencias?”, “¿con nuestros proyectos de investigación?” Ese rescoldo estuvo ardiendo fuerte también en mi propia vida.

En los siguientes días inscribimos nuestra candidatura y triunfamos, ampliamente, en la primera vuelta. Era necesario, sin embargo, correr una segunda vuelta contra Álvaro Noboa y Marcelo Cruz, un distinguido médico neurólogo quiteño, amigo de años, con muchas anécdotas compartidas.

PROMESAS INCUMPLIDAS E INGOBERNABILIDAD

LA ALIANZA 3-18

20 de octubre del 2002

El Partido Sociedad Patriótica (PSP) corrió con la lista número 3. Sus candidatos a Diputados, de Pachakutik, lo hicieron con la lista número 18. Juntos apoyaron la candidatura del binomio Lucio Gutiérrez/Alfredo Palacio que llegó primero en la primera vuelta electoral, cuatro puntos por encima de nuestro más cercano seguidor, uno de los favoritos en las encuestas: el binomio Álvaro Noboa/Marcelo Cruz, con el cual debíamos definir la segunda vuelta o balotaje electoral.

El triunfo de la Alianza 3-18 Sociedad Patriótica-Pachakutik sorprendió al mundo. Habíamos derrotado a líderes históricos de partidos políticos que gobernaron con poder absoluto y que un mordaz comentarista llamó la “partidocracia”, para definir una dirigencia alejada de sus propias bases populares. Derrotamos a los caudillos que se habían repartido impunemente todas las instancias de poder durante todo el período democrático. Más tarde entendería que eran alfiles y peones de un poder más alto y misterioso. Pero su derrota fue una clara expresión de que el pue-

blo demandaba cambios políticos radicales y un trabajo partidista serio y profundamente pedagógico.

El triunfo de la alianza 3-18 fue el primer impacto histórico, la primera derrota que recibió el imperio de las sombras y su instrumento visible y eficiente: la partidocracia.

Durante la primera vuelta, el fundamento del discurso de campaña de la alianza y del binomio fue combatir el saqueo de la riqueza nacional, tanto aquel provocado por la corrupción interna del país, como el otro, monstruo de mil cabezas, de las políticas fondomonetaristas, el endeudamiento irracional y las políticas petroleras. Nuestro discurso fue clave para el triunfo. El pueblo empezó a creer en algo otra vez y a educar a su propia visión política. Pedagogía pura. El mérito capital de nuestra corta carrera política fue docente.

LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL GIRO A LA DERECHA: FIN DE LA PAZ

Domingo, 24 de noviembre 2002

Fue lamentable, sin embargo, que, ganada la primera vuelta, Gutiérrez diera un increíble giro hacia la derecha que agradó a los organismos internacionales fondomonetaristas. De la primera vuelta, solo conservó algo que aprendió a manejar con rapidez: el estilo populista. El Coronel apareció desde entonces rodeado de un círculo oscuro que no lo abandonó jamás. Coincidentemente, su discurso político tampoco volvió a militar en la izquierda. El distanciamiento fue entonces inevitable. Aquel domingo 24 de noviembre el triunfo tuvo dos celebraciones separadas, de presidente y vicepresidente electos. Cada uno por su lado. Las rupturas no tuvieron soldadura -ni siquiera autógena- posible.

Miércoles, 15 de enero de 2003

Miércoles, 20 de abril de 2005

La esperanza de un ejercicio del poder que garantice el cumplimiento irrestricto de nuestras promesas de campaña se desvaneció.

EL EJERCICIO DEL PODER: CREPÚSCULO Y ANOCHECER EN LA MITAD DEL DÍA

Apareció -el fantasma- del descontento nacional y el espectro de la misma ingobernabilidad, que había desbaratado a muchos gobiernos anteriores, creció con rapidez.

Mientras unos imponían una sobria precisión política (los casos de los Ministros Patricio Acosta, Patricio Díaz y, luego, Raúl Baca, Roberto Paissallague y Jaime Damerval), el propio Presidente Gutiérrez proclamó, con inexpresividad pasmosa, que solo aspiraba convertirse en el mejor amigo del señor Bush. De golpe, se me vino a la cabeza la relación Roosevelt-Somoza. Empecé a percibir en el equipo presidencial una total y peligrosa ausencia de juicio autocrítico, de análisis de sus propios proyectos y circunstancias, y una marcada tendencia personal a la depresión. Hoy resulta increíble que todos estos signos estuviesen presentes desde siempre, aunque pasaran totalmente desapercibidos en los días iniciales de campaña política. En este momento del relato, todavía faltaba algo de tiempo y unos pocos requisitos para que algunos anuncios del presidente se volvieran verdaderas bombas de tiempo. En lo que a mí concernía, no me llegó el Frente Social ni mucho menos el AUS.

EL ORIGEN REAL DE LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA: LOS PODERES OCULTOS

UNA QUINTA COLUMNA INTERNACIONAL, ¿UNA REINA DE LA NOCHE O SOLO UN GRAN HERMANO?

El origen del problema no estaba en el Presidente Gutiérrez. La voracidad para saquear al país provenía de una especie de ocultismo organizado que había se infiltrado en todos los centros de poder de la República. Los acontecimientos que desembocaron en las jornadas del 20 de abril solo podían provenir de alguien con mucho poder, un poder invisible, una “Quinta Columna” transnacional, con una red de conexiones criollas que se adueñaran de la voluntad de los mandos altos y medios de la función pública, con el objetivo posible de apropiarse de la riqueza nacional.

Un “Gran Hermano” que domina y vigila sin que nadie se percate de su presencia, mas insondable que aquel imaginado por George Orwell. ¿Entonces el candidato de las reivindicaciones populares, Gutiérrez, fue solo un Winston Smith transformado y alineado, a punta de *electroshocks*, en un presidente obediente?

A estas alturas de la historia, surge la pregunta que hasta hoy no una tiene respuesta clara: ¿Quién mandaba en el país durante los tenebrosos incidentes del 20 de Abril? Era la misma historia amarga de siempre: Los robos de las arcas nacionales podían llegar a ser evidentes, pero la mano culpable fue siempre tan negra que no permitía identificar a quien pertenecía. El robo no admitía duda, pero el escándalo llegaba solo a la parte políticamente expuesta, el vasallaje criollo y, la mayor parte de las veces, solo hasta el burócrata de segunda categoría, nunca más alto. En el peor de los casos, traspasaba los límites del poder, se bajaba al presidente y se culpaba a la inestabilidad de un país políticamente inmaduro. El invisible poder oculto utilizaba neuronas ajenas o clonadas y dedos robotizados para apoderarse de un tesoro también oculto a los ojos del pueblo.

LAS VIOLACIONES CONSTITUCIONALES: VÉRTIGO NACIONAL Y LABERINTITIS

9 de Diciembre del 2004

La mayoría legislativa, alineada con el presidente, destituyó inconstitucionalmente a la Corte Suprema de Justicia en su totalidad y nombró -también inconstitucionalmente- una nueva corte. A partir de ese momento, Ecuador dejó de ser un Estado de Derecho. El Presidente Gutiérrez, sin ser todavía un dictador, ni siquiera un dictócrata, como se autocalificó más tarde con cierta dosis de sarcasmo, sí era, en cambio, un gobernante de facto, que empezó a reprimir como un dictador. Nadie supo entonces que había empezado la cuenta regresiva y que pronto estaría jugando su tiempo de descuento. En abril, cuando las papas empezaban a quemarse, y ni siquiera la represión ni las alambradas alcanzaban, Gutiérrez se vio obligado a destituir a la corte que en diciembre había nombrado a dedo por su mayoría legislativa. Las cosas estaban muy mal y olían peor. El Estado de Derecho había dejado de existir.

Cuatro meses después me llegó el mandato -obligatorio e inexcusable- de asumir la Presidencia y la tarea ineludible de recuperar el Estado de Derecho, que empezaba con el rescate urgente de la Corte Suprema de Justicia.

La tarea que fue muy complicada. El quebrantamiento político no solo la había destruido, también había borrado la información esencial que contenía todos los mecanismos posibles para su reconstrucción.

La cooptación constitucional había sido irreparablemente quebrantada; la posibilidad de regeneración espontánea había sido eliminada en un acto inverosímil. El Estado estaba metido en un laberinto, sin ninguna solución contemplada en la Carta Magna. Un pequeño error en la reingeniería de la Corte traería el riesgo de nulidad para todos los procedimientos y sentencias que dictase en los miles de juicios acumulados y en los que estaban por llegar. Inestabilidad total. El Estado sufría un síndrome clínico nuevo: Una *laberintitis* irremediable.

Yo me encontraba en el mismo problema de Salomón y sus mil esposas y concubinas, de acuerdo a un viejo humorista: sabía lo que tenía que hacer, pero no sabía por dónde empezar. Una Comisión Nacional Internacional de lujo, presidida por el Dr. Carlos Estarellas Merino, se puso a trabajar contra reloj. A los seis meses, el 25 de noviembre se terminó de solucionar el último dilema y tuvimos el esperado humo blanco: Ecuador tenía Corte Suprema de Justicia. Recuperaba, así, sus tres poderes constitucionales y volvía a ser un Estado de Derecho

LA SOCIEDAD DISFUNCIONAL: PUGNA DE PODERES, NULA REPRESENTATIVIDAD POPULAR Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA FORZOSA

La causa más visible del fracaso de la mayoría de nuestros gobiernos democráticos ha sido, con honrosas excepciones, el histórico sometimiento de los presidentes a las exigencias de los partidos políticos representados en el Congreso. O viceversa. Esta lucha permanente había tomado el nombre rimbombante de pugna de poderes, nombre que maquillaba los enormes conflictos de intereses del poder oculto. Eso explica porque nadie se daba cuenta de los ignominiosos contratos petroleros y de las “sensatas” voces que advertían no acercarse a tocar los temas prohibidos, con peligro de *lesa patria*. Los parlamentarios se insultaban y se agredían

a cenicerazos intrascendentes, mientras los ríos de petróleo y dólares corrían contra corriente fuera del país. Esta irresponsabilidad legislativa era imperceptible, porque la falta de representatividad diluía la responsabilidad política de cada legislador.

Cuando un congresista o asambleísta es elegido, en plancha o nominalmente, carece de representatividad legítima, aun siendo elegido por el voto popular. Los diputados, elegidos bajo el amparo de ese tipo de Ley de Elecciones, representaban al partido, algunas veces a sus ciudades de origen; pero nunca a la gente, a la población, al recinto, al barrio, a usted, a mí, al distrito electoral en donde fueron elegidos. Nadie en el Ecuador sabía –ni sabe–, a ciencia cierta, quién o quiénes lo representan en el Congreso Nacional, o en la Asamblea. Por esta razón, el legislador no tiene ningún mandato vinculante con quien le dio el voto, ni ante quién presentar su obligatoria rendición de cuentas, ni quién le pueda revocar su mandato. Ni siquiera puede existir una simple y saludable correspondencia entre votantes y elegidos. Por eso, el elegido se volvía fácil presa de ocultos intereses privados y extranacionales. Aquel capaz de resistir los intereses depravados de la corrupción merece ser honrado por la patria. Son escasos, pero existen.

Para discutir y votar una ley, elegir jueces, tribunales y fiscales, el parlamentario se acostumbró a alinear sus propios intereses particulares, o con las consignas partidistas. Los votantes ignoramos quién de los legisladores es nuestro representante, a través de quien podemos expresar nuestra voluntad, en forma de aprobación, rechazo o cualquier forma de participación ciudadana en una democracia. Sin representatividad específica, no hay participación ciudadana. Y sin esta, no hay democracia.

La única solución para corregir estos defectos de la democracia representativa y convertirla en democracia participativa será la verdadera distritalización electoral: los elegidos son conocidos por sus vecinos que son sus electores.

Los dos defectos genéticos del “sufragio libre”:

- a) Las listas de candidatos a representantes, elaboradas por líderes y dirigentes eternos de los partidos reconocidos por la ley, convertidos electores sempiternos.

- b) El voto ciudadano obligatorio crea un electorado cautivo obligado a elegir candidatos en plancha, a quienes no conoce y que siempre representan a las mismas oligarquías políticas sesgadas. El voto obligatorio y el voto en plancha han hecho innecesarias la organización popular y la labor pedagógica de los partidos.

El destino del país queda, aparentemente, en manos de los presidentes, de su círculo y de la dirigencia partidista, conocida como partidocracia, pero no de sus bases. Desde allí se controla el parlamento, los juzgados y los tribunales. En esencia, ha existido una oligarquía tipo sociedad anónima con el maquillaje democrático del voto popular. Y una oligarquía –cualquiera que sea su conformación– es más fácil de manejar desde los poderes invisibles que una nación democrática.

La famosa pugna de poderes entre el ejecutivo y el legislativo no siempre obedecía a legítimas visiones diferentes del futuro de la patria. Frecuentemente, era una cuestión de supervivencia. Si el presidente lograba mayoría parlamentaria, pasaba sus leyes y lograba blindarse en tribunales, juzgados y fiscalías. Esto significaba, por lo menos, un seguro de vida, de salud y de una presidencia más o menos tranquila, aunque en verdad nunca lograba serlo.

En cambio, si el pobre presidente no alcanzaba mayoría parlamentaria, pasar una ley tendría el costo sobrehumano estipulado en las componendas que reparten cargos y otros beneficios del Estado. Sin una mayoría, la vida del presidente pende de un hilo, porque cualquiera de las instancias dominadas por la partidocracia podía iniciar causas –justas o injustas– contra él.

Nuestra propuesta de reforma política, en materia de representación parlamentaria, siempre incluyó: a) la reforma electoral centrada en una real distritalización electoral, y b) el retorno al congreso bicameral (Cámara del Senado y Cámara de Diputados), con las ventajas y desventajas que discutiré oportunamente.

EL PRESIDENTE GUTIÉRREZ Y LA DEMOCRACIA: DRAMA Y PARADOJA

El Presidente Gutiérrez se encontró de manos a boca con esta encrucijada y siguió, por supervivencia, el camino de la vieja politiquería. Olvidó hechos recientes y frescos, que demostraban que el pueblo se había cansado de esas mismas prácticas políticas; que los dos presidentes anteriores habían sido derrocados, aunque realmente estos vicios políticos no fueron un pecado original y exclusivo de ninguno de ellos. El problema era esencialmente sistémico. Una nación con un sistema político caduco, institucionalmente débil, en un territorio pequeño, pero inmensamente rico y diverso, atractivo para los piratas de todas las épocas, se convierte en presa fácil, de la voracidad sin límites y sin fronteras del capitalismo salvaje y sin escrúpulos, pero también de la corrupción interna, rebuscona y comisionista, que no respeta ideologías. Paralelamente, la escasez de grandes temas de interés nacional, de políticas de estado propuestas a discusión amplia, libre y democrática, fácilmente degrada –intelectual y moralmente– a la sociedad, como un caldo de cultivo donde han crecido toda clase de bacterias como la demagogia y el populismo clientelar. La vacuna: Revolución en la conciencia de todos.

UN DISTANCIAMIENTO INEVITABLE

El distanciamiento se volvió profundo e irreconciliable. La información codificada que le proporcionaba la oculta inteligencia era que yo era el enemigo “ideológico”, y no solo personal. La consigna cuasi militar era que al enemigo se lo destruye.

LOS PATRIARCAS DE LA COMPONENTA

Así los llamó el Presidente Jaime Roldós al reconocer las poco éticas vinculaciones de la dirigencia partidista con el imperio invisible, que se oponía a los esfuerzos sobrehumanos de redemocratización de la región que él impulsaba.

El Presidente Gutiérrez, buscando estabilidad, cayó precisamente en la trampa de pactar con los “patriarcas de la componenda”, con las transnacionales, con el FMI y se declaró el mejor amigo y aliado del gobierno del señor Bush.

En aquel primer viaje a Estados Unidos, el Presidente Gutiérrez intentó encargarle la Presidencia al Ministro de Gobierno, y no al Vicepresidente, probablemente con la intención de congraciarse con el Presidente Bush, ante quién habría preferido dejar en claro las distancias ideológicas que guardaba conmigo y con mis posturas subversivas. Más tarde, me enteraría que el Secretario General de la Administración Pública le hizo ver que debía cumplirse la Constitución. Esta incómoda y repetida situación provocó bromas y la hilaridad necesaria para bajar tensiones en cada viaje presidencial.

El presidente Gutiérrez empezó a declinar el vuelo de altura que lo impulsó a la política. Resignó lo que una vez parecieron recias convicciones, sus postulados de campaña y se alejó de los movimientos sociales. Parecía un helicóptero viniéndose al suelo. Como medida paliativa de compensación, recurrió a medidas puramente populistas y clientelares.

EL SINIESTRO PLAN DE LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN

Este diagnóstico es puramente dermatológico. La enfermedad era sistémica, de la nación, no del Presidente Gutiérrez, y tenía raíces más profundas. Poco a poco, me convencía de que se estaba implementando un plan macabro para demoler la institucionalidad democrática del país. El país entero empezó a vivir con la sensación de algún peligro inminente. Podía sentirse en el ambiente el despertar de un descontento popular, sin orientación definida, pero insatisfecho y opuesto a los manejos de la riqueza nacional que imponía el gobierno, opuesto a los métodos de endeudamiento externo, al servicio de la deuda y a la función del Presupuesto General del Estado (PGE).

Vivíamos el escenario del raquitismo político de muchos países sudamericanos, de la guerra fría para acá, un lugar común reconocido por sectores importantes de aquellos países ricos, cuyas empresas extraen riqueza de los países pobres, usando estrategias de infiltración y dominación política, que se mantienen misteriosas a pesar de su descaro. Una reciente película, cuyo título en español es *Sin Escape*, relata un golpe de estado en un país asiático de bajos y medianos ingresos, en el que una transnacional llamada *Cardiff* llega a hacerse cargo del tratamiento y distribución del agua. Un agente secreto, representado por Pierce Brosnan, el antiguo

James Bond, se confiesa culpable: “Les hacemos préstamos enormes (a estos países) y cuando no pueden pagar nos hacemos sus dueños”. ¡Qué coincidencia! En medio de la revuelta popular, llega al país la víctima inocente del juego sucio de la transnacional que lo ha contratado como técnico y termina convertido en el héroe que salva a su familia (esposa y dos hijas pequeñas) del fuego cruzado de los dos bandos. ¿Mi opinión?: Cine valiente. ¡Al fin !

EL PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO (PGE), LA DEUDA EXTERNA, EL FEIREP Y LOS EXCEDENTES PETROLEROS

El PGE se nutría de las exportaciones no petroleras, de la tributación fiscal y arancelaria, y de dos rubros gigantescos: la exportación petrolera y los desembolsos provenientes de nuevas deudas. La exportación del crudo liviano, considerado desde los 20 grados API o más alto, manejado por nuestras empresas petroleras estatales, era el nutriente natural del PGE. Sin embargo, los ingresos provenientes del crudo pesado, por debajo de los 20 grados API, no entraban al PGE y se canalizaban –por ley– directo hacia el FEIREP. Otra limitación era el techo legal que impedía al PGE crecer por encima del 3.5%. Todos los excedentes se acumulaban en el FEIREP con fines específicos. Este desequilibrio se tornaría más grave con un nuevo decreto presidencial, que comentaré en su momento.

Los egresos eran fundamentalmente gastos fijos, inversiones y el servicio de la deuda, que también parecía un gasto fijo. Los nuevos préstamos para pagar más deuda, convertían la deuda externa en deuda eterna; al PGE, en simple exportador de divisas y en agente de enriquecimientos privados, muy lejos de su rol indeclinable de instrumento fundamental de desarrollo de la nación. El servicio presupuestario de la deuda se acercaba al 40% del PGE, aproximadamente, un monto equivalente a los desembolsos de nuevas deudas. ¡¿Cómo entenderlo?!

El FEIREP, o Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y de Reducción del Endeudamiento Público, era parte de la Ley de Transparencia, se engordaba con todos los excedentes petroleros descritos y con toda la producción de los crudos pesados, hasta el nivel de los 20 grados API, que llegaba por el Oleoducto de Crudos Pesados, OCP. Su justifica-

tivo más importante fue la reducción del endeudamiento, se destinaba el 70% del FEIREP a la recompra de deuda externa. Una seria observación fue la significativa proporción de nuestro petróleo, crudo liviano o pesado, –riqueza no renovable– que no se invertía en desarrollo, ni en salud y se convertía en una divisa de exportación mediante el servicio o recompra de deuda, vía PGE y FEIREP. Una objeción adicional fue lo anunciado de cada recompra y la inevitable apreciación de los bonos. Otro justificativo era el ahorro del 20% del FEIREP, destinado a prevenir posibles bajas del PBP. La inversión social, en cambio, consistía apenas en el 5% para salud y 5 % para educación. El AUS se veía fuera de toda posibilidad, a pesar de la inmensa riqueza del país.

Este duro e inapelable mandato era parte del recetario del FMI. Sin considerar los cuestionamientos técnicos y morales de la deuda externa; era, en cambio, incuestionable que no se pagaba con el producto del trabajo responsable de los ecuatorianos, se pagaba con la riqueza no renovable del fondo de la tierra. ¿Era ético?

UNA CONSPIRACIÓN DE SILENCIO

Nuestro petróleo nacía totalmente enajenado, Vía PGE o FEIREP, estaba encadenado a la deuda eterna.

El gobierno, mejor amigo de Bush, dio un paso adicional: subió el umbral de grados API (Instituto Americano del Petróleo), que separa crudos pesados y livianos. Se movió el nivel diferenciador de 20 grados a 23 grados API, se restó el número de barriles de petróleo “livianos” controlados por Petroecuador, destinados al PGE, lo que aumentó, automáticamente, el volumen de petróleo “pesado” controlado por las empresas privadas. Consecuentemente, el petróleo que salía del PGE iba directo a engrosar la bola del FEIREP destinada a la recompra anunciada de deuda externa, con la presumible y lógica apreciación de los bonos en negociación. El mayor volumen de nuestro petróleo no estaba orientado al desarrollo nacional. Nuestro petróleo –riqueza no renovable– se había convertido en el mayor servidor de deuda externa. El PGE y los excedentes petroleros no eran instrumentos de desarrollo nacional, ni para el cuidado del hombre. Eran meras herramientas de una agencia exportadora de divisas, de una riqueza irrecuperable. ¿Por qué toda la nación callaba? ¿Se

trataba de una conspiración de silencio? ¿Alguien tenía la información y la callaba?

Hoy mismo, al leer este libro, muchos sepulcros blanqueados –horrorizados– pedirán para mí las sentencias que no pudieron ejecutar oportunamente. Estoy consciente. Pero también sé que las próximas generaciones defenderán la verdad.

EL ASEGURAMIENTO UNIVERSAL DE SALUD Y LOS ENFRENTAMIENTOS IDEOLÓGICOS

Empecé a entender que, quiéralo o no, cada cual tiene su tal para cual. Exponer democráticamente mis desacuerdos al Presidente Gutiérrez se hacía cada vez más difícil, por el cerrado blindaje de su círculo. Solo me quedaba el espacio de las sesiones de gabinete. Durante esas sesiones, el presidente, sin perder su cortesía y caballerosidad militar, pero adoptando una distante frialdad, evitaba discutir conmigo las cuestiones que yo planteaba. En cambio, con el Ministro de Economía, Mauricio Pozo, hombre inteligente y preparado, solíamos tener debates de buen nivel político. Además de su indiscutida competencia profesional, Mauricio era un funcionario dedicado a su trabajo y a cumplir sus metas de mejorar los índices macroeconómicos del Ecuador. Mis discusiones con el ministro giraban alrededor de nuestras marcadas diferencias ideológicas. Por ejemplo, durante una discusión, acerca de la forma de financiar el inicio del Aseguramiento Universal de Salud –AUS– y el apretado cinturón impuesto a nuestro PGE, le pregunté, un poco en broma, pero con cierta carga irónica: ¿Si el Ecuador consiguiese una significativa donación, que sobrepase los límites presupuestarios, (y, al mismo tiempo, subiese el precio del barril de petróleo) la ley no me permitiría usarlo en la implementación del Aseguramiento Universal de Salud? Y ¿Me obligaría a enviarlo al FEIREP a recomprar deuda? Su respuesta fue clara y sin ambages: Sí, porque esa es la Ley. Su tesis medular (además de la letra de la Ley de no sobrepasar el 3.5 del PDG) radicaba en la necesidad de la estabilidad y el florecimiento económico, para que entonces, –y solo entonces– pudiese el Ecuador pensar en la inversión social, incluyendo el Aseguramiento Universal de Salud. Ese era el punto crucial que me enfrentaba al recetario del FMI, que exigía recortes del gasto social en beneficio de los índices económicos y lo hacía con todo el peso de la ley.

Mi tesis sostenía que, sin inversión social, no tendría el Ecuador gente sana y educada, capaz de producir su florecimiento económico.

El presidente no intervenía, ni interrumpía. Parecía concedernos unos cuantos *rounds* de este pugilato intelectual. Nunca tuvo la descortesía de iniciar un diálogo paralelo con el resto de ministros. Tampoco prestaba atención. Se dedicaba a firmar la ruma de decretos y comunicaciones que su secretaria, Mónica Acosta, le presentaba por el otro lado de la gran mesa de sesiones de Gabinete, hasta que él creía conveniente interrumpir el ejercicio de esgrima que ocurría a su derecha y, como si nada hubiera pasado, continuaba la sesión. Finalmente, dejaron de invitar al incómodo convidado. Yo veía más lejos, no solo el AUS, sino todo el destino de la nación. Pero no podía rendirme. Seguía en el campo de batalla.

Hasta entonces, solo había hecho públicos mis desacuerdos políticos, había reclamado fidelidad a nuestros principios de campaña y a los movimientos sociales que eran parte del proyecto político, incluyendo el AUS. En materia económica, censuré los contratos petroleros, los aspectos más negativos de la deuda externa y el 7 de abril del 2004, en el Congreso Nacional, con ocasión de celebrar el Día Mundial de la Salud, expuse los desequilibrios del FEIREP que ya he mencionado. Más tarde, vendrían los mayores errores políticos y las violaciones constitucionales. Entonces, endurecí la voz para demandar rectificaciones. Pero, nada más. Jamás conspiré, ni siquiera percibí la cercanía del final. El gobierno me hizo sentir el peso de su amenaza y de su peligrosidad. Se sentía muy fuerte, gracias a los respaldos nacionales e internacionales que había negociado.

LA INTRIGA POLÍTICA SE DEVELA

LA EMBOSCADA Y EL OBJETIVO DE LA INTRIGA POLÍTICA: EL FANTASMA DE LA OPERETA

La emboscada a la democracia ecuatoriana tomó cuerpo muy rápidamente. El mecanismo más visible, perseguido por los autores intelectuales de esta perversa intriga política, fue –desde un inicio– la antidemocrática concentración de todos los poderes del Estado bajo un mando único: el autoproclamado dictócrata; a su vez, subalterno obediente de un mando

superior, invisible pero omnipresente, una especie de Reina de la Noche, de una ópera Mozartiana, bufa o trágica, pero implacable. Con excepción del tenor, acaso lírico, todos los protagonistas eran anónimos: libretista, guionista y el disonante compositor. El resto de personajes –corporativistas y de la vieja partidocracia– aparecían como comparsas difusas y movedizas, entraban y salían, sin rol, vestuario, ni parlamento definido. Estaban con el *dictócrata*, pero por encima de él, se debían al Fantasma de la Ópera. El presidente en funciones –todavía con algo del respaldo popular inicial– cambió su rol democrático por el papel menos noble, el de concentrar todas las funciones de la nación, cortes, tribunales, jueces y magistrados, y manipularlos en beneficio de alguien. Para su balance personal, su gestión fue un inconcebible acto de autosacrificio, comparable a la cicuta impuesta a Sócrates. Su carrera política no lo merecía, a pesar de todo. Para la patria, el último acto del fantasma de la opereta fue demasiado predecible y develaba el objetivo final del *plot* concebido por el libretista: adueñarse de todos los poderes y mecanismos que controlan la riqueza nacional. Ni más ni menos.

JAUQUE MATE O LA CICUTA INCONSCIENTE

El presidente no se percató de que estaba siendo utilizado como una pieza de ajedrez –tal vez un alfil y no el Rey que no cae nunca– y tampoco de la cicuta que le sirvieron. Eran dos objetivos coincidentes. Dos jugadas que parecían una, sobre el tablero. El ansia de *glamour* y la estabilidad del poder fue la primera, que servía para esconder la codicia de la segunda; ambas se servían, entre sí, hasta un punto de quiebre. En las jugadas previas al *jaque*, el trabajo del codicioso le permitió la posibilidad de sacrificar su alfil, una vez que su manipulada sobreexposición lo inutilizó. Entonces, surgió la necesidad de buscar un reemplazo a su antojo. Era el valor agregado de su omnipresencia anónima. Sin embargo, lo último que el poder oculto podía permitir era la solución constitucional. Y en su lógica, sin Dios ni Ley, al pavo se lo mata la víspera.

LOS FORAJIDOS Y LA ASAMBLEA DE QUITO: UN ESTENTÓREO VIVA VERDI

Los forajidos surgieron entonces espontáneos como el más limpio y transparente espíritu de la patria. Su presencia me trajo a la memoria el bellísi-

mo coro del *va pensieri* del *Nabuco* de Verdi, aquel que recientemente hizo temblar a Berlusconi y llorar a Italia, con la nostalgia de la patria bella y perdida. No hubo compromisos, ni banderías partidistas y tampoco fue una respuesta a la convocatoria de nadie. Simplemente, los forajidos se autoproclamaron cirujanos radicales decididos a realizar una extirpación aséptica de todas las colecciones purulentas que enfermaban el cuerpo social. Pero, como suele suceder en las precipitaciones históricas, no hubo tiempo, ni deliberaciones para discutir propuestas alternativas, ni referentes ideológicos sobre los que debía marchar la patria nueva.

Cuando al fin de la jornada, corearon con fuerza el “¡Fuera todos!”, fue solo eso, fuera todos, –como el *va pensieri*– un grito urgente, terminante e inapelable. Lo demás tendría que venir después. Entre los forajidos estuvieron: Diego Guzmán, Isabel e Iñigo Salvador, Galo Chiriboga, Rafael Correa, Fausto Cordobés y el propio Jorge Salvador Lara, que esta vez, además de escribir la historia, como muchas otras veces, ayudó a hacerla. El Alcalde de Quito, General Paco Moncayo, convocó a la Asamblea de Quito, que aglutinó al cuerpo edilicio, a los ciudadanos y a los forajidos, que probaron ser la misma cosa. El comportamiento del pueblo de la capital y de su alcalde fue un ejercicio ejemplar de la democracia en tiempos de cólera: un movimiento pacífico, *in crescendo*, firme en sus demandas de rectificación, de respeto a la soberanía y a las instituciones democráticas y a la Constitución. Pero siempre pacífico.

LO QUE LA BARBARIE SE LLEVO Y LO QUE QUEDÓ DEL PAÍS: ECUADOR, DRAMA Y PARADOJA

Triunfante la jornada forajida, pero despojado el país de sus instituciones fundamentales y fuera de los cauces del derecho, solo parecía quedar la masa informe de una sociedad brutalmente desunida, de puños crispados, de angustia existencial y de esperanzas frustradas. Apagado el incendio, el Estado solo exhibía los escombros humeantes de un gobierno que sucumbió detrás de sus alambradas militares. Tuve que asumir la Presidencia de un Ecuador más dramático y más paradójico que nunca. Esta vez la tragicomedia de la patria había incluido una especie de intento estúpido de suicidio: El propio Congreso Nacional, teóricamente la expresión más alta de las democracias contemporáneas, fue el instrumento, el arma homicida que liquidó las instituciones democráti-

cas: la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo Electoral y casi se autoinmoló a sí mismo. El Congreso fue el Dr. Gullotín en acción y cortó la cabeza de nuestra muy joven, pero muy violada democracia. La magnitud del descabezamiento fue menos notoria, porque el proceso de descerebración previo al 20 de abril había sido suficientemente anestésico y paralizante e impidió la construcción intelectual de un pensamiento crítico. Esta vergonzosa e inconstitucional acción legislativa, ordenada desde el ejecutivo, redujo el congreso a su mínima dimensión política y lo arrinconó detrás de los barrotes de sus propios errores. Peor, imposible. El congreso era un minusválido que apenas respiraba debajo del peso de todos los pecados que agobiaban a la República. Era impensable asumir que la situación alcanzada fuese producto de legítimas confrontaciones ideológicas, ni siquiera de problemas domésticos partidistas. El Estado era un pathos diseminado que alteró todos los procesos fisiológicos. Los emuntorios sociales empezaron a apestar. Se expandía el olor y el color sui generis de la corrupción total, de una extensa septicemia incurable.

Las acciones de la mayoría legislativa oficialista, ahora en retirada, habían sido tan torpes que eliminaron toda posibilidad constitucional terapéutica de retornar al estado de derecho y a la salud, usando la analogía social/biológica para comparar fenómenos políticos con fenómenos del cuerpo humano vivo. La ineptitud legislativa gobiernista nos dejó la herencia de un *cul de sac*, de un callejón sin salida. Incluso los últimos recursos quirúrgicos extremos ya no eran viables: Una sola amputación más habría dejado restos inconexos, irreconocibles de lo que fue un cuerpo social. Sin embargo, ese congreso –inepto, desvalido y demás– era un fragmento institucional sobreviviente con su ADN y con el hilo de oxígeno vital indispensable; un resto duro de osamenta para mantener una mínima posición bípeda, sin caer en el desorden total. En esos restos institucionales se hallaba la información genética necesaria de lo que somos o, por lo menos, de lo que queríamos o debíamos ser. Las honrosas excepciones eran la base sólida de su indispensable presencia.

No pueden pagar justos por pecadores: un grupo de diputados se jugó la vida para salvar la patria. Eran los mismos que habían venido denunciando esta situación de *capitis diminutio* creada por sus colegas.

Sin embargo, llegada la patria a ese nivel de caos, parecían agotados todos los caminos hacia la recuperación institucional. El Congreso no tenía recursos energéticos y morales suficientes para su propia supervivencia. Políticamente, se había suicidado y el pueblo –o por lo menos los forajidos– estaban decididos a pegarle el “tiro de gracia”. Por eso exigían “¡Fuera todos!”. Habían llegado a la conclusión que yo, único sobreviviente constitucional, sea quien hale el gatillo. La demanda venía con tal firmeza que parecía ser el requisito indispensable que debía cumplir para asegurar mi propia supervivencia. Sin embargo, política y éticamente, era todo lo contrario. El presidente no podía pegar el grito: ¡Sálvese quien pueda! Cumplir la constitución significaba rescatar a todos los ciudadanos en riesgo después del vendaval.

PARTE II
CRÓNICA DEL 20 DE ABRIL

DEL PUEBLO LEVANTADO Y CIELO ENCAPOTADO

El 20 de abril del 2005 la estructura política del Ecuador colapsó. El castillo de naipes se derrumbó bajo el viento forajido. Misteriosos desaciertos oficiales fueron la parte visible de la maniobra, secreta y extensa, que transformó un gobierno con respaldo popular, en un castillo de naipes levantado. En pocos meses, la autoprovocada fragilidad llegó a su punto más bajo y sin retorno. La reacción popular se levantó pacífica pero incontenible y escribió una nueva jornada histórica de reconquista de su propia soberanía. El sufragio universal fue, es y será el punto de partida indispensable de la democracia, pero es solamente el principio. Nada más. El pueblo se reserva el derecho –soberano, irrenunciable e intransferible– de demandar rendición de cuentas y la revocatoria del mandato a los ciudadanos que libre y soberanamente ha elegido.

Los errores no fueron pocos ni pequeños. El 9 de Diciembre del 2004, la mayoría oficialista del Congreso Nacional dio un golpe de estado, de acuerdo a la definición original que expone el Dr. Rodrigo Borja en su *Enciclopedia de la Política*. La cogobernante mayoría legislativa destituyó, ilegítima e inconstitucionalmente, a la Corte Suprema de Justicia (CSJ), en su totalidad, y nombró –también inconstitucionalmente– una nueva Corte. A partir de ese momento, Ecuador dejó de ser un Estado de Derecho, y el Presidente Gutiérrez, sin ser todavía un dictador, ni siquiera un dictócrata, como se autocalificó con cierta dosis de cinismo, si era en cambio, un gobernante de facto, que empezó a reprimir al mejor estilo dictatorial.

En abril, cuando las papas empezaban a quemarse, y ni la represión ni las alambradas alcanzaban, Gutiérrez destituyó la Corte, que su propia mayoría legislativa había nombrado a dedo. Fue un vano intento de deshacer el nudo gordiano, ético y político, que había creado cuatro meses

atrás. Era muy tarde. El Estado de Derecho, reducido a polvo, no existía ni en teoría. Mi compromiso al asumir la Presidencia fue la recuperación del Estado de Derecho.

El 20 de abril del 2005, el pueblo de Quito ejerció su derecho, recuperó su soberanía, su voluntad de ser y de trascender en la historia como nación. Sin embargo, en el balance final, no logró evitar la siniestra consigna de la demolición institucional que nació de las tinieblas. Los responsables no dejaron ni la sombra de lo que fue un Estado Democrático y sus tres funciones fundamentales; la adecuada distribución de los poderes, el sabio balance de pesos y contrapesos, el preciso sistema de herramientas que tienen los pueblos para procesar diferencias y construir su convivencia social civilizada. En poco tiempo arrasaron con todo. Allí estaba mi tarea.

Sin embargo, en la historia debe quedar, alto y claro, que este plan malévolamente no fue iniciado por la rebeldía forajida ni mucho menos por mí. El pueblo forajido se levantó precisamente para detener las demoliciones. La culpabilidad del democaticidio recae, exclusivamente, en los poderes ocultos. A mí me tocó simplemente la tarea reinstitucionalizar el Estado y pacificar la república. Conseguidos los objetivos, detener la demolición, pacificar y re-institucionalizar, forajidos y yo hicimos *mutis* por el foro. Entregamos un país en paz, con su riqueza –increíble e inesperadamente– recuperada, con sus instituciones vigentes y en pleno ejercicio democrático. Luego de eso, y no antes como pretendieron algunos sectores, convocamos a elecciones generales dentro del calendario previsto por la Ley.

Quedó pendiente, no obstante, la necesidad de definir de dónde provino tanta irresponsabilidad y descubrir el origen de tanto misterio.

CRONOLOGÍA DEL 20 DE ABRIL

Miércoles, 20 de abril 2005

Me aproximo a la cronología de los acontecimientos de aquel día, basándome en publicaciones importantes como las de Pedro Saad, Antonio Pozo; datos de prensa y mi propia memoria, con saludable distancia después de los acontecimientos, pero antes de que los años empiecen a borrar la nitidez de algunos recuerdos.

7 am

Aeropuerto de Guayaquil. Tomo un vuelo comercial hacia la capital de la República. Debo atender una conferencia de prensa internacional, convocada para las 8 am en el edificio del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). País convulsionado. Los forajidos habían continuado sus vespertinas marchas pacíficas pero contundentes desde comienzos de abril hasta la noche anterior. El mundo tenía los ojos puestos sobre el Ecuador por los últimos acontecimientos políticos y eso sería probablemente el tema central de la prensa internacional en la entrevista de ese día. El sitio de la reunión era idóneo. El día anterior había fallecido en Guayaquil un ilustre profesor universitario, colega y amigo, el Doctor Alfonso Roldós Garcés. Tenía el plan de volver, para asistir a su funeral.

8:15 am

Rueda de prensa con una numerosa presencia de periodistas representantes de medios y agencias internacionales. La conferencia, bastante extensa, podía resumirse en el urgente restablecimiento de la paz social con una demanda sencilla: ¡Rectifique, señor Presidente!

10 am

Recibo información de que un grupo de “macheteros”, traídos en buses desde Guayaquil, venía a buscarnos con una actitud francamente amenazante. Llegan llamadas telefónicas de amigos con el gentil ofrecimiento del refugio de sus hogares, preocupados por la peligrosa amenaza circulante. Agradecí y correspondí la fraterna solidaridad, pero decliné la invitación para evitar riesgos innecesarios a esos hogares amigos y, resueltamente, me dirijo a la Base Aérea Militar. El mayor riesgo personal era ser arrestado por orden del Presidente Gutiérrez.

11:30 am

Le ordeno al jefe de la base, el entonces Coronel Leonardo Barreiro, hoy en día General de la República, que me proporcione un transporte aéreo para dirigirme a Guayaquil. Recibo la información de la dimisión del General Jorge Poveda, Comandante General de la Policía, en un gesto de dignidad y patriotismo para no enfrentar a la policía con sus propios

hermanos, sin embargo, ante este hecho, las fuerzas policiales quedaron confusas y sin dirección.

Los estudiantes de los Colegios Mejía y Dillon están en las calles en protesta abierta contra el régimen. Los forajidos se hallaban en protesta permanente. Nada sabíamos de los “macheteros de Borbúa”.

Las Fuerzas Armadas tocaban retirada de la Plaza de la Independencia y de las calles de Quito. La ciudad desguarnecida. Habitantes sin protección.

12:15 pm

Mientras espero un vuelo en la base aérea, recibo una llamada telefónica de varios congresistas. Me informan que, mientras sesionaban en su Sede Temporal del Banco Central (Palacio Legislativo estaba en reparación luego del incendio sufrido el 2004), fueron rodeados por una multitud que rugía: “¡Fuera todos!”. Los Congresistas lograron escapar por distintas vías justo a tiempo. Pocos instantes después, los forajidos irrumpieron en la Sala de Sesiones y quemaron todo el mobiliario. Cerca del medio día, los diputados se reagruparon en la CIESPAL. Sospecho que ellos pensaban que yo seguía en ese edificio. Desde allí se comunicaron conmigo y me informaron que el Presidente Gutiérrez planeaba un escape estilo Misión Imposible, mediante una operación de un helicóptero desde la terraza del Palacio de Carondelet, al momento, rodeado y peligrosamente asediado por la multitud. El personal de seguridad ya habría emprendido la tarea de recortar las antenas para facilitar el cometido. Conjuntamente, me llegaron las preocupantes noticias de disparos realizados desde algún ministerio y oficinas públicas.

Sonó otra vez el teléfono. El congresista Antonio Pozo me comunicó la inminente salida del Presidente Gutiérrez del Palacio Presidencial y la necesidad de mi permanencia en la capital, para evitar que el país quede acéfalo, sin ninguna autoridad, en medio del caos generalizado que se vivía.

1 pm

Decido quedarme y no regresar a Guayaquil. El peligro de un país sublevado y sin mandatario es incalculable. Me parecía que la vida de los mismos diputados y de otros ciudadanos se hallaba en riesgo inminente.

1:30 pm

Las Fuerzas Armadas retiró su respaldo a Lucio Gutiérrez, el Pabellón Nacional fue arriado en el Palacio de Carondelet. El Congreso destituyó a su Presidente, Omar Quintana. La congresista Cinthia Viteri fue elegida Vicepresidenta del Congreso y el pleno destituyó a Lucio Gutiérrez de la Presidencia de la República.

Recibí la llamada y convocatoria de la vicepresidenta encargada, de la Presidencia del Congreso. El ahora ex presidente Gutiérrez salió de Carondelet en un helicóptero e intentó –con riesgo de su vida– abordar un avión en el aeropuerto, pero una multitud desbordada lo impidió. El país quedó sin gobernante. El Congreso necesitaba posesionarme.

2 pm

Me dirigí a CIESPAL y convoqué al Comando Conjunto y al Jefe de la Policía. Llegué solo, con mi edecán, personal de seguridad y unos pocos amigos personales. El Congreso estaba reunido en el auditorio, ubicado en una especie de semisótano del edificio.

2:15 pm

La congresista encargada de la Presidencia del Congreso tomó mi juramento y me posesionó Presidente Constitucional de la República. En pocas palabras, que intentaron ser solemnes, agradecí a los legisladores y enfatiqué que asumir la presidencia no fue una opción, fue un deber indeclinable. Cinthia Viteri me urgió a terminarlo con cierta mal disimulada urgencia. Salí del auditorio directo a una rueda de prensa, sin abandonar el mismo tono. Ventanales abajo, un grupo de unas cincuenta a cien personas rodeaban el edificio. Coro incesante: “¡Fuera todos!”. El Comando Conjunto no asistió a la convocatoria del nuevo Presidente. El General Cubero había asumido la Jefatura de la Policía. Tan pronto se presentó y se cuadró, le ordené comunicar a los manifestantes que yo bajaría personalmente a conversar con ellos y le encargué la organización de la seguridad indispensable para hacerlo. El Director de CIESPAL, Don Edgar Jaramillo, me invitó gentilmente a pasar a su oficina de la dirección general, mientras esperaba el regreso del Jefe de Policía. Allí nos reunimos un grupo de personas e iniciamos una conversación sobre los acontecimientos del día.

EMPIEZA LA ODISEA

3: 20 pm

El General Cubero no regresó nunca. A través de los ventanales comprobé que el grupo vociferante se había convertido en una casi multitud de unas cuatrocientas personas, que llenaba la calle y repetían la consigna “¡Fuera todos!”.

A una cuadra de distancia, personal de la fuerza pública, tanto militar como policial, parapetado en vehículos oficiales, parecía vigilar los acontecimientos que ocurrían alrededor del edificio de CIESPAL. El escaso personal de seguridad que permanecía conmigo realizó esfuerzos para establecer contacto con el exterior. El edificio sino tenía electricidad ni señales telefónicas. La mayoría de mis acompañantes empezaron a usar sus brazos en la forma ordenada y protocolaria que usan los guías del aeropuerto para cuadrar la aproximación de las aeronaves.

Luego, al no ser notados, empezaron los movimientos desesperados de brazos agitados, saltos y brincos de naufragos sobrevivientes que veían pasar de largo una inmensa pero indiferente nave salvadora. No hubo forma de llamar la atención de nuestros hombres de la fuerza pública, apostados a cien metros del lugar. El momento en el que empecé a pensar en un valiente mensaje a García, me anunciaron que los grupos más agresivos habían quebrado la seguridad de las puertas de ingreso al edificio y una muchedumbre venía escaleras arriba hacia nuestra posición del tercer piso. No hubo fuerza pública resguardando esa vía de acceso. La espaciosa oficina de la dirección, en la que nos hallábamos unas veinte personas, tenía dos puertas de acceso de doble baraja. Ordené cerrar dichas puertas y reforzarlas con archivadores y mesas. El éxito inicial de la defensa contrajo la avalancha humana, pero, de pronto, empezaron los ruidosos golpes sobre ambas puertas. No parecía una simple demanda de audiencia, sin embargo, no había tiempo para la reflexión ni para el miedo. Alguien dijo: “Huele a gasolina” Escalofrío de espina dorsal. Ordené abrir las puertas y permitir el ingreso de 8 personas. Entró un incontenible tropel de ochenta. La consigna “¡Fuera todos!” llenó el recinto, pero ahora venía con subtítulo: “¡Disuelva el Congreso!”, “¡Fuera los Diputados!”

Me subí a un escritorio e inicié (o traté de iniciar) un discurso tarimero, nada protocolario:

¡Soy su nuevo Presidente!. Soy el mandatario de ustedes, del pueblo soberano que es el que manda. Pero, he jurado respetar la Constitución y ella me ordena respetar todas las funciones del Estado y hacerlas respetar.

Me negué a repetir los errores del presidente de puesto, los que había cometido, justamente, por no respetar a los otros poderes del estado. Tampoco iba a mentir para salvarnos. Es fácil ser cínico, en el amor o en la política, con la mujer que se ama o con el pueblo. Siempre lo evité. Sobre todo, en momentos supremos. No iba a empezar ahora. Y lo dije con frontalidad: “Yo no disolvería el congreso“.

Sobrevino solo un momento de vacilación crispada, instante supremo de silencio seco, lleno de pupilas dilatadas y convergentes. No sabía si ganaba o perdía. Había logrado provocar una parálisis colectiva momentánea. Sin bajar los ojos, la mirada de la turba se volvió turbia. Los gritos bajaron decibeles para convertirse en balbuceos. Súbitamente, recuperé el olfato y un aliento alcohólico me llegó por debajo de un relámpago de mirada sucia. Hasta ese momento, no hubo ningún intento de agresión personal. Debía seguir hablando para ganar el tiempo necesario para neutralizarlos. Entonces, sentí que el escritorio sobre el que estaba parado empezaba a moverse lentamente. La muchedumbre arimada parecía empujar la mesa –lenta, imperceptiblemente– en la misma dirección de unas miradas taciturnas dirigidas hacia una ventana, recién abierta, a juzgar por el viento helado que sentí en la nuca y detrás de las orejas. Ordené cerrarla y salté del escritorio de la forma más ágil y tranquila que pude y les dije a mis interlocutores: “Vamos a hablar con sus compañeros que esperan abajo. ¡Síguenme!”

Escaleras abajo me dirigí hacia el salón auditorio.

5 pm

Bajé de dos en dos la escalera de varios tramos que conducía a los pisos inferiores y al auditorio ubicado en el semisótano del edificio. Hice el rápido descenso seguido por la bramante cola humana de interlocutores del inconcluso debate empezado en el despacho generoso de Edgar Jara-

millo. A mitad de camino, sentí una punta muy filuda y fría que delicadamente me rascaba la piel en el costado derecho de mi espalda. Me pareció más pequeño que un machete, pero se podía presumir las peores intenciones. Realicé instantáneos cálculos fríos acerca de la trayectoria que esa hoja de acero podría buscar por debajo de mi reborde costal hacia mi riñón derecho, hígado, pleura, pulmón, arterias y vena cava inferior. Debería tener listas no menos de siete unidades de sangre. No había médico a mi alrededor a quien dar las instrucciones. Aceleré el paso, empecé a bajar atropelladamente y me despegué del incómodo puñal.

La oscuridad del auditorio me detuvo en seco. Recordé que estábamos sin energía eléctrica. La cueva oscura, en la que ahora se había convertido el histórico salón, era el peor escenario que podía elegir. Necesitaba un campo abierto y público. Con la guía invaluable de Edgar, giré con rapidez, cambié de rumbo en dirección a la terraza exterior de CIESPAL, que se levanta a unos pocos metros de la calle, donde permanecía el grueso de los manifestantes portadores de la demanda “¡Fuera todos!”, y “¡Diputados a sus casas!”.

EL DILEMA

5:15 pm

La terraza me pareció la tribuna adecuada para el discurso y la conexión indispensable por encima del tumulto. Sin embargo, resultó muy distante para desarrollar el diálogo coloquial, ordenado y dilucidador, que necesitaría el dilema concreto surgido entre la propuesta indeclinable de esa multitud y mi argumento contrapuesto. Mi decisión política estaba tomada, pero debía diseñar una presentación convincente. Chispazos de reflexión alumbraron mi camino a la terraza y ordenaron el análisis de las dos proposiciones del dilema.

Proposición A: Disolver el Congreso y satisfacer el “¡Fuera todos!”. Esta decisión consagraba la desinstitucionalización total que había sumido al Ecuador en una peligrosa oscuridad jurídica. Sin Corte Suprema de Justicia y sin tribunales, la destitución de los congresistas y disolución del Congreso, por decreto presidencial, habría sido un acto inconstitucional y un grave error político final y definitivo, que habría agrandado el abis-

mo ya existente en nuestro Estado de Derecho hasta límites insalvables. Además, habría sido un acto suicida. El nuevo presidente habría perdido su calidad constitucional y se habría transformado –de un plumazo– en un deplorable dictador, en el único y absoluto poder del estado, sobreviviente del tsunami político, con pronóstico reservado, porque el retorno a un Estado democrático no podía planearse a partir de un dictador. El inexorable retorno al Estado de Derecho habría demandado el previo derrocamiento del dictador. Entonces, empecé a convencerme de que quienes planteaban el camino del “¡Fuera todos!”, simplemente, tendían una trampa muy mal disfrazada detrás de la cicuta de Sócrates, con una enorme etiqueta de “veneno”, cuyo objetivo era la eliminación política del intruso presidente, que había vuelto molesta y enojosa la cuestión de la sucesión constitucional. Consumada la indeseable sucesión, el poder oculto debía corregir el error: Le quedaba el ardid político del amedrentamiento, amenaza real o simple amague, que obligue –o por lo menos induzca– a una rápida autoeliminación que deje vía libre, despejada para que el poder oculto designe –a su antojo– a un presidente títere, alineado con los saqueadores de la patria, dispuesto a continuar la demolición o la subordinación de las instituciones democráticas –en buena parte lograda– y que garantice una administración manipulable y servil a sus extraños pero infinitos intereses. En consecuencia, el “¡Fuera todos!” no era una opción para el nuevo presidente. Los aconteceres del día, que todavía vendrían, revelarían otros intentos –igualmente siniestros– en busca de anular el efecto de la sucesión constitucional.

Proposición B: Rescatar el Congreso y no destituirlo, como primer paso, para la reinstitucionalización del país. Camino elegido para enfrentar a los demandantes. Gran Hermano desautorizado.

EN LA TERRAZA

5 y 30 pm

El grupo manifestante seguía reunido frente a la terraza frontal de CI-ESPAL, sin variar la consigna “¡Fuera todos!”, y “¡Diputados a sus casas!”. Caminé solo hasta el borde de la terraza y puse mis manos sobre el dorso del muro que la separa del desnivel de la vía pública. Mi actitud sorprendió, tanto a la serpenteante cola de manifestantes que me seguía, como

a los amigos que me rodeaban. Algunos de ellos trataron amablemente de impedir una exposición tan abierta, porque podría ser considerada como una provocación. Más tarde, se limitaron a rodearme, formando un cerco. Permanecí en silencio, esperaba una reacción del enojado colectivo que allá abajo vociferaba. Los gritos se transformaron en un murmullo que momentáneamente se ahogó en el silencio. Yo, un poco tenso y rígido, me mantuve inmóvil. Solo usaba mis seis músculos extraoculares para mover mi mirada en busca de sus miradas. Mal síntoma. Todas las miradas parecían huirme, escaparse hacia el suelo o en dirección al vecino, como hacen las hormigas cuando se pasan unas a otras la información que mueve al grupo. Levanté los brazos. Extendí las manos. Gotas de garúa mojaban el silencio torvo y los rostros inmutables. Todavía esperé alguna reacción por unos instantes. No hubo ningún intento de agresión física o verbal. Mi discurso debía ser corto, claro y franco. Me pareció que me jugaba entero.

Conciudadanos..., dije tan alto y fuerte como pude.

Yo soy su nuevo Presidente Constitucional de la República. Me he posesionado obedeciendo el mandato de la Ley. Al hacerlo, he jurado mi respeto y defensa de la Constitución que declaro más vigente que nunca y que me obliga a respetar todos los poderes del estado, a fortalecer a los que han logrado sobrevivir a la barbarie y a reconstruir y refundar a los que han sido destruidos por el despotismo y la tiranía.

Mientras hablaba noté que el rictus hostil de mis contertulios no variaba y mi desazón aumentaba al mismo ritmo que mi frecuencia cardiaca. “No me escuchan”, pensé en un acto de optimismo al rescate.

Esa es la tarea que hoy día me imponen la historia y el pueblo soberano del Ecuador...

Continué con el entusiasmo del jugador que arriesga todo o nada sin pedir cartas. La suerte ya estaba echada.

Yo no vengo a consumir la desinstitucionalización de la democracia mandando a nadie a su casa. Vengo a hacer el esfuerzo supremo de refundar nuestras instituciones democráticas demolidas.

Así finalicé. Las furias ondearon sobre la multitud como cabezas de medusa. “¡Fuera los Diputados!” fue la respuesta repetida como consigna.

“Esta vez sí me oyeron”, pensé dándome ánimo. Pero necesitaba algo más para mantener el optimismo.

Levanté más la voz sin mucho éxito. Llovía un poco. Hablaba sin micrófono ni megáfono. Existen videos de esta escena que los canales de televisión exhiben de vez en cuando y con propósitos diversos. Se aprecia, con facilidad, la escena cargada de dramatismo de un hombre solo que afronta todos los riesgos para enfrentar y detener una turba humana. Cuando todos habían desaparecido, huido, hasta la fuerza pública, el Presidente debía demostrar que estaba a cargo de su cargo y de su nación, aunque tuviera la sospecha que alguien quería eliminarlo de la escena política y tal vez, solo tal vez, del mundo.

Nunca busqué honores ni reconocimientos pero nadie se atreva a disminuir la integridad de mis actos.

Proseguí:

Mi tarea de veinte meses empieza a partir de este momento, con la pacificación de la República. Se acabaron las persecuciones, los balazos y los abusos de poder. Se acabó el enfrentamiento entre hermanos y el imperio de Caín. Empieza la era del respeto de todos. La paz incondicional y sin tardanza es imprescindible para iniciar la tarea difícil y minuciosa de reinstitucionalizar nuestra nación. Y luego, con verdadera mística de la urgencia, construiremos los consensos necesarios para definir la visión de la patria que queremos como meta y la misión de elaborar una hoja de ruta por la que debemos transitar hacia esa meta.

Nunca estuve seguro que todos llegaron a escucharme. Nadie intentó agredirme ni de hecho ni de palabra, pero arreciaron nuevamente los gritos desaforados. Entonces, me reportaron que algunos legisladores habían sido agredidos y heridos. El cielo de Quito, providencial como siempre, cambió la garúa por un súbito y sonoro aguacero, que eliminó toda posibilidad de comunicación. Justificó, sin embargo, plenamente, la orden que di de una sabia y digna retirada. Me encaminé hacia las escaleras exteriores del edificio y me dirigí hacia la vereda donde estaba estacionado el vehículo de la Vicepresidencia.

EL FONDO OSCURO DE LA CAVERNA

6 pm

Entonces se produjo el ataque. No vino desde la calle. Desde el techo del mismo edificio, probablemente una terraza superior, empezó una gruesa lluvia de ladrillos y adoquines, que caían sobre nuestras cabezas cuando ya estábamos por alcanzar el nivel de la calzada. No eran simples pedradas. Verdaderos ladrillazos sobre una de las cabezas era un arma mortal. La intención fue clara. ¿De quiénes se trataba? ¿De los mismos? ¿De otros? Más tarde me enteraría de la herida en la cabeza de la valiente diputada Cinthia Viteri. Solo nos quedó el recurso de refugiarnos en una entrada de servicio en la planta baja del edificio que conducía, escaleras abajo, a una especie de semisótano. Era una boca de lobo. Una caverna oscura y húmeda. Y helada. Sentí que el frío me serruchaba los huesos dentro de mi traje y camisa empapados por el aguacero.

No supe cuántas personas penetramos en esas tinieblas densas y negras. No nos veíamos las caras. El flujo eléctrico seguía interrumpido. Hablábamos poco, tal vez por el inevitable castañeteo de dientes o por la desconfianza de no saber a quién teníamos junto a nosotros. Si hubo atacantes en el techo, podrían también estar en medio de esas tinieblas. Empezábamos a asimilar el desconcierto inicial de no tener idea de lo que ocurría y menos de lo que iba a pasar. Alguien me ofreció una gruesa camisa militar, que decliné porque estaba tan mojada y fría como mi ropa. Luego, me pasaron una camisa muy pequeña, liviana, de mangas cortas, pero totalmente seca, que me resultó útil para enfrentar el resto de la aventura con cierta comodidad. Mucho más tarde, cuando el peligro inminente pasó y se hizo la luz, descubriría su color negro indistinguible de las tinieblas.

El mecanismo compensatorio de los órganos sensoriales acentúa la función de unos, cuando existe déficit de otros. La oscuridad total agudiza capacidad auditiva y el olfato. Por eso la calidad musical de Steve Wonders y de Andrea Bocelli. En mi caso, no sería capaz de emitir dos notas musicales felices, sin embargo, pronto empecé a reconocer voces amigas, esporádicas y tímidas. Mi entendimiento me llevó a pensar que algunas personas habían tomado el camino del riesgo desconocido por pura soli-

daridad con el amigo. Poco a poco, comprendí que también hubo solidaridad con el Presidente de la Nación.

El oscuro silencio abrió, sin embargo, inesperados aspectos positivos. En pocas horas fue posible iniciar una profunda meditación y hasta organizar una indispensable agenda de gobierno, un calendario tentativo, un cuadro de colaboradores inmediatos. La incomunicación trae siempre la incomodidad de no tener a mano la consulta adecuada, la información indispensable, el asesoramiento útil. Pero, por otro lado, la soledad trae consigo el aislamiento perfecto para la rápida y fácil interconexión de las propias neuronas, la silenciosa función de los neurotransmisores, la eficiente recuperación de la memoria selectiva y la asombrosa asociación que ocurre retina adentro, entre los propios instintos; la inteligencia, pensamientos, sentimientos, hechos, personas, fechas. Por eso es que a veces las palabras tienen colores que las distinguen unas de otras; o el recuerdo de una acción se asocia con olores y aromas, con la alegría de la música, con la tristeza de un lamento. De ninguna otra manera, se puede tener tan nítida la propia estructura intelectual y cultural que ha tomado una vida entera de construcción y, a partir de la cual, se arman, desarman, crean y recrean las ideas. Recordé que muy poco tiempo atrás un periodista me había preguntado si yo estaba muy solo en la Vicepresidencia. Mi respuesta fue que un hombre que reclama y pelea por los derechos de la gente nunca está solo. Y es lo que yo había hecho toda la vida. Pero, le advertí, no se confunda: amo y disfruto mis largos ratos de soledad, porque mis mejores proyectos siempre nacieron de ella. Precisamente, en el solitario y oscuro silencio de aquel sótano del 20 de abril del 2005, –con la contribución de borbotones innegables de adrenalina– sentí que se encendieron rápidos todos los microchips y empezó el maravilloso espectáculo de la meditación por la supervivencia.

PRIMUM NON NONCERE PRIMERO NO HACER DAÑO, NI SUFRIRLO

**PRIMERO RECONOCER LA MAGNITUD DEL PELIGRO,
¿QUIÉN ERA EL GRAN HERMANO?**

Había llegado el momento de descifrar los acontecimientos políticos y el oscuro manto de misterio que los cubría. ¿Qué estaba sucediendo? Yo era el Presidente de la República, con toda la autoridad, derechos y deberes que me otorgaba la Constitución. Y era el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, lo cual me hacía –inexcusablemente– responsable de la vida de mis acompañantes, de mi propia vida y de las consecuencias políticas que podría acarrear la desaparición del Presidente.

Sin embargo, me hallaba encerrado en un sótano oscuro, físicamente inhabilitado para ejercer ningún poder y con una autoridad que no traspasaba el límite de esa sombra circundante. Era un auténtico estado de sitio, más opresor que el sufrido por los troyanos. Pero, mis fuerzas no contaban con Héctor, ni Eneas, ni París. No tenía fuerzas armadas, punto. La verdad es que no disponía de un simple mensajero; el único que se presentó, (el nuevo General de Policía), tan pronto le di las primeras órdenes y comandos a cumplir, se esfumó obedeciendo alguna contraorden misteriosa. Desertó. Por otra parte, afuera, las fuerzas sitiadoras tampoco contaban con el invencible Aquiles. El análisis político y estratégico era simple pero no fácil: Fui elegido vicepresidente en sufragios absolutamente libres y, cumpliendo el mandato irrenunciable de la Constitución, y de la historia, me había visto obligado a asumir la Presidencia, rescatar la soberanía de la República y detener la demolición de las instituciones democráticas.

La Presidencia de la República era la primera posición estratégica que yo debía recuperar y mantener inexpugnable. Asumir la Presidencia no fue simplemente el ejercicio de mis derechos constitucionales. Tampoco era una opción. Fue un mandato. El mandato de la Ley. Si yo rehuía ese mandato, habría incumplido la Constitución y los sagrados intereses de la ética social y de la patria.

No obstante, en pocas horas, la cuestión se había tornado grave y misteriosamente complicada. Todos los instrumentos y mecanismos constitucionales de La fuerza pública para restablecer el orden y la tranquilidad, habían desaparecido. Los dueños del país y del destino de la patria en ejercicio parecían ser, únicamente, nuestros vociferantes sitiadores o algún “Gran Hermano” que los manejaba desde algún centro secreto de mando. No tenía a mi disposición una logística material mínima para en-

frentar y neutralizar la agresión abusiva de esas fuerzas contra el orden público. No tenía el brazo armado de la Ley para hacer respetar la Constitución en momentos de caos y de tinieblas. ¿Dónde estaba la policía y las Fuerzas Armadas? Si no estaban junto al Presidente, a su Comandante en Jefe, ¿dónde estaban? ¿A disposición de quién? ¿Recibiendo órdenes de quién? ¿Del mismo “Gran Hermano”? Hasta la misma propuesta de sacarme en el baúl de un automóvil parecía una estrategia política analizada y la rechacé de plano. Claro, mientras yo estaba lleno de esas preguntas, la pregunta del pueblo debía ser: ¿Dónde está el Presidente?

NO HABÍA RESPUESTAS: LA ÚNICA REALIDAD VISIBLE ERA QUE EL PRESIDENTE ESTABA SOLO EN ALGUNA PARTE

Solo quedaba la esperanza del pueblo, del dueño de la soberanía. Pero, ¿sabía el soberano donde estaba su incomunicado, flamante y ya juramentado mandatario? ¿Era el pueblo, quien allá afuera, exigía que el nuevo presidente disuelva el congreso y mande a los diputados a sus casas?, ¿eran los forajidos los que seguían repitiendo la consigna?, ¿o eran los anunciados macheteros llegados en la mañana a defender el gobierno de Gutiérrez y ahora en busca de revancha y desquite?, ¿contra el Congreso?, ¿contra el presidente?, ¿era este grupo vociferante la única fuerza actuando en el país?, ¿bajo las órdenes de quién? Y ¿Dónde estaba la guardia presidencial? Era posible que, durante los siguientes días, fuesen apareciendo algunas respuestas. Sin embargo, ese día, ese oscuro 20 de abril, yo naufragaba en el mar bravo de las incertidumbres. Empecé a tener claro, no obstante, que, además del poder de la Constitución, tenía tres fortalezas de acero que desenvainar a mi favor: mi propia integridad moral, la entereza para enfrentar el peligro que debía mantener, y el mandato de hacer respetar la dignidad presidencial sin concesiones, aquí, ahora, en aquellas circunstancias, sin una sola charretera disuasiva ni fusiles persuasivos, sin respaldos políticos ni corporativos.

No era un momento para debilidades ni jactancias. Era el instante supremo de hacer inventario de los mejores recursos de la condición humana para la supervivencia. De golpe, Unamuno se me vino a la cabeza: “¡Nada menos que todo un hombre!” con las cosas bien puestas en su sitio. Me convencí de la fortaleza política de nuestra defensa, puramente ética, y de lo conveniente que resultaba la notoria distancia con los fusiles y con

las fuerzas repudiadas por el pueblo durante los últimos acontecimientos. Recordé a Gandhi: “No hay caminos para la paz, la paz es el camino”. Teníamos los recursos precisos para la recuperación de la democracia, iniciada por los forajidos al mejor estilo de Martin Luther King. La integridad, la valentía y la entereza exhibidas por el grupo que abrió el día: los parlamentarios Cinthia Viteri, Antonio Pozo, Lucero y los pocos que me acompañaron en las siguientes horas, durante los avatares que vendrían. La soledad fue un baluarte de triunfo y de fortaleza. En reconocimiento a ella, debía recordar su necesaria *compañía* al momento de gobernar.

Por lo menos, sería mejor que las malas compañías que suelen rondar el poder en Carondelet: sempiternos contratistas, palanqueadores, carpeteros descontentos. Sabía que, segregados de mi gobierno, se unirían al “Gran Hermano” para resaltar a coro nuestra “debilidad solitaria” que fue –por el contrario– nuestro máspreciado valor.

EL COMLOT

El clima político y humano del Ecuador de ese 20 de abril estaba lleno de misterios que debían resolverse para que la patria viva, para que la nación fuese viable y, tal vez, para que algunos de nosotros también pudiésemos sobrevivir.

El primer misterio a resolver era quién mandaba en el país de ese momento, quién estaba a cargo del desorden y dictaba las consignas para mantenerlo. Políticamente, el sistema democrático tenía normas anti-sísmicas para enfrentar y corregir la incontrolable situación que vivía el Ecuador: La Función Ejecutiva (estaba viva y coleando, mientras existiera un Presidente Constitucional) debía ser la cabeza de un aparato piramidal automático, que no podía detenerse nunca, a menos que un impensable poder extraterrenal lo obstaculice. En la práctica, sin embargo, lo real y lo visible resultaba surrealista: El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Policía estaba presente en medio de una niebla oscura. Afuera, un grupo belicoso intentaba imponer decisiones inaceptables al nuevo gobierno (“¡Fuera todos!”). Bien entendida la cosa, el problema se reducía a cumplir su consigna de enviar a su casa a todos los integrantes del Congreso Nacional. Entonces, y solo entonces, yo po-

dría empezar a gobernar. Sencillo. Pero inaceptable. Este escenario daliniano estaba, además, lleno de escotomas que dejaban fuera del campo visual al desaparecido aparato piramidal ejecutivo (incluyendo Fuerzas Armadas y Policía) y al poder invisible de donde partían las consignas a los vociferantes sitiadores. Cabía dentro de las posibilidades lógicas, que el desarrollo de tanta fuerza obedeciera a otros objetivos.

Mis primeras reflexiones intentaban definir quiénes eran aquellos vovingleros que sitiaban CIESPAL de una manera tan libre y arbitraria y sin impedimento alguno. ¿Eran los forajidos? ¿Era un rezago gutierrista? ¿Eran los macheteros llegados en la mañana? El enigma más sensible seguía siendo la ausencia total de la fuerza pública. Si se estaba cumpliendo la misión de proteger al presidente, se trataba de un trabajo secreto y tan confidencial que ni el propio presidente estaba enterado.

Para formular las primeras hipótesis, debía plantear premisas ciertas. La hipótesis fundamental es que un poder invisible –más allá del gobierno de las naciones– intentaba apoderarse de la riqueza nacional o de sus mecanismos de control. Para alcanzar su objetivo el poder oculto diseñó sus posibles vías y planes. El análisis de los acontecimientos permitía inferir la posible planificación del proyecto.

El Plan A: Para alcanzar el control del estado, el poder invisible implementó un Plan A, que consistía en apoyar la construcción de un líder político –amigo y confiable– que fuera capaz de llegar democráticamente (vía elecciones) a la cabeza del gobierno del país y –condición sine qua non– estuviera dispuesto a concentrar todos los poderes del estado, aunque no fuera tan democráticamente. En caso de fracaso del Plan A, supuesto no suficientemente consentido, era necesario considerar la posibilidad de un Plan B, que ante el sacrificio inevitable de su principal ficha en el ajedrez político, tuviese a mano el sustituto adecuado.

El Plan B: Había sido concebido con anterioridad, pero se les atrasó el reloj. Si llegase a ser necesario el sacrificio de su hombre clave, era indispensable tener al sustituto en la línea de sucesión constitucional, para lo

cual debería haberse cumplido el oportuno derrocamiento y sustitución del vicepresidente, muchas veces intentado, pero no logrado. Fracasados tanto el Plan A, de blindar al presidente, como el Plan B, de reemplazar al vicepresidente y consumada la sucesión constitucional como había ocurrido ese mismo día: el poder invisible solo tenía el recurso de sabotear la sucesión, para lo cual improvisó el Plan C. Este último plan debía mantener la misma hipótesis medular del control de nuestras riquezas naturales y la exportación de nuestras divisas.

Desaparecido el Coronel Lucio Gutiérrez del escenario político, (salió de Carondelet vía helicóptero hacia el aeropuerto sin lograr abordar el avión preparado y se asiló en la Embajada de Brasil) el Plan A estaba liquidado. El Plan B no se concretó nunca y, en consecuencia, el vicepresidente se juramentó como Presidente Constitucional de la República, en una movida ágil y de supervivencia que tomó el Congreso Nacional, luego de la cual, el resto del día 20 de abril, se llenó acontecimientos extraños. Comenzaba el Plan C.

Planteo algunos de estos extraños comportamientos: 1) Los focos de inestabilidad social en los alrededores de CIESPAL, con la consigna “¡Fuera todos!”, eran los únicos remanentes de violencia política en todo el país; 2) el móvil no podía ser ni a favor ni en contra del Coronel Gutiérrez, que había salido del juego político; 3) el móvil era ganar tiempo para implementar un *extemporáneo* Plan B, que se les había retrasado; 4) evitar a cualquier costo la sucesión constitucional; 5) era urgente hallar un sustituto tardío con el perfil adecuado, que pudiese reemplazar la sensible baja sufrida; 6) el alto costo sería la violación constitucional; 7) la implementación del plan suponía la superestructura de un poder alto, fuerte y muy infiltrado en diversos niveles.

Acontecimientos raros, pero premisas muy claras para una hipótesis lógica. El aislamiento sobrecogedor del sótano, el repaso rápido de lo sucedido hasta hoy y el simple ordenamiento mental de los hechos ocurridos durante el día, o que estaban por ocurrir a lo largo de la jornada, producirían un cuerpo de evidencias que apuntarían –contundente y directamente– al sabotaje de la sucesión constitucional. La punta del complicado ovillo era encontrar el porqué de tanto esfuerzo perverso: el *leitmotiv*, el móvil, un móvil lógico.

Un análisis retrospectivo más profundo permitía postular que, desde el inicio de la inestabilidad presidencial que alcanzó el clímax el 20 de abril, las fuerzas misteriosas de la quinta columna infiltradas en el poder implementaron estrategias para cubrir una retirada protegida, frente a un no deseado cambio súbito de gobierno. Su fuerza y su poder podrían no ser suficientes para mantener inamovible a su hombre de confianza, pero debían ser suficientes para manejar el sacrificio del alfil, que no era un jaque mate, y disponer del reemplazo alineado y alienado con –y por– sus intereses. Encontrar a esa persona no sería difícil para ellos, entre los muchos que conformaban sus corporaciones tangibles e intangibles. Lo difícil sería, sin embargo, maquillar la violación constitucional que la ruptura de la sucesión habría significado. Pero nada parecía imposible para estos halcones. En verdad, sus planes comenzaron mucho antes del 2005. La desinstitucionalización incluyó la labor de desacreditar la sucesión constitucional, provocar la destitución del vicepresidente y sustituirlo –a tiempo– por aquella persona de su entera confianza. Sería más fácil sustituir un vicepresidente que un presidente. Y la víspera fue siempre la fecha indicada para matar al pavo. Simple estrategia de seguridad, materia de supervivencia. Era inconcebible, para ellos, perder todo lo que estaba en juego. Con este plan, en el supuesto no consentido de una posible destitución de Gutiérrez, la línea de sucesión resultaría menos traumática para ellos, casi podría decirse, incruenta. Apenas les habría costado una baja, pero no el poder. El plan era perfecto, o casi perfecto. Si las cosas evolucionaban desfavorablemente, estaban listos para sacrificar a su hombre de confianza, para que sobreviva el sistema extractivista que habían implantado. Solo tenían que derrocar al vicepresidente antes que se convirtiera en un verdadero obstáculo. Pero no lo hicieron a pesar de sus diversos intentos.

El problema para ellos fue que su *timing* fue mal calculado. Les falló el cronómetro. Los acontecimientos se precipitaron sobre ellos, con vértigo de montaña rusa y los encontraron desprevenidos, descontrolados, sin la planeada carta ganadora en la mano o por lo menos debajo de la manga. Su esfuerzo por defender al Presidente Gutiérrez había sido largo, agotador y consumió todo el tiempo que habrían necesitado para desacreditar –mediáticamente– la sucesión constitucional, al sucesor legítimo y, simultáneamente, elaborar un plan publicitario que promueva el nombre del candidato de confianza elegido por ellos y, que en defi-

nitiva, hiciera viable, presentable, comestible, el cierre antidemocrático del siniestro plan desinstitucionalizador en desarrollo. En el supuesto no consentido de que fallasen sus planes originales (Planes A y B) perdieran a su hombre y la sucesión constitucional les resultase inevitable, intentarían un Plan C.

Plan C: La primera parte del Plan C fue totalmente emergente después del fracaso del Plan B. El sótano oscuro era el último escenario posible para “desaparecer” al intruso presidente o empujarlo a un error garrafal que significara su autoeliminación. Se veía venir un proceso alternante de intimidación y amago inminente, un escenario tenebroso lleno de amenazas sutiles o abiertas. El cerrojo de la mazmorra fue un pueblo gritando “¡Fuera todos!”. Afortunadamente, su inicial improvisación aleatoria y nuestra firme posición le restaron posibilidades del éxito que desesperadamente buscaban. El terror que intentaron crear no fue suficiente para provocar el abandono por pánico o la equivocación irreparable. Por consiguiente, el mayor volumen del Plan C tuvo que desarrollarse luego la desigual lucha de ese día, 20 de abril, y se enfocó en promover y propiciar elecciones adelantadas o una asamblea constituyente inmediata que les permitiese reagruparse y utilizar la maquinaria política–electoral que ellos manejaban mejor que nadie. Sería el último recurso que le quedaría a este nuevo “Doctor No” para recuperar el poder antes que las reformas constitucionales y de la Ley de Elecciones –que yo había postulado– cambiasen la correlación de fuerzas. Tenía que postularlo de inmediato: En ese mismo momento, sus únicos contrincantes –los forajidos o yo– no teníamos ninguna organización electoral. Por lo tanto, su recurso salvador remanente era exigir al nuevo presidente, no alineado ni alienado, que adelantara las elecciones generales o la convocatoria inmediata de una asamblea constituyente. De esa manera, el poder oculto y sus aliados cortarían de raíz los planes de reforma del nuevo presidente: Las políticas electorales, petroleras y de deuda externa. Resultarían elegidos los mismos dueños del país, pero con distinta máscara y, adicionalmente, quedarían libres del intruso convidado que era yo. Por increíble que parezca, este plan –bien adornado– podría conseguir hasta el apoyo de los forajidos, de la izquierda y hasta de algunos sectores de la prensa interesados o despistados. La derecha y la vieja partidocracia, definitivamente, enarbolaban, inconsciente e instintivamente, el Plan C. Lampedusa en acción. El gatopardo estaba de vuelta. Debía prepararme.

COMLOT CONTRA LA SUCESIÓN CONSTITUCIONAL

Precisamente, el *leitmotiv*, que hacía inaceptable la sucesión constitucional para los sectores dueños fácticos del poder, no era solo la manifiesta divergencia entre los dos mandatarios. La cuestión medular, la preocupación fundamental de quienes vetaban y sentenciaban, secretamente, al vicepresidente era que la diferencia entre los dos mandatarios tenía una profundidad ideológica. Mientras Lucio Gutiérrez proclamaba la muerte de las ideologías, el poder invisible conocía el significado de esa diferencia. En aquella época, los puntos ideológicos emblemáticos de mis propuestas eran considerados ideas subversivas, apenas toleradas en el inofensivo discurso político de los movimientos sociales, étnicos o gremiales, sin mayor espacio de poder, donde podían sellarse con la etiqueta de extremistas, por sus *slogans*, no por sus acciones. Con cierta dosis de cinismo, la derecha, admitía su efecto vacuno en poblaciones vulnerables.

Habría de pasar algún tiempo –y algunas acciones de mi gobierno– para que la idea de devolver al pueblo lo que al pueblo pertenecía, se volviese parte de la conciencia nacional. Y esa fue mi alegría más completa.

En la política latinoamericana ocurría lo contrario y se repitió tanto la historia que se volvió predecible: El discurso extremista del candidato sufre una rápida metamorfosis al momento en el que el éxito electoral del *slogan* lo empodera del cargo aspirado. La *praxis* del ejercicio es diferente a las promesas de campaña. La ausencia de contenido ideológico, de una y otra, es la causa más frecuente de la metamorfosis de un extremo a otro. El discurso del “Ser o no Ser” de Sheakespeare es un acto inspirado por principios o ambiciones políticas y ejercido repetidamente. Dormir indiferente, dejarse llevar por los sueños o elegir la acción. Esa es la cuestión. En la Dinamarca de entonces y en la América del Sur de nuestro tiempo, con honrosas excepciones, ha campeado la droga de la inacción. Además, siempre quedó el recurso de la amenaza implacable de terminar con la vida política o física de quién se atreve a desafiar los intereses de la organización corporativa. Ejemplos de ese exterminio llenaban páginas de la historia latinoamericana. La invisible corporación, como la mafia, no perdona. Siempre cumple y ejecuta. El gobierno de Gutiérrez, y sus incompresibles desviaciones del camino prometido, fue víctima (en mi

opinión) de la misma esclavitud opresiva que ejercen las grandes corporaciones. Las denuncias medulares que hice desde el inicio del gobierno, respecto de la forma de adquirir, pagar, recomprar deuda externa y en materia de contratos petroleros, daban sentido y dimensión a la batalla que se estaba librando. En honor a la verdad, los habíamos denunciado durante nuestra campaña electoral, por lo menos, en la primera vuelta, antes del viraje de 180 grados del candidato presidencial. Luego, desde el inicio de nuestro gobierno, discutí y demandé reformas al interior de la administración, principalmente, durante las sesiones de gabinete. De forma muy rápida, empecé a convencerme de que aquellos negocios afectaban groseramente el bienestar de la nación y beneficiaban oscuros intereses. La respuesta del gobierno fue despiadada. Se dedicó, entonces, a despojarme de toda actividad en el frente social, incluyendo el Aseguramiento Universal de Salud (AUS) y el Proyecto de Ley del Consejo Técnico de Planificación del Estado. Sobre el primero, se volcaron todas las maniobras posibles para sabotearlo; sobre el segundo, sustituyeron todo el documento que yo había preparado, e improvisaron otro muy débil para su presentación al Congreso Nacional, para, finalmente, sustituirlo mediante un Decreto Ejecutivo.

ECUADOR A TERAPIA INTENSIVA: UNA IDEA SUBVERSIVA LA SOLUCIÓN ERA MI ELIMINACIÓN FÍSICA O POLÍTICA

Esos y otros pequeños rencores eran simplemente la consecuencia de la divergencia ideológica irreconciliable que causaba temor en los niveles de poder que tramoyaban en las sombras. Ellos y yo sabíamos que mi posición de reformar el PGE, el FEIREP, los contratos petroleros, y de iniciar una auditoría a la deuda externa, era una postura que no admitía negociación de ninguna clase.

Cuando se cometieron graves quebrantos constitucionales, concentración y abuso de poder, levanté la voz públicamente contra el perverso plan de liquidar nuestras instituciones democráticas, utilicé la metáfora de que el país estaba en terapia intensiva y demandé rectificaciones inmediatas. En consecuencia, era por lo menos concebible, que las fuerzas oscuras que defendían esos intereses, planificaran un abanico de estrategias dirigidas a evitar la sucesión constitucional. Al fin y al cabo, mis

propuestas respecto de los contratos petroleros y de la deuda externa eran ideas subversivas y lo serían todavía cuando me tocó ejecutarlas.

Ese día yo me había convertido en una amenaza concreta. Eliminar-me sería una cuestión de supervivencia para ellos y para aquella parte de la partidocracia con la que mutuamente se servían.

Claro, ya no eran los tiempos de Jaime Roldós y Omar Torrijos, ni eran los tiempos de las dictaduras latinoamericanas que esos ejemplares presidentes contribuyeron a exterminar. Sin embargo, al iniciar el balance del problema de lo que nos ocurría en el fondo de ese sótano, yo tenía que tener clara una cosa –en medio de esa oscuridad–, me enfrentaba con fuerzas de magnitud desconocida, pero cuyo objetivo letal inmediato, era yo mismo.

Lo ocurrido desde el comienzo del día, 20 de abril, hasta ese momento era una prueba evidente de la existencia de una intención perversa. “Por sus obras los conoceréis”. Traté de medir ese poder, el espacio que ocupaba en nuestra nación y la magnitud de la amenaza que enfrentaba, y recordé la consistencia de los perversos ataques realizados contra mí. Como no soy masoquista, no podía callar ni sobre las discrepancias ni las amenazas cada vez más abiertas ni la crisis que habíamos empezado a vivir. Y la forma más civilizada que encontré fue demandar públicamente: “Rectifique, señor Presidente”

LA PLANIFICACIÓN DEL GOBIERNO: ¿UN JUEGO DE PODERES?

Miércoles, 26 Noviembre de 2003

La Organización de Desarrollo y Planificación Nacional –ODEPLAN– creada en 1998, había sido manejada por el Vicepresidente de la República, probable e inexplicablemente, debido a que se consideraba una actividad sin suficiente trascendencia para merecer la presencia presidencial.

Sin embargo, los nuevos tiempos exigían que la planificación se convirtiese en la hoja de ruta medular del gobierno, con metas cercanas, a largo

plazo y con aspiraciones comunes a todos los sectores que conformaban el tejido social. Igualmente, resultaba impostergable que tuviese fuerza de ley y superara su condición de una pequeña oficina adscrita a la Presidencia o Vicepresidencia de la República. Probablemente, este era el cambio con mayor y urgente trascendencia histórica que debía emprender el gobierno. Al comienzo de nuestro mandato, el Presidente Gutiérrez accedió a mantener la coordinación de ODEPLAN bajo la Vicepresidencia de la República y aceptó encargarme la elaboración del Proyecto de Ley de Creación del Consejo Técnico de Planificación del Estado.

Conformé un equipo de trabajo amplio e incluyente, con un nuevo concepto integrador pero desconcentrador y con la participación activa de algunos ministerios, Consejo Nacional de Seguridad, consejos provinciales, municipios y juntas parroquiales. Impulsé un crédito de cien millones de dólares con la Corporación Andina de Fomento –CAF–, destinados al programa económico del desarrollo, que fue aprobado por la CAF con el requisito único inicial de presentar el proyecto al Congreso Nacional hasta el 31 de diciembre del 2003, acto que expresaría el compromiso político del estado con el desarrollo nacional y garantizaría la participación de todos los sectores del país, proyectando la civilizada organización política de ciudadanos que estábamos alcanzando. Sí. Eran sueños. Pero teníamos cien millones para hacerlos realidad. Otra vez, la cuestión Ser o no Ser. ¿Seríamos capaces de trabajar juntos, como la Nación de Whitman, y entregar a tiempo un maravilloso trabajo colectivo?

Por encima de los adversos acontecimientos y las divergencias que crecían como hierba mala desde mediados de año, el 26 de noviembre de 2003 cumplí con el compromiso adquirido, entregué al Jefe del Estado, el Proyecto de Ley del Consejo Técnico de Planificación del Estado, que integraba y comprometía a diversas instancias del Estado con un trascendente, organizado e histórico plan de desarrollo nacional, en un documento que había sido elaborado con la contribución intelectual de delegados de todas aquellas instancias durante la mayor parte del año. La Presidencia tenía suficiente tiempo de analizar el documento. Estaba claro: De acuerdo al convenio suscrito con la CAF, el proyecto debía ser enviado al Congreso hasta el 31 de diciembre.

La reacción presidencial fue violenta pero predecible. En una comunicación que me dirigió el 9 de diciembre, el presidente sostuvo que el texto

del proyecto presentado desconocía sus atribuciones presidenciales y que, precisamente, en uso de sus atribuciones presidenciales, ¡había enviado al Congreso su propio proyecto!, razón por la cual agradecía mis servicios. Supuse que mis innecesarios servicios eran relativos a la planificación, pero el estilo de la comunicación dejaba pocas dudas de que le habría gustado referirse enteramente a mi cargo. Realmente, el envío de “su proyecto” al Congreso no ocurrió ni dentro del plazo convenido ni nunca. Había cambiado radicalmente de idea. El 20 de febrero creó la Secretaría Nacional de Planificación por decreto ejecutivo en sustitución de ODEPLAN, pero conservó su modesta y concentradora estructura; contrariaba así, el concepto democrático, moderno y pluralista de todas las entidades representativas del Estado que habían participado en la elaboración del texto del proyecto enviado por la Vicepresidencia. Abruptamente, dos conceptos fundamentales quedaron eliminados del programa de gobierno: la planificación del futuro y la participación ciudadana. Fueron reemplazados por sus contrarios: la improvisación populista y la concentración increíble de poder. Empecé a sentir, entonces, la imposibilidad de mantener un silencio público porque, si lo hacía, terminaría pareciéndose a la complicidad y a la estupidez.

EL FMI Y LA CARTA DE INTENCIÓN: ¿Una carta de la infamia?

Febrero de 2003

Las diferencias ideológicas –no simplemente teóricas– de la segunda vuelta empezaron a ser *praxis* políticas diarias desde el comienzo mismo del gobierno, y llegaron a convertirse en actos concretos que marcaban divergencias sobre los noventa grados. El más diplomático de los silencios habría sido incapaz de maquillarlas. Mis discordantes opiniones, realizadas internamente, empezaron a ser detectadas por el periodismo. Las primeras señales de escisión interna, recibidas por los sistemas de comunicación y divulgados a la opinión pública, fueron las desproporcionadas reacciones defensivas y ofensivas implementadas contra la Vicepresidencia. El sórdido afán de desquite, de acentuar el aislamiento, no simplemente dentro del gobierno, sino de que, además, luciera solitario y alejado del círculo del poder, fue un trabajo de imagen y una campaña a tiempo completo, tan bien hecha, que se convirtió en el mecanismo ideal

para que los desacuerdos internos se divulguen y consoliden mi posición independiente.

Uno de los primeros actos concretos, que marcó el amplio ángulo obtuso de divergencias al inicio del gobierno, ocurrió en relación con la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional.

El gobierno anunció haber concluido “las exitosas negociaciones” con el Fondo Monetario Internacional y la inminente firma de la Carta de Intención antes de cumplir el primer mes al mando. Esto significaba que sus términos habían sido, previa y secretamente, estipulados y aceptados. No se divulgó su texto íntegro ni siquiera internamente, lo cual despertaba las sospechas de tratarse del mismo documento entreguista de siempre que con seguridad –salvo cambio de nombres y fechas– seguía el mismo lineamiento del recetario fondomonetarista. La premura realmente provenía de Washington, aunque el presidente sostenía que el apuro se debía al terrible déficit heredado del gobierno anterior. Cuando pudimos conocer el texto, confirmamos que era una “carta de la infamia” que imponía el manejo “prudente” de nuestra riqueza para mejorar los índices macroeconómicos y utilizar los excedentes petroleros para aumentar –sin límites y eternamente– el servicio de la deuda externa, que ya había quedado ampliamente cubierta por los presupuestos generales de todos los años. La inversión social del recetario radicaba en el FEIREP, que se engordaba con los excedentes que se sacaban del presupuesto (todo excedente sobre el 3.5%) y todo el petróleo que provenía del crudo del OCP, producto de leoninos contratos (de cada cien barriles producidos, ochenta eran para las transnacionales y veinte para el Ecuador) El destino de esos veinte barriles, que beneficiaban al Ecuador, era casi en forma exclusiva (70%) la recompra de deuda externa. El propio Presidente Gutiérrez emprendió un viaje a Washington, donde luego de visitar y estrechar lazos con el Consenso de Washington, visitó al Presidente Bush y le declaró que solo esperaba ser reconocido como su mejor amigo.

Después de transcurrido mucho tiempo, me enteré de que el primer conflicto personal que enfrentó el Presidente Gutiérrez al emprender ese, su primer viaje al exterior, fue el dilema de encargarme la Presidencia.

La cuestión no era la desconfianza de que me quede con el cargo a los treinta días de habernos posesionado. La cuestión respondía a la necesidad de marcar con claridad las distancias que nos separaban, frente al mejor amigo que pretendía adquirir y por supuesto, complacer, con todo lo que estuviese a su alcance. Empezaba a verse con cierta claridad quién gobernaba, o favor de quién se gobernaba.

Había transcurrido menos de un mes desde el inicio de nuestro gobierno.

¿A QUIÉN LA IMPORTABA LA NACIÓN?

Agosto del 2003

Los desacuerdos eran permanentes, pero traté de mantenerlos dentro del perímetro privado. Las primeras demandas que formulé públicamente fueron relativas al divorcio del Presidente Gutiérrez con Pachakutik, su aliado político natural. Mi pronunciamiento fue parco pero inevitable por las siguientes razones: Mi decisión de aceptar la conformación del binomio provino, en lo fundamental, de la presencia de esta alianza. Pachakutik y la CONAIE eran el producto de un largo y arduo camino de unión y consolidación del movimiento indígena en el Ecuador, alrededor de una estructura ideológica sólida, nacionalista, diversa y con inmensa vocación de transformación social y política. La alianza 3/18 fue un factor decisivo para el triunfo electoral. La ruptura de Gutiérrez con sus aliados fue claramente una imposición de sus nuevos compromisos, opuestos a los principios ideológicos de campaña, sobre todo, las imposiciones del FMI, relativas a la deuda externa, el petróleo, Plan Colombia y a las restricciones en la inversión social. El propósito del Gobierno era el simple alejamiento de Pachakutik. El objetivo más alto y perverso era provocar su división. La organización popular es el terror de los poderes fácticos. Por eso, siempre intentaban sobornarlos con donaciones, viajes, congresillos de adoctrinamiento. La meta final es siempre su destrucción como agente de transformación. Mis demandas de rectificación, desde el inicio del gobierno en enero del 2003, marcaron una voz disonante en el coro oficial, opuesta a esos poderosos intereses extranacionales.

DESACUERDOS PÚBLICOS EN EL CONGRESO NACIONAL: “Los Lobos de Wall Street”

7 de abril del 2004

En el Congreso Nacional dije unas palabras en homenaje al Día Mundial de la Salud. La mejor forma de celebrarlo fue informar acerca de los avances del Aseguramiento Universal de Salud, el AUS. Pero también estaba obligado a discutir los obstáculos financieros y políticos que parecían inamovibles en el camino de las transformaciones sociales. Fue la segunda vez que resumí las puntuales pero enormes distancias que mantenía con el régimen.

Deliberadamente, analicé y criticé la estructura del PGE. Recordé a los congresistas que el aporte más significativo a los ingresos presupuestarios provenía del petróleo crudo liviano obtenido y comercializado por Petroecuador, y de los desembolsos de deuda por parte de las entidades internacionales de crédito. Una porción sustanciosa del egreso presupuestario, invariablemente, correspondía al pago de los intereses de la deuda, que extrañamente se mantenía intacta. Bien analizado el asunto, era fácil comprobar que los desembolsos de préstamos que alimentaban el PGE, año tras año, coincidían con bastante exactitud con los montos necesarios para pagar vencimientos. Es decir, lo que entraba, salía. El absurdo, ineficiente y perjudicial procedimiento de deuda para pagar deuda –la deuda eterna– podría llegar a constituir una inmoralidad perpetua.

El FEIREP de la Ley de Transparencia hacía más tangible el poder invisible que nos oprimía. Además de las distorsiones presupuestarias comentadas, la recompra de deuda era un típico modelo fondomonetarista de dudoso beneficio para el país.

El proceso comenzaba con el anuncio público del gobierno que disponía, por ejemplo, de cien millones de dólares para negociar con los tenedores de bonos. Tras el anuncio, los bonos se apreciaban y el gobierno pagaba más de lo que habría pagado por una recompra sin anuncio. Supongo, que algunos “Lobos de *Wall Street*” se beneficiaban de esta “genial operación bursátil”. Asimismo, me empeñé en hablar con claridad acerca de la asimetría dromedaria de los infames contratos petroleros de participación. Aquella mañana en el Congreso Nacional fui muy enfático al denunciar que el futuro del país estaba encadenado, por esta forma de manejar la

deuda, por leyes que parecían impuestas por el enemigo y por la codicia extractivista que arrasaba la riqueza nacional. Insistí ante los representantes del pueblo en que las rectificaciones del gobierno tendrían que empezar con la reforma del FEIREP, investigando diversos aspectos de la deuda externa y cambiando sustancialmente los contratos petroleros. Invoqué al patriotismo de los legisladores, para que sean los provocadores y gestores de esos cambios. La memoria eran los reflectores que, en medio de la oscuridad, alumbraban las razones que se oponían a la sucesión constitucional. Empecé a sentir la contundencia de la sentencia.

¿LE IMPORTABA A ALGUIEN LA NACIÓN?

20 de abril 2005

Anochecer

Regresé a la oscura realidad de las tinieblas del encierro, sumido en las mismas reflexiones de aquella mañana del 7 de abril del 2004 en el Congreso Nacional. La responsabilidad que asumía, por la que peleaba y, tal vez, arriesgaba la vida, era colosal. La reflexión trajo la perspectiva. Se habían creado todas las condiciones capaces de hacer desaparecer una nación. Se había atacado sus fuerzas productivas, las exportaciones se mantenían en nivel primario, sin el valor agregado de la industrialización y la técnica, se mantenía al país eternamente endeudado, con los ingresos petroleros totalmente al servicio de la deuda, permanente exportador de divisas allende los mares, sin mayor posibilidad de invertir en su propio progreso. Los lobos lo acorralaron a tal punto que su salvación llegó a depender de la destrucción de su propia moneda. Aunque las circunstancias históricas no eran las mismas no pude evitar pensar en lo sucedido al rublo en los años 80. La cuestión FEIREP era apenas un ejemplo de las confrontaciones que el Ecuador empezaría a afrontar, pero fue suficiente para ayudarme a definir el campo de la batalla política que se libraba. Esos antecedentes eran elementos suficientes de juicio para sospechar que el poder invisible no renunciaría a lo que ilegalmente detentaba y, por lo tanto, empezaría a mover su artillería pesada contra la sucesión presidencial. Sentí un poco más de frío. Seguía con la pequeña camisita de manga corta que me habían prestado, debido a la humedad de mi ropa. Posiblemente había anochecido. Mi pensamiento volaba desde la mazmorra al debate luminoso en el Congreso de un año antes. Volví a

hundirme en muchas y necesarias reflexiones. Otro acontecimiento que culminó, de igual manera, con una intervención mía en el Congreso Nacional, aumentaba el peso de la evidencia de que la artillería pesada del poder invisible era capaz del ataque personal implacable para cumplir el objetivo militar no democrático: Bloquear la sucesión presidencial.

EL ATAQUE MÁS PERVERSO

Octubre- Noviembre de 2003

A finales del año 2003, emprendí un viaje oficial a Buenos Aires. En el aeropuerto me esperaban numerosos representantes del periodismo nacional en busca de la usual información del funcionario viajero. Me preparaba para resaltar la importancia de la investigación, fabricación y comercialización de medicamentos de uso humano, que era el tema que yo abordaría en esta reunión. Sorpresivamente, encontré que el tema exclusivo del día era la captura de un empresario manabita que había sido capturado *in fraganti* en actos de narcotráfico. Socialmente bien ubicado, con una carrera política relativamente importante, no tenía ningún antecedente delictivo. Fue Gobernador de la Provincia de Manabí durante los cuatro años del período del Presidente Sixto Durán Ballén y su vida honesta no había sido discutida por nadie. Sixto tuvo el generoso gesto de nombrarme Ministro de Salud para la segunda mitad de su mandato. El cargo ministerial conlleva la obligación de viajar por todos los rincones del país y esa movilización territorial me llevó a conocer al Gobernador. Desde el ejercicio de su cargo, me recibía con la dignidad y el decoro que un Ministro de Estado merece, sin llegar a estrechar lazos sociales más allá de los actos públicos necesarios e inevitables. No lo volví a ver hasta la campaña política. Recién conformado el binomio, yo estaba muy preocupado porque el candidato Lucio Gutiérrez conociera a fondo el proyecto de Aseguramiento Universal de Salud, alrededor del cual se conformaba nuestra candidatura. Trataba de encontrar tiempo para esa discusión, entonces el Coronel me invitó a viajar con él a Manabí, donde tenía concertada una entrevista en Manavisión, un importante canal de televisión manabita. Viajamos los dos solos en uno de los carros caravana. Salimos de Guayaquil al anochecer. El cansancio de la intensa campaña venció al Coronel y no pudo controlar el sueño, por lo tanto, no pudimos tratar el tema del AUS que había motivado mi viaje. En Por-

toviejo, luego de entrevistar al Coronel, el periodista me invitó a unirme al set de televisión y responder algunas preguntas. Más tarde, los organizadores del viaje nos llevaron a una reunión con políticos manabitas que resultó ser en la casa del exgobernador, a quien no había visto en muchos años. Saludamos con cordialidad y entonces nos enteramos de que él y su familia se hallaban trabajando por otra candidatura y que una de sus hijas integraba la lista de diputados. En la segunda vuelta, Gutiérrez y yo habíamos iniciado el camino sin retorno del distanciamiento. En una invitación a Manabí, encontré al exgobernador, trabajaba por nuestra candidatura. Nunca participé en la organización ni en el financiamiento de ningún evento, ni antes ni después del distanciamiento. En el ejercicio de la Vicepresidencia, debí nombrar algunas delegaciones y el nombre todavía intachable y distinguido del exgobernador me fue sugerido para alguna de ellas, aunque nunca se concretó. Seguí sin ver al exgobernador hasta un par de meses antes de la rueda de prensa en el aeropuerto. Había visitado Manabí y, en una de las calles de Portoviejo, caminando de una institución pública a otra, seguido por numerosos funcionarios y ciudadanos simpatizantes, surgió de entre la muchedumbre el exgobernador y se acercó a saludar. Correspondí cortésmente el saludo de quien, seguía creyendo, era un caballero. Nada más.

Por lo tanto, mi respuesta a las preguntas de los periodistas esperándome en el aeropuerto fue que, por supuesto, conocía al exgobernador en su calidad de hombre público y que, en honor a la verdad, desde el Gobierno de Sixto, siempre lo tuve como un hombre de conducta intachable. Frente a la pregunta –en esa o en una siguiente entrevista– de si alguna vez visité su casa o si lo había atendido como paciente en mi Instituto de Cardiología, la respuesta fue clara: No a ambas. Aunque ambas pudieran haber ocurrido. Todos mis pacientes son recibidos con cortesía y afecto sin el requisito de un record policial. Pero nunca ocurrió ni lo uno ni lo otro. La reunión inesperada del primer día de campaña fue la primera y única vez que estuve en su casa y nunca me pidió que lo atendiera como cardiólogo. Sin embargo, aclaré que no había ninguna razón para sospechar de los acercamientos de quien, hasta hace poco, era considerado un hombre probo, ahora, sorprendentemente, acusado de narcotráfico. Lo lamenté, pero era todo lo que podía hacer. Tomé mi vuelo comercial para Buenos Aires y disfruté de la reunión internacional.

Al regresar al país encontré un Ecuador inconcebiblemente incendiado y consumido por serias contradicciones:

1. El Coronel Gutiérrez negaba –irracionalmente– conocer al exgobernador.
2. Los medios de comunicación publicaban pruebas de vínculos y actividades evidentes del Coronel y varios miembros de su familia con el exgobernador y un hermano suyo.
3. Se insinuaba que el exgobernador hizo una contribución económica a la comisión financiera de la campaña.
4. El Coronel negaba haber recibido contribución alguna, pero admitía su relación con el exgobernador.
5. Se destapó la infamia: Un diputado Social Cristiano declaró, agresivamente, que quien debía estar en el ojo del huracán era el Vicepresidente por ser quien anteriormente conocía al exgobernador.
6. Dos diputados de Sociedad Patriótica y familiares del Presidente declararon su júbilo porque los acontecimientos salvarían al Presidente.
7. El exgobernador lanzó, desde la prisión, la exclamación de que el Vicepresidente era su mejor amigo en el gobierno. Y cerró: “A mucha honra”.
8. Me reconfortaba que mi amistad honrase a una persona, tuvimos una digna relación social y política, y lo habría atendido en mi servicio de cardiología sin ninguna reserva profesional. Nada extraordinario. Lo extraño eran dos hechos: a) eso nunca ocurrió, y b) el exagerado y desproporcionado énfasis del propio exgobernador, milimétricamente coincidente con el júbilo de algunos personajes.
9. La versión, sin ambages ni pudor, de los diputados mencionados de PSP y PSC fue que el Vicepresidente iba a ser el “chivo expiatorio” y la “boya” que salve al Coronel. Consecuentemente, demandaban a la Comisión de Fiscalización a que me convocara a rendir una declaración.

Inesperados acontecimientos, inexplicables entonces, para mí que no sabía que el Plan A había comenzado. Matar el pavo la víspera de la comilona fue la consigna para algunos sectores –visiblemente– para los diputados que ya celebraban la demolición del vicepresidente. El peligro fue inmenso, mucho mayor que el percibido en esos días. Derrocamién-

to y plan perverso para manchar la vida de un hombre honesto. Para siempre. Pero los enfrenté. Sus perversas maquinaciones fallaron. Pero su plan de la aniquilación total recién comenzaba y continuaría durante la siguiente década. Al principio, como estrategia de supervivencia, pero luego fue la *vendetta* en busca de escarmiento. Solo faltaba el guion de Mario Puzo y la música de fondo de *El Padrino*.

En medio de la reflexión en el centro oscuro del sótano, que parecía una caverna, unas cuantas sacudidas de escalofrío trepándose como una iguana por la espalda me recordaron, a ciencia cierta, lo bien orquestado de aquel maquiavélico plan. Por primera vez medía con nitidez el objetivo que el poder invisible buscó entonces alcanzar. El éxito del plan habría hecho innecesarias las molestias que –en pleno 20 de abril 2005– se tomaban conmigo, porque, entonces yo habría sido reemplazado por un hombre seleccionado de sus propias filas.

Afortunadamente, el diputado Lucero y otros de la Izquierda Democrática, al igual que Antonio Poso y sus compañeros de Pachakutik, se opusieron a la infamia del diputado Social Cristiano. Incluso dos militantes de ese partido, Alfredo Serrano y Xavier Sandoval se declararon en contra de esa actitud cobarde.

Tan pronto regresé al país, me reuní con Antonio y otros militantes de Pachakutik en el despacho de la Vicepresidencia y juntos tomamos la siguiente decisión: Yo redactaría una comunicación a la Presidencia de Congreso y pediría ser recibido y escuchado por el Congreso, por el Pleno. Ellos la presentarían ese mismo día.

EN EL CONGRESO NACIONAL

Martes, 2 de diciembre del año 2003

A mediodía del 2 de diciembre, llegué al Congreso con una declaración juramentada en mis manos, que hice circular entre los señores diputados, antes de subir al estrado del Congreso Nacional.

Me dirigí al Pleno por espacio de una hora. La primera parte de mi intervención la dediqué a desenrollar el embrollo del ex gobernador de Manabí y la segunda parte fue una exposición de los problemas políticos que el gobierno necesitaba rectificar. Terminé con la propuesta pública

de una agenda de un gobierno de concentración nacional que el presidente debía acoger, aceptar, o por lo menos discutir. Su respuesta se hizo pública pocos días después: las agendas las imponía el Presidente.

La maledicencia oficialista quedó descubierta y al desnudo. Pero no era un desnudo artístico. Era un desnudo mofletudo y casi pornográfico, porque se exhibía con impudicia y sin propósitos enaltecedores del espíritu humano, muy lejos de la verdad desnuda, sustento ético del ejercicio de la política, y condición primera del pacto social de una nación. El recurso “político” de calumniar el honor ajeno es inaceptable en sociedades humanas contemporáneas, aun si reconocemos con Ortega y Gasset que es injusto juzgar éticamente a un político, ya que solo se lo puede juzgar políticamente, de acuerdo a su circunstancia. Sin embargo, con toda honestidad, dudo que esta bajeza haya nacido del ex Presidente Gutiérrez, ni siquiera como recurso inútil para quedar libre de pecado a expensas del chivo expiatorio como lo festejaron algunos alrededor de PSP. Estoy seguro de que el círculo criollo recibió la orden inapelable, impersonal y maquiavélica de alguna parte del poder invisible. La respuesta oportuna en el Congreso fortaleció a la Vicepresidencia. La paradoja fue que le abrió al gobierno oportunidades de rectificación, que desaprovechó, excepto para permitir que el plan malévolo de la desinstitucionalización siguiese rodando.

EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

20 de abril del año 2003

Anochecer

¿Ejército de salvación? Los recuerdos se sucedían en secuencia cinematográfica. Imágenes virtuales en medio de la oscuridad. Tenían sonido, matices, olores, apuntados directo al subconsciente. Los recuerdos eran nítidos, llenos, geométricos, fuertes, con dureza expresionista. Espacio y tiempo, pasados y presentes se mezclaban incesantes en superposición frenética, creaban imágenes sucesivas de un futuro amenazante y surrealista. Eran advertencias tardías. El sótano fue un oráculo de Delfos: vaticinios –a diestra y siniestra– de peligros intangibles, que nadie nunca antes notó en forma consciente. La memoria, recuperada de golpe, trajo admoniciones desde el fondo de lo vivido y nunca percibido. Señales de viejos peligros más claros que nunca. Evitar la sucesión constitucional,

el mal disimulado objetivo, era la operación a cumplirse con urgencia y precisión. Y, como Maquiavelo, todos los medios para conseguirlo estaban justificados.

La oscuridad aumenta los silencios, por eso las discotecas rellenan todos sus espacios acústicos con estrépitos revienta tímpanos. Detrás del cuchicheo interno circundante y del griterío externo del “¡Fuera todos!”, que iba y venía, crecía y se silenciaba, detrás de los muros negros que nos sitiaban; más allá de todo eso, empezó a crecer el ruido acompasado y creciente de un ejército marchando directo hacia nosotros. En medio de la oscuridad sonaba como un batallón, hasta cuando, al frente de su escuadra, el General de la República se cuadró ante mí y presentó el riguroso saludo militar correspondiente, el rostro iluminado por alguna linterna, como para que yo no dudara de la voz alta y firme pero trémula que rompió el silencio: “Señor Presidente, el General XXXX a sus órdenes. Hemos venido a salvarlo y sacarlo de aquí, Señor Presidente”.

Cuando le pregunté cuál era el plan, me respondió que la maniobra consistía en introducirme en el baúl de un automóvil y que saldría sin problemas.

Me pareció increíble escuchar esa propuesta, de un General de la República al Presidente Constitucional del Ecuador y Comandante en Jefe de sus Fuerzas Armadas. Dominando la indignación –y la vergüenza ajena– le respondí con voz alta, e igualmente firme, que su propuesta era inaceptable. El Presidente saldría vivo o muerto, pero como un Presidente digno de esta República. La Dignidad no podía ser sacrificada para mantener dignidades. Las dignidades son externas como un maquillaje. La dignidad es una función inherente a nuestra neurobiología. Por eso, sus funciones se cumplen con el mismo relampagueo que un arco reflejo, sin tardanza, sin necesidad de pensarlo, como se retira la mano que se tropezó con un cigarrillo encendido. Y esa fue la respuesta inmediata que obtuvo el general, excepto que cuando le di permiso para retirarse, sentí –a pesar del frío– que me ardía intensamente la cara. Entonces, traté de concentrarme en la racionalización de lo ocurrido. La conducta de las FFAA revelaba algunos hechos: Por lo menos, ellos parecían estar seguros de que el Presidente sitiado por un grupo de individuos vociferantes estaba expuesto a un peligro real. Y por eso, la indigna escapatoria propuesta; pero escapatoria de algo. ¿De qué debíamos escapar? Surgió inminente la pregunta: ¿Era un simple amago sin peligro real ninguno? ¿Lo sabían ellos? Todavía

no lo sé. Pero, solo ellos –nuestros gloriosos soldados que yo vi combatir en el Cenepa, en la cordillera del Cóndor y en Twinza– solo ellos tenían la información que explicase por qué la maniobra de librar al Presidente sitiado por un grupúsculo de manifestantes desarmados, se había convertido en un acto inexplicablemente complejo y en una misión imposible. Es posible que el peligro real fuera mayor de lo que parecía y que provenía de niveles muy altos, insondables e indiscutibles aun para el alto mando militar. Sin embargo, la dignidad personal y presidencial estaba por encima de toda consideración militar o política. La dignidad no puede sacrificarse para mantener dignidades por altas que parezcan. Y yo haría respetar mi dignidad hasta con la vida. Pero, entonces comprendí que uno de los posibles objetivos perseguido por el poder invisible era descalificarme para ocupar con dignidad el cargo de Presidente de la República. ¿Era el Plan A en sus últimos toques? Una forma de conseguirlo era, precisamente, proponerme que realice un acto indigno. Saliendo ileso –y vivo– en el baúl de un automóvil, adquiriría para siempre la calidad de minusválido moral, la marca indeleble del cobarde y, por lo tanto, políticamente descalificado para el cargo de Presidente de una nación. En otras palabras, la propuesta pudo ser solo una trampa o un amague. Astuta maniobra, pero pensada a una escala zoológica inferior. Sin embargo, y fatalmente, existía otra posibilidad: Metido en el baúl de ese automóvil, solo Dios sabría dónde iba yo a terminar. No acuso, solo describo lo que invadía mi indignada cabeza, porque las dos posibilidades llegaban al punto de dejar el camino libre para las apetencias y los cálculos del poder que se cocía en las sombras. ¿Era ese poder desde el que venían las órdenes? ¿Quién estaba a cargo de toda la situación? Debía ser yo. Y no lo era. Alguien suplantaba mi autoridad, desde las sombras, sin exponerse, con cobardía. Seguía sin respuestas, pero las preguntas eran cada vez más claras y específicas. ¿Existía un acuerdo entre las fuerzas sitiadoras y aquellos que dieron la orden de la indigna salvación? No pude evitar pensar en la primera escena de la película de Martin Scorsese: *Goodfellas* (Los Buenos Muchachos).

Con la misma marcialidad de su llegada, el escuadrón se retiró hacia algún rincón incógnito de la caverna. Más tarde, vendría otra proposición, igualmente inaceptable, aunque menos deshonrosa. Consistía en vestirme con uniforme militar y salir marchando perdido en el anonimato de la escuadra. Propuesta también denegada. Recordé que durante la guerra del Cenepa, lo había lucido con orgullo.

Al final de la jornada, salí solo vistiendo la camisita negra prestada por alguien. ¿Puede admitirse que, las tres ramas de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas, Ejército, Marina y Aviación, además de la Policía y de Los Granaderos de Tarqui de la Guardia Presidencial, no tenían la fuerza ni la inteligencia suficientes para liberar al Presidente?

AUMENTA EL ABISMO: ¿FRANCOTIRADOR O LIBRE PENSADOR?

Diciembre de 2003 - Marzo de 2004

Los recuerdos seguían llegando como las páginas de un álbum fotográfico. El comienzo del año 2004, el lapso comprendido entre las dos presentaciones que hice en el Congreso Nacional, se caracterizó por la acentuación del distanciamiento. En marzo, tuve que pronunciarme contra el involucramiento del Ecuador en el Plan Colombia, que parecía estar en una agenda bipresidencial en Bogotá. Sin respaldo oficial y financiero para mis proyectos, seguí actuando con mucha libertad y transparencia, señalando, puntualmente, mis discrepancias con el régimen. El Presidente Gutiérrez empezó a calificarme de «francotirador». Supongo que intentaba describir mi actitud política de “cura suelto” y sin respaldo. El término era inexacto porque la habilidad del francotirador consiste en disparar sin ser visto por el objetivo, y yo disparaba mis proyectiles políticos a campo abierto y sin esconderme. Sin embargo, yo agradecería más tarde el calificativo empleado, porque tenía la virtud de exonerarme de una eventual acusación de conspiración. Cuando un periodista quiso saber mi opinión al respecto, tomé el recurso de la ironía y respondí que probablemente el presidente intentó llamarme “librepensador” y simplemente sufrió un *lapsus*. Y zanjé la cuestión.

RECONOCIMIENTO DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL

UNIVERSIDAD DE BERKELEY, SAN FRANCISCO, CALIFORNIA

Miércoles, 17 de marzo de 2004

Auditorio lleno de estudiantes y gran número de profesores. Pronuncio mi conferencia en inglés. Agradezco la experiencia adquirida en largos años de postgrado universitario. Resulta más estimulante la discusión política franca en el ambiente académico norteamericano, que en medio de la mojigatería reinante de algunos ambientes ecuatorianos.

Expuse la cruda verdad de una globalización desequilibrada, llena de abismos y de muros que debían caer como cayó el muro de Berlín; expuse que la diferencia tan profunda en ciencia y tecnología, entre los países de altos, medianos y bajos ingresos, hacía imposible una libre competencia entre iguales; atacé un sistema de patentes de productos médicos, que los volvían inaccesibles en los países de bajos y medianos ingresos, con una clara repercusión en estadísticas vitales como las diferentes expectativas de vida; insistí en la poco comentada pero enorme diferencia existente entre los presupuestos combinados de la Organización Mundial de la Salud y de la Naciones Unidas juntos, con el presupuesto bélico del mundo. Me pareció justo convocar a las universidades del mundo a unirse para provocar una pronta corrección de esas desigualdades, si queríamos buscar una globalización justa y tratados bilaterales de libre comercio equitativos. Aproveché esa oportunidad, para exponer con énfasis las terribles inconveniencias del Plan Colombia para nuestro país y los peligros de las fumigaciones aéreas en la frontera norte con el glifosato de Monsanto.

Los días anteriores había estado con el alcalde de San Francisco y con los parlamentarios estatales en Sacramento, la capital de California, con quienes avancé programas de intercambio tendientes a desaparecer desigualdades.

UNIVERSIDAD DE BRIGHTON, SALT LAKE CITY, UT

Jueves, 18 de marzo del 2004

Bella Ciudad, con una preciosa universidad, rodeada de picos nevados y habitada por gente buena. Con un ceremonial sobrio, me recibe el Presidente del *quorum* de los Santos Mormones, verdadero pontífice de la Iglesia. Luego de una muy agradable conversación en un salón amplio, sencillo y claro, me anuncia que me ha reservado una sorpresa. Me estaba esperando uno de los doce apóstoles del *quorum* de la Iglesia, pensa-

dor de alto nivel y cardiólogo distinguido. La sorpresa era, sin embargo, mucho mayor. En su oficina, me esperaba afectuoso, sonriente y, yo diría, con los brazos abiertos, pero corro el riesgo de exagerar, un hombre alto y fuerte, plena edad dorada y traje muy bien cortado: Russel M. Nelson MD. Era un personaje en el mundo donde desarrollé mi vida. Cirujano cardiovascular, fue miembro del equipo de Minnesota que inventó la primera máquina de bombeo extracardíaco –bomba corazón pulmón– usada en la primera cirugía a corazón abierto en un ser humano, en 1951. Luego construyó su propia bomba en Salt Lake City y realizó su primer corazón abierto en un adulto, y poco más tarde, en cirugía pediátrica para corregir una tetralogía de Fallot. Este hombre extraordinario era la sencillez personificada. Fue *editor in chief* de la revista *Circulation*. Él recordaba claramente que en 1976, yo recibí mi incorporación al Colegio Americano de Cardiología y fue capaz de citar algunos eventos de mi vida, incluyendo la presentación en 1983 de mi libro, citado en el prólogo de esta edición. Me sentí halagado y le expresé mi sorpresa. Él, sonriente, contestó: “Seguimos de cerca a nuestros *fellows*”. La iglesia mormona no es una escuela de fanáticos: agrupa mentes brillantes, de alto nivel intelectual con grandes aportes a la ciencia y cultura universal. Me hicieron sentir francamente orgulloso. Repetí mi discurso y mantuve discusiones políticas de alto nivel en esta muy conservadora, ¿y vanguardista? universidad.

MIS UNIVERSO VS, LA FIRMA DE ADHESIÓN A LA LUCHA ANTITABÁQUICA DE LAS NACIONES UNIDAS

Martes, 23 de marzo de 2004

Luego de la exquisita visita a esas dos emblemáticas universidades norteamericanas, tuve la honrosa misión de visitar oficialmente la sede de Naciones Unidas. Tenía dos objetivos específicos. El más importante de todos era la firma de la Carta de Adhesión a la lucha antitabáquica de las naciones del mundo. El asunto del tabaco tuvo un comienzo ligeramente accidentado en una sesión de gabinete. El gobierno ecuatoriano había volcado un desmesurado entusiasmo en el inminente concurso de Miss Universo que se realizaría en la Mitad del Mundo. Las interminables sesiones de gabinete mantenían un trabajo incesante a la altura de la situación. Aquella maratónica sesión del mes de marzo no fue la excepción.

Ya muy entrada la fría noche quiteña, al filo del cansancio, de la hipoglicemia y de los bostezos, alguien llegó al límite del síndrome de abstinencia: sacó su rojo y blanco paquete de cigarrillos de la misma forma en la que hoy se sacan los siderales teléfonos móviles cuando la reunión aburre o cansa. Miré al presidente, a través del ambiente enrarecido por la primera aspiración y bocanada de humo, que la ministra utilizó para darle a sus cansadas neuronas un baño restaurador de dopamina y, a los demás, unas cuantas semillitas negras para nuestros pulmones. Le recordé al presidente que el acto de fumar dentro de edificios públicos estaba prohibido por Ley. Decidí tomar el silencio e indiferencia presidencial como autorización para la intervención vicepresidencial:

Con todo respeto, distinguida Ministra, lo que usted acaba de hacer se encuentra fuera de la Ley que, expresamente, prohíbe fumar en edificios públicos. Como, además, atenta contra las leyes de la vida, aspiramos que muy pronto, no se permita fumar en ninguna parte, entonces sea el gran cambio cultural hacia una civilización sin humo. Debo recordarle que el tabaco produce cinco millones de muertes al año. Le recuerdo también que el Ecuador ya firmó su adhesión al convenio antitabáquico respectivo en Naciones Unidas, lo cual es una decisión digna y soberana que muchos países no adoptan todavía por temor o sumisión a la gran empresa tabacalera.

Me detuve para dirigirme al señor Canciller:

“¿Ecuador ya firmó el convenio, verdad, señor Canciller?”

“Sí. Señor Vicepresidente”, respondió.

Me dirigí al presidente para sugerir la necesidad de la divulgación del convenio. El canciller se levantó y salió disparado. Regresó silencioso. Hombre muy alto, se agachó y acercó a mi oído, para susurrarme que se había equivocado. La firma del convenio se había estancado sin que exista ninguna razón para ello.

Realmente, no pude evitar mi propia explosión y declarar que yo mismo viajaría a Naciones Unidas. Añadí, con cierto arrepentimiento: “Por supuesto, si el señor Presidente lo autoriza”. El Coronel Gutiérrez dio su aprobación pública sin mucho entusiasmo y hasta con cierto desagrado.

Después de una agradable reunión con el Secretario General de Naciones Unidas, el Señor Kofi Anán, tuvo lugar la firma del convenio de adhesión de las naciones del mundo contra el tabaco en una pequeña y sobria sala de convenios. La sorpresa, al fin y al cabo previsible, fueron las instrucciones precisas del Gobierno ecuatoriano: Quien firme el convenio en representación del Ecuador tendría que ser el Embajador Luis Gallegos, quien, por supuesto, me acompañaba en todos los actos oficiales. La participación del vicepresidente, promotor de la urgencia del evento y su viaje expreso, quedaba limitada a firmar como testigo de honor. Como desquite fue de risible mal gusto, pero hoy me convierte en testigo de cargo contra el crimen de lesa humanidad de las tabacaleras y sus “inocentes” y mal disimulados defensores. Pero, finalmente, el convenio quedó firmado y a mi regreso al Congreso Nacional, se aprobó y ratificó.

EL ESTADO DE DERECHO EN RIESGO

Abril de 2004

En abril, diario El Universo reprodujo algunas declaraciones mías realizadas en el programa *En Contacto Directo*, de Ecuavisa:

“A veces creemos que la solución (de los problemas) está en el cambio de funcionarios. Bien pensado, pero el cambio necesario es mucho más profundo. El país clama rectificaciones (del gobierno)”.

Insistí, públicamente, en la urgencia de detener el deterioro del gobierno en beneficio de la estabilidad nacional, no de la estabilidad del gobierno. La política oficial debe orientarse hacia la cuestión petrolera, la deuda externa y al pago de la eterna deuda social. La política de estado de la nación no puede ser una mera agencia exportadora de divisas.

El gobierno guardaba silencio. Para fines de abril, me vi obligado a repetir:

“El país necesita un cambio urgente de política económica, y provocar, por fin, el surgimiento de una política social. La mera atención clientelar del pueblo no funcionaba más. El país se caía a pedazos”.

En mayo, el gobierno respondió con señales alentadoras de iniciar un diálogo productivo de paz y concertación, alrededor de una agenda na-

cional. Fui invitado nuevamente a las sesiones de gabinete por iniciativa del Ministro de Gobierno, Raúl Baca Carbo. Sin embargo, aquel periodo de paz fue más corto que este párrafo. El régimen no tuvo la suficiente vocación de cambio que había anunciado. Todo fue un simple un maquillaje para ganar tiempo y para recobrar las fuerzas que necesitaría para enfrentar los desaciertos políticos y las violaciones constitucionales que vendrían ese mismo año. Entonces, empecé a pensar que actos tan asimétricos, tan inconexos y contradictorios, no podían obedecer a un plan vertebrado por un gobierno. Elucubré que la incoherencia aparente era el resultado de disposiciones y consignas que el ejecutivo recibía de alguna parte, y que ejecutaba –o reaccionaba– aisladamente, sin que respondiesen a una planificación política comprensible. El país y el propio gobierno estaban desorientados. Era inconcebible que un gobierno decida, conscientemente, atropellar tantos derechos y libertades individuales y colectivas. En lo personal, me convencí de que el presidente era víctima de una telaraña, que limitaba sus movimientos de autómatas, al acto reflejo de defender con la vida los intereses indebidos de terceros. Había llegado al Ecuador una saga de zombies y vampiros adueñados de gobiernos –y riquezas– de la tierra, en una nueva película de terror. Y los pueblos dignos empezaban sus luchas por recuperarlos.

LA DEBACLE Y EL ACTA DE DEFUNCIÓN DEL ESTADO DE DERECHO: SIN CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

Junio-Diciembre de 2004

Retomé el camino digno de alejarme en silencio del poder. Allegados y familiares del presidente declararon que mis pedidos de rectificación eran la prueba de mi conspiración. Rechacé aquella versión oficial. Mantuve mi agenda pública en mi despacho vicepresidencial y endurecí mi exigencia de un gobierno de concentración nacional.

El resto del año fue particularmente difícil. Me dediqué de lleno a concretar los distintos aspectos del AUS, contra la oposición oficial. Lo divulgué en todos los rincones del país, buscando aliados, firmando convenios de asesorías con países hermanos que habían iniciado cambios en sus sistemas de salud, como Brasil, Argentina Chile, México y algunas universidades norteamericanas, países en los que desarrollé extensas agendas de trabajo.

Sin embargo, fue imposible dedicarme –exclusivamente– a los temas puramente sociales de la patria. El manejo oscuro de la riqueza nacional, su inequitativa e injusta redistribución, su casi exclusiva dedicación al servicio de los acreedores de la deuda externa, la promulgación y perpetuación de leyes inmorales, empezaron trascender los límites de secreto de estado y mis niveles de tolerancia. La patria parecía tomar conciencia de su riqueza usurpada y los ilegítimos y misteriosos beneficiarios también tomaron conciencia del riesgo que correrían si la patria reclamaba lo que le pertenecía. Se volvía indispensable para los usurpadores, crear sus propios mecanismos de garantía y protección que pusieran a salvo su poder invisible. Uno de esos mecanismos fue la eliminación de instituciones, su reemplazo inmediato para ponerlas bajo el control de una persona de su confianza, que concentrara todos los poderes y funciones del Estado. La desinstitucionalización absoluta bajo el manto de los nuevos “pactos de la componenda”.

La nueva correlación de fuerzas cambió inconstitucionalmente la Corte Suprema de Justicia y los Tribunales. El Estado de Derecho pasó a ser una simple coreografía. El Cid cabalgaba muerto sobre Babieca, bajo una sábana transparente que ya no ocultaba nada. Entonces, insistí en que la patria se caía a pedazos, que –gravemente enferma– debía ser llevada a terapia intensiva. El pueblo empezó a hervir. Volaba en fiebre. Más tarde, sacarla de ese estado nos tomaría seis meses de un esfuerzo supremo, como lo veremos.

OTRA VEZ EL SÓTANO

20 de abril, Anochecer

Conforme la oscuridad se volvía más negra bajo el peso de la noche, más brillaba la luz veloz del raciocinio. El ovillo enredado de la verdad dejaba atrás, como serpientes reptando en el desierto, a las maniobras que se movían en dirección contraria a la sucesión constitucional. La sucesión ya se había producido, sin que el poder invisible lo hubiese podido evitar. Pero ese hecho consumado, paradójicamente, multiplicaba el peligro que corría el advenimiento del nuevo gobierno. Las fuerzas oscuras intentarían deshacer lo hecho, con redoble de artillería.

Esperé mayor contundencia en los ataques de las fuerzas oscuras. Tenían tiempo a su favor y cierta libertad de maniobra para hacerlo. El ex pre-

sidente Gutiérrez ya no estaba en funciones y, probablemente, ya estaba asilado en la Embajada de Brasil. El nuevo presidente, posesionado por el Congreso Nacional, debía dictar su primer decreto –el 001– para entrar en funciones y no podía hacerlo porque un poder oculto había decidido impedirlo a cualquier costo. El plan estaba claro: móviles y actos, los cometidos y los omitidos, sumados a la escalofriante desprotección del Presidente de la República, eran las piezas de un rompecabezas alarmante para cualquier nación.

No obstante, estuve más seguro que nunca de dos únicas fuerzas vencedoras: El valor de la Constitución y mi propia integridad, que debía preservar y enarbolar como emblema vencedor. Dos fuerzas, dos símbolos, solo dos. Y yo sentía que me volvían invencible. Pedagogía pura para mi futuro gobierno. No debía pactar con nadie.

DOCTRINA POLÍTICA Y PROGRAMA DE GOBIERNO: UNA NACIÓN PLURAL Y LIBRE

DE LA PRAXIS A LA TEORÍA.

20 de Abril

Lejos de utopías y pragmatismos, el fin último de la política es –debe ser– la felicidad del hombre, de los hombres, del individuo y del colectivo. Exactamente lo que había sido mi cardiología, mis principios médicos. Como una moneda, la felicidad tiene dos caras indivisibles: sentido y ejercicio de la libertad individual, la una; sentido y ejercicio del bien común, la otra. Su delicada y armoniosa convivencia es la tarea fundamental de la política. El ejercicio político no puede sustentarse en “el fin justifica los medios”, porque política es sinónimo de moral pública. Venimos a este mundo, con el deber fundamental de ser felices y, para serlo, no necesitamos convertirnos en enemigos de nuestro hermano ni redactar reglamentos de respeto mutuo. Esos mecanismos sociales son útiles cuando parten de un genuino amor a la vida y, en consecuencia, del amor al prójimo. Y el amor a la vida no necesita manuales ni decálogos. Simplemente, se ejerce. Un aspecto de ese ejercicio es la política. No es verdad que la política es la lucha permanente por la toma del poder, que implica violencia y dominación. La vida se respeta a sí misma en toda su armoniosa diversidad, que es la expresión del amor cósmico entre los

cuerpos celestes, entre las partes que componen el cuerpo social o el que nos inunda por el cuerpo de la mujer que se ama. Es el mismo amor, el mismo balance universal. Cuando las leyes humanas no se originan en el respeto a las leyes naturales, surgen sociedades enteras en conflicto con las leyes de la vida. La pareja necesita del psicólogo para que sus partes sean felices y los pueblos necesitan de los redentores para intentar reencontrarse. Abel se *caíniza*. Se despierta la codicia, madre de todas las guerras, de la muerte, de la destrucción del ecosistema y se vive –o muere– bajo el imperio del “todo vale” más que la vida, “que no vale nada”. En Ecuador, la codicia parecía haber arrasado con todo y con todos.

El plan malévolamente desinstitucionalizador fue una forma de romper el equilibrio social. Pero necesitó acompañarse de otro plan, aún más perverso: La desideologización de la política. Un proceso deliberado de “descerebración”, para borrar todo vestigio de referentes morales e intelectuales. El proyecto destructivo no era nuevo. La discusión política se había degradado a niveles irresponsables. La chismografía y la trifulca fueron elevadas a un volumen ensordecedor para que no se escuchara la discusión seria y profunda de las cosas trascendentales de la patria. La política parecía no necesitar más pensadores ni orientadores, mucho menos intelectuales, peor filósofos. Se propició –una vez más– la tarima, el caudillaje, el populismo, el fanatismo que embrutece y la consigna que adocena multitudes. Sin ningún rubor, se repetía que las ideologías habían muerto. En medio de esta deliberada vocinglería, los titiriteros, a ritmo de comparsa, descuartizaban y se repartían la república, mediante contratos petroleros ignominiosos, deuda externa eterna y presupuestos del estado exportadores de divisas. Nadie veía o decía nada, porque el recurso de la distracción bulliciosa ocupaba la atención pública. La gravedad de la patria demandó ingresarla a terapia intensiva, la que había sido mi primera predicción. La recuperación urgente del pensamiento crítico fue indispensable en la titánica tarea de levantar un edificio nuevo, sobre los planos que salían sobre la marcha, del trabajo diario de la misma obra en construcción. De la *praxis* a la teoría, del obraje a las ideas, fue el camino único y sin alternativas en el que nos puso la historia, no había tiempo para más. Y, sin embargo, allí radicó la victoria, el Estado democrático y en paz que entregamos al siguiente gobierno. De ese desafío y ejercicio intelectual inédito, surge este libro. Quien logre organizar en su archivo personal el cúmulo inmenso de la información

expuesta y disculpar la inevitable aridez de los temas, a veces misteriosos y hasta truculentos, puede convertir esta cronología de acontecimientos políticos de los últimos años en un manual de procedimientos para la construcción de cualquier parte –grande o pequeña– de nuestra sociedad, partiendo de formulaciones ideológicas y prácticas ejecutadas, casi al vuelo y al apuro, en un momento de gran desprestigio para todas las ideologías; siempre bajo la amenaza permanente de los fantasmas de opereta, capaces de cualquier traición para no perder los incalculables intereses que vivían robándole a la nación.

Los principios de izquierda –los míos– fueron excelentes líneas rectoras de políticas de estado, porque logré mantenerlos alejados de los usuales estanques sectarios, capaces de restar agilidad neuromotriz al ejercicio presidencial en un Estado democrático, con tres poderes independientes y un parlamento multipartidista. En mi caso, esos principios habían sido guías señeras durante toda mi existencia. Siempre estuve en la izquierda, pero mi formación científica me convirtió en el libre pensador que soy, libre de consignas, abierto a todas las ideas, a la experimentación y a la comprobación, pero también, incansable enamorado –no siempre correspondido– de esa coqueta veleidosa que Rosa Montero llamo “La loca de la casa”: la Imaginación, que es –lo confieso– mi pareja clandestina.

En los hallazgos científicos más serios, se me aparece la coqueta y me trae la duda consiguiente. Las sobremesas con mi padre, escultor, de intachable honestidad intelectual, hombre de izquierda, de profunda convicción socialista; mi madre, católica practicante; mis hermanos y el amigo invitado que nunca faltaba, fueron siempre un foro abierto a todas las ideas, a todos los debates y a todas las tendencias. Mi formación médica incluyó varios años de postgrado en una de las universidades de más alto nivel de Estados Unidos, en la cual la evidencia se busca con método sistemático, en cada caso clínico.

Los principios intelectuales de la izquierda los consolidé en mi juventud universitaria y fueron mi sustento profesional y de mis escritos no médicos publicados. Los ejercí en mi vida pública y los esgrimí sin que me importase mucho si era –o no– comprendido. Durante toda mi vida, particularmente los últimos años, había combatido abiertamente la teoría que sostiene la necesidad de alcanzar el florecimiento económico para que la sociedad pueda afrontar la cuestión social. El eje central de

mi gobierno fue que la inversión social era absolutamente prioritaria –además el antecedente indispensable– para producir el florecimiento económico que permitiera la viabilidad de la felicidad individual y colectiva. No era, por lo tanto, una simple modernización, humanización del capitalismo salvaje. Tampoco era un combate contra el mercado ni contra la propiedad privada. Era el convencimiento pragmático de priorizar la inversión social. Solamente los “individuos saludables, educados y protegidos serían capaces de convertirse en ciudadanos de una nación productiva y próspera”. La razón de las comillas es resaltar cual fue el núcleo ideológico de mi gobierno. Pero, en el Ecuador, la cuestión no era solamente ideológica. El área crítica, con mayor padecimiento patológico, era, fundamentalmente, ética. Cuando la cuestión económica se vuelve el objetivo, el afán de enriquecimiento abre las puertas a la corrupción, infiltra todos los poderes, desde donde, se pueden negociar leyes inmorales para maquillar de legalidad lo que en verdad es ilegítimo. Por lo tanto, las primeras acciones de mi gobierno debían enfocarse en la íntegra revisión de leyes, auditoría de procesos, reformas constitucionales y en la devolución al pueblo de la riqueza que le pertenecía, sin permitir deformaciones demagógicas. Nada de esto sería sencillo. De acuerdo a algunas evidencias, y a no pocas inferencias de los acontecimientos del mismo día miércoles 20 de abril del 2005, existía un poder oculto –siempre omnipresente– que había manejado todo lo público.

Consecuentemente, necesitaba conformar un gobierno que se ubicase a la mayor distancia posible de aquel vértice misterioso y de su radio de influencia. Esto eliminaba cualquier tipo de acercamiento con la “partidocracia” y con caballeros o damas que hayan militado –consciente o inconscientemente– en cualquier legión de poder cercano al gran capital. Sería un gobierno de concentración nacional y de ciudadanos libres, que no hayan sido parte de ninguna dirigencia partidista. Mi primera propuesta: Un Gobierno de Ciudadanos.

PRIMERO, NO DAÑAR: LOS CAMBIOS ELECTORALES

Desde el inicio de mi ejercicio presidencial me resultaron útiles los saberes médicos. *Primum non nocere* es una expresión latina de un principio de la ética médica que siguen todos los clínicos del mundo. Significa

que en medicina, lo primero es no hacer daño, para que el remedio no resulte peor que la enfermedad. La primera fase de un ensayo clínico, por ejemplo, es probar la seguridad de un procedimiento, incluso antes que la determinación de su benéfico efecto terapéutico. Buscaríamos el apoyo de las distintas fuerzas parlamentarias, pero jamás alentaríamos nada que recuerde las viejas componendas, cómplices de todos los males, empezando por los electorales. *Primum non nocere*.

El efecto benéfico inmediato fue la comprobación de que la patria necesitaba una reforma política profunda y urgente que pusiera un alto a la necesidad de las componendas para gobernar. El siguiente principio de la ética médica: la autonomía. Es el derecho de un paciente a estar informado y tomar decisiones relativas a su tratamiento. Es el mismo derecho que tienen los pueblos para decidir su destino. Era obligatorio la organización de procesos de diálogo con distintos sectores de la sociedad civil, gremios, universidades, municipios, etnias e incluso legisladores que –mal o bien– mantenían representatividad popular para integrar grupos de discusión y de consenso. Debíamos definir la patria que queríamos, el camino a seguir y la hoja de ruta para alcanzarla. La hoja de ruta debía incluir la corrección de los enormes vicios electorales que distorsionaban nuestra democracia. Entonces, y solo entonces, consultaríamos el voto popular.

LA PACIFICACIÓN DE LA REPÚBLICA: LA UNIFICACIÓN

El primer paso era pacificar la nación. Y la unificación. Existían varios pasos para iniciar la marcha hacia la paz sin tardanza. Todos juntos, simultáneos. Estaba muy seguro de que las oscuras fuerzas reaccionarias, que nos mantenían en el sótano, serían finalmente vencidas en la batalla que librábamos y que debía terminar en algún momento, antes que se acabara el día miércoles 20 de abril. Sin embargo, estaba seguro de que aun después de declararse vencidos, las misteriosas fuerzas no tocarían retirada, se mantendrían agazapadas, esperando, sigilosas, una oportunidad para contratar, utilizando todos los mecanismos para reactivar la convulsión social y política, con la misma ética de *La Celestina*: “A río revuelto, ganancia de pescadores”, con grave compromiso para el plan de paz.

Los pasos hacia una pacificación segura fueron: Convocar un gobierno de concertación nacional integrado por ciudadanos sin militancia ni compromisos partidistas y despojados de ambiciones electorales inmediatas. Anunciaría, además, un plan de gobierno de veinte meses, con una primera fase, de mayo a diciembre del 2005, de reformas políticas, recuperación de las instituciones, desde las Fuerzas Armadas hasta La Corte Suprema de Justicia, pasando por todos los tribunales, los recursos naturales, la riqueza y la producción. Era una tarea ardua, sin embargo, impostergable para que la segunda fase fuese posible y el país volviera a ser viable. La primera dificultad del proceso radicaba en que todos los mecanismos constitucionales de recomposición institucional estaban destruidos. Por ejemplo, la Corte Suprema de Justicia, constitucionalmente, debía nacer y renacer, a partir de la generación espontánea –siempre endógena– de la cooptación. Sin embargo, desaparecida la misma Corte, solo admitía una concepción exógena, que la Constitución no reconocía. Sería necesario hallar una compleja, o tal vez sencilla, fórmula que nos acercara a la legitimidad de un parto eutócico, aunque no literalmente constitucional.

El Congreso Nacional demandaba el restablecimiento de su autoridad y el respeto de la nación y Las Fuerzas Armadas debían recuperar su prestigio perdido en los vericuetos de la politización.

Tarea ardua era convocar a diálogos y consensos sin propiciar niveles significativos de confrontación. La primera estrategia sería evitar discusiones con sesgos electorales, hasta que se haya logrado la paz social, la reinstitucionalización de la república y las reformas políticas que modificasen, sustancialmente, leyes de elecciones, de partidos políticos y de representatividad popular.

La segunda fase, de enero a diciembre del 2006, podría emprenderse con la respetabilidad de la soberanía y la democracia recuperadas. Se consolidaría la recuperación de la riqueza nacional, del Estado de Derecho; se realizarían las elecciones más libres de la historia, presididas por un gobierno imparcial y vigilante de una justa oportunidad para todos los candidatos. El objetivo era lograr que el nuevo gobierno a elegirse fuese una verdadera expresión popular y que reciba un país estable, muy estable, por largo tiempo, social, política y económicamente. Ese fue mi compromiso. Hoy en día, una década después, puedo afirmar, con orgu-

llo legítimo, que la tarea y la misión se cumplieron a cabalidad y tenemos una democracia estable.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE: SER O NO SER

El siguiente proceso electoral necesitaba algunos requisitos: El proceso político de una campaña electoral debía realizarse en un clima de tranquilidad y de paz, lleno de confrontaciones de ideas y de propuestas, sin el ambiente belicoso, revanchista y lleno de odios del Ecuador de aquel momento.

Consecuentemente, los siguientes sufragios para una Asamblea Constituyente y/o de elecciones generales dependían del tiempo que nos tomase la pacificación, teniendo como tiempo límite, nuestro corto período presidencial.

Además, era necesario realizar algunas reformas a la Ley de Elecciones, para librarnos de la permanente e inalterable replicación de la misma correlación de fuerzas, apenas con distintos rostros. La Asamblea Constituyente tenía cierta urgencia, pero también tenía la necesidad de nacer legítima, a la luz de básicos principios democráticos y de un sistema electoral transparente. La cuestión era sumamente complicada. No vivíamos un Estado de Derecho. La única esperanza de recuperación partía de un cuerpo legislativo con auténtica representatividad popular. Ser o no Ser volvía a ser la cuestión. Y a partir del No Ser en el que nos encontrábamos, era necesario restablecer “constitucionalmente” el Ser, con la Corte Suprema de Justicia y todos los Tribunales de la República, que garantizaran procesos electorales puros y limpios. El poder oculto que –como el diablo– nunca descansa, intentó por todos los medios precipitar la necesidad de una Asamblea Constituyente, elegida con los viejos moldes electorales, para perpetuar el viejo Estado y bloquear nuestras reformas.

LA REFORMA POLÍTICA

Proclamé la inauguración de un gobierno de ciudadanos seleccionados por sus virtudes cívicas, servicio a la comunidad, ideas progresistas y desvinculación de las dirigencias partidistas. El resultado fue un equipo

de trabajo de primera categoría, con enormes contribuciones y que terminó su servicio de manera excepcional: limpio de demandas y juicios de ningún tipo.

En ese cuadro diáfano de colaboradores resaltó brillante el señor Vicepresidente de la República, Dr. Alejandro Serrano Aguilar. Tuve el privilegio de su aceptación a encabezar la terna que envié al Congreso. Hombre de vasta cultura, ingeniero civil, doctor en filosofía, ex alcalde de Cuenca, e impulsor del deporte nacional. Podíamos discutir acerca de todas las tendencias ideológicas de la Tierra, sin ninguna limitación dogmática. Desde el inicio de nuestro gobierno, supimos que toda idea de fundación de un nuevo Estado debía surgir de la más honda reforma política. Ya con los sueños en marcha, resultó lógico encargar al señor Vicepresidente de la República, al Ingeniero Alejandro Serrano Aguilar, sembrar la semilla de la reforma política en la conciencia de patria, mediante la organización de múltiples mesas de diálogos, a lo largo y ancho del territorio nacional, de manera que el pueblo presentara propuestas para una reforma política. Le entregué a Alejandro el cuidado de la información genética de la patria nueva y mucho de mi propia supervivencia. Doy fe de su inquebrantable lealtad en los momentos más difíciles que juntos enfrentamos. Pertenecen a una estirpe de hombres que aparecen solo de vez en cuando, tal vez, cada cien años; pero cuando vienen, se les puede confiar la patria. La defenderán con la vida. Con los primeros nutrientes obtenidos el 21 de julio del 2005 –es decir, a los tres meses de haber asumido la Presidencia– enviamos el primer cuestionario de siete preguntas para que el Congreso Nacional calificase su urgencia y pudiésemos proceder a convocar una consulta popular sobre las reformas políticas. La partidocracia reaccionó en forma negativa, creó una decepción en el pueblo que había participado en las mesas. Dos meses más tarde, el 27 de septiembre, el señor Ministro de Gobierno, el Doctor Oswaldo Molestina, envió al Congreso Nacional una siguiente propuesta que contenía diecisiete preguntas. Las ideas fueron, asimismo, recogidas en las mesas de diálogos. El Congreso se limitó a calificar siete de las diecisiete. Eliminó diez y aumentó una, con lo cual, desbarató la coherencia de la propuesta de reforma política. Mi buen amigo, el Doctor Oswaldo Molestina, presentó su renuncia. Entonces, entró en acción Galo Chiriboga. Aceptó el encargo específico de la reforma política desde la cartera de gobierno. Tras las primeras escaramuzas en el Congreso, Galo abordó directamente al Tribunal Supremo Electo-

ral y logró cuatro votos, a favor de una consulta popular que viabilizaba una Asamblea Constituyente. Esa noche celebramos. Lamentablemente, esa misma noche, León Febres Cordero, político astuto, sustituyó a dos delegados de su partido, con lo cual desbarató la mayoría que habíamos alcanzado. Luego de estos dos intentos, presentamos cuatro propuestas más, alternativamente, al Congreso Nacional y al Tribunal Supremo Electoral, en las siguientes fechas, 17 de octubre del 2005, 30 de noviembre del 2005, 30 de diciembre del 2005 y 15 de febrero del 2006, con lo cual completamos el año de siembra de la semilla de las reformas políticas y la Asamblea Constituyente, en la –ya bien fertilizada– conciencia nacional, junto a la tarea de la paz republicana y su reinstitucionalización.

El año 2006 me dedicaría por entero a la recuperación de la riqueza nacional, a preparar las libérrimas elecciones para elegir al próximo Presidente de la República y a ultimar los detalles de nuestro cierre emblemático. Durante las elecciones del 26 de noviembre del 2006, le consulté al pueblo tres temas: 1) El Plan Decenal de Educación, incluyendo el aumento del 0.5% del PIB hasta el año 2012 o hasta alcanzar el 6% del PIB; 2) El Aseguramiento Universal de Salud, mediante el aumento del 0.5% anual del PIB hasta el año 2012 o hasta alcanzar por lo menos el 4% del PIB; 3) Los Recursos Petroleros, ¿está de acuerdo el pueblo en que los recursos obtenidos mediante las medidas petroleras, tomadas por mi gobierno, sean destinados específicamente a inversión social y a la reactivación productiva?

El pueblo dijo sí, mayoritariamente (84%). La voz del pueblo es una voz vinculante. Luego, vino el FEISEH. Además, debe quedar claro en la historia que convoqué a un Congreso Extraordinario, para iniciar, en enero del 2005, con el punto específico de convocar una Asamblea Constituyente. El congreso lo envió a conocimiento de la respectiva comisión, una maniobra que teníamos prevista. Una de las últimas disposiciones transitorias de la Constitución Vigente disponía que si el congreso no trataba y conocía un tema propuesto por el Presidente de la República, durante un año, este podía resolverlo y ejecutarlo en 180 días adicionales; lo cual quería decir que el Presidente Correa podía convocar una Asamblea Constituyente para mayo del 2007. Sin embargo, el Presidente Correa decidiría convocar una Asamblea Constituyente con los diputados de los manteles previa destitución de 57 legisladores.

LA ASAMBLEA DE GUAYAQUIL UNA LUZ ENTRÓ AL SÓTANO

20 de abril de 2005, Noche

Una pequeña luz se mueve rápida en la oscuridad, como una luciérnaga. Luego, se fija y avanza rápido como el final del túnel que se acerca. No era Campanita. Era un celular que –sin saber de dónde– me llegó de la mano de alguien. “Es la Asamblea de Guayaquil”, me informa y me pasa el aparato.

–¿Dónde está Presidente? –Preguntó de entrada el ex presidente, León Febres Cordero–. La Asamblea de Guayaquil, está reunida en sesión permanente –continuó–, muy pendientes de la situación política que vive el país.

La Asamblea estaba reunida en el Salón de la Ciudad... Asistían el expresidente, el alcalde Nebot, los rectores de las universidades, las cámaras.

–Estoy en un semisótano en el edificio de la CIESPAL –respondí y resumí los acontecimientos a grandes rasgos.

–No puede ser Presidente, lo estamos viendo en televisión, en la calle, hablando al pueblo.

–Le aclaro que debe ser una toma grabada temprano ese día.

–Presidente, llamaré de inmediato al Comando Conjunto y a la Embajadora –respondió.

Tuve la sensación que esa llamada estaba al aire. No estuve seguro. Pero, cambió radicalmente la perspectiva de las cosas. Llamé a Paco Velasco a Radio La Luna y contestó de inmediato. Le pedí que pusiera la llamada al aire y describí a grandes rasgos la situación incluyendo la sorpresa provocada por un grupo de forajidos que demandaban con insistencia que envíe a los diputados a sus casas, lo cual significaba disolver el congreso y romper la Constitución.

La aclaración de Paco Velasco fue corta y contundente: “Esos no son forajidos. Los forajidos ya están en sus casas. Tenga cuidado, esos son infiltrados Gutierristas”.

Seguidamente, llamé a Gonzalo Rosero a Radio Democracia y repetimos al aire el mismo mensaje. Muy pocos minutos después, los gritos del exterior cambiaron. El “¡Todos fuera!” se sustituyó por “Palacio, amigo, el pueblo está contigo”. Lo único que yo sé con certeza es que yo no di esa consigna. Sin embargo, me invadió la certeza de que podía abandonar el sótano con riesgo cero. La oscuridad del sótano de las últimas horas quedaría en la memoria grabada como una dura metáfora del tortuoso camino por el que debía conducir el país, a partir de ese momento, hacia la libertad y total ejercicio de la soberanía del pueblo.

Detrás de Campanita no llegó Peter Pan. Solo Febres Cordero, Paco Velasco y Gonzalo Rosero. En el fondo del sótano, junto a mí, se hallaba nuestra núbil democracia, esa pequeña jovencita ecuatoriana, que por alguna razón secreta –como Peter Pan– no crece ni madura nunca. La miré con cariño. La había cuidado con mi vida. Dudé si era la bella, la núbil que me esperaba desde siempre para que la despose en medio de sueños y licencias que permite a veces la veteranía en campos de batalla con dragones y gigantes, o si simplemente había dejado de ser cardiólogo, para convertirme en pediatra.

Decidí salir acompañado del reducido grupo de amigos y miembros de seguridad. Reconocí a mis amigos: Rubén Barberán, Pepe Jouvin, mi hermano Pepe Palacio, Rómulo López y su hijo José Antonio, Roosevelt Chica y, por supuesto, al valiente periodista e intelectual, Edgar Jaramillo, que dirigía CIESPAL, el escenario de este, y otros tantos acontecimientos históricos nuestros y de la región. La pequeña delegación de la Fuerza Terrestre, que se había mantenido en algún rincón oculto, reapareció. Salí con la dignidad intacta, como Presidente de la República, después de rechazar el baúl de un automóvil y el uniforme militar. Vestía una pequeña camisa negra, mangas cortas, que alguien me prestó por mis empapadas ropas. Jamás abandoné ese lugar con un disfraz, como una publicación ha insinuado con perversidad. Crucé en medio de los pocos manifestantes que quedaban, sin que ocurriera la más pequeña demostración de hostilidad, en medio de una noche quiteña que lucía apacible y tranquila. El edificio, sin embargo, tenía las cicatrices del siniestro vandalismo. Pero las alambradas y señales de represión se hallaban en otras zonas de la ciudad.

Me embarqué en el todoterreno de la Vicepresidencia.

-¿A Carondelet señor Presidente? -preguntó el conductor.

-No, señor. Al Comando Conjunto.

PARTE III
SALIDA DEL SÓTANO

NO ME ABANDONES PUEBLO

20 de abril de 2005

Noche cerrada

Quise llegar de imprevisto y sorpresivamente. El sorprendido fui yo: Me esperaban rigurosamente, formados con sus uniformes impecables, listos para rendir honores al Primer Magistrado. El único descachalandrado era yo con una camisa negra –finalmente descubrí su color– impresentable por su reducida talla. Y con mucho frío. Oportunamente, apareció el saco de mi traje que se había secado parcialmente. Sin embargo, en el camino había pedido que me lleven algo de ropa seca y limpia desde mis habitaciones de la Vicepresidencia de la República, donde residía.

Mi siguiente sorpresa fue encontrarme a mí mismo totalmente calmado. La decisión que traía de reprender el incumplimiento del deber militar se había esfumado. El Alto Mando y yo sabíamos que su suerte estaba echada: al día siguiente, jueves 21 de abril, decretaría su disponibilidad. Convoqué una rueda de prensa en el Comando Conjunto. A pesar del cansancio, creo que fue una de las piezas más emotivas que yo he pronunciado en mi vida y la llevo grabada en mi memoria, más que ningún otro recuerdo. La televisión la transmitió en directo y mi familia lloró con ella en Estados Unidos. Cuando busqué –sin resultados– alguna grabación, decidí transcribirla antes de que lleguen los borrones del tiempo. Hoy la incorpore como una de las páginas más queridas de este libro:

Asumo la Presidencia de la República como un mandato ineludible e inevitable, en un momento complejo y crítico en la vida de la Nación. Para mí, no ha sido una opción. Es un deber. Vengo a entregar todo, lo mejor que tengo, a nuestra amada patria del Ecuador. No buscaré ningún beneficio personal ni réditos políticos para nadie. Actuaré como un médico en una terapia intensiva, donde atiende a un paciente grave: nuestro

país. Igual que en la versión moderna del Juramento Hipocrático, juro por Apolo, el médico que la salud de mi paciente será mi preocupación primera. El día de hoy he enfrentado y vencido una sorda, misteriosa e implacable resistencia que se oponía a que yo cumpla con mi deber. He afrontado los riesgos absolutamente solo, absolutamente solo. Y esas fuerzas extrañas han sido derrotadas, por ahora. ¡Por ahora! Pero, estoy convencido de que su amenaza no ha desaparecido. Simplemente, se ha ocultado. Juro que no pactaré con ninguna fuerza extraña a los sagrados intereses de la patria. Pero no podré vencer solo a fuerzas tan complejas. Solamente pido al pueblo del Ecuador que no me deje solo en la tarea de veinte meses que hoy inicio. Tengo el deber de pacificar la República y defender la vida y tranquilidad de todos y cada uno de nuestros conciudadanos. Nuestras instituciones democráticas han sido destruidas. Debo re-institucionalizar y redemocratizar nuestra nación. Volver al Estado de Derecho es el imperativo histórico que significa la refundación del Estado. Les pido a mis conciudadanos que no me dejen solo en esta empresa sobrehumana. No pido treguas para mí. Convocho a un período de paz, de concertación y reconciliación nacional, un paréntesis de diálogo, un alto al fuego, un adiós a las armas. Yo tengo ideologías políticas muy claras, pero no tengo militancias partidistas ni ambiciones de poder de ningún tipo. No aterraré a nadie. Yo no insulto, yo describo. Declaro que no usaré el ejercicio de la Presidencia para forjar aspiraciones electorales ni mías ni de nadie. Cumpliré mi deber y entregaré al próximo presidente un país en paz, estable, re institucionalizado, soberano y democrático. Luego, volveré con tranquilidad al estado llano, a mi profesión, a mis pacientes y a mi casa. No seré rival político de nadie. No deseo hacerlo. Solo aspiro a ser un Presidente de todos los ecuatorianos y el iniciador de un nuevo Estado que no tenga más rompimientos constitucionales. Quiero que esta declaración juramentada me haga confiable e imparcial ante todos. Fundemos un nuevo Ecuador, desde el fondo de nuestras conciencias. Ecuatorianos, no me dejen solo en esta tarea. Yo no tengo partido político ni aliados. Solo los tengo a ustedes. No me abandones, Pueblo del Ecuador”

LA TAREA

Mientras me dirigía desde el Comando Conjunto hacia Carondelet, el orgullo del deber cumplido fue, poco a poco, reemplazado por la inmensa responsabilidad que debía empezar a trabajar tan pronto llegase a mi oficina:

1. Pacificar la República
2. Nuevo Comando Conjunto y General de Policía
3. Gabinete Ministerial que represente un gobierno de ciudadanos, lejos de la partidocracia y sin ínfulas electorales para los sufragios que se avecinaban. Todos nos dedicaríamos al rescate de la nación sin esperar créditos.
4. Regresar al Estado de Derecho.
5. Rescate y difícil recomposición de La Corte Suprema de Justicia
6. Recomposición de todas las instituciones democráticas del país
- 7.- Recuperar y garantizar los derechos humanos perdidos, incluyendo la libertad de prensa y pensamiento
8. Recuperar la riqueza nacional soberana del subsuelo de la patria en manos de transnacionales
9. Tomar control de todos los negocios del Estado
10. Reforma política con la participación ciudadana: Mesas de diálogo y consultas populares: Negociaciones con el Congreso, que prosperaron poco pero dejaron sembrada la semilla que cosechó el siguiente gobierno
11. Reforma a la Ley de Elecciones: Distritalización real
12. Reforma Laboral: Terminar con la tercerización
13. Regular la cuestión fronteriza con Colombia y las aspersiones con glifosato (Monsanto)
14. Aseguramiento Universal de Salud: capaz de enfrentar las epidemias contagiosas y las no contagiosas
15. Reforma educativa, universitaria e investigación científica
16. Buscar una solución al agua dulce
17. Agroindustria y minería

18. Centrales hidroeléctricas, termoeléctricas y nuevas formas de energía: biológicas, eólicas.
19. Atender las refinerías en uso y planificar nuevas

Solo teníamos veinte meses para dejar en marcha la mayor parte de los proyectos. El agazapado enemigo, vencido por el momento, intentaría acortarnos el periodo; nos pediría adelantar las elecciones o una Asamblea Constituyente o Constitucional, o cualquier cambio gatopardista para evitar el profundo cambio planteado para esos veinte meses. Dicho y hecho: con una increíble falta de originalidad copiaron a Lampedusa.

DÍA 634: LA BANDA PRESIDENCIAL SÍMBOLOS Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA: TRANSMISIÓN DE MANDO Y ENTREGA DEL PODER

15 de enero del 2007 , 10 am

Eran las diez de la mañana del día 15 de enero del año 2007. Llegué puntual al Congreso Nacional, a entregar mi mandato presidencial. Asimismo, había asumido la Presidencia de la República, el día uno, un 20 de abril, 634 días atrás, en medio de un país revuelto. Ese 15 de enero tenía mi último recorrido protocolario sobre la alfombra roja, flanqueada por los Granaderos de Tarqui.

Caminé con el mejor paso marcial que una recién descubierta neuropatía me permitía. Era una mañana de honores postreros y de adioses, de himnos, saludos militares, voces de mando, sables levantados y fusiles al aire; solicitudes, autorizaciones y gestos marciales, que siempre me parecieron algo exagerados en la simple presentación de honores a un hombre –por Jefe del Estado que fuera–, lo mismo que los veintiún cañonazos que solían anunciar mis viajes y mis regresos al país.

Al terminar la ceremonia, después de entregar el poder al nuevo Presidente, caminaría la paradoja del regreso, por la misma alfombra roja –que para entonces ya estaría muy transitada y arrugada– hasta el borde de la acera donde comienza la calle, al filo del “poder”. Un solo paso final y estaría en la mitad del estado llano. Solo entonces me percataría de que me había quedado insólitamente solitario. Con la mirada buscaría al amigo, posiblemente al mismo amigo a quien el personal de seguridad no

le permitió acercarse a mi llegada, o en busca del taxi que me condujera al aeropuerto para regresar a mi ciudad, a mi casa. La sensación de la misión cumplida tendría resonancias diferentes en ausencia del glamour del poder recién devuelto y tendría que empezar a enfrentar los simples obstáculos urbanos que diariamente debe vencer el hombre común de nuestro tiempo y de nuestras ciudades. Misión urgente de la memoria sería recuperar la estrategia indispensable para la supervivencia urbana.

Aquella mañana, entregaba la Presidencia al Economista Rafael Correa Delgado, triunfador en las dos vueltas electorales de los sufragios libérrimos de pocas semanas atrás, celebrados y presididos por mi gobierno, y –más tarde– calificados como ejemplares por medios de comunicación independientes.

Mi último día de gobierno –el número 634– brillaba de júbilo, de solemnidad y de transparencia. Desde el fondo de mi memoria surgía el contraste con la tenebrosa oscuridad del sótano, pesado como una mazmorra, de mi primer día presidencial, aquel 20 de abril del 2005. Bajo la mañana luminosa resplandecía la presencia recuperada de los tres poderes del Estado de Derecho, como la prueba viva de que la tarea de rescate de la institucionalidad democrática se había cumplido.

Inicié el acto simbólico de autoretirarme la banda Presidencial y, luego, la crucé sobre el pecho del nuevo Presidente, pasándola sobre su cabeza y por debajo de su brazo izquierdo.

En ella, junto a las reliquias que la banda guarda, entregaba la semilla germinal de la democracia, –meticulosamente cultivada, cuidada y resanadas todas sus heridas– a las nuevas manos encargadas de continuar su cuidado, de hacerla crecer saludable, para luego pasarla –mejorada– a otras manos, en una sucesión democrática ejemplar e interminable. Por eso, en honor a la semilla, mi primer libro postpresidencial se tituló *Soberanía y Democracia: Siembra Fecunda*. La transmisión de mando del 2007 fue un acto cívico de alto contenido simbólico.

Con la banda tricolor en mis manos pensé en la rosa de *El Principito*: Sobrevivió, porque varias generaciones de hombres han leído sobre ella y la han amado. Y seguirá floreciendo, de mano en mano, generación tras generación. La supervivencia de la democracia –igual que la rosa– nece-

sita de todas las manos entrelazadas y sucesivas en la Historia de la Patria que debemos todavía escribir.

Esa mañana de enero celebramos el ritual de la resucitación de las instituciones y –consecuencia lógica– el renacimiento de la democracia, esta vez para siempre. El trabajo muy esforzado de solo veinte meses logró el reflorecimiento de un bello jardín, sobre un estado que había sido arrasado por un tsunami político en plenos Andes ecuatorianos.

Esta ceremonia parecía el final feliz de la historia de ese tsunami y del rescate de una nación.

El rito incluyó un acto de prestidigitación: Con ayuda de mi asistente de mago –mi Edecán–, mi banda Presidencial, usada, medio arrugada y trajinada, apareció impecable, estirada, nueva, resplandeciente, sobre el corazón del nuevo Presidente. Augurios de banda nueva me consolé, acariciando la suavidad de la mía debajo de la mesa, y pensando: “Pero es mi banda”. Como El Principito pensaba de su rosa. Mientras le pasaba mi vieja pero bien amada banda a mi Edecán, reflexioné que la suave textura del símbolo no se relacionaba, para nada, con la dura aspereza del cargo. Pero, esa comprobación sería finalmente privilegio reservado para cada presidente. Su banda sería testigo, no solo del paso del tiempo, también de la fiereza de las batallas políticas que la marcan como el rostro de un guerrero.

La Banda Presidencial del Ecuador, elaborada por las Hermanas Contemplativas, contiene algunas reliquias históricas. Una de ellas proviene de Santa Mariana de Jesús y la otra es la semilla de la democracia, de la soberanía y de la libertad que simboliza. La han llevado tradicionalmente los Presidentes del Ecuador, desde Juan José Flores y cada uno agregó cuidados y desvelos dedicados a la conservación de la semilla y de sus cosechas. Sin embargo, ese momento crucial del 15 de enero del 2007, el de un Presidente Constitucional saliente, que imponía la banda al nuevo Presidente Constitucional, fue inédito en nuestra historia y, por lo tanto, originó significados y simbologías, también inéditos, en el subconsciente nacional.

Santa Mariana de Jesús Martillo Morán, quiteña nacida en 1618, fue beatificada en 1853 por el Papa Pío IX, canonizada en 1950 por el Papa Pío

XII y declarada Heroína Nacional por el Congreso de la República de 1945. El tratamiento de una dolencia, consecuencia de sus sacrificios-, incluía la extracción de sangre. Una empleada doméstica la vertía en una maceta del huerto, donde pronto floreció una blanca azucena.

Ella, desde entonces conocida como la Azucena de Quito, tenía dones predictivos al punto de anunciar, con antelación suficiente, la fecha de su propia muerte. Su predicción de que el Ecuador no desaparecería ni por terremotos ni epidemias –contra los que ella luchaba con sus continuos sacrificios–, sino como consecuencia de los malos gobiernos, contra los cuales le resultaba más difícil oponerse, sigue sin cumplirse, para buena fortuna nuestra, aunque algunas veces hemos sentido la cercanía inminente de la sentencia. La presencia física de la Santa en la Banda Presidencial parece ser la vacuna que mantiene alejado el maleficio.

Ecuador no se ha arriesgado a discontinuar la tradición y correr el riesgo de perder el blindaje bendito. Cada presidente se esmera en mantener alejada la predicción de la Santa y, por el contrario, quiere ver florecer de la mitad de la banda una azucena más blanca que la rosa de Martí y más bella que la rosa de El Principito.

El acto impuso la nueva y necesaria semiología de una transmisión de mando directa. Corrí el traslado directo de “Mi Poder en la Constitución” que con bellas letras doradas ostenta la banda sobre el tricolor nacional: Todas las funciones que la Constitución me otorgó para conducir esta nación, las trasladaré, en forma directa, por el mismo poder, y en virtud de esos mismos poderes, a otro hombre que también cumplió el requisito democrático de ser elegido por el voto soberano del pueblo. Es un símbolo ejemplar de la perpetuación de la democracia, basada en su contrario, en la no perpetuación del individuo, en la alternancia del gobernante. El solemne cambio de manos de los símbolos del poder es solo un signo, pero inequívoco de la democracia. La entrega de la banda es un símbolo de la alternancia en el manejo de la cosa pública de una nación, en todas sus instancias, una forma de decirle a Santa Mariana que su advertencia nos mantiene alertas y vigilantes. La idea del traspaso directo de la Banda Presidencial fue de Rafael Correa y yo la apoyé sin vacilación, por encontrarla acertada, al igual que el traspaso de todos los asuntos del Estado, se realizó directamente, del equipo entrante al equipo saliente y de Presidente a Presidente.

Mientras ejercía el acto de imponer la banda como símbolo del poder constitucional, puse en juego toda posible habilidad paranormal capaz de transmitir al corazón del flamante Presidente el enorme esfuerzo realizado por el grupo de ecuatorianos que me acompañó en el gobierno y consiguió –en escasos veinte meses– la recuperación de la paz, de la riqueza nacional, de la Soberanía, de la Democracia y la reconstrucción de sus Instituciones que habían sido demolidas, como si una guerra o un tsunami hubiesen arrasado con el Estado de Derecho. Los resultados eran visibles y el mismo presidente entrante había formado parte de nuestro gobierno, durante el tiempo suficiente para compartir la fuerza emocional que impulsó la empresa desde el principio.

Preparé mi Informe a la Nación dirigido al pueblo, al parlamento, y de manera distintiva al nuevo Presidente, más allá de las meticulosas y extensas sesiones de trabajo, el eficiente traspaso de información entre nuestros dos equipos de gobierno y las dos reuniones personales que realizamos con mutua dedicación, durante las que traté de absolver todas dudas, responder preguntas y de enfatizar dos cuestiones de extraordinaria importancia. Una de ellas era la cuestión del Aseguramiento Universal de Salud, que el nuevo Presidente conoció bien cuando ejerció el Ministerio de Economía de mi Gobierno y fue tema de la Consulta Popular, realizada en el mismo acto electoral de la segunda vuelta presidencial. La segunda fue la candente cuestión Glifosato en la frontera Colombiana, que se mantenía suspendida, pero que el Presidente Uribe había intentado retomar recientemente.

Durante las reflexiones de esa mañana de trasmisión de mando y de inauguración de un nuevo periodo presidencial, tuve nítida la visión de la Democracia como el único mecanismo fisiológico de supervivencia política de los estados. Ahora, allí quedaban los tres poderes del Estado, completa y legítimamente restituidos, después de la preconcebida mutilación que habían sufrido apenas veinte meses atrás.

Sin revanchismos cavernarios era necesario no olvidar ni posponer el estudio de los actos misteriosos que vivimos y de sus autores intelectuales y materiales, para evitar la repetición del riesgo. La cirugía reconstructiva –o reingeniería genética– de la democracia, realizada por mi gobierno en el rostro desfigurado de la patria, recuperó todo el esplendor de su ri-

queza nacional y reinstitucionalizó las tres funciones del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; poderes independientes e interdependientes entre sí, complementarios y limitantes, con los pesos y contrapesos que construyen los modelos dinámicos de la democracia en cualquier forma de gobierno.

Sus invisibles enemigos actúan como los virus que infiltran el exquisito metabolismo de un cuerpo viviente, lo debilitan y –finalmente– lo destruyen. La única vacuna contra el virus de la antidemocracia es el permanente estado de alerta y de vigilia, igual que la vigilancia de cada individuo ejerce sobre su salud, un jamás dormirse, hasta la inconsciencia, sobre los laureles conseguidos con tanto esfuerzo. Uno de los vicios de nuestra sociedad ha sido la narcolepsia –no solamente sobre nuestros escasos laureles– permanente, casi un estado vegetativo.

La ceremonia de esa mañana era el escenario correspondiente para la organización normal de cualquier estado democrático. Sin embargo, para nosotros representaba la celebración culminante de un laborioso proceso de rescate de la democracia.

Y allí quedaba un nuevo presidente, joven, lleno de esperanzas, elegido en sufragios limpios y libérrimos. Allí estaban dos presidentes, presidían la misma ceremonia y celebraban la continuidad democrática, civilizadamente y con generosidad. El mundo entero asistió como testigo de honor, representado por los Presidentes de las Naciones o sus delegaciones, compartían la confirmación de nuestra muy tierna, pero saludable y ahora bien cuidada, democracia. Entonces, me convencí más que nunca, de que el proceso de refundación del Estado se había iniciado de forma inexorable con una democracia estable para siempre, el sueño de la Patria Eterna hecho realidad. Solo aspiraba que el nuevo presidente tuviese el vigor y la serenidad para mantener –y por supuesto superarlo– que yo le entregaba: El producto de un esfuerzo supremo.

Yo aré la tierra como un labriego esforzado y dejé regados puñados de semillas. Al siguiente labrador le tocaba el esmerado cuidado de la tierra, del cultivo y de la cosecha de las flores y las frutas de la democracia.

Mi gobierno inició un periodo de estabilidad política inédito, basado en la conjunción astrológica de dos cuerpos celestes: la reinstitucionaliza-

ción democrática y el auge económico sin precedentes que nació de la recuperación de la riqueza nacional. Ese era el objetivo central de mi gobierno. Nada ni nadie nos distraerían de esa hoja de ruta y la historia lo confirmaría.

La riqueza económica que dejé sería la mejor defensa para enfrentar la crisis del petróleo del 2008-2009. Sin déficits, sin endeudamientos, sin petróleo hipotecado.

El discurso de inauguración del nuevo presidente encendió mi memoria. Su enérgica proclama de Revolución Constitucional, Revolución Ciudadana, Revolución Económica, Revolución en salud, en educación; de la imperiosa necesidad de auditoría de la deuda externa que eternamente agobiaba al Ecuador, de disminuir la dependencia, de enfrentar los problemas de la globalización, de cumplir las metas del milenio, de la cohesión social, de la migración y de la integración sudamericana.

Ese hermoso discurso tocó automático el *microchip* que guardaba –con detalle– las acciones de mi gobierno relacionadas a la recuperación de la riqueza nacional, a la cuestión petrolera; al FEIREP, una ley injusta que reemplazamos por el CEREPS; a la Reforma a la Ley de Hidrocarburos, que otorgaba “legalmente” la mayor parte de la riqueza nacional a las transnacionales; a la caducidad del contrato con la Occidental Petroleum Corporation (OXY); a la auditoría a la Deuda Externa; al FEISEH, el fideicomiso creado para guardar y proteger la riqueza recuperada y garantizar una política social sustentable y financiada; a la cuestión laboral, y a la restitución de lo que pertenecía al pueblo para el pueblo, a la reforma política, a la Asamblea Constituyente, a las elecciones del 2006, a los Tratados de Libre Comercio, al candente problema de la Propiedad Intelectual, a la CAN, a la Unión Sudamericana, a los Derechos Humanos.

Mientras el Presidente Correa exponía su brillante alocución, mis recuerdos llegaban nítidos y se organizaban a tal punto que algún tiempo después se abrían camino en mi página web y en las páginas de este libro. Día 634, la memoria repetía la misma aventura del Día 1: Rescatar nudos políticos para hilvanar el tejido histórico de veinte meses de gobierno, sus causas precedentes y sus consecuencias posteriores.

Y COMIENZA LA REFUNDACIÓN

FMI: ¿EL PODER O SU INSTRUMENTO? LA FALACIA DE UNA LEY Y SU CAMBIO

Mayo-Junio de 2005

El 20 de abril del 2005 los forajidos y el pueblo quiteño cambiaron la historia. Durante los meses de mayo y junio, apenas 30 a 60 días después, todavía resonaba en Quito el eco de la furia popular, la OEA reconocía mi gobierno sin ofrecer un respaldo contundente, a pesar de la simpatía de la mayor parte de países encabezados por el Presidente Lula y la presencia inmediata del Canciller Celso Amorín. Estados Unidos le abrió las puertas de par en par a Lucio Gutiérrez quien abandonó el asilo salvador de Brasil (a cuya embajada había llegado gracias al salvoconducto que firmé tan pronto me fue solicitado) y se trasladó a ese país norteamericano donde fue recibido con el despliegue publicitario que le negó Brasil, país hermano, siempre respetuoso de las decisiones del Ecuador y de su nuevo gobierno.

La administración Bush, por el contrario, inició una campaña mediática de desprestigio contra mi gobierno y de apoyo total al Coronel Gutiérrez (develando las puntas del ovillo del poder invisible) convertido en el convidado cotidiano de todos los foros imaginables. Se presentó –y firmó– como Presidente del Ecuador en funciones. Los anfitriones fueron ilimitadamente consecuentes con quien se había declarado, en ejercicio del poder, el mejor amigo del señor Bush y lo había probado con actos irrefutables.

Los protagonistas fabricaron un engaño consistente en repetir sin cansarse que Gutiérrez fue víctima de un golpe de estado, y no víctima de sus propios errores, de la furia popular y de su tragicómica fuga, pero, sobre todo, víctima de un poder oculto manipulador y verdadero autor de sus aparentes contradicciones y disparates inconcebibles en un hombre cuya inteligencia nunca se cuestionó.

Envié una misión de alto nivel internacional, encabezada por el ex vicepresidente de la República, Dr. Blasco Peñaherrera Padilla, cuya valiente

intervención detuvo la propagación letal del engaño. Miguel Insulza se negó a recibir a Gutiérrez en la OEA, pero se le abrieron otros canales gestionados por un cuerpo de lobistas cercanos a los círculos de Ivonne Baki, de Michael Shifter, Derek Bush del estudio jurídico renegociador de la deuda externa, Joanne Givens del Banco Mundial; pero sobre todo de personeros del Banco Barclay's Capital, que presuntamente financió los costos de la visita a Washington del Coronel Gutiérrez y que era uno de los depositarios de los FEIREP (Fondos de Estabilización, Inversión Productiva y Reducción del Endeudamiento Público) y –por lo tanto– beneficiario directo del decreto del coronel, que aumentó el volumen de crudo pesado que se asignaba al FEIREP para la recompra anunciada de deuda a los tenedores.

La maniobra contenida en ese decreto consistió en elevar el requisito de 20 grados API, técnicamente reconocidos para el petróleo crudo pesado, hasta 23 grados API desde enero 2004. De esa manera, aumentó el volumen de las transnacionales, en perjuicio de Petroecuador.

Una de mis primeras acciones presidenciales –en mayo del 2005– fue enviar al Congreso el Proyecto de Ley Reformatoria a la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal, que corregía algunos aspectos altamente criticables de la Ley original, entre ellos el FEIREP, que tenía pecados de origen y de destino. El origen –Receta del FMI Consenso de Washington– era que los fondos provenían de la totalidad del petróleo de baja gradación que las transnacionales transportaban a través del Oleoducto de Crudos Pesados, cuyo volumen se incrementó desde inicios del 2004, por el decreto mencionado y sujeto a ignominiosos e injustos contratos de participación. El FEIREP se nutría con ese petróleo de baja gradación de 20 grados API para abajo (y de 23 grados API después del decreto, lo cual aumentó su volumen y sus ganancias) y también recibía todos los excedentes que sobrepasaran el 3.5% del PGE, proveniente del petróleo liviano (>20, y luego solo >23 grados API) o de otros ingresos. Claramente, nuestro PGE era un simple exportador de las divisas provenientes de la riqueza no renovable de nuestro petróleo. Y lo hacía descaradamente vía PGE y vía FEIREP. El problema empezó a solucionarse desde las primeras leyes que nacieron en mi gobierno. El destino de lo que ha devenido en llamarse “fonditos” era el desenlace de una ópera trágica. Se ha repetido por mucho tiempo que el espíritu de

esa ley y su objetivo final era el ahorro para prevenir la época de las vacas flacas por el descenso abrupto de los precios del petróleo. La verdad era que el destino doloroso del 70% de la enorme bola del FEIREP era la recompra de deuda externa, con agenda fija y anunciada, como lo indicaba la última parte de su nombre: “..y Reducción del Endeudamiento Público”. El sistema de anunciar públicamente la recompra de deuda permitía la apreciación del valor de los bonos en perjuicio del Ecuador y posible beneficio de alguien. Un 20% tenía fines de estabilización de precios del barril de petróleo. El 5% asignado a salud y otro 5% a educación le daban a la ley –en mi opinión– una especie de maquillaje social.

El Proyecto de Reforma que envié en mayo del 2005 al Congreso y, que luego de ciertas modificaciones parlamentarias se convirtió en ley, abolía el sistema obligatorio de recompra de deuda y redistribuía los fondos asignando 35% para reactivación productiva no petrolera, como la mejor forma de independencia de los precios del petróleo: 15% para salud, 15% para educación, 5% para investigación científica, 5% para vialidad y 5% para remediación ambiental. El resto que seguía siendo 20% –nunca dejó de existir– y era para la estabilización de los precios del petróleo.

Mi primer enfrentamiento con el FMI trajo una sensación de victoria porque cortó la continua salida de divisas –por lo menos una parte–, que parecía ser una cuestión medular en la política presupuestaria del recetario del FMI.

Para el mes de junio, el banco Barclays –depositario de los FEIREP– se convirtió en el anfitrión del coronel en las reuniones de Washington, en las que también resultó conspicua la presencia del señor Lisandro Abrego del FMI, con quien había discutido personalmente en mayo –un mes antes y pocos días después de mi envío de la Ley al Congreso– las razones financieras, políticas y éticas del Ecuador para tomar decisiones respecto del FEIREP, la deuda y algunas cuestiones petroleras que serían irreversibles durante mis veinte meses de gobierno.

LA MISIÓN DEL FMI

Efectivamente, a finales de mayo una misión del FMI anunció una visita al Ecuador, mientras se cumplía mi primer mes de haber asumido la Pre-

sidencia. El FMI decía estar preocupado por nuestras nuevas políticas y particularmente por el cambio de destino del FEIREP, según me informó el señor Ministro de Economía, el economista Rafael Correa.

El FMI conocía a cabalidad la posición que asumí como Vicepresidente respecto al FEIREP y de la “carta de intención”, simple fotocopia de su recetario, que yo había llamado “la carta de la infamia” desde febrero del 2003, cuando el Presidente Gutiérrez viajó a Washington y se autodenominó mejor amigo del señor Bush o, por lo menos, expresó sus deseos de serlo. En consecuencia, mis primeras decisiones presidenciales no debieron sorprenderlos. Al contrario y con certeza, habían formado parte del ramillete de objeciones que respaldaron su oposición a la sucesión constitucional.

Decidí que el FMI debía conocer la posición del gobierno y su política y recibí personalmente a la mencionada misión. Los esperé en mi despacho presidencial del Palacio de Carondelet, junto al Ministro Rafael Correa y a la Subsecretaria Magdalena Barreiro. Hice una exposición con mucha pasión pero con la metodología de una tesis.

Entre los integrantes de la misión, recuerdo al señor Abrego porque pocos días después nos daría la sorpresa de ser –abiertamente– anfitrión del Coronel Gutiérrez en Washington. Recuerdo también al señor Trevor Alleyne, quien me trajo a la memoria el recuerdo de un antiguo y querido amigo, Sir George Alleyne, distinguido médico que fuera Director de la OPS, con quien había trabajado importantes proyectos de salud algunos años antes y a quien más tarde me encontraría en Johns Hopkins durante el doctorado *Honoris Causa* con el que me distinguió esa universidad.

MI EXPOSICIÓN DE LA SITUACIÓN

Mi exposición a la misión del FMI fue clara. Mantuve la misma tesis que sustenté desde la Vicepresidencia. Con la finalidad de exponer al lector el desarrollo de los personajes de este libro, –protagónicos/antagónicos y sus respectivas tesis– presento un resumen de aquella intervención temprana de mi gobierno.

El Presupuesto General del Ecuador –PGE–, les dije, se construye fundamentalmente con las exportaciones petroleras, empréstitos externos,

la tributación y las exportaciones no petroleras. Los gastos del PGE se centraban fundamentalmente en gastos corrientes y el servicio de la deuda externa.

Los inmensos ingresos petroleros estaban limitados por la Ley cuestionada, que imponía con el techo fijo del 3.5% que el PGE no podía sobrepasar y a partir del cual todos los excedentes se convertían en recursos destinados al FEIREP, para recomprar deuda.

Claramente, el destino prevalente de todos nuestros ingresos petroleros era convertirse en divisas de exportación hacia los tenedores de bonos de la deuda, tanto vía el asimétrico presupuesto, como vía FEIREP, alimentado con todos los excedentes presupuestarios y con el producto del petróleo del OCP.

Algunos sesgos antitécnicos y antihumanos de la Ley y del PGE han sido analizados en otras secciones de este libro. Un simple análisis de nuestros “hospitales de la miseria” y nuestras vetustas escuelas habrían sido una buena muestra de las inmensas necesidades de inversión insatisfechas.

Expuse las menores expectativas de vida de los ecuatorianos, las terribles cifras de mortalidad materno-infantil y nuestros bajos niveles de productividad, imposibles de superar con las restrictivas desmedidas impuestas por el FEIREP.

Por si fuera poco, –agregué– las ventajas de la decisión que ha tomado el Ecuador para empezar “desde la óptica del banquero” son ventajosas: Partiendo de la premisa de que las motivaciones del FMI fueron estimular al país en el cumplimiento del pago de las deudas pactadas, la mejor –o la única– forma de hacerlo con eficiencia es convertir a cada ecuatoriano en un ciudadano sano, educado y productivo, capaz de superar su propia circunstancia, producir riqueza y pagar sus deudas.

En cambio, puse en claro que la Ley que ellos, (FMI) los acreedores y los tenedores, habían impuesto al país, oprimía al pueblo, lo condenaba al subdesarrollo desde el cual no podría ejercer la responsabilidad de ser un deudor cumplido.

Cerré mi exposición a los miembros de la misión del FMI, sentados en mi despacho presidencial, con una afirmación que hice sonar como una sen-

tencia: Nadie puede rebatir el derecho de un presidente para revertir los males de la República. Les advertí que debían abstenerse de propiciar actividades políticas en el país, puesto que algunos sectores habían pretendido que yo entregase el poder a alguien de su elección, o que convoque a elecciones inmediatas, aunque sea Asamblea Constituyente o Constitucional, con la pura finalidad de distraerme de iniciar la reconquista de la soberanía y todos los cambios anunciados, empezando por el FEIREP que todavía duele a unos pocos. Con todas las presiones políticas posibles –internas y externas– esos sectores tenían la intención de evitar las medidas que habíamos discutido aquella tarde, y también otras que, por pura intuición, preveían que yo tomaría en el ejercicio del Poder. Cartas sobre la mesa: A nadie podía, o debía, sorprender mis políticas de estado.

Terminé. Nadie habló. Silencio sepulcral. Había oscurecido. El fresco anochecer quiteño entraba por las ventanas de Carondelet. Los rostros de los misioneros lucían adustos, serios y parecían sumidos en profundas meditaciones. Me recordaron a los misioneros que infundían miedo en Paraguay. Tuve tiempo para mirarlos y medirlos uno por uno. Me sentí satisfecho. Percibí con claridad que los había dejado sin posibilidad de réplica alguna. El Economista Rafael Correa, Ministro de Economía, –valioso asesor de mis políticas económicas– sentado a mi derecha rompió el silencio; afirmó, con cierta dureza, algo parecido a esto: “...y si ustedes no aceptan nuestra tesis, con toda franqueza, no los necesitamos...”. Uno de los misioneros me pidió la palabra y se la concedí. Entonces dijo: “Señor Presidente, hemos escuchado atentamente su exposición, pero quiero pedirle que se nos trate con respeto...”. Lo interrumpí para respaldar a mi Ministro y advertirles a los misioneros que no permitiría el desvío del enfoque de mi argumentación y que debían centrar su discusión dentro de los límites fijados en mi exposición.

RECURSOS PETROLEROS PARA EL DESARROLLO

Julio de 2005

En julio, el proyecto se convirtió en Ley. Pero quedaban muchos asuntos petroleros por resolver. Existía una resistencia soterrada que había declarado una oposición permanente (¿oposición a qué?). Los medios de

comunicación anunciaban las grandes desgracias que mis políticas petroleras traerían a la nación. Sostenían que tomar medidas impopulares me dejaba en la posición de ser un gobierno débil, con la inferencia suelta de que no debía meterme en políticas tan duras, que en el país nadie apoyaba ni le interesaba. No entendían que el poder de la bandera de la razón, no necesita nada más. Yo esperaba el apoyo de todos los ciudadanos convencidos de mis propuestas. Mi debilidad hubiese sido que –por no parecer débil y por sentirme popular– permitiese un solo pacto de la componenda. Yo decidí ignorar totalmente esos malos augurios y me dediqué a sembrar el futuro.

Siempre estuve convencido de que hacía lo correcto

Ese gesto soberano, sin embargo, no era suficiente. Simplemente evitó que el FEIREP continúe con el desvío de los fondos excedentes petroleros hacia fuera del país y los canalizó hacia el desarrollo nacional, pero no corrigió la asimetría dromedaria e inmoral de los contratos petroleros de participación. El petróleo seguía siendo el mayor exportador de divisas y de riqueza, pero hablar de esta injusticia o, simplemente tocar el tema, todavía era considerado un acto subversivo, aunque quien lo hiciera fuera el propio Presidente de la República.

Creo que esta comprobación explicaba –por lo menos para mi entendimiento– las dificultades que enfrentó el Coronel Gutiérrez con su aparente docilidad, a costa de sí mismo. Es posible que él no haya sido el único presidente que había sufrido la dureza –y el engaño– del recetario. Para mí, en cambio, resultaba un tema que había empezado a discutir en la lucha universitaria. Vengo de los sesenta, cuando el mundo cambió, época de los Beatles, de los tupamaros, cuando los hippies anti Vietnam nos enseñaron el amor libre en lugar de la guerra, la época del Che y de Woodstock. En los bellos sesenta, la universidad no era solo una carrera. Era una militancia llena de ideales de paz, amor, libertad, de regreso a la naturaleza, una militancia inédita e irrepetible porque era libre y sin consignas. Era una universidad sin dogmas, cuna del pensamiento libre. La universidad latinoamericana daba una profesión, pero también hacía más hombres a los hombres, porque nos enseñó a vivir decentemente, en el sendero de los grandes valores de la humanidad.

Provengo de esa universidad, de los sesenta y de una familia devota de la cultura, de las artes, de la izquierda y del cristianismo más puro como dirección genética. Las continuas visitas a mi padre eran de Enrique Gil Gilbert, Pedro Jorge Vera, Ángel Felicísimo Rojas, Manuel Medina, de Yela Lofredo de Klein y otros intelectuales, cuyas conversaciones todavía resuenan como ecos de una catedral. Pero también del Padre Villegas del Cristo del Consuelo, con su sonrisa que llenaba la tarde de paz. Las grandes decisiones políticas que tomé me resultaron sencillas porque estaban escritas en piedra desde los sesenta, o tal vez desde tiempos inmemoriales. Guardo una inscripción genética como un código imborrable. Allí estaba mi fuerza. Y eso es lo que quiero transmitir a las nuevas generaciones.

DÍA 634 : TRANSMISIÓN DE MANDO

15 de enero del 2007

Estruendosos aplausos interrumpieron el discurso del Presidente Correa y, por unos instantes, también mis recuerdos. Pero la memoria, rauda y necia como paloma mensajera, volvió a alzar el vuelo.

UN AÑO DESPUÉS: STIGLITZ, UNA VISITA OPORTUNA

Lunes, 10 de julio del 2006

El carrete de la memoria se me adelantó de golpe un año y me trajo un evento durante el cual resumimos e interpretamos las primeras acciones del 2005 y de la primera mitad del 2006: El Informe Stiglitz.

Lunes, 10 de julio de 2006. Era una mañana azul y Quito parecía ondularse para emprender vuelo tras la Virgen alada del Panecillo. Iba a ser un día de tareas importantes y agradables. El Doctor Joseph Stiglitz visitaría Carondelet, conversaríamos y yo le impondría la Condecoración de la Orden Nacional al Mérito.

El año 2001, la humanidad había reconocido sus contribuciones al desarrollo del mundo moderno y le había otorgado el Premio Nobel de Economía. Ahora, Ecuador con gusto pagaría parte de su tributo y honraría su pensamiento. Él había sido capaz de describir con precisión la dromedaria asimetría de la economía mundial y de proponer científicamente los recursos terapéuticos necesarios y urgentes para recuperar la

salud de los pueblos. Señaló los riesgos de la globalización y los caminos técnicos y éticos para convertirla en una real solución planetaria. Exhibía radiografías de las metástasis diseminadas de la deuda externa en el cuerpo social de todos los pueblos pobres del mundo. Había disecado, con habilidad de cirujano, lo verdadero y lo falso de los llamados tratados de libre comercio, de las barreras no arancelarias, como la propia deuda externa, las subvenciones agrícolas de los países ricos y los abismos en ciencia, tecnología, conocimientos e innovación.

Los honores que había dispuesto y el ruido de las botas de los granaderos me anunciaron la llegada del Dr. Stiglitz. Llegó junto a su esposa Ana. Él, sonriente, distinguido y dueño de una clásica elegancia académica, muy lejos de los relumbrones atuendos que exhibió Donald Trump, en su visita durante el torneo Miss Universo. Ella, suave, dulce y un poco nerviosa, tal vez por el aparato protocolario oficial.

Tendí mi mano al académico y recibí la suya abierta y franca. Me entregó dos ejemplares de sus recientes publicaciones, cordialmente autografiados y nos sentamos en los antiguos y pequeños sofás de mi despacho. Después de un pequeño repaso de la actividad académica que él cumpliría en nuestra cancillería entramos en materia. El Dr. Stiglitz demostró un vivo y genuino interés por conocer la versión y visión económica de mi gobierno, antes de exponer sus opiniones. Tenía frente a mí al mejor consejero al que mandatario alguno podría aspirar. Me apuré, por lo tanto, a ofrecer en forma de pinceladas las acciones tomadas durante los catorce meses de presidencia, sus terribles dificultades, los crecientes peligros y amenazas, y los expuse para su análisis crítico.

Personalmente, me sentía beneficiado porque sus publicaciones fueron para mí un sustento técnico invaluable en la construcción de las críticas obligadas que hice desde la Vicepresidencia de la República en contra del FEIREP, –y luego, durante mi presidencia– en su transformación cualitativa a CEREPS, que fue la inauguración de la política petrolera de mi gobierno, cuyos eventos emblemáticos fueron la reforma a la Ley de Hidrocarburos y la caducidad de la OXY. La política petrolera junto a otras medidas económicas, de comercio exterior y de política internacional fueron consideradas subversivas, por el mismo sector que, -buscando salvarse de la turbulencia histórica, clamó por cambios epidérmicos in-

trascendentes para que no pasara nada, o por lo menos que no pasen las medidas subversivas de mi gobierno.

Le conté que apareció un Gatopardo, que exigía la necesidad de adelantar elecciones o Asamblea Constitucional o Constituyente inmediata, para que todo quede como antes, con la riqueza nacional en las manos de siempre. Con la misma ley de elecciones hubiese perpetuado la parasitología de siempre. No habría pasado nada. Sin embargo, el Gatopardo sufriría –esta vez– una total frustración.

El Dr. Stiglitz no parecía sorprendido. Me preguntó cómo lo tomaron las transnacionales y el gobierno de Bush. Le comenté que no muy bien, a pesar de la transparencia con la que había procedido. Le comenté los pormenores de aquella reunión con la misión del FMI a principios de mi gobierno y le dije que había sido muy claro con la misión, al demostrarle que el Presupuesto General del Estado (PGE) solo servía para pagar y financiar más deuda, exportar divisas y quedarnos sin recursos para una adecuada inversión social o productiva. El objetivo de nuestra reforma legal fue reorientar los recursos de la siempre anunciada recompra de deuda hacia la inversión productiva y social, manteniendo el porcentaje para la estabilidad de precios del petróleo. Los misioneros se habían quedado sin argumentos y –por supuesto– habíamos pasado la Ley sin que se cumplieran las amenazas y malos augurios que habían empezado a circular.

Le conté al Dr. Stiglitz que durante el primer año de mi gobierno tuve que pacificar la república, reinstitucionalizar nuestra democracia y dejar claramente señalados y ampliamente discutidos los procesos de reformas políticas impostergables. A mediados del 2006, al momento de nuestra conversación, empezábamos la cosecha, incluyendo la petrolera. Había sido una siembra y cosecha rápida. Sería necesario que todos los presidentes y gobiernos por venir fortalecieran el pequeño árbol naciente.

Para que eso fuese posible –y no solo un sueño– fue impostergable la necesidad de recuperar nuestra riqueza, que había sido históricamente usurpada, sin que el pueblo nunca se enterara de los mecanismos de dicha usurpación y menos de los autores.

Le conté de la conformación de la Comisión de Auditoría de Deuda Externa presidida por un ilustre obispo, Don Alberto Luna Tobar, integrada por distinguidos ecuatorianos y la primera en América Latina.

Le hice un resumen de la conformación de nuestro presupuesto creado como instrumento de la deuda externa y no como una herramienta del desarrollo.

Le hablé del abuso de las empresas petroleras extranjeras, la historia macabra de contratos vergonzosos, de la decisión histórica de mi gobierno de declarar la caducidad de uno de esos contratos, y restituir así al Ecuador la soberanía y explotación de un complejo de bloques petroleros; y de la Ley Reformatoria a la Ley de Hidrocarburos, que estableció una participación para el Estado ecuatoriano de *por lo menos* 50% de los excedentes de los recursos petroleros, que hasta ese momento eran –íntegramente– ganancia total de las empresas transnacionales y se convertían en divisas exportadas, que el Ecuador no volvería a ver.

Los mensajes públicos o privados, oficiosos o desinteresados, eran todos coincidentes en señalar la inconveniencia de la caducidad del contrato OXY, incluso peor, de reformar la Ley 42 porque –según ellos– ponía en peligro la salud de la nación. Yo debía entender y asumir las consecuencias. Decían que yo sería el único responsable de la quiebra segura de la República. Era una advertencia muy clara. Más claro no canta un gallo. ¿Subliminal amenaza? El panorama era muy intimidante. También en la esfera personal. Recuerdo llamadas –usualmente nocturnas– que me ofrecían *desinteresados consejos de amigos*: “Cuidado. No te metas con los gringos no perdonan”. Nostradamus en vivo y en directo. Esas predicciones cuyo cumplimiento se inserta en la vida sin que científicamente se pueda probar la relación causa-efecto independiente del azar. Al leerlas, el lector las comprenderá y hasta podrá sentir un pequeño escalofrío, no solo por su magnitud, también por su cronología casi astrológica, cuando llegue la hora de las *vendettas*.

Yo respondí siempre que la reforma a la Ley de Hidrocarburos no tenía marcha atrás, porque empresas transnacionales privadas –no el gobierno norteamericano– se habían negado a renegociar los términos injustos y abusivos de esos contratos. Respecto de la caducidad del contrato con la OXY, evitaba siempre emitir comentarios porque intuía que algunos de los mensajes buscaban asegurar una decisión favorable para la OXY o un pronunciamiento oficial anticipado para preparar un contra ataque o denunciar prevaricato, si el fallo no convenía a sus intereses. Recibía vi-

sitas periódicas de la Sra. Linda Jewel, Embajadora de Estados Unidos, y de distintos altos funcionarios del Gobierno del señor Bush, incluyendo a su simpático hermano, el señor Jeff Bush, a la sazón Gobernador del Estado de la Florida y que luego sería candidato republicano a la Presidencia de los Estados Unidos. Advertencias frecuentes –no las únicas– tenían que ver con la suspensión del ATPDEA y con la interrupción de las mesas de diálogo del Tratado de Libre Comercio (TLC). En una cumbre presidencial en Argentina, el Presidente Bush llegó a rozarme el tema OXY, después de haberse mostrado muy amigable conmigo, durante todo el evento, facilitado por la proximidad en la ubicación alfabética de las delegaciones de nuestros dos países, que coinciden en su letra inicial en español. Eludí el tema contraatacando con la cuestión Propiedad Intelectual (PI), que obró como la kryptonita que intimida a *Superman*. Más allá de la amabilidad diplomática del Presidente Bush, esta conversación me resultó útil para comprender las razones por las cuales su gobierno había tomado partido por el ex presidente Gutiérrez durante los sucesos de abril. Estas conversaciones informales y cortas, pero a lo largo de todo el evento, en medio de parlamentos oficiales, y sin embargo sin testigos, tuvieron un mejor escenario que una reunión bilateral programada. Por ejemplo, cuando contraataqué con la cuestión Propiedad Intelectual, el Presidente de Estados Unidos, empezó a escribir las dos palabras en un cuaderno de notas de la cumbre como buscando deletrear palabras con las que no estaba familiarizado. O simplemente el problema era mi pronunciación porque en inglés o español pues su escritura es muy parecidas. *Intellectual Property* o Propiedad Intelectual. Daba la impresión de dos estudiantes compañeros de banca, que mientras el profesor habla, el uno le reclama que no se meta con la chica que le gusta, mientras el otro finge no conocerla. La cosa se presentaba clara y difícil.

Joseph Stiglitz se interesó por conocer más detalles sobre la posición que había tenido –oficialmente– mi gobierno en las discusiones en materia de PI del TLC y del ATPDEA.

Le conté que yo nunca dije: “No al TLC”, porque consideraba que esas mesas de diálogo eran las mejores vitrinas mundiales para exponer la injusticia y la asimetría de las negociaciones. Desde la primera mesa de diálogo, que le correspondió a mi gobierno en la ciudad de Guayaquil, le planteé a la delegación Bush la necesidad de resolver dos temas: Agri-

cultura y Propiedad Intelectual. En esa primera reunión, Estados Unidos eludió el tema. Para la siguiente, ya no lo pudieron evitarlo.

En lo agrícola yo exigía que no se nos impusiera cuotas en productos –como el arroz– que nosotros exportamos y la suspensión de sus subvenciones o de aranceles compensatorios.

Con respecto a la Propiedad Intelectual, planteé una negociación que amplíe los ADPIC y la Declaración de Doha, hasta el punto de aceptar que la vida no es patentable, que incluyera plantas y microorganismos, que se anticipe y evite el encarecimiento de las medicinas, que respete valores ancestrales y que la biología sea de utilidad pública.

Insistimos en los temas Agricultura y Propiedad Intelectual en nuestra siguiente mesa de discusión en Cartagena. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, yo había planteado un nuevo orden mundial basado en la biología. Mi discurso –el que eludió el Presidente Bush– sustentaba que nadie había inventado los genes. Los genes están allí para ser descubiertos, como la Ley de la Gravedad que no le puede pertenecer a nadie. La pretensión de patentar la biología es como patentar la naturaleza. Esa pretensión es impropia y abusiva, pero también es absurda y ridícula.

El Dr. Stiglitz, con cara de esto se pone bueno, pareció más entusiasmado y quiso saber qué pasó.

Entonces le conté que pocos días atrás, cuando se encendían los problemas petroleros, cuya cuestión medular era la propiedad intelectual, Estados Unidos interrumpió la mesa de diálogo en Washington y amenazó con dar por terminada la negociación del TLC, debido a las decisiones de mi gobierno en materia petrolera.

El rostro del Dr. Stiglitz fue de: “Ya lo sabía”. Y se animó a hablar. Él sostuvo que la razón de Estados Unidos para interrumpir el TLC, probablemente, no fue la cuestión petrolera, sino la cuestión Propiedad Intelectual y de las patentes de medicamentos con cuyas empresas el gobierno norteamericano está profundamente comprometido. La cuestión adquiriría una claridad meridiana. Mi política petrolera y mi posición respecto a la Propiedad Intelectual habían sido indeclinables y nítidas. Ambas acciones me enfrentaban a los más grandes intereses norteamer-

ricanos del siglo, y según el Dr. Stiglitz, el tema Propiedad Intelectual adquiriría mayores dimensiones que el asunto petrolero.

El FEIREP, Ley 42 y Caducidad de la OXY, conformaban la trilogía de una política petrolera impecable. El próximo gobierno tendría la suerte de disfrutar la cosecha y a mí me tocaba esperar la represalia del dragón vengativo al que le había cortado la mano.

Sin embargo, el Dr. Stiglitz estaba en lo cierto. La Biología –y no el petróleo– será la gran lucha de nuestro tiempo. Creo que ha llegado la hora de discutir estos temas en este libro. Empezaré por la cuestión petrolera:

REFORMA A LA LEY DE HIDROCARBUROS: LA LEY 42

25 de abril del 2006

Los episodios que en julio de 2006 yo comenté con el Dr. Joseph Stiglitz habían sido muy duros y solitarios. Al asumir la Presidencia, el 20 de abril del 2005, pude comprobar la existencia de los leoninos contratos petroleros de participación. Alguno de ellos llegaba a repartir 82% para la transnacional del caso (que incluía gastos de exploración, explotación, comercialización y hasta “ganancia justa”) y 18% para el Estado ecuatoriano; es decir, de cada cien barriles de petróleo, solo veinte pertenecían a Ecuador.

Todos los contratos se hallaban cerca de esta deforme criatura. Pero la forma más dramática de graficar esta asimetría dromedaria era la distribución económica en el tiempo. Cuando se firmaron la mayor parte de esos contratos, el PBP era de US \$15, por lo tanto, a la transnacional le ingresaban US \$12.50.00 incluyendo la famosa “ganancia justa” y a nosotros –los dueños de la riqueza– nos tocaba apenas US \$2.50.

Cuando asumí la Presidencia de la República, el PBP había subido aproximadamente a US \$50 y en Julio del 2006 sobrepasó los US \$60. Consecuentemente, la repartición asimétrica se volvió astronómica. La transnacional se llevaba alrededor de US \$50, incluyendo una “ganancia justa” cuadruplicada.

Puede el lector calcular el excedente que se habrían producido por los nuevos incrementos del PBP que llegaron hasta US \$140 en el 2008, en beneficio exclusivo de la transnacional. El petróleo había convertido al Ecuador en un gran exportador de divisas, en una fuente inagotable de riqueza de un poder extraño pero irrecuperable.

Desde la Vicepresidencia, y en repetidas ocasiones, expresé que esta ignominia tenía que ser detenida. Entonces, ni siquiera imaginaba las fuerzas vengativas que estaba despertando y que se harían presentes desde el comienzo mismo de mi mandato presidencial, desde el mismo sótano donde intentaron intimidarme –o algo más– para impedir que asumiera la Presidencia. Y que no terminaron allí.

Ahora es posible vislumbrar un móvil, el *leitmotiv*. Una vez entendido el porqué, es posible realizar aproximaciones e inferencias acerca del quién, como ejercicio intelectual para los lectores.

¿DÓNDE ESTABA LA PLATA?

En una sesión solemne en el Aula Magna de la Universidad Católica, integraba la mesa directiva el Dr. Wladimiro Álvarez, quien en una campaña política, había logrado convertir la simple y directa pregunta: ¿Dónde está la plata? en slogan de campaña, porque era el tema de nuestro tiempo.

Durante mi intervención de orden en aquella sesión, me referí a este espinoso tema de los contratos petroleros, concluí que había descubierto dónde estaba la plata; se produjo, entonces, una respetuosa hilaridad general seguida de aplausos, que sentí afectuosos. Posteriormente, el Doctor Álvarez, amablemente, aceptaría ser nuestro perito en el caso OXY.

En el ejercicio de la Presidencia convoqué a las empresas petroleras transnacionales titulares de contratos de participación con el Estado y les propuse revisar los términos de esta desequilibrada repartición. La respuesta de los representantes de Occidental Petroleum Corporation parecía estar calculadamente preparada: Accederían con la condición que yo retirase la demanda de caducidad que el Estado había presentado contra ellos en el 2004.

Mi respuesta fue más clara todavía: La Constitución señala la independencia de las tres funciones del Estado. La demanda contra la empresa Occidental Petroleum Corporation debía esperar el desarrollo al debido proceso y la decisión del juez. La revisión de todos los contratos inmorales era un imperativo categórico, incondicional e independiente de la demanda contra la OXY. La contrarréplica fue inmediata: La OXY no negociaría ninguna modificación contractual. Sonaba a desquite o a presión. Ecuador debía esperar el término de la vigencia estipulada para cada contrato, para entonces –y solo entonces– dar paso a la negociación de nuevos términos contractuales.

Claramente, ellos intentaban mantener vigentes los contratos leoninos que los enriquecían y –adicionalmente– los convertían en arma de presión, además de conseguir la neutralización de la demanda de caducidad. Pude percibir que los representantes de la OXY y sus defensores tenían la seguridad de que yo no podría incumplir un contrato firmado por el Estado. Entendí que su estrategia era que yo terminaría alineándome con ellos o, en caso contrario, me obligarían a entrar en discusiones públicas y a emitir pronunciamientos políticos extraprocesales, que ellos podrían usar a su favor en el momento oportuno, invocando prevaricato, falta de neutralidad del juez (el Ministro de Energía) o algo por el estilo.

Yo estaba atento, sin embargo, a que nadie de mi gobierno cometiera el más pequeño error, y mucho menos rompiera ningún término contractual, como lo había hecho la propia OXY.

Aprendía rápido. Tenía que hacerlo. Nadie podía saber cuál sería mi siguiente jugada. Desarrollé, poco a poco, la personalidad de un jugador de póker, cualidad que hasta ese momento me resultaba totalmente desconocida. Frente a la presión desarrollada por la OXY, y por sus sorprendentes e insospechados aliados, no permití que el más mínimo gesto delatara mis tendencias intelectuales o emocionales, mucho menos la aproximación a la vecindad de una decisión.

Por otro lado, la presión se agigantaba a gran velocidad y llegó en forma de tsunami, interno y externo. Las advertencias me llegaban sinistras de todas partes y por todos los medios e intersticios por donde podían filtrarse. Donde menos lo esperaba, en la página de opinión más sesuda, en la conversación inocente del amigo, me salía al encuentro de diversas

maneras; si yo me atrevía a cambiar los contratos, aseguraban, el Ecuador perdería credibilidad jurídica internacional y yo sería el responsable de la ruina económica de la nación, que necesariamente se iría al diablo. Con frecuencia, eran las mismas voces que exigían –increíble e irresponsablemente– el pronunciamiento del gobierno en el caso OXY. Era como decirle al jugador de póker que descubra prematuramente sus cartas. Todas las voces decían defender al Ecuador. Entonces, descubrí que la Oxy tenía más hinchas que Barcelona, nuestro equipo de fútbol, el ídolo del pueblo.

Yo no le temo a la soledad. Me gusta y la disfruto. Pero que amarga es la soledad de todos contra uno, y tomar decisiones contra una transnacional cuyos defensores –sin ninguna concesión– amenazaban con convertirme en enemigo del pueblo, causante de la desgracia nacional. Me acordé de Henrik Ibsen. Creo que hasta volví a leerlo en busca de consuelo y, sobre todo, de fuerzas.

Decidí que había llegado el momento del contraataque. Volví a utilizar mi estrategia pública de tomarlos por sorpresa. Presenté al Congreso –con mucha resonancia mediática– una reforma a la Ley de Hidrocarburos, mediante la cual respetaríamos la dromedaria inequidad de los contratos mientras duren, como pedía la opinión pública. Pero, –un pero legítimo y específico– lo haríamos solo hasta el nivel del PBP a la fecha de la firma del contrato respectivo.

La nueva ley imponía que el excedente, posterior a esa fecha, ya no le pertenecía solamente a la transnacional y debía repartirse en una proporción nunca menor al 50% para el Ecuador, podía ser mayor, pero nunca menor. Ni la OXY ni nadie esperaban esta medida que neutralizaba la voracidad transnacional y eliminaba el despojo impune, flagrante y crónico que venía sufriendo nuestra pobre patria, su pueblo, sus hospitales, sus escuelas. Con franqueza, debo admitir que me resultaba increíble que nadie se hubiese percatado, comentado, hablado, y, menos, denunciado este enorme abuso contra los intereses nacionales. Públicamente, pregunté donde estuvo la izquierda, los economistas, los especialistas, la opinión pública. ¿Tuvo que venir un médico a descifrarlo y corregirlo?

Esto explicaba –en parte– porqué este acto de justicia, ejecutado por un Presidente, fue considerado entonces un acto subversivo por la opinión pública, con muy pocas y honrosas excepciones. Notables editorialistas

comentaron con inapelable dureza que mi “débil” gobierno había iniciado una caída libre al vacío y pronosticaban que me estrellaría contra el suelo. Pero, no fue la única trinchera que declaró fuego cerrado contra el acto. Y contra mí. Y solo sería el comienzo.

Algún sesudo, pero tendencioso analista llegó a afirmar que el acto fue simplemente un resultado de las presiones de una izquierda extremista y de los movimientos sociales ante las cuales yo tuve que débilmente ceder. Bien entendido: las decisiones eran erradas. Y si fueron certeras, fueron una consigna impuesta por alguien. Es decir, yo no tenía ni siquiera el mérito de mis propias convicciones. ¡Ah, nuestro país! A veces parecía volverse una bandada de cuervos extrañamente enfurecidos contra quien lo defendía. Hubo extrañas coincidencias entre quienes repudiaban la medida y quienes se disputaban su paternidad. Los primeros –los repudiadores anticipados– advertían una irresponsabilidad jurídica de mi gobierno que sería perjudicial y funesta para el futuro económico del país. Los otros intentaban desacreditarla, la reducían a un nivel de presiones políticas, argumento que fue, y sigue siendo, insostenible. Los segundos, los que buscaban una paternidad prematura de mi decisión, no se detuvieron en obtener el crédito; además, intentaron demandar a mi gobierno una anticipada declaración de caducidad del contrato con la OXY, lo cual habría favorecido los intereses de la empresa, porque ella podría invocar prevaricato.

Nadie parecía entender que, tanto la campaña pro OXY, como el discurso anti OXY, consciente o inconscientemente, coincidían en engordar –de manera abierta– el caldo de cultivo de los intereses transnacionales y que si un presidente se dejaba inflar, puramente por las ínfulas demagógicas que ellos clamaban, entonces, solo entonces, habría sido un presidente débil y el Ecuador perdía el partido antes de empezar. ¡Y por goleada!

En algunos sectores era tan abierta e incomprensible la campaña desatada, que fue imposible impedir que una sombra de sospecha empezara a distorsionar las verdaderas intenciones de algunos personajes.

No eran demandas aisladas. Venía desde las dos orillas opuestas, lo que aumentaba la confusión. Clamores contrapuestos que perseguían el mismo fin: El pronunciamiento anticipado y extrajudicial del Presidente del Gobierno/Ministro/Juez, que la transnacional también demandaba, y no

habría tardado en usarla a su favor. Aunque con menores dosis y en forma velada, la amenaza y la bravuconería, siempre estuvieron presentes.

Sin embargo, finalmente no dejé la menor duda de que las decisiones de mi gobierno fueron propias y exhaustivamente estudiadas.

El éxito de la demanda ecuatoriana empezó con el manejo político presidencial que acompañó a la gestión jurídica. Fue la fortaleza de esa conjunción binomial la que obligó a la OXY a refugiarse en la madriguera arbitral, jurídica y éticamente, impresentable.

En realidad, aquellas presiones, lo que vino después y las amenazas hechas realidad, eran parte de la misma táctica de ablandamiento, ordenada desde alguna instancia superior, que seguía siendo oscura y secreta. Luego, cuando sintieron que perdían el caso, desataron su justicia vengativa y ejemplarizadora, para evitar nuevas subversiones en América Latina.

Afortunadamente, lo que entonces fue un acto subversivo, hoy en día es una acción revolucionaria lógica, en realidad, reivindicativa, sin que falten quienes ahora reclaman su paternidad. Entonces, faltó muy poco para ser acusado de presidente terrorista.

No puedo recordar una voz hermana, una palabra apoyo. No es que esa condición humana solidaria hoy sea desbordante. La diferencia es que hoy el ataque personal es menos necesario. Somos una gran nación, pero nuestra incontrolable falta de generosidad, a veces, nos da un perfil de mezquindad sin límites.

Declaro, de forma categórica, que era imposible que nadie se hubiese percatado de los ignominiosos tratados petroleros, o por lo menos, nadie habló de ellos antes de que yo lo hiciera. ¡Nadie! ¿Me convertía en enemigo del pueblo? ¿De dónde vino la sentencia?

RESURRECCIÓN DE LA JUSTICIA, EL CASO OXIDENTAL

HABEMUS CORTE

Noviembre del 2005

En algo más de seis meses, la patria resurgió de los escombros. Parecía ilesa y bella como la Virgen alada del Panecillo, completa, sin ninguna de las amputaciones sufridas durante las violaciones constitucionales que he descrito en páginas anteriores. El esfuerzo supremo de un pueblo unido, con fe en su destino, devolvía al mundo una nación democrática y soberana en apenas seis meses de trabajos forzados. Una increíble reingeniería genética de una Comisión Nacional con asesoramiento internacional, con un despliegue formidable de la capacidad del intelecto humano y después de superar mil obstáculos jurídicos y políticos, nos entregó –nos devolvió– a la Corte Suprema de Justicia. Ecuador re-inauguró su justicia y volvió a ser un Estado democrático con sus tres poderes constitucionales en ejercicio, con total independencia de funciones. Los nombres que debe resaltar la historia son: Dr. Carlos Estarellas Merino, Presidente de la Comisión, integrada por los vocales Bolívar Torres, Rosendo López y Ketty Romoleraux.

Estábamos, finalmente, en capacidad de afrontar algunos conflictos con algunas transnacionales sin el peligro de ser acusados de actuar al margen del orden constitucional y jurídico. Uno de estos conflictos fue la demanda de caducidad de la OXY.

DECLARACIÓN DE CADUCIDAD DEL CONTRATO CON LA OCCIDENTAL: Recuperación del Bloque 15 y Campo Unificado Peñacocha Edén Yuturi y Limoncocha

15 de mayo del 2006

El 24 de agosto del 2004, el Procurador General del Estado, Doctor José María Borja, había demandado la caducidad del contrato de la Occidental Petroleum Company (OXY) con Petroecuador, por violaciones contractuales cometidas por la transnacional, cuando cedió el 40% de utilidades, derechos y obligaciones a una compañía canadiense (AEC) y esta, a su vez, a una empresa china (ANDES) sin la correspondiente autorización del Ministerio de Energía. Cuando el país no había terminado de pacificarse, grupos antagónicos exhibían posiciones opuestas en dos temas de alto nivel en materia de políticas de estado: La caducidad del contrato con la OXY y el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

La decisión de mi gobierno fue evitar terminantemente la degradación de estos temas a nivel de manoseo y presión política, nacional, internacional y corporativa. La discusión debía mantenerse con formalidad dentro de los límites jurídicos y técnicos, aunque los intereses nacionales, en juego, no pudiesen substraerse de la política de estado. En mi calidad de presidente, tenía que mantener alejadas, tanto la consigna militante, oportunista, panfletaria y el grafiti partidista, capaz de desacreditar la posición y las decisiones del Gobierno; y, por otro lado, la fácil y desproporcionada movilización mediática y corporativa hacia el atractivo polo magnético de los poderosos intereses económicos.

Respecto del primer tema, la lucha panfletaria que enfrentó a los grupos antagónicos era inaceptable: “Inmediata caducidad de la OXY sin esperar ningún proceso versus que no se atreva el gobierno a declarar la caducidad de un contrato con una empresa extranjera que generosamente invierte en el Ecuador”.

El argumento jurídico ecuatoriano nacía de los términos del propio contrato, convenido y firmado por las partes, que tipificaba la infracción cometida por la OXY y señalaba, específicamente, que esa infracción era causal de caducidad. El contrato puntualizaba, además, que algunos conflictos podían ser resueltos a la luz de un Tribunal de Arbitraje acordado por las partes, con excepción –precisamente– del tema de la caducidad; y cuyo juez natural era (debía ser) el Ministro de Energía y Minas, convenido y firmado por las partes en el mismo contrato.

La OXY buscó sustento –fuera del contrato– en un convenio que Estados Unidos había firmado con algún gobierno ecuatoriano destinado a la protección de sus inversiones y acudió unilateralmente a un tribunal. Mediante la figura invocada por sus directivos, la OXY parecía presentarse como víctima de una confiscación, todo lo cual era una completa alucinación –sin descartar una posible confabulación– porque nunca hubo una inversión en disputa.

El contrato era de participación. La OXY había cometido una infracción tipificada en el contrato. El juez natural era el Ministro de Energía y Minas. El Estado siguió el debido proceso y recuperó lo que le pertenecía: sus pozos petroleros. No se adueñó de un escritorio, una computadora, un vehículo ni de ningún otro bien de la OXY, por lo tanto, sus reclamos

de confiscación estaban fuera de lugar. Y los de algunos connacionales también.

La decisión de recuperar la riqueza de importantes pozos petroleros de manos de una transnacional, vía caducidad de contrato, solo tenía un antecedente histórico en América Latina: La nacionalización del Cobre chileno que en 1971 realizó Salvador Allende. La salvaje represalia bombardeó el Palacio de la Moneda y terminó con su vida.

Por lo tanto, la empresa que emprendíamos no era una tarea fácil porque las transnacionales petroleras y mineras no quieren que lo del cobre chileno se repita. Nuestra empresa, más allá del éxito previsto, no dejaría de tener consecuencias y peligros, de mayor o menor gravedad –para nosotros–, no para el país, que solo podía ganar. El Ecuador Empezaba a salir de esa especie de servidumbre humana que eran los malos contratos. Para sacar adelante una decisión de esa naturaleza y magnitud, se necesitaba mucho más que cojones. Era necesario conocimiento y, sobre todo, disciplina.

Por ejemplo, el juez natural era el Ministro de Energía, Secretario de Estado de mi Gobierno, por lo tanto, un pronunciamiento ligeramente prematuro del gobierno –en un sentido o en otro– habría permitido que la OXY nos acuse de prevaricato. Yo me preguntaba entonces: ¿Sabrían, aquellos que demandaban mis pronunciamientos prematuros, el riesgo que corría el Ecuador si yo accedía a sus demandas? Todavía no tengo una respuesta. ¿Ingenuidad política? ¿Estrategia maliciosa?

El 20 de abril fue un día peligroso, pero solo fue el comienzo de las dificultades. La OEA respaldó nuestro gobierno, pero la administración Bush se sentía dolida y tuvimos que librar un combate narrado en algunas páginas de este libro. Aunque salimos victoriosos de ese campo de batalla en la oscuridad del sótano, me resultaba claro que –todavía– no era el mejor momento para iniciar el litigio OXY. Decidí que era conveniente avanzar la reinstitucionalización del país, sobre todo, de la Corte Suprema de Justicia, cuyo heroico rescate lo completamos en noviembre del 2005; inmediatamente, el mismo noviembre, emprendimos la cuestión de la demanda de la Occidental Petroleum Corporation. El Estado de Derecho, totalmente recuperado, mejoraba notablemente nuestra posición de litigante en defensa de nuestros derechos.

El segundo tema susceptible de degradación a nivel de manoseo político y panfletario era el Tratado de Libre Comercio bilateral con Estados Unidos: “El TLC va por que va”, había dicho Gutiérrez con respaldo empresarial de la derecha y del gobierno de Bush. Lo hizo frente a una izquierda radical, grupos indígenas y sociales que (como en el caso OXY) decían ciegamente: “No al TLC”. Uso deliberadamente la palabra *político* para diferenciarlo del alto concepto de política, con el cual deben tratarse todos los temas del Estado. Cuando empecé a adentrarme en los vericuetos del famoso TLC, me encontré algunos aspectos sorprendentes. Antes de referirme a ellos, continuaré con el apasionante tema petrolero.

SE INICIA EL PROCESO DE CADUCIDAD

2 de noviembre

Luego de la batalla de seis meses del rescate de las instituciones democráticas básicas, que habían sido demolidas, y la reestructuración legítima, compleja, y completa de la Corte Suprema de Justicia, sentí que había cumplido la condición indispensable para la recuperación de todos los derechos, la convocatoria a elecciones el siguiente año, reconstitución de Tribunales, y por supuesto, la ventilación de todos los temas jurídicos que el Estado tenía pendientes. En noviembre del 2005, culminaron los esfuerzos y el Ecuador recuperó a su Corte Suprema de Justicia. Sin tardanza, ese mismo mes, el Presidente de Petroecuador demandó que el juez natural, el Ministro de Energía, aplique la caducidad. El Ministro Iván Rodríguez inició el debido proceso y notificó a las partes. La OXY rechazó la demanda.

Febrero del 2006

El Ministro Rodríguez da un plazo de diez días a las partes para que presenten cargos y descargos. El Procurador General del Estado, José María Borja, pide ampliación del plazo.

El Ministro amplía el plazo hasta el 21 de marzo y designa como perito al Dr. Vladimiro Álvarez.

Abril del 2006

La OXY presenta una propuesta de arreglo.

El Ministro corre traslado de dicha propuesta a las partes: A la Procuraduría para que se pronuncie respecto de su viabilidad jurídica y a Petroecuador para que determine su viabilidad técnica.

La Procuraduría responde: “Que se aplique la ley”.

El Ministro insiste en el requerimiento del criterio jurídico de la Procuraduría respecto de la propuesta de la OXY: ¿Es jurídica o no lo es?

El Procurador refiere estar inhabilitado hasta luego del pronunciamiento del juez. Más tarde, sin embargo, señala que se pronunciará solo sobre una propuesta de Petroecuador y no sobre las propuestas de la OXY.

2 de mayo del 2006

Ministro de Energía demanda –exige– pronunciamientos jurídicos y técnicos de la Procuraduría y Petroecuador, respectivamente.

15 de mayo del 2006

Procurador responde que propuesta de la OXY es jurídica.

Petroecuador responde que propuesta de la OXY es técnicamente inviable.

El Ministro de Energía, Iván Rodríguez, declara la caducidad del contrato y la consecuente recuperación del Bloque 15 y Campo Unificado de Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncha.

Nada más, solo reclamó lo que nos pertenecía. No se tomó ni una computadora ni un vehículo de propiedad de la transnacional. El Estado toma posesión de los campos y pozos nacionales y continúa de inmediato su producción en manos ecuatorianas. La producción tiene su venta garantizada por dos meses, por lo tanto, su presupuesto no corre peligro si nuestros técnicos no fallan. Destaco aquí la solvencia profesional del Guayaquileño, Raul Ortiz San Martín, que trajimos de Houston. Para fines de julio de 2006 debíamos encontrar comprador. Ordeno, entonces, que se convoque un concurso de compradores, que se confeccionen sus

bases y sean sometidas a mi aprobación. Dispongo que el Señor Canciller salga en misión especial a visitar países amigos e invitar a sus respectivas Empresas Petroleras Estatales a participar en el Concurso y terminar los cupos a dedo.

INDEBIDA APELACIÓN DE LA OXY AL CIADI

La OXY apela el fallo al Comité de Arbitraje del Banco Mundial, el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), y demanda pagos de \$3.000 millones de dólares.

DESCONOCIMIENTO DE LA COMPETENCIA DEL CIADI EN LA DEMANDA DE LA OXY CARTA AL CIADI

Quito, 1 de septiembre del 2006

Doctora

GABRIELA ÁLVAREZ ÁVILA

Consejera Principal

Centro Internacional de Arreglos de

Diferencias Relativas a Inversiones

Washington D.C.

De mi consideración:

En mi calidad de Presidente Constitucional de la República del Ecuador, en cumplimiento de mis inexcusables obligaciones, y frente a la solicitud Arbitraje interpuesta por la compañía Occidental Petroleum Corporation y Occidental Exploration & Production Company en contra del Estado Ecuatoriano y Petroecuador, en el caso CIADI ARB/06/11, sin interferir en la competencia y facultades de representación que corresponden a los señores Procurador General de Estado y Presidente Ejecutivo de Petroecuador, y al patrocinio que deben cumplir sus abogados, es mi deber puntualizar lo siguiente:

- 1.- La empresa Petroecuador, amparada en las disposiciones legales que rigen en la República del Ecuador, suscribió un contrato de participación para la explotación de hidrocarburos con la compañía Occidental Exploration & Production Company. Luego de múltiples reuniones de trabajo, y como consecuencia de las mismas, ambas partes acordaron concretar los términos y condiciones de dicho contrato de participación.
- 2.- El contrato, voluntariamente suscrito y debidamente conocido por cada una de las partes, se convirtió en un documento de ejecución obligatoria y por lo tanto, de acuerdo a lo convenido, todas sus disposiciones son Ley para las partes. El propio contrato establece los mecanismos para resolver las controversias que surjan de la ejecución del contrato. Al mismo tiempo, señala las causales por las cuales el contrato de participación debía terminar. Por tanto, con arreglo a las disposiciones de Ley y estipulaciones contractuales, se produjo la terminación del mismo y las disposiciones de la propia Ley de Hidrocarburos a la que se sometieron las partes.
- 3.- El Artículo 36 del Convenio sobre arreglo de Diferencia Relativas a Inversiones entre Estados Nacionales de otros Estados, establece que el Secretario General del CIADI registrará la solicitud luego de verificar, entre otros asuntos, el consentimiento de las Partes al Arbitraje, de conformidad con las reglas de procedimiento a seguir para iniciar la conciliación y el arbitraje.
- 4.- El propio contrato suscrito por Petroecuador con Occidental claramente establece el procedimiento que deberá seguirse para los casos de incumplimiento que puedan constituir causa de caducidad. Dichos procedimientos han sido estrictamente aplicados por Petroecuador y por el Estado Ecuatoriano.
- 5.- Cabe señalar que frente al incumplimiento contractual, por parte de esta, una abierta violación de las disposiciones a la que voluntariamente se sometieron ambas empresas. Por lo tanto, no existe, por parte de Petroecuador una violación de las normas del Derecho Internacional ni una violación de los términos del contrato y peor aún una violación de la legislación Ecuatoriana.
- 6.- Así, el registro de la solicitud de arbitraje presentada por Occidental Exploration & Production Company, ha sido realizada sin tomar en

consideración la cláusula Vigésimo Primera del Contrato de Participación, que claramente establece el acuerdo de las Partes en acogerse a lo estipulado en los numerales 21.1.1., 21.1.2 y 21.4 relacionadas con la terminación del contrato.

- 7.- La solicitud de reconsideración presentada por Occidental Exploration & Production Company, respecto de la adopción de medidas provisionales, no debe ser aceptada por el CIADI, por innecesaria improcedente, jurídicamente absurda e inadmisibles, por lo tanto presento mi terminante oposición.

Esta comunicación en modo alguno significa renuncia ni expresa ni tácita, a los derechos que Petroecuador y que el Estado Ecuatoriano tienen sobre lo pactado en el contrato para resolver las controversias derivadas de él (esto es lo pactado en el contrato respecto a las causales para la terminación y caducidad del contrato de Participación suscrito entre Petroecuador Y compañía Occidental Exploration & Production Company).

Atentamente.-

ALFREDO PALACIO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

PRIMER FALLO DEL CIADI: FALLO DIVIDIDO

Miércoles, 5 de octubre del 2012

A nombre del Ecuador no reconoció competencia al CIADI y no designó a nuestro delegado, justamente, con el fin de restarle competencia. El Banco Mundial decidió designarlo por su cuenta, nombrar al tercer miembro del CIADI que le correspondía designar al país para que integre el tribunal de arbitraje junto a los dos delegados, uno de la OXY y otro del propio Banco Mundial. Finalmente, este cuestionable tribunal emitió un fallo dividido, por el voto divergente del miembro del tribunal que le habría correspondido designar al Gobierno del Ecuador, Señora Brigitte Stern. El laudo arbitral reconoció que Ecuador tenía razón para reclamar la infracción de la OXY, pero por “exagerar” la sanción, Ecuador debía pagarle US \$1.769.6 millones. La verdad es que Ecuador no había sancio-

nado ni impuesto nada. Solo dio por terminado el contrato de acuerdo a sus propios términos.

El Procurador General del Estado, Diego García Carrión, apela el fallo y demanda la nulidad del laudo. En el supuesto no consentido de que Ecuador hubiese tenido que pagar lo decidido por el CIADI, el beneficio económico de la política petrolera de mi gobierno, incluidas la reforma a la Ley de Hidrocarburos y la caducidad de la OXY, era inmensamente superior a esa cantidad, además de la recuperación del dominio de la riqueza nacional y de la soberanía permanente.

Esas primeras acciones de mi gobierno probaron que más allá del símbolo y, aun, de los resultados, la opinión general, resumida genialmente por Quino, a través de la sagaz ingenuidad de Mafalda. Sin embargo, los organismos internacionales como el BM, el BID y el FMI empezaban a ser susceptibles de perder el inmenso poder que ellos ejercen sobre las naciones.

SEGUNDO FALLO DEL CIADI: SIGUE DIVIDIDO PERO ES FAVORABLE

Lunes 2 de noviembre del 2015

El Procurador del Estado cuestionó el laudo que obligaba al Ecuador a pagar una especie de indemnización de US \$1.769.6 millones por haber exagerado la sanción impuesta a aquellos que habían sido encontrados responsables de haber cometido una violación de contrato reconocida por el CIADI. Sin embargo, aun con ese fallo dividido por el voto divergente de Brigitte Steern, la contabilidad para el Estado ecuatoriano seguía siendo favorable. Para nosotros era una cuestión de principios y de valores no económicos. El Procurador del Ecuador demandó la nulidad con una argumentación jurídica irrefutable que ha sido publicada para su divulgación internacional. Con el invariable voto disidente de Brigitte Stern, el segundo fallo del CIADI sentencia al Ecuador a realizar un pago reducido a US \$1.061,7 millones de dólares. La sanción económica tuvo entonces mayor insignificancia respecto de los ingresos totales del Estado y del triunfo ético de la soberanía de las naciones. Lamentablemente, no tomó en cuenta la específica falta de competencia del Tribunal en materia de caducidad señalado puntualmente en el contrato al que se avino la OXY con su firma. Por mi parte, dejo señalado el

abuso cometido como un precedente nefasto, pero también mi profundo reconocimiento a Brigitte Stern, que siendo delegada ecuatoriana, sin designación nuestra, dejó muy clara su protesta, al decir, junto a su voto disidente: “La importancia que tiene para cada estado la observancia de su orden jurídico por parte de las empresas extranjeras”. Ratifico que al tomar esta decisión, como Presidente de la Nación, no me inspiré en cálculos de orden económico ni político. Solo celebré un acto de justicia. Y un acto de justicia no tiene precio ni valor material. Al pueblo regresó lo que siempre perteneció al pueblo. Lo demás llegó por añadidura.

CÁLCULO DE LO QUE RECIBIÓ EL ESTADO ECUATORIANO POR LA LEY DE HIDROCARBUROS Y EL BLOQUE 15 POR LOS AÑOS 2006, 2007 y 2008

En el año 2006 –solo de mayo 15 a diciembre– los recursos generados por el bloque 15 y Campo Unificado (manejados por la OXY antes de la caducidad) y la reforma a la Ley de Hidrocarburos representaron alrededor de US \$1500 y US \$500 millones de dólares, respectivamente. Solo en el Fondo de Ahorro y Contingencia (FAC) quedaron US \$600 millones a finales del 2006.

Para el año 2007, considerando todo el año de producción, se estima que el Estado ecuatoriano debió recibir US \$750.00 millones por las reformas a la ley y US \$2600.00 millones por el bloque 15, lo que significa un total de US \$3350.00 millones por el año 2007.

El año 2008, con precios tan altos como US \$140 .00 PBP (más del doble que el año anterior), los ingresos debieron acercarse a los US \$7000.00 millones de dólares.

El producto directo de la gestión petrolera de mi gobierno representó un ingreso total de alrededor de los US \$12 mil millones, que no habrían ingresado sin esa gestión. Con esta información es posible aproximar el cálculo de la inmensa riqueza obtenida por el Ecuador hasta 2015, antes de la crisis. El economista Pablo Lucio Paredes, cuya integridad intelectual y moral están fuera de toda duda, sostuvo en su editorial del sábado 21 de enero del 2017 que la declaración de caducidad de los contratos con la OXY benefició al Estado ecuatoriano con “más de US \$8000 mi-

llones” en ocho años y señaló como “dato duro” que el Ecuador solo tuvo que pagar US \$1000 millones a la transnacional dejando claramente establecido el balance positivo de la acción de mi gobierno a favor del país.

No obstante, sostengo que la tesis fundamental de estas decisiones fue ética, de justicia y de decencia humana: Evitar que los misteriosos y astutos personajes se sigan llevando la riqueza nacional. Resultó sorprendente que, a pesar de la impecable y transparente acción de mi gobierno, la víspera de la fecha anunciada para el primer fallo del CIADI, algunos medios de comunicación nacionales –solo algunos– desplegaron grandes espacios, páginas y titulares anunciando el desastre inminente que se cernía sobre el tranquilo cielo ecuatoriano, como castigo al atrevido gesto que tuvo el gobierno del Ecuador. Visité sus direcciones y salas de redacción ese mismo día y planteé la inoportunidad e impertinencia del comentario, las equívocas señales que recibiría el tribunal, el aparente favoritismo por la OXY reinante en nuestro propio suelo y el perjuicio que esa tendencia o barra en contra mediática causaría a la justa causa ecuatoriana. Pero, en el supuesto que la preocupación financiera medular de la noticia hubiera sido cierta, no había lugar a sostenerla, porque la acción ecuatoriana en cuestión había revertido una situación de injusticia lacerante ética y económica, y aparentemente irreversible. Les pedí que los posibles desacuerdos –si los había– se guardasen hasta un momento más pertinente después del fallo. Tuve éxito y buena respuesta.

El asimétrico tribunal emitió un dividido y extraño laudo que, admitiendo que la razón asistía al Ecuador, sostuvo que la decisión de caducidad que tomó Ecuador fue exagerada, soslayando –el tribunal– que la sanción estaba claramente especificada en el propio contrato firmado por la OXY. En consecuencia, ese primer fallo dispuso que Ecuador debía pagar una reparación de 1.769,6 millones, que es una fracción de los ingresos económicos provocados por la política petrolera de mi gobierno, aunque –debo recordar– nuestro leitmotiv no fue el simple cálculo monetario. Con la misma perspectiva nacional, el Dr. Diego García Carrión, Procurador General del Estado, apeló la nulidad del proceso.

LOS MISTERIOS DE LA VENTA DEL PETRÓLEO Y DE CÓMO NOS VOLVIMOS EXITOSOS NEGOCIADORES PETROLEROS

Mayo-junio del 2006

Mayo del 2006 fue un radiante amanecer para Ecuador. Había firmado la Ley de Hidrocarburos que frenaba la ignominia de los contratos petroleros vigentes y el 16 de mayo el país se despertó recuperando la posesión soberana de sus pozos ancestrales del Bloque 15 y del Campo Unificado Peñancocha, Edén Yuturi y Limoncocha. La enorme producción diaria de crudo pesado de estos pozos había sido negociada y pactada por la OXY hasta julio inclusive, es decir, por dos meses postcaducidad. Era urgente, por lo tanto, atraer compradores y encontrar la negociación más exitosa para el Estado a partir del mes de agosto, para lo cual impartí dos disposiciones iniciales.

1. Se adjudicarían los cupos mediante la libre competencia de un concurso y nunca más se otorgarían a dedo. Las empresas presentarían sus ofertas en sobre cerrado y sellado sobre las bases que ordené elaborar y que yo mismo revisaría y aprobaría.
2. El Canciller de la República, Doctor Francisco Carrión Mena, partiría en la misión presidencial oficial itinerante hacia países con empresas petroleras estatales para promocionar nuestro crudo y lograr la participación del mayor número de empresas del mundo en el concurso licitatorio que convocaba el Estado ecuatoriano. Entre lo que quedaba del mes de mayo y julio, el Canciller –con mi delegación oficial y personal– mantuvo entrevistas al más alto nivel con los gobiernos de China, Malasia –y su Empresa Petromas– e Indonesia –y su Empresa Pertamina–. Yo mismo visité a la recién electa Presidente de Chile, dilecta amiga y colega, Michelle Bachelet, y a la empresa chilena ENAP. La campaña internacional de mi gobierno y la Ley 42, ya tratada, garantizaron el éxito de nuestra política petrolera.

Sin embargo, aunque no pude prever todos los peligros en acecho, oportunamente logré descubrirlos y neutralizarlos.

LAS BRUJAS DEL ORO NEGRO

Regresaba precisamente de una de esos viajes por la campaña petrolera un miércoles, alrededor de la tercera semana de julio, y hospedado en un hotel de Guayaquil, de paso a Quito, recibí –ya bien caída la noche– la llamada de un amigo periodista. Me preguntó si yo estaba enterado de

que al día siguiente, jueves a las 12 del día, se abrirían los sobres con las ofertas de los concursantes. La convocatoria –con las bases que yo debía haber calificado y no me habían sido presentadas– había sido publicada sin mi conocimiento en algún periódico del domingo anterior, durante mi ausencia del país. Claro, al enterarme de todo, tuve una idea clara de lo que estaba ocurriendo, o estaba por ocurrir. Llamé a algunos de mis ministros, dispuse la suspensión del anómalo proceso con efecto inmediato. Consecutivas llamadas del Canciller Carrión a los países respectivos confirmaron que las empresas estatales que habíamos invitado no recibieron la convocatoria ni las bases. Con esas llamadas desfogue un poco de mi indignación y –solo así– pude dormir tranquilo.

Sin embargo, las brujas del oro negro no durmieron. Poco antes de las 11 am me disponía a salir para tomar el pequeño, viejo, pero muy veloz *Sabre Liner* en el que solía desplazarme para llegar a Quito antes de las 12. En la puerta de la habitación me esperaba el amigo periodista que me puso sobre aviso de la innoble jugada petrolera. Fernando Aguayo, después de un breve y respetuoso saludo, fue directo al grano: “Presidente: en este momento (no eran las 11) se disponen a abrir los sobres, haga algo”.

Como un rayo volví a entrar en mi habitación del hotel, llamé vía celular al Ministro de Economía, que debía formar parte del comité de calificación de ofertas, y vía convencional a PetroEcuador. Justo a tiempo. Astutamente, alguien se había encargado de adelantar la hora de su propia agenda para burlar mi control. ¿Puede alguien imaginar los intereses, la cantidad de dinero, público y privado que se jugaba en ese momento, al punto que los personajes comprometidos en la conjura, se arriesgaban a desobedecer –a desafiar– una orden presidencial? Tenían los sobres en la mesa y se disponían a abrirlos. Ordené que pusieran mi llamada en altavoz sobre la mesa y dije alto y fuerte: “Nadie toca esos sobres. Manos fuera de la mesa. Este acto queda suspendido. Y todos los presentes de libre remoción del ejecutivo están destituidos con efecto inmediato. Pueden retirarse”.

Alcancé a escuchar un comentario que aludía a la falta de competencia del Presidente de la República en una empresa del Estado. Luego, me informaron que el inconforme fue un diputado muy conocido que –muy

frustrado– amenazó con iniciar un juicio político contra mí. En ese momento, sin embargo, yo tenía problemas más importantes que un juicio político: encontrar compradores para el monumental volumen de crudo recuperado o las amenazas de mafias o del poder oculto.

MENSAJE A GARCÍA

Finales de julio del 2006

El Estado había recuperado el control total de la riqueza nacional, pero había tenido que decapitar a todas las autoridades de Petroecuador, de encéfalo a uñas, y necesitaba comercializar el enorme incremento de volumen de crudo pesado, cuyas ventas estaban contratadas –por la saliente OXY– justo hasta el mes de julio. Si no lo vendíamos ni siquiera tendríamos capacidad suficiente para almacenarlo. Cuando desbaraté la inmensa viveza preparada también tuve que desbaratar el organismo encargado de comercializar el inverosímil volumen de petróleo rescatado. Yo me sentía muy orgulloso de las medidas que implementaron mi política petrolera, pero había asumido –solo– una responsabilidad gigante.

Necesitaba con urgencia un personal honesto y altamente capaz para dirigir Petroecuador y otro personal para integrar una unidad ejecutora de la producción del Bloque 15 y Campo Unificado. Para cada uno de los dos frentes, necesitaba encontrar dos Rowan capaces llevar cada uno un *Mensaje a García*.

Para el primer mensaje había elegido al mensajero perfecto, ya probado en algunas misiones anteriores. Galo Chiriboga, Ministro del Trabajo. Junto a él había logrado algunas realizaciones importantes, como la erradicación de la tercerización y otras conquistas laborales. Le había encargado temporalmente el Ministerio de Gobierno con la misión de negociar con los partidos políticos en el Congreso Nacional y/o en el Tribunal Supremo Electoral las reformas políticas que proponía mi gobierno y que debían concretarse vía Consulta Popular/Asamblea Constituyente. La misión encargada a Galo estuvo a punto de culminar con un éxito político rotundo, de no mediar el calculado complot que determinado personaje realizó la noche anterior a la sesión crucial en el Tribunal Supremo Electoral.

Era el último lunes de julio. Invité a Galo almorzar al Palacio de Carondelet. Llegó al comienzo de una pesada tarde quiteña. Trajo su andar lento y parsimonioso, pero sus pasos parecían medidos con la cautela del felino que olfatea una trampa camuflada en el suelo que va a pisar. Lo recibí en mi despacho y luego caminamos hacia el comedor de la residencia presidencial entre los taconazos de los honores de los Granaderos de Tarqui. Nos sentamos frente a frente en la mitad de la larga mesa de banquetes que, sin otros comensales, lucía más larga y vacía. Para entonces, Galo ya era considerado por mí, un amigo íntegro. Le gusta hacer gala de su aspecto bohemio, de sus domingos taurinos y de ser un declarado enemigo de la rutina del trabajo, siendo –como yo lo sé– un trabajador incansable. Entre la mantequilla y el pan recién horneado, su mirada taciturna me interrogaba detrás de sus ojeras a lo Omar Sharif. Fui directo al grano conociendo con exactitud cuál sería su respuesta: “Cómo puedo hacerme cargo de Petroecuador y del inmenso lío en el que usted se ha metido, Presidente, si yo no sé nada de petróleo”. Claro, es posible que Galo ya sospechara la fraterna celada, pero no dudo que hubiese calculado también que mi respuesta estaba cuidadosamente preparada. “Si esa es la razón, precisamente, Galo, por la cual lo nombro. Sobre petróleo se puede aprender y rápido. En cambio, ser un hombre íntegro y honrado es tarea de toda la vida. Y ese conocimiento a usted le sobra. Juntos aprenderemos lo que la patria necesita”

Galo tomó el mensaje, lo metió en una metafórica bolsita de cuero, se la pasó por el cuello al pecho y partió. Era un Rowan. No preguntó mucho. Le conté que había abortado el oscuro concurso y la apertura de sobres, pero que necesitaba continuar el proceso para vender los millones de barriles de crudo que esperaban ser negociados, incorporando a las empresas estatales que habíamos invitado oficialmente, pero que fueron ignoradas por el concurso suspendido.

EL PRIMER MENSAJE A GARCÍA FUE UN TRIUNFO: EN UNA SEMANA VENDIMOS 17 MIL MILLONES DE BARRILES, LA MAYOR VENTA HISTÓRICA DEL PAÍS

El siguiente lunes 4 de agosto, a las 12 del día, Galo y los nuevos miembros de Petroecuador abrieron ceremonialmente los sobres ofertantes, esta vez con una mayor participación y presencia de las empresas esta-

tales. La oferta ganadora sería la que proponga la postura más alta y el premio más alto por barril. Ecuador realizó la venta más alta y ventajosa de su historia: La totalidad de los cerca de 17 mil millones de barriles de crudo. De la situación crítica, Ecuador pasó a la condición de magnate petrolero.

EL SEGUNDO MENSAJE A GARCÍA FUE OTRO TRIUNFO

Para el segundo mensaje a García, necesitaba a otro Rowan con profundos conocimientos de nuestro petróleo, capaz de mantener, sin declinación, la eficiente producción de la OXY, sin interrumpir el proceso. Ese Rowan fue un ingeniero petrolero que prestaba sus servicios profesionales en Houston, el Ingeniero Raúl Ortiz San Martín. Este Rowan también cumplió a cabalidad y la producción siguió subiendo junto a los enormes e inesperados ingresos.

LOS CINCO LIBROS CLAVES

AL TORO NEGRO POR LOS CUERNOS: GALO CHIRIBOGA

Martes, 14 de octubre del 2014

Convertido de forajido a cronista de algunos de los hechos históricos de dos gobiernos, Galo Chiriboga publicó un libro que, por simbología con la fiesta brava y por alguna sugerencia de Raúl Pérez Torres, tituló: *Al Toro Negro Por Los Cuernos* cuya lectura es útil para entender un poco nuestro tiempo.

Forajido auténtico, integrante lógico de mi gobierno, Galo como Ministro del Trabajo supo, valientemente, detener la tercerización, que venía atropellando el derecho de los trabajadores, conformar el Consejo Nacional Laboral, y fortalecer las organizaciones sociales, gremiales y la contratación colectiva. Fue al Ministerio de Gobierno con un encargo mío, un encargo muy especial, una obra maestra que estuvo punto de cristalizar. Superó la oposición del Congreso y consiguió la mayoría necesaria en el Tribunal Supremo Electoral para convocar la Consulta Popular que logre las reformas políticas que necesitaba el país y la Asamblea Constituyente. La noche anterior, la vieja dirigencia partidista –que se sentía herida de muerte– recurrió al recurso innoble de sabotear el enorme esfuerzo desplegado por Galo, y el programa de nuestro gobierno.

Pero Galo cumplió a cabalidad su misión. La partidocracia quedó desmascarada, y la semilla estaba sembrada y germinando. Galo dedica parte de su libro a narrar estos logros durante su gestión en mi gobierno.

Pocos días antes de terminar mi periodo presidencial, Galo culminó con éxito las negociaciones con Venezuela para intercambiar crudo por derivados, con lo cual pondría punto final a la chismografía de que mi gobierno eludía acuerdos específicos con Venezuela. Galo probó las grandes dificultades que se presentaban y, sobre todo, logró vencerlas.

CASO OXY

DEFENSA JURÍDICA DE UNA DECISIÓN SOBERANA Y EN DERECHO DEL ESTADO ECUATORIANO: DIEGO GARCÍA

Viernes, 20 de octubre del 2014

Otro de estos extraordinarios ejemplares que adornaron mi gobierno fue Diego García. Igualmente fue una pieza clave en mi decisión de iniciar la transformación petrolera, que desde entonces disfruta nuestra nación. Se desempeñó como Secretario Nacional Jurídico durante mi gobierno y participó en las decisiones petroleras que tomé. Diego también publicó un libro sobre la defensa jurídica de los intereses nacionales frente a la OXY, mientras ejercía como Procurador del Estado. La decisión soberana que defiende en su ejercicio y en su libro fue, precisamente, la que tomó mi gobierno al declarar la caducidad de los contratos que mantenía Petroecuador con la Empresa petrolera Occidental Petroleum Corporation.

Galo Chiriboga y Diego García, dignos representantes del equipo de gobierno que me acompañó en momentos difíciles de la patria, aumentan mi gratitud, al plasmar en libros lo que la historia no debe olvidar.

SOBERANÍA Y DEMOCRACIA: Siembra Fecunda, ALFREDO PALACIO, 2007. Un Informe organizado y totalmente documentado de mi gestión presidencial publicado en el 2007.

RADIOGRAFÍA DE UNA TRAICIÓN: ANTONIO POZO. Recuento de los errores del Gobierno del Coronel Gutiérrez que ocasionaron su caída.

ANTE LA HISTORIA: PEDRO SAAD HERRERÍA. Narración de los episodios históricos que confluyeron en la crisis del 20 de abril del 2005.

UNA SUBLIME OBSESIÓN: SEMBRAR FUTURO

La recuperación de la riqueza no fue suficiente. Era necesario asegurar que el tesoro rescatado no corriera ningún riesgo ni se dilapidara en gastos corrientes o en el barril sin fondo de partidas presupuestarias.

El pueblo o sociedad civil necesitaba saber con claridad el destino específico de la inesperada fortuna rescatada. La respuesta era un fideicomiso. Mediante Ley, creamos el Fondo Ecuatoriano de Inversión en Sectores Energéticos e Hidrocarburíferos (FEISEH) que protegía esos fondos en un fideicomiso. Este fondo garantizaba la investigación, el desarrollo, la innovación en nuevas formas de energía y el futuro de la patria. La política petrolera de mi gobierno no puede entenderse con la mera mención ni la descripción de medidas aisladas.

El cambio de FEIREP a CEREPS, la reforma a la Ley 42, la caducidad del contrato OXY, el proceso inmediato de venta del petróleo del Bloque 15 y Campo Unificado conforman una política que significó –en primer lugar– un acto de justicia: Liquidó una injusticia dolorosa y un abuso lacerante, recuperó la soberanía y proclamó a todo pulmón la dignidad, mucho más allá del discurso. Las inmensas riquezas recuperadas, a las que me he referido en páginas anteriores fueron importantes en la medida de la justicia ejercida y en la medida en la que representaban bienestar para el pueblo y para su futuro. Esos recursos debían blindarse para garantizar su inversión en los sectores energéticos e hidrocarburíferos y muy especialmente en la cuestión social: Salud, Educación e Investigación.

Adicionalmente, el fondo representa un respaldo para el caso no consentido de fallos desfavorables en materia petrolera, cuyas demandas –importantes e injustas– eran pequeñas, en relación a los beneficios recibidos por el Estado. Aunque posibles bajas de PBP estaban protegidas por el 20% del CEREPS, en el Fondo de Ahorro y Contingencia (FAC), dejé 600 millones de dólares para afrontar emergencias como la del COVID-19 que nos azota ahora, a comienzos del 2020, aunque la vigencia del AUS no habría permitido que esa epidemia pasara de la fase 2.

El grueso de la riqueza blindada en el del FEISEH tenía como destino las grandes inversiones para proyectar el futuro del Ecuador, como lo he mencionado antes, sobre todo, las nuevas formas de energía.

Estaban, por lo tanto, asegurados los proyectos hidroeléctricos de ambas vertientes de los Andes ecuatorianos: Paute, Mazar y Sopladora, Coca Codo Sinclair, Chespi, Ocaña, Angamarca, Sinde, Quijos, Río Luis, Caluma bajo, Minas Jubones, Villadora, Marcabelli, Toachi-Pilaton, Llanganates, Sabanilla, Baeza, Baba y San Francisco.

Ecuador tenía clara y expedita la ruta de su transformación. Además, con estos fondos debían financiarse las refinerías que el país necesita y otras fuentes de energía alternativa como la solar, biológica y las eólicas, que mi gobierno impulsó en las Islas Galápagos. Incluía, por supuesto, la investigación científica y tecnológica. Es decir, el Ecuador debía fortalecer las ilusiones que fallaron en los 70: Sembrar el petróleo para cosechar futuro. Allí quedaban los recursos esforzadamente recuperados y protegidos por mi gobierno.

El nacimiento, el crecimiento o el resurgimiento de una nación fuerte depende siempre del laborioso entrecruzamiento de hilos distintos pero convergentes, que en el telar del Estado producen tejidos resistentes de políticas duraderas. Mantuve una lucha sin tregua en busca de la recuperación sucesiva de distintos segmentos de nuestra riqueza, que quedaron como hilos de oro y plata, en el cuerpo del FEISEH sobre el cual se fundarían los cimientos del nuevo Ecuador, y superarían la usual improvisación que había sido el signo de la política ecuatoriana.

Por lo menos, yo estaba seguro de que nuestra riqueza reconquistada, la había dejado bien blindada en un fideicomiso que garantizaría un futuro sin tinieblas.

Hoy me pregunto: ¿Qué paso con el FEISEH, guardián de esas riquezas que con tanto esfuerzo –y riesgo– habíamos reconquistado y que debió significar no menos de US \$12 000 mil millones en los años 2006, 2007 y 2008?, ¿qué pasó con el FAC, que quedó con 600 millones en diciembre del 2006?

Busco en internet y encuentro que hasta el mes de abril del 2008, el FEISEH firmaba un contrato con Hidropaute por un monto de US \$165'295.000 para concluir la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Paute-Mazar anunciada –como estuvo previsto en mi gobierno– para el segundo semestre del 2009. Era muy satisfactorio. El sueño ahora era

posible con la riqueza recuperada por la política petrolera de mi gobierno y blindados en el FEISEH para garantizar su cumplimiento.

Los inesperados recursos colectados durante el año 2006 no fueron utilizados por mi gobierno ni los asigné al Presupuesto General del Estado, lo cual habría significado importantes réditos políticos, que no buscábamos ni siquiera para justificar las acciones tomadas. Preferí sembrar futuro.

EL SUEÑO POSIBLE

Jueves, 5 de noviembre del 2009

Cinco de noviembre del año 2009. Nueve de la noche. El avión de Iberia se empina veloz, busca una estrella en el fondo oscuro del cielo. Yo contemplo como la nostalgia toma vida en la improvisada pantalla de la pequeña ventanita de la aeronave y, a través de ella, en el extenso valle iluminado del Guayas que voy dejando lejos. Guayaquil, Samborondón y Durán resplandecen cruzados por la marca negra de sus ríos emblemáticos. El cierre de las puertas del avión –como siempre– me adormece el alma después del zafarrancho del chequeo de pasajes y documentos, de la inmigración, del registro del equipaje y de los redoblados métodos policiales de seguridad ocasionados por el terrorismo, el comercio incontrolado de armas y la creciente desconfianza humana. No sé de dónde nacieron estas duras órdenes e inhumanas prácticas que no existieron en mi país durante mi presidencia.

Sobreviviente del abuso, por fin, llego como un fugitivo a la cápsula aéreo-espacial protectora. Desde la paz celestial que empieza a inundarme, veo a Guayaquil, brillando amable bajo la guirnalda resplandeciente de nubes que la embellecen todas las noches.

Empiezan los duendes de la reflexión. Me acuerdo de que viajo a Berlín a un Congreso llamado *Un Mundo sin Muros*, en celebración del veinteaño aniversario de la caída del muro. Alguna vez leí que cuando un vuelo nocturno se aproximaba al Berlín dividido de la guerra fría, el viajero de la época solía observar un tajo oscuro –era el muro– como una cicatriz sobre el rostro iluminado de la ciudad. Afortunadamente, eso ya era historia. Yo conocería un Berlín reunificado sin divisiones Aunque, tal vez el río Spree que serpentea Berlín diera un efecto parecido al

que producen los ríos Guayas, Daule o Babahoyo en Guayaquil, Durán y Samborondón, que la nave de Iberia va dejando atrás. A lo lejos todavía resplandece la tenue guirnalda de nubes sobre la extensa planicie hídrica. Sin electricidad sería solo un enorme pozo negro sin estrellas. ¿Por qué ese pensamiento tan negro? Esa mañana, mientras revisaba en mi PC los últimos borradores de mi conferencia y mesa redonda preparados para Berlín, inesperadamente –como una muerte súbita–, se produjo un corte eléctrico que duró todo el día.

EL TRABAJO INAGOTABLE DE FABRICAR LA LUZ

Desde las tinieblas de la ventanita de la nave entró suave el celuloide virtual de los recuerdos. Casi podía asir con la mano el ajetreado hormiguero de los días y noches de mi trabajo en Carondelet. Cada agosto, en mi despacho de la Presidencia de la República, empezaba a rondar la amenaza del estiaje de octubre en la cordillera oriental de Los Andes, del descenso de la cota de la represa Amaluza en Paute, de la posibilidad de los “apagones” y –consecuentemente– las largas sesiones de trabajo con el ministro de energía, con los funcionarios de Petroecuador y de las eléctricas. Iván Rodríguez, Ministro de Energía, competente profesional y gran amigo, recuerda con afecto, lo que entonces fue mi orden inapelable: En el Ecuador nunca volverán los apagones. Hagan lo que tengan que hacer si quieren conservar sus cargos. No quiero excusas. Solo soluciones de gente capaz. Una conversación con Iván y otros amigos colaboradores de mi gobierno refrescó la información y la memoria colectiva.

La lección la había aprendido en mayo del 2005, muy pocos días después de asumir la presidencia. Explotó un transformador en Machala, probablemente por falta de mantenimiento, y un sector importante del sur de la patria se quedó sin energía eléctrica.

Esa mañana, antes de las 6 am, estrené el bello salón azul donde reinaba el brillante piano negro de cola que había llenado de armonías toda la estancia bajo las delicadas manos de Doña Corina del Parral de Velasco Ibarra, con una más prosaica sesión reservada de emergencia con el frente eléctrico integrado por Alejandro Rivadeneira, Edgar Ponce y Javier Astudillo, Presidente, Vicepresidente y miembro del CONELEC, Donald Castillo y Gabriel Arguello del CENACE, y Eduardo Barredo. En

ese mismo instante me comuniqué con el Presidente Alejandro Toledo y negocié una interconexión inmediata con Perú. Toledo respondió con extraordinaria solidaridad y diligencia. Pocas horas después, una delegación técnica, nuestra, viajaba a Lima a bordo del Avión Presidencial de la Fuerza Aérea Ecuatoriana y en otras pocas horas el problema estaba resuelto. Fue el único apagón durante mi gobierno. Pero esa experiencia nos obligó a delinear tanto políticas de transición, como la consolidación de aquellas de mediano y de largo plazo.

La necesidad energética del Ecuador solía no superar los 2900 MW y tenía una potencia instalada –termo e hidroeléctrica– sobre los 4000 MW, lo cual era teóricamente suficiente para eliminar toda posibilidad de déficit energético, aunque su demanda crece 150 MW por año. El problema crucial radicaba en que su principal central hidroeléctrica de Paute-Molinos, generadora de 1075 MW, se reduce a menos de 200 MW durante la temporada de estiaje hidrológico, entre los meses de octubre a febrero. Consecuentemente, la demanda termoeléctrica aumenta en ese período. Resulta fácil suponer que una falla concomitante de una generadora termoeléctrica –de cualquier tipo– técnica, de mantenimiento o falta de combustible generaría cortes eléctricos y apagones, como habían ocurrido en nuestro pasado reciente. Resulta, igualmente fácil comprender la importancia del proyecto Mazar que, además de su propio cenal, asegura estabilidad para el flujo hidráulico Paute-Molinos.

Mi obligación, como Presidente Constitucional, fue reforzar y acelerar los planes hidroeléctricos de mediano y largo plazo, en la construcción del Ecuador del futuro. Pero, no debía descuidar ningún aspecto de la transición energética coyuntural, lo cual demandaba consolidar las centrales térmicas, aparentemente descuidadas, como lo probaba otra vez la explosión de Machala.

En medio de la asfixiante vorágine política y la reinstitucionalización del país, se conformó un grupo de coordinación del sector eléctrico que se llamó CEPSE, dirigido por el Ministro Rodríguez. Este grupo permitió tomar decisiones para la revisión técnica, mantenimiento y reparación de las centrales térmicas y para garantizar su funcionamiento. Se estableció una permanente coordinación con petrocomercial para asegurar la oportuna entrega del combustible. Se resolvieron problemas pendien-

tes con dos barcazas generadoras, se perfeccionaron los acuerdos de interconexión con Colombia y Perú, y se inició un programa de difusión masiva para ahorro de energía. En Electroguayas, pusimos a funcionar el generador Enrique García de 102 MW tras una lucha contra viento y marea, y la Unidad Trinitaria de 130 MW. En esta línea se inscribió la reparación de la Planta Aníbal Santos, tanto del rotor de la turbina de gas, como de la unidad de generación (14MW), y de la Planta Álvaro Tinajero (46.5 MW). Las barcazas de los proyectos Keppel de termoguayas (150 MW) y Ulisseas (50 MW) entraron a funcionar.

Llegó la cena junto a un delicioso vino del rioja con cuerpo y aroma de mujer. Diez mil pies de altura rumbo al Atlántico. Antes de la modorra de la madrugada debía abrir mi Mac y revisar mi conferencia para el sábado 7 de noviembre. Luego, un buen sueño y amaneceríamos en Europa. Pero la memoria continuó su danza de recuerdos.

La generación hidroeléctrica era, sin embargo, la política de estado a mediano y largo plazo trascendente, más allá de los planes e intereses políticos de un gobierno. Y con esa visión gobernamos.

El Ecuador tiene cinco grandes cuencas hidrográficas. En la vertiente occidental andina hacia el Océano Pacífico, se hallan los Ríos Esmeraldas, Guayas y Jubones; en la vertiente oriental hacia el Amazonas, se hallan los Ríos Pastaza y Paute. En la vertiente oriental, el Proyecto Hidroeléctrico Paute comprende: a) La Central Molino con su embalse Amaluza, diez turbinas y diez generadores; b) la Central Mazar con su embalse Mazar; y c) la central Sopladora con su embalse Marçayacu. En total, Paute podría producir 2.600 MW, incluyendo los 1075 MW de la central Molino en funcionamiento –pero en riesgo cuando por el estiaje desciende la cota de la represa–, los 200 MW de Mazar que no había entrado a funcionar todavía, y el proyecto Sopladora, que debía ser desarrollado. Por lo tanto el proyecto Mazar que había empezado con el gobierno de Lucio Gutiérrez era una prioridad y debíamos acelerarlo. El 2006 concluimos la construcción del túnel de desvío de 1.2 de longitud y 12mts de ancho río arriba, sobre la margen izquierda del Paute. En total, se invirtieron US \$ 130 millones y el proyecto Mazar debía estar listo en el 2009 con una capacidad instalada de 200 MW y debía, además, garantizar un mayor flujo hidráulico, cota estable y, consecuentemente, mayor auto-

mía para la represa del Paute durante todo el año, de la Central Molino y abaratamiento de costos. Sería una obra de tres gobiernos como ejemplo de continuidad positiva.

Durante mi gobierno, la cuenca del Pastaza, donde se levanta la Central Hidroeléctrica Agoyán, sufrió la erupción del Volcán Tungurahua. Una de las dos turbinas (78 MW) resultó afectada, y debimos suspender la otra –también de 78 MW–de forma preventiva para evitar nuevos daños; se asignaron, por esa razón, financiamientos de emergencia para reparación, mantenimiento y uso de generadoras térmicas. Hubo muy poca suspensión de servicios y ningún uso de las reservas del Paute para no disminuirla peligrosamente. La central San Francisco avanzaba veozmente con la asignación de US \$56 millones.

Complemento indispensable para el país es la Central Hidroeléctrica Daule-Peripa y los proyectos hidroeléctricos Baba y Toachi-Pilatón en la vertiente occidental de los Andes, que no sufre estiaje durante los meses de octubre a febrero. La central hidroeléctrica Daule-Peripa tiene una capacidad instalada de 200 MW con tres turbinas generadoras. Probablemente, tendría mayor potencial debido al enorme caudal de sus ríos afluentes, aunque con poca caída de agua. El proyecto multipropósito Baba aprovechará las crecidas invernales para generar energía desde su propia central y para desviar el flujo hidráulico hacia la central Marcel Laniado, existente en Daule Peripa, incrementando su producción, aprovechando su régimen hidrológico distinto al que regula Paute, Agoyán y San Francisco. Además de los beneficios para la agricultura de la región. El Proyecto Toachi-Pilatón había sido arrebatado del control de la provincia de Pichincha. Mi gobierno le dio todo el respaldo al Prefecto Ramiro González y recuperó para el pueblo de Pichincha lo que le pertenecía. El 21 de diciembre del 2006 tuve el altísimo honor de recibir del Consejo Provincial la Condecoración General Rumiñahui, cuando faltaban poquísimos días para terminar mi período presidencial, es decir, a la hora en que los reconocimientos son escasos, pero auténticos.

Sin embargo, siempre surgía la interrogante: ¿Es posible alterar toda la hidrología sin producir desequilibrio ecológico? Es indispensable desarrollar proyectos científicos que investiguen la sustentabilidad de los proyectos hidroeléctricos y sus limitaciones para mantener el equilibrio

hidrogeológico de nuestros Andes. La recuperación económica blindada en el FEISEH incluía el financiamiento de esos necesarios estudios científicos y de otras formas innovadoras de energía.

Los pensamientos y la reflexión no terminaron, pero finalmente llegué al primer destino. La estación en el aeropuerto de Barajas duró apenas el tiempo necesario para cambiar de avión y no alcanzó para la proyectada visita a la librería del aeropuerto. La MacBook Pro se hacía más pesada en esa enorme terminal. Despegamos de Madrid pasado el mediodía y volvieron, enseguida, las reflexiones.

De modo que la estrategia energética de la mayoría de los gobiernos anteriores estuvo adecuadamente concebida, pero necesitaba desarrollarse con mayor profundidad y amplitud científica. Y se necesitaban, además, recursos para hacerlo. Nuestra increíble inestabilidad política, nuestra tendencia a priorizar intereses, la bronca y la urticaria sobre la importancia de lo vital, había detenido o desviado procesos formidables. Pero, en ese momento todo dependía de mí. Yo no tenía tiempo que perder ni egoísmos que calmar ni porvenir político que cuidar. En medio del vértigo y del griterío del momento, mi presidencia debía salvar proyectos y políticas de estado de gobiernos anteriores, junto a mis propios sueños, sin permitir que se mezclen con los procesos de pacificación que había emprendido.

Con sigilo, sin aceptar desafíos de la pendencia diaria, implementamos una visión de futuro para nuestra patria. Las fuentes de energía eran una parte vital de esta visión. El esforzado trabajo de un gobierno responsable debía trascender las medidas simplemente indispensables para evitar los apagones. La nación debía concentrar su trabajo impostergable en recuperar su riqueza natural renovable para producir energía para su consumo futuro y excedentes para exportar.

Entre el 2005 y 2006 invertimos alrededor de US \$400 millones en infraestructura del sector eléctrico, que incluía además de los proyectos mencionados, otros del Fondo de Solidaridad y del FERUM (Fondo de Electrificación Rural Urbano Marginal).

LEY 42 y CADUCIDAD OXY

La decisión soberana de financiar esa visión de futuro con nuestra propia riqueza recuperada se concretó con la reforma a la Ley 42 de Hidrocarburos, la recuperación del Bloque 15 y campo unificado de Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncocha que había estado en manos de la OXY, y en general con la política petrolera de mi gobierno, que significó asumir un impredecible riesgo personal por la retaliación de los grupos que perdieron poder. Con toda seguridad, el Gran Hermano, al que me he referido en este libro, mantenía infiltraciones estratégicas en distintas instancias de poder, que intentarían recuperar lo perdido y de hacer daño.

EL FEISEH DESAPARECE

Sin embargo, algún imprevisto –gobernar no es fácil– apareció después y eliminó el FEISEH, que fue concebido para construir un futuro sin muros como la ciudad que se abría amable para el aterrizaje. Estoy seguro de que existió una razón lógica para hacerlo. Al menos eso pensaba durante el viaje, mientras mi Mac reposaba a mi lado silenciosa, como resentida, pero recordándome que no la había abierto para revisar la conferencia del siguiente día a las 10 a.m.

Abajo, Berlín iluminada lucía espléndida, con moderada elegancia, sin la ostentación de ciudades que despilfarran energía y calientan la tierra. Sin embargo, estaba seguro de que la celebración del 9 de noviembre en la noche sería apoteósica. En el aeropuerto de Tegel todo fue rápido y cortés, sin migración, sin aduana. Casi como llegar a casa. O mejor. Un grupo de jóvenes del Institute For Cultural Diplomacy me recibió con muestras de afecto.

INSTITUTE FOR CULTURAL DIPLOMACY MARK DORNFRIED Y LA DOCTRINA DE LA BIOLOGÍA COMO UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

En el ciclo de conferencias dictadas en Berlín, presenté los tres tomos que contienen mi doctrina: La biología como base para un nuevo orden mundial.

TLC Y ATPDEA

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Mayo del 2006

La administración Bush cumplió su amenaza y se levantó de la mesa de discusión en Washington, argumentaron estar en desacuerdo con mis políticas petroleras. Por el contrario, cuando algunos sectores políticos y sociales nacionales propugnaban el “No al TLC”, yo había dejado claro que mi gobierno utilizaría las mesas de diálogo del TLC como una excelente vitrina para exponer con claridad nuestras propuestas y ponencias para corregir las desigualdades existentes entre las partes. La delegación ecuatoriana estuvo presente en las mesas de Guayaquil, Cartagena y Washington y en ellas sostuve que era necesario revisar los temas: Agricultura y Propiedad Intelectual.

AGRICULTURA

Combatí frontalmente la sumisa posición ecuatoriana que había rezado: “El TLC va por que va”. Sostuve que teníamos que plantear la discusión de varios temas, como aquel en el que Bush imponía una cuota de arroz subsidiado que Ecuador debía comprar a Estados Unidos. Declaré que esa condición era inaceptable porque nosotros somos exportadores de arroz. Colombia había aceptado esa condición para su TLC bilateral porque es un país importador de arroz y esa era una diferencia categórica. Mis conversaciones con el Presidente Uribe habían incluido el compromiso de Colombia de seguir comprando arroz a Ecuador, al margen de su obligación con la cuota norteamericana. La delegación de Bush se negaba a tratar el tema con nosotros. Firmar un TLC con esa imposición era tan irracional como suspender unilateralmente las mesas de diálogo sin discutirlo oficialmente con levantamiento de las actas respectivas.

PROPIEDAD INTELECTUAL

Recuerdo mis años de entrenamiento en medicina cardiovascular (1969 a 1974), salpicados con la política norteamericana. Nítidamente tengo *flashbacks* de las mañanas en las que hacía ronda en la Unidad de Cuidados Coronarios y la televisión en el cuarto de cada paciente informan-

do sobre Framingham, Vietnam, Watergate y el asunto GATT (*General Agreement of Tariffs and Trades* o Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) que Estados Unidos lograría cambiar dos décadas más tarde (1995) a Organización Mundial de Comercio (OMC) que incorporaba dos cuestiones nuevas: la cuestión Propiedad Intelectual y la cuestión Venta de Servicios, ambas favorables para las transnacionales.

La Cuestión Propiedad Intelectual, beneficiosa en muchos aspectos, presentaba, sin embargo, un problema muy grave que –en mi opinión– fue el verdadero objetivo de ese cambio. Con la OMC, la industria farmacéutica adicionaba largos años de patentes de primer uso, de nuevos usos y otros plazos comerciales, que encarecían los medicamentos a límites inalcanzables en los países de bajos y medianos ingresos.

Existían acuerdos con salvedades –ADPIC– y el Documento de Doha con regulaciones que limitaban en algo esos desproporcionados y sempiternos beneficios, pero la administración Bush se negaba a suscribirlos. Esta fue la discusión que mi gobierno planteó en las mesas del TLC bilateral con Estados Unidos. Nuestra tesis fue –y es– que la vida no es patentable y los descubrimientos que la protegen deben ser de dominio público. Señalé que los grandes aportes terapéuticos, que salvaron miles de vidas en la historia reciente del hombre, nunca se patentaron y por eso fueron accesibles en todos los pueblos. Fue el caso de las Sulfas, de la Penicilina, y aun de la Estreptomicina, que contribuyó a detener el avance macabro de la tuberculosis. A Madam Curie no se le ocurrió patentar el Radium y cuando el periodista Ed Burrow le preguntó a Jonas Salk si patentaría su vacuna contra la poliomielitis, él respondió con una simple pregunta: “¿Se puede patentar el Sol?”. Sin embargo, algunas transnacionales ya estaban patentando la estructura genética de plantas amazónicas ancestrales, como la Ayahuashca, un psicotrópico usado desde siempre en la Amazonía.

La delegación norteamericana se levantó de la mesa de Washington (la tercera y última durante mi gobierno) en plena discusión bilateral del TLC. Su argumento fue su desacuerdo con nuestra política petrolera. El Doctor Joseph Stiglitz, sin embargo, durante su visita a Carondelet, opinó desde su punto de vista, que el verdadero motivo de la deserción norteamericana fue nuestra exigencia de discutir Propiedad Intelectual

y Agricultura. Una próxima generación podrá verificar la certeza de esta hipótesis. Esta será la forma de mantenernos conectados desde el más allá.

EL ATPDEA

Andean Trade Promotion and Drug Eradication Atei, ATPDEA era una resolución estadounidense que libera de aranceles de importación a algunos productos agrícolas ecuatorianos sembrados, cosechados y producidos en tierras donde existía el riesgo potencial de siembra ilegal de coca y otras drogas ilegales, como parte del Acuerdo De La Lucha contra el Narcotráfico. La siguiente amenaza de Bush fue suspender este acuerdo comercial, que según su administración era una decisión unilateral en favor del Ecuador como una muestra de buena voluntad.

La suspensión del ATPDEA habría significado grandes pérdidas para importantes y crecientes grupos agroproductores, como los floricultores, cuyo trabajo, además de contribuir a la riqueza nacional, bloqueaba iniciativas y tierras para la siembra ilegal. Mi respuesta consistió en demostrar que aquel acuerdo no podía considerarse una simple dádiva. Era un acto compensatorio con el gobierno y sector privado del Ecuador por el ingente gasto y esfuerzos realizados en el combate contra la Narcoactividad. El ATPDEA era parte de toda la estrategia implementada para esa lucha. Su terminación unilateral afectaría seriamente los resultados del trabajo que realizaba Ecuador en ese sentido.

TRANSMISIÓN DE MANDO

DÍA 634

15 de enero del 2007

Mientras se desarrollaba el acto solemne, el discurso del Presidente Correa disparaba en mi mente una veloz secuencia cinematográfica de mi presidencia, superpuesta e hilvanada con las propuestas del nuevo gobierno.

Cada uno de mis colaboradores cercanos había contribuido en uno de los momentos más complicados de la historia, donde los proyectos del nuevo gobierno, encontraron una clara accesibilidad y viabilidad política y financiera.

Era el caso, por ejemplo, del Ministro de Educación, Raúl Vallejo, y el Plan Decenal de Educación; del Ministerio de Bienestar Social, con Alberto Rigail y Rubén Barberán, con su contundente obra de protección social que incluía la llegada oportuna del gobierno durante las crisis meteorológicas; de los Ministerios de Medio Ambiente y Turismo, con Ana Albán e Isabel Salvador; de Guillermo Wagner en Salud, en el Aseguramiento Universal y el financiamiento e inicio de la construcción de varios hospitales como el de Santa Elena.

También era el caso de la recia y ejemplar política internacional de mi gobierno y de los Cancilleres Antonio Parra y Francisco Carrión, cuyos padre y abuelo, respectivamente, Antonio Parra Velasco y Benjamín Carrión, fueron alguna vez figuras afectiva e ideológicamente muy cercanas a mi padre. Nuestra historia política registra estos dos ilustres nombres integrando el binomio de la Izquierda ecuatoriana: Parra/ Carrión ¡Revolución!, en las elecciones presidenciales que perdieron (¡lástima!) frente a Velasco Ibarra. Otra vez la historia reprodujo el binomio sucesivo de dos Cancilleres, Parra y Carrión, al servicio de la patria desde mi gobierno.

Fue el caso, además, de Pablo Rizo, nuestro Ministro de Agricultura hasta el último día de su vida; de los Ministros de Defensa, con la homologación salarial y el Libro Blanco de las Fuerzas Armadas, de los Ministros de Gobierno, Gándara, Castillo, Molestina, Chiriboga y Andretta, Obras Públicas, Vivienda, de Economía y Comercio Exterior; de muchos de nuestros Gobernadores como Carlos Ortega en Guayas, con una total paz social en la provincia y el impresionante desarrollo vial, principalmente, la autopista Guayaquil-Santa Elena-Salinas; y una larga lista de realizaciones conseguidas por mis colaboradores en distintas áreas de mi gobierno de apenas veinte meses.

Sin embargo, insisto en mi confesión inicial: Este libro no es un Informe a la Nación, ni una rendición de cuentas. En su momento, ambos fueron presentados con la documentación oficial pertinente; más tarde, fueron organizados de una manera un poco más amena –sin la aridez y extensión del informe– para una publicación menos densa y un poco más amigable: *Soberanía y Democracia: Siembra Fecunda*, (Primera Edición, agosto de 2007).

UN TESTIMONIO QUE PARECE UN THRILLER DE FICCIÓN

Este libro aborda de una manera personal algunos de los temas desarrollados en los trabajos anteriores. Su tratamiento actual lo acerca al género de un *thriller* político, se mantiene, sin embargo, dentro de la frontera de la no ficción.

En este caso, el trabajo y los logros de mi gobierno son presentados junto a las acciones de una extraña intriga internacional, montada contra un gobierno, contra un solo hombre, con la monumentalidad desproporcionada de *El caso Dreyfus*. La diferencia lamentable fue la ausencia total de un Émile Zola. En compensación, las páginas de este libro están llenas de ríos de petróleo y adrenalina, que pudieran llegar a ser –un día– un verdadero *Yo Acuso*.

Mientras el Presidente Correa avanzaba en la exposición brillante de sus proyectos, mi secuencia cinematográfica, veloz, recorría vericuetos de memoria donde almacenaba realizaciones relacionadas.

La publicación de los libros *Al toro negro por los Cuernos* y *Caso Oxy: Defensa Jurídica de una Decisión Soberana y en Derecho del Estado Ecuatoriano* convirtieron a los doctores Galo Chiriboga y Diego García, de actores de la gesta, en cronistas excepcionales de la solución final en la batalla petrolera que libró mi gobierno y de episodios políticos esenciales que no debe olvidar la historia de la Patria.

TRASMISIÓN DE MANDO

Lunes, 15 de enero del 2007

La ceremonia de trasmisión de mando resplandecía. El flamante Presidente, el Economista Correa habló de la ilegitimidad de todas las fases de la Deuda Externa y de la necesidad de una comisión que la investigue y dictamine la verdad. Entonces, me percaté de que, probablemente, el Presidente Correa todavía no había recibido la extensa documentación producida por la Comisión Especial que había trabajado, adscrita a mi Presidencia.

LOS ENTRETELONES DE LA DEUDA EXTERNA Y OTRAS DEUDAS

CUESTIONAMIENTOS DE DEUDA EXTERNA Y MEDIDAS OPORTUNAS DE MI GOBIERNO

Mi Gobierno cambió el FEIREP a CEREPS, reformó la Ley de Hidrocarburos para rectificar la injusticia de los contratos petroleros, declaró la caducidad contractual con la OXY y tomó todas las medidas para precautelar esos Fondos extraordinarios, mantenerlos lejos de partidas y gastos corrientes y de pagos deuda. La protección fue la creación de un fideicomiso legal (el FEISEH), mencionado anteriormente, que les asignó destinos específicos en reactivación productiva, nuevas hidroeléctricas, nuevas formas de energía, investigación científica y áreas de inversión social. Adicionalmente, se conformó y sometió a consulta popular el Aseguramiento Universal de Salud (AUS), las reformas presupuestarias de Salud y Educación y las áreas en las cuales debía invertirse la riqueza recuperada. El pueblo lo aprobó con el 84 % de los votos en la consulta popular del 26 de noviembre del 2006. ¿Existe en el Ecuador un Poder Oculto con atributos para regar una amnesia colectiva? ¿Le llegaba esta amnesia al Presidente entrante que planteaba una comisión de auditoría de la deuda externa olvidando que yo había conformado una de alto nivel, cuyos documentados resultados le habían sido entregados pocos días antes? ¿Qué pasaba en el Ecuador?

NUEVA POLÍTICA Y ACTITUD FRENTE AL FMI

Mi respuesta a la misión del FMI y su exigencia de mayores recompras –y la estabilidad del FEIREP– fue que esa política era inaceptable, porque el servicio de la deuda ya era mayor que los presupuestos de salud y educación. Afirmé entonces que solo un pueblo educado, saludable y productivo, se desarrolla y paga sus deudas, y que, por lo tanto, esa sería la política de mi gobierno, que debía ser apoyada por todos los organismos internacionales. Añadí que mi gobierno honraría con puntualidad los vencimientos, pero que crearía una comisión especial que investigase la legitimidad de la deuda externa. Empezaba a quedar claro en mi interior las tareas que debía cumplir en poco tiempo: El pago cumplido

de los intereses de los bonos 12, pero, sobre todo, la recompra obligada de parte del capital, que debía realizar el siguiente año y, por lo tanto, la necesidad urgente de conseguir esos fondos y hacerlos constar en el PGE del 2006 que el Congreso debía aprobar en pocas semanas. El FEIREP ya no existía, pero los fondos sí, y debían ser resguardados. Pero no eran suficientes. Mi responsabilidad era la de buscar cómo generar esa enorme cantidad de dinero. Para empezar, resultaba imperativo verificar la legitimidad de la monumental deuda que nos ahorcaba. Tomé la decisión de constituir una comisión que realice una prolija investigación y produzca un informe para las decisiones del gobierno. La comisión realizó un titánico trabajo y lo terminó pocos días antes de la transmisión de mando. Esa valiosa información fue entregada al gobierno del señor Correa y supongo que fue la base para la nueva comisión de auditoría que creó el nuevo gobierno.

COMISIÓN ESPECIAL DE INVESTIGACIÓN DE LA DEUDA EXTERNA CEIDEX- PRESIDIDA POR MONSEÑOR ALBERTO LUNA TOBAR

Esta comisión fue creada –adscrita a la Presidencia– con la misión específica de verificar la legitimidad de la deuda pública externa de treinta años, analizar los efectos e impactos socioeconómicos de los procesos de renegociación y emisión de bonos de la deuda. Además, la comisión debía revisar el cumplimiento de los proyectos y objetivos que motivaron los préstamos y proponer mecanismos justos de renegociación.

Mediante Decreto Ejecutivo No. 1272 de marzo 2006, mi gobierno creó la Comisión Especial de Investigación de la Deuda Externa, (CEIDEX) integrada por distinguidos ecuatorianos.

Integrantes de la Comisión

Monseñor Alberto Luna Tobar, en calidad de Presidente

Eduardo Valencia, ex Gerente del Banco Central

Hugo Arias, Director de Jubileo 2000

Leonardo Vicuña, ex Rector de la Universidad de Guayaquil

Juana Ramos, Financiera

Carlos Cortez, ex Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil y ex Secretario de Comunicación

Alfredo Castillo, ex Ministro de Gobierno.

La labor desarrollada por la comisión fue sobrehumana y se desarrolló contra una serie de barreras burocráticas. El plazo para entregar el estudio a la Presidencia de la República en octubre 2006 no pudo cumplirse, pero el estudio completo y un resumen fueron entregados durante los últimos días de mi gobierno. Durante el periodo de intercambio de información entre los gobiernos saliente y entrante, se hizo la entrega de toda la documentación final para que el nuevo gobierno del Presidente Correa procese toda la información.

Esta fue la primera comisión de investigación de la deuda externa que se constituyó en el Ecuador.

Los objetivos de la CEIDEX fueron cumplidos en su totalidad.

En enero, la comisión de transición de mi gobierno, puso en manos de la comisión de transición del nuevo gobierno, el informe completo de su trabajo. En dicho informe, la comisión llegó a conclusiones muy claras, y en la recomendación N° 3 establece que: “Los indicios de anomalías en los procesos de negociación y renegociación de la deuda pública externa, en perjuicio de los intereses del pueblo ecuatoriano, ameritan la formación de una Comisión Especial para la investigación y la auditoría de todos y cada uno de los contratos y convenios de préstamos suscritos por el Estado ecuatoriano, para identificar las responsabilidades a nivel local e internacional como base de las propuestas correctivas”. El nuevo gobierno, precisamente siguiendo la tercera recomendación conforme la nueva comisión, la cual debió emitir la información necesaria para que los ecuatorianos conozcan los pormenores –nunca divulgados– de la deuda externa ecuatoriana, producto de la investigación que inició mi gobierno y continuó el sucesor.

HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN DE MI GOBIERNO EN LA DEUDA EXTERNA

Como ya he señalado, el 20 de abril del 2005, el país no existía como Estado de Derecho, sin cortes, sin tribunales, sin justicia; incendiado (algunos ministerios), alambrado; un pueblo que me pedía que mande al Congreso a la casa, sin plata, sin recursos, con un PGE diseñado para producir excedentes que garantizaban el cumplimiento del recetario de continuas recompras de los bonos de deuda. De este modo el PGE se había convertido en el más grande exportador de divisas que existió jamás.

Mi gobierno cambió el FEIREP por el CEREPS, en busca de la reactivación productiva y apostando por la salud, educación, vialidad, ciencia y tecnología; cuestiones que no se habían considerado en nuestro país.

Con las medidas petroleras, que más tarde tomó mi gobierno, –LEY 42 y recuperación del Pozo 15 y los aledaños Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncocha– surgirían los fondos y las bases para una nueva política económica incluyendo investigación científica y desarrollo de nuevas formas de energía.

El mismo ejercicio de gobierno, la *praxis* desde el inicio mismo del manejo del Estado, empezó la formulación de una nueva doctrina para un nuevo estado:

Institucionalizar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y su inclusión presupuestaria era impostergable. La corrupción generalizada obedecía a un proceso deliberado de descerebración nacional, resultante de la ausencia de investigación de nuestra realidad, que nos ha obligado a depender de las neuronas del exterior y a comprar lo que la inteligencia ajena producía a través de intermediarios no siempre honestos. Esta permanente ineptitud condicionó el mecanismo de la deuda eterna como la mayor fuente de corrupción de la historia.

SINOPSIS DE LA DEUDA

Empiezo por los Bonos Brady:

Ante el problema insoluble del sobreendeudamiento alcanzado con la banca comercial internacional, en el año 1994, el gobierno ecuatoriano

firmó el Acuerdo Plan Brady, para canjear bonos por deuda, por un total de US \$ 7.069 millones: 4.454 millones de capital y 2.615 de intereses.

De acuerdo al Plan Brady, era mandatorio el pago periódico de intereses de acuerdo a los vencimientos que el plan establecía. El capital debía cancelarse en un pago único y total, recién en el 2030, lo cual supongo que resultó atractivo y –adicionalmente– trajo consigo la magia del Bono Cero Cupón de la Reserva Federal de Estados Unidos que se adquirió por US \$603 millones. La magia consistía en que ese Bono Cero Cupón generaría intereses de tal modo calculados que el 2030 estaría pagado el capital. Parecía un mecanismo que aliviaba la carga de la deuda. Sin embargo, bien mirado, nuestra deuda era una especie de renta para el acreedor o poseedor de los bonos, que finalmente recuperaba todo el capital luego de habernos exprimido los intereses.

El encandilamiento provocado por el brillo de la magia no permitió vislumbrar los riesgos. Con la crisis del 99 encima, el gobierno no pudo pagar los intereses y el Plan Brady se vino al suelo. Perdimos todo y hubo que volver a empezar. Los tenedores, aparentemente, no ejecutaron las garantías.

El gobierno, entonces, renegoció los Bonos Brady por los Bonos Globales, por un total de US \$ 5.750 millones:

- US \$4.500 millones para los Bonos Global 2030, a 30 años con intereses ascendentes que partían desde el 4% y con el 1% de incremento anual, hasta el 10% fijo desde el 2007. Sí. Lo que usted lee: 10% de intereses del 2007 al 2030.
- US \$1250 millones para los Bonos Global 2012, con interés fijo del 12% de principio a fin.

Sin embargo el contrato de los Bonos 2012 imponía, además, una recompra obligatoria a los seis años, precisamente en el 2006, mi único año completo de gobierno. El informe de la CEIDEX no estaría listo para la fecha del vencimiento, ya no contábamos con el FEIREP que acumulaba fondos para recompras y es necesario recordar que las arcas fiscales estaban vacías. El Congreso Nacional, al aprobar el Presupuesto de septiembre 2005 para el año 2006, dice en su Resolución No. 4:

El ejecutivo deberá realizar la reingeniería de la deuda pública y estructurar un plan de recompra de la deuda interna y externa, utilizando los fondos que para el efecto asigna la Ley de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal.

Oportunamente, entregué a la Fiscalía General del Estado (FGE) la copia de esta Resolución del Congreso.

El Ministerio de Economía recibió, desde el inicio de mi Gobierno, mis instrucciones para cumplir con el vencimiento del 2006 que imponían los Bonos Globales, disminuir la deuda y abaratar intereses (12 %-2012 y 10%-2030) pero sin renegociar o refinanciar. ¡Ardua tarea! Lo ideal: Emitir bonos independientes y soberanos con intereses más bajos y con el producto de su venta recomprar a nuestra conveniencia los bonos caros.

En el año 2005, quienes ocuparon esa cartera iniciaron –sin muchos anuncios– la organización de la estrategia con los siguientes componentes:

- a) La emisión de bonos con menor tasa de intereses, a mayor plazo, y sin recompra obligatoria. (Opción *Call*). La idea original fue negociar dichos bonos con el gobierno de Venezuela (por una oferta concreta del Presidente Chávez) y/o en el mercado internacional, como en efecto se hizo finalmente.
- b) Con el producto de esos bonos soberanos, programaos, para el 2006, la recompra obligatoria del capital de los –excesivamente caros– Bonos 2012 y los intereses, como efectivamente también se hizo.

Es un error llamarlos Bonos 2015, porque no sustituyeron a los bonos Global 2012 y 2030 que fueron –ambos– producto de un convenio de renegociación o refinanciamiento y eran literalmente canjeados por deuda o por los bonos Brady. Los bonos de mi gobierno fueron emitidos, libremente, soberanamente el 2005, se ofrecieron al mercado demostrando la solvencia del Ecuador en ese momento, y con su venta se recompró la deuda más cara y obligatoria. De este modo, mi gobierno cumplió con el compromiso firmado por el país y con el encargo del Congreso Nacional de realizar la reingeniería de la deuda externa. Terminamos la esclavitud

a los Bonos 2012 y 2030, y para el 2015, el Ecuador estaría libre de deudas.

OTRAS DEUDAS

La emisión de bonos, con menores tasas de intereses y menos onerosos, no fue la única medida para recomprar los extremadamente caros Bonos 2012 y 2030, que además tenían cargas pesadas como el pago obligatorio de intereses y capital a los seis años del canje realizado el año 2000. Inevitablemente, mi recién inaugurado gobierno debió pagar esa enorme obligación el año 2005 y lo hizo con la emisión soberana de bonos más baratos a pagarse en 10 años (2015). La credibilidad de mi gobierno permitió el otorgamiento de un préstamo de US \$ 400 millones, con tasas de interés muy bajo, proveniente del Fondo Latinoamericano de Asistencia Recíproca (FLAR), en marzo del 2006.

Mi equipo de gobierno, en el Ministerio de Economía, con cada uno de sus diferentes titulares mantuvo una política sagaz, inteligente, honorable y sin un nanograma de entreguismo al poder invisible de las transnacionales.

Misterioso, o por lo menos inexplicable, es el informe final de la Deuda Interna Pública del Ecuador, en su página veinte y siete, y treinta y seis, que hace referencia al Decreto Ejecutivo N° 19, que supuestamente alude a la adquisición de una deuda interna que no existe. El mencionado Decreto no tiene Registro Oficial, ya que nunca existió, y revisados los archivos respectivos, el decreto al cual se hace referencia, en dicho informe, corresponde al nombramiento del Economista Carlos Cortez Castro, como Secretario General de Comunicaciones de la Presidencia de la República. Una pequeña diablura más de la Reina de la Noche.

PARTE IV

LAS VENGANZAS DE DON DIABLO

REAPARECEN LOS FANTASMAS Y VUELVEN LAS CALUMNIAS

LA VENDETTA

El poder oculto desalojado del control de los inmensos intereses y riquezas nacionales que venía usurpando pronto estuvo de vuelta, exhibió recursos contundentes y muchas ganas de castigar el atrevimiento y desalentar futuros actos o iniciativas que intentasen seguir el *mal* ejemplo subversivo. Calumnias como lenguas de fuego precedieron al dragón vengador. Se construyeron argumentos judiciales pero, sobre todo, mediáticos para quemar públicamente a un inocente de los delitos imputados –pero inimputables– que debía ser castigado y escarmentado.

En realidad, los autores sabían, a ciencia cierta, que no podían aspirar a obtener una sentencia jurídica contra el acusado. El objetivo real fue crear una red de calumnias, como una telaraña, que inmovilizara a la víctima sobre cuyos despojos públicos se exhibe un letrerito, como un epitafio: El diablo –al igual que la mafia– no perdona.

La cuestión de la economía personal era una consideración central en la estrategia y en el arsenal de ataque de los agresores. Mi defensa mediática tenía los límites del sistema de comunicación imperante: Mis cartas y pequeñas entrevistas en los espacios, siempre reducidos, que tiene un expresidente, frente al despliegue a página entera de los ataques. Mi defensa jurídica requería estar en manos de un buen abogado, que no tenía por qué trabajar gratis ni a crédito. Los acusadores sabían que ese era mi talón de Aquiles, precisamente porque tenían la certeza de mi honestidad y de que la función pública no me había enriquecido, lo cual –paradójicamente– complicaba mi defensa, en lugar de hacerla brillar. Por fortuna, tuve dos abogados ilustres que me trataron como un ser humano y no

como un candidato a refugiarse en *Collins Avenue* o en *Key Biscayne*. Por mi parte, yo tenía el convencimiento de haber abierto el camino a la consolidación de nuestra soberanía.

LA PRIMERA VENGANZA DEL DIABLO “EX PRESIDENTE ALFREDO PALACIO SE FUGA A NIGERIA”

Viernes, 2 de febrero del 2007

Dos semanas en el estado llano, recuperaba fuerzas para volver a mi trabajo, a mi profesión y a mi cátedra universitaria. Teleamazonas interrumpe su horario estelar nocturno para dar un *flash* informativo de última hora. En medio de un aparataje sensacionalista, el periodista Jorge Ortiz aparece en pantalla para informar al país que el ex Presidente Alfredo Palacio se había fugado del país rumbo a Nigeria, enfatizaba que era el país más corrupto del mundo. El informador no mostró ningún interés en señalar cuál o cuáles serían los delitos que me habrían obligado a fugarme puesto que yo no tenía nada pendiente con la justicia ni impedimento alguno para viajar a cualquier parte del mundo dentro del marco constitucional vigente. El objetivo claro fue crear la imagen delincinencial mediante un *flash* sensacionalista y la asociación de las palabras “fugar” y “país más corrupto del mundo”. El tremendo juez de la tremenda corte de la opinión pública dictó sentencia condenatoria inapelable. Y lo hizo impunemente, con total falta de respeto a la verdad y a un expresidente de la República. El invento del viaje a Nigeria fue pura estrategia para atacar con impunidad, para mancillar la honorabilidad de un expresidente utilizando la idea de una fuga a un país corrupto. Sinistra –y cómica– manipulación de la comunicación social. La verdad es que ese viernes, yo descansaba tranquilamente en la Península de Santa Elena, sin televisión ni radio, sin sospechar que ese momento yo mismo había iniciado una fuga a un rincón remoto del mundo. La llamada telefónica me llegó cuando el siniestro *flash* de Ortiz estaba todavía al aire y alcancé a oír parte de la noticia. Las siguientes llamadas telefónicas que realicé incluyó una al propio Ortiz, cuya explicación –nunca una disculpa caballerosa o profesional– algo cínica se redujo a que esa fue la información *secreta* que le habían pasado y que, adicionalmente, *le dijeron* que en inmigración constaba una salida mía a Nigeria, sin poder precisar la fecha. Era la voz del Cinchi en acción. Solo faltaba la narración exquisita

de Mario Vargas Llosa y la no menos exquisita de las visitadoras. Todo se tornaba cada vez más increíble, misterioso, risible y otra vez cínico. En noviembre del 2006, el Presidente Ignacio Lula Da Silva había sido el promotor de una reunión de Jefes de Estado llamada *Hacia una Estrategia Social entre África y América del Sur, realizada en Nigeria*. En esa conferencia defendí una intensa cooperación para el desarrollo y la corrección de desigualdades en África. Pero resulta imposible aceptar una confusión de fechas y de objetivos. Esa misma noche, convoqué a una rueda de prensa para el día siguiente sábado 3 de febrero a las 9 am, en el Hotel Barceló de Salinas. Los propios periodistas asistentes a esa conferencia de prensa se mostraron estupefactos ante esa inmensa irresponsabilidad de un colega periodista.

Apenas habían pasado dos semanas de la transmisión de mando, de mi regreso al estado llano y las amenazas de venganza empezaban a concretarse. En realidad, la intención de convertirme en una especie enemigo del pueblo –recordando a Ibsen– empezaron durante mi ejercicio. No había razón para esperar una actitud más justa, honesta y rectilínea, ahora que yo no tenía el poder. Por el contrario, las intenciones de hacer daño parecían anunciarse en dimensiones colosales. No había importado arriesgar el prestigio de un medio de comunicación al propagar una noticia cuya falsedad iba a ser inmediata, y fácilmente demostrable. Parecía un anuncio de guerra en cuyo desarrollo no existían códigos, ni podían exigirse, todo valía todo, menos la vida y el honor, que no valían nada.

LA SEGUNDA VENGANZA DE DON DIABLO ENRIQUECIMIENTO ILÍCITO EL NUEVO ALARIDO DESGARRADOR DE LOS FANTASMAS

28 de agosto del 2008

Luego de los actos innobles de propagar una inexistente e inverosímil fuga cinematográfica, parecía que la calma y la tranquilidad empezaba a rodear mi vida postpresidencial: Había empezado a dictar una cátedra de Política Latinoamericana en la Universidad Espíritu Santo (UEES); habíamos abierto una nueva Facultad de Medicina, en la misma Universidad; mantenía mi Cátedra de Cardiología en la Universidad de Guayaquil, y reentré de lleno a mi práctica clínica en el Instituto Nacional de Cardiología (INCAP), es decir, volví a lo que había hecho toda la vida. El Gutierris-

mo había continuado intentos inútiles por fastidiarnos la vida. Uno de sus más eficientes guardaespaldas había presentado dos denuncias inverosímiles, sobre supuestos beneficios en la compra de los aviones EMBRAER con los que mi gobierno –a través de las Fuerzas Armadas– renovó la flota aérea de TAME, que quedó nueva y excelente, y en un inexistente contrato de Andinatel (Empresa Telefónica Estatal) en el cual, con extrema perversidad y audacia, intentaban comprometer a mis colaboradores médicos del INCAP. Ambas denuncias fueron improcedentes y fueron archivadas definitivamente. Nadie había presentado la posibilidad de la más pequeña anomalía contra mi gobierno, ni ninguno de mis Ministros. Había llegado a convencerme de que lo extravagante de las dos denuncias y la farsa de la fuga debían darme total tranquilidad porque habían puesto en evidencia la calidad moral de mis detractores y de sus acusaciones, que ya nadie creería. Estaba rotundamente equivocado.

Había terminado mi consulta relativamente temprano y me disponía a retirarme cuando entró la llamada de María, la dama con quien estuve casado tantos años y se había desempeñado como Primera Dama. Me llamaba desde su casa en Doral Miami, Florida, Estados Unidos. Sonaba abochornada y enfurecida. Con la voz de la angustia me habló de un pequeño, casi diminuto comentario aparecido en un diario de la Capital. Frente al esfuerzo estéril de sus calumnias, desde el fondo de sus frustraciones, los despojados de su acostumbrado enriquecimiento, seguían clamando venganza. Horas después leí la mentira que ahora transcribo:

PARIENTITOS

Diario La Hora
28 de agosto del 2008

“El actual gobierno (Correa) no ha realizado ninguna investigación sobre su antecesor. Sin embargo, el ex presidente Palacio está en gravísimos problemas y con una posible orden de detención que pedirán por enriquecimiento ilícito. Organismos norteamericanos remitieron ya la información de decenas de inmuebles comprados a nombre de su esposa y varios familiares. Ya existe un contundente informe e iría a la Fiscalía General los próximos días”.

Diario la Hora, sección el País, pagina B3

En cinco líneas se construyó una calumnia monumental. Pero el diminuto comentario contenía, además, frustración y sorpresa porque –según el periódico se lamentaba– el actual gobierno no había investigado nada del mío, descartando, contundente y literalmente de un plumazo, cualquier posibilidad de inocencia. Cosa juzgada. Supuse entonces –y luego comprobé– que el origen era el mismo que tuvieron las calumnias anteriores, incluyendo la noticia teatral de la fuga. Ahora percibía la participación de un número mayor de manos negras, como una araña multicefálica tejiendo una tela oscura, viscosa y letal. La verdadera campaña de calumnias –una verdadera confabulación internacional– estaba por empezar.

Curiosamente, contraloría negaba la existencia de una auditoría en mi contra “por enriquecimiento ilícito”. Sin embargo, añadieron: “Y si existiese, no lo podríamos informar”. Pero, me preguntaba yo entonces cómo puede uno defenderse. Había algo oscuramente podrido en Dinamarca, porque cuando existe una auditoría, es mandatorio llamar al auditado a escuchar la lectura del borrador con la oportunidad de ejercer su derecho a presentar descargos. Entonces, esperé tranquilo, como me pedía Contraloría. Por mi parte, yo no podía dejar de pensar en las admonitorias advertencias recibidas oportunamente, cuando tomé las decisiones soberanas que definieron mi gobierno: La Ley 42, reformatoria de la Ley de Hidrocarburos; El CEREPS que terminó con el secuestro de los excedentes petroleros para la recompra de deuda; la Comisión de Auditoría de la Deuda Externa, la Caducidad del Contrato con la OXY. Y las palabras de Joseph Stiglitz, señalando que nada de eso era comparable a mi posición con respecto a la Propiedad Intelectual. Con toda certeza existía una cantidad importante de viveza criolla que había vivido a expensas del tráfico de la riqueza nacional y que se sentía herida de muerte. El resentimiento del Gutierrismo era insignificante comparado con estos intereses, aunque tampoco podía subestimarlos.

Mi abogado, el distinguido y honestísimo profesional, el Doctor Enrique Echeverría, presentó todas las pruebas de descargo posibles, demostrando que mis únicos bienes eran –exclusivamente– aquellos que constaban en mi declaración. Mi familia de inmediato me envió la historia hipotecaria de sus propiedades. Documentos de lo que parecían ser bienes de personas homónimas estaban fuera de mi alcance. El Dr. Echeverría y yo pensamos que esto debía dar por terminado el malintencionado proceso

y que la Contraloría no se prestaría a saciar la sed de venganza de un diputado Gutierrista (que se quitaría el antifaz más tarde). Estábamos completamente equivocados el Doctor Echeverría y yo. En poco menos de un mes, el tiempo suficiente para preparar el asalto por sorpresa, una mañana amanecí empapelado masivamente, y supuestamente prófugo – otra vez– de la justicia y con orden de prisión, según la nota del libelo. La *vendetta* se cumplía con exactitud.

“PALACIO TRASPASÓ BIENES A SU ESPOSA”

Ataque masivo por sorpresa

Estrategia militar pura

El Comercio

24 de septiembre del 2008

Diario El Comercio publicó este titular, sensacionalista, a página 6 desplegada. Esta publicación era un libelo. No revelaba anomalía alguna en mi declaración de bienes. Simplemente, denunciaba que Contraloría había detectado una larga lista de bienes que, perteneciéndome, no los había incluido. Estos bienes incluían casas que mis hijos habían adquirido, una década atrás, mediante hipotecas, cuando ellos iniciaban sus exitosas carreras profesionales; casas que algunos de ellos, muchos años después, al mejorar sus categorías académicas profesionales, cambiaron con nuevas hipotecas. No obstante, la mayor parte de la lista de aquellas propiedades correspondía a homónimos fácilmente comprobables en Internet, como lo pude verificar más tarde cuando me enteré de los nombres.

Sin previo aviso, sin lectura de borrador en presencia del auditado, negando información a mi abogado, Contraloría presentó la demanda en Fiscalía y lo filtró a la prensa utilizando el mismo método usado por Ortiz cuando inventó la fuga a Nigeria. El Examen Especial DA1 0037 2008 llegó establecer indicios de responsabilidad penal. Había pasado casi un mes de la venenosa nota de diario La Hora y yo recién me enteraba del argumento de la nueva farsa, por la publicación del Comercio. La encontré tan descabellada como las anteriores. Mi abogado había insistido en obtener información de la Contraloría durante todo ese mes, sin conseguirlo. En cambio, subrepticamente, supongo, Luis Almeida, diputado Gutierrista obtuvo, ¿o proporcionó?, toda la información –falsa– para iniciar un juicio penal en la Fiscalía, convertido en mi acusador parti-

cular a tiempo completo, con plenos poderes y ya sin antifaz. Yo tenía mi propio remedo de Inspector Javert. A simple vista, pude detectar más de un Gutierrista en este intento de carnicería, de cacería que iniciaba la Contraloría con mucha astucia militar, un poco traicionera, que ellos solían llamar la estrategia de la sorpresa. Era imposible no resucitar las viejas advertencias y las amenazas veladas que recibí cuando cambié el FEIREP por CEREPS, cuando sancioné la Reforma a la Ley de Hidrocarburos, cuando recuperamos el Bloque 15 y los pozos Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncocha, ni cuando planteamos la necesidad de discutir los temas de Agricultura y Propiedad Intelectual en las mesas de diálogo del TLC. Entonces, si la advertencia fue hecha con claridad –y a tiempo– y yo acepté los riesgos, no podía empezar a quejarme.

Acepté correr cada uno de los riesgos –abiertos o velados– y debía afrontarlos. Para tomar la resolución de afrontarlos, debía tener claro cuatro cosas: 1) El enemigo no era el visible, inefable e incansable denunciante, Inspector Javert; 2) Detrás del intenso ataque estaba el Poder Oculto, el invisible, la Reina de la Noche que yo había desafiado; 3) Ese poder es capaz de todo, y 4) La lucha recién empezaba.

¿Cómo planteó el enemigo su ataque en diario El Comercio? Primero, con perversidad y saña, sin escrúpulos y a matar o, –peor todavía– a destruir la honorabilidad y la economía de una familia entera. Estaba claro que no era un duelo a primera sangre y con reglas a respetarse. Segundo, con conocimiento de causa: Un buen periodista no podía ignorar los motivos éticos del perseguidor ni los intereses ocultos que ese perseguidor defendía.

¿Qué armas eligió este vengativo exterminador? Existió una conciencia clara en el montaje sincronizado de dos armas imbatibles: Los medios de comunicación y propaganda, y los tribunales. La primera es la anestesia paralizante y trituradora, que convierte a la víctima en un despojo indefenso y desprestigiado. Recuerdo la bola de lodo suburbano de Pablo Palacio. La segunda arma en este plan bélico es el cirujano nazi que descuartiza un cuerpo, hace una necropsia y entierra los despojos con fanfarrias que solo proclaman la sentencia condenatoria que ya dictó la opinión pública. Todo un espectáculo.

La pregunta moral que yo le hago a mis conciudadanos es: ¿Estarían los comunicadores sociales seguros de que el acusado ameritó esa acusación pública tan perversa como falsa? ¿Tendrían los editores una pequeña y momentánea duda? ¿Estaban tan seguros que no mereció una mínima búsqueda en Internet? ¿Estaban conscientes de que después de la sentencia del *periodicazo* no habría retroceso y que el inocente sería irremediablemente culpable ante la conciencia colectiva *per secula secolorum*? Porque, finalmente, si el acusado demuestra su inocencia en tribunales, quedaría la sensación de que se ha librado “gracias a los vericuetos de la justicia banal que consagra la impunidad de quien ha estado en el poder, utilizando el mismo argumento que la justicia sirve para castigar inocentes”. Una vez que el *periodicazo* ha actuado como tremebundo juez de la tremenda corte, ni siquiera Dios puede apiadarse de un hombre. Una de las pocas lisonjas que recibí de distinguidos periodistas –siempre privadas, nunca públicas– fue que yo era un demócrata verdadero porque respeté la libertad de expresión. Eso me dejó la suficiente autoridad moral para cuestionar su tesis de ética periodística, según la cual defender al pueblo, los obliga a pensar siempre mal del magistrado. Y pensar en voz alta, acotaba yo. La humillación pública de un inocente es inmoral y es ilegal. En nuestras sociedades latinoamericanas, no es verdad que un hombre es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Por esa razón, son necesarias tantas acciones de amparo, que no gozan de gran prestigio social, y que no existen –por innecesarias– en Estados Unidos donde el principio de inocencia es respetado.

A estas alturas del relato, los calumniadores y los irresponsables de Contraloría ya me habían convertido en un Enemigo del Pueblo, en el Doctor Thomas Stockmann, de Henry Ibsen; estaba metido en un proceso que, precisamente, por ser inventado, no reconocía caminos justos y correctos para salir. Con la excepción de personas que conocen de cerca mi honorabilidad, sentí que todo el prestigio que me gané en la vida se había hecho pedazos, frente a mis conciudadanos. La profesión de médico permite una vida digna y sin mayores apuros económicos, pero nada más. Un médico no se hace millonario, a menos que sea un pillo. Y si tuvo el privilegio de llegar a la posición más alta a la que puede aspirar un ecuatoriano y sale con la lista de propiedades que me endilgaba el Gutierrismo, la contraloría, el príncipe de las tinieblas y los periódicos, estaba condenado por toda la eternidad. No se necesitaba la verdad. Bastaba con la percepción creada.

Lo escalofriante de las reflexiones anteriores se agiganta cuando se descubre que la verdad era fácil de verificar para cualquier persona con acceso al Internet, como lo demostré en cuanto se me permitió conocer los pormenores. Pero, la verdad es que, antes del *periodicazo*, no sospechaba la furiosa persecución que se venía organizando como una furibunda cacería humana. Ahora la llamo, la ceguera de la inocencia, porque ya estaba escrita la crónica de una muerte anunciada.

Dice el libelo de ese día miércoles, 24 de septiembre del 2008, que en mi declaración de bienes al término de mi periodo presidencial, no incluí propiedades que –según el denunciante y la Contraloría– yo poseía en Estados Unidos. No acusaron anomalías ni irregularidades en ninguna parte de mi declaración. Simplemente, argumentaron que había excluido aquella larga lista de propiedades en Estados Unidos que Contraloría había detectado que me pertenecían. ¿De dónde habían sacado que mi declaración de bienes estaba incompleta? Los personajes complotados se sientan a complotar con mi documentación privada por delante. ¿Fue Javert quien planteó que sería fácil atribuirme una lista de propiedades en Estados Unidos? Admiten o, por lo menos, perciben que no tendría éxito jurídico. No importa, lo que se busca es la injuria y el escarnio público. Era suficiente. No aspiraban a más. Solo deben cuidarse que los jueces no dictaminen que esta falsa denuncia termine calificada como temeraria y maliciosa, porque entonces si estarían en serios problemas.

Esa lista contenía un *penthouse* en una zona muy exclusiva de Miami, con un avalúo superior a un millón y medio de dólares, perteneciente a una dama, no ecuatoriana, cuyo nombre es María D. Palacio, cuyo registro se encuentra con un simple *click* en Internet, fuera de toda posibilidad de confusión de personas con María de Palacio, mi esposa. A pesar del evidente y fácilmente verificable homónimo, el ex diputado de Sociedad Patriótica incluyó esta propiedad en su calumniosa denuncia. Increíblemente, la información mediática, multiplicada casi a nivel de hoja volante acortó y deformó el nombre a su conveniencia, dejándolo en simplemente María Palacio, como hizo constar el *periodicazo* en un recuadro especial de la página entera dedicada a denunciar mis “delitos de enriquecimiento ilícito”. Según el reportaje, ya se había pedido una orden de prisión contra mí. En honor a la verdad, la infamia nunca llegó a ese extremo. Luego de encontrar esta información en Internet, María,

mi esposa, se tomó la molestia de visitar a la dama homónima. Ella, con toda gentileza, rindió una declaración notariada. Otras propiedades listadas en la denuncia pertenecían a familiares míos, fundamentalmente, mis cuatro hijos con sus conyugues, todos ellos profesionales y dueños de sus casas con hipotecas, con valores “normales” (la quinta o la sexta parte de la primera) desde muchos años atrás y cuyos balances e historial hipotecario eran fácilmente verificables; además, de una escuela de párvulos que ellos poseían y manejaban con acumulación de hipotecas, desde hacía más de diez años. Esta antigua propiedad nunca me perteneció ni tuve acciones ni ningún derecho ni beneficio. Una farsa de tal magnitud y tan descarada no podía tener un solo responsable. Parecía una verdadera confabulación de muchos sectores. La sospecha estaba contenida en el libelo inicial de diario La Hora del mes anterior: “Organismos norteamericanos remitieron ya la información de decenas de inmuebles comprados a nombre de su esposa y varios familiares”. ¿La Embajada norteamericana?, ¿la administración Bush? ¿Empezaba a cumplirse la vendetta? ¿Organismos norteamericanos cometían errores tan burdos y se comprometían en una mentira dromedaria, que un simple *gugleo* infantil podía desenmascarar? La verdad es que la administración Bush era capaz de cualquier cosa, hasta la más tonta. O precisamente, era muy capaz de esta última. La evidencia seguiría acumulándose en esa dirección por algunos años más. Solo eso explicaría la masiva difusión mediática que tuvo esta despiadada agresión contra una familia honorable. ¿Cómo iban a reparar el daño deliberado hecho? Hoy todo está reparado y en su lugar. Sin embargo, el daño a mi familia tiene vigencia porque sigue demostrando que ya no es necesario matar presidentes. Basta empapelarlos, amortajarlos hasta convertirlos en momias vivientes. Esa será su forma de *vendetta*.

FISCALÍA INVESTIGA A PALACIO

El Universo

24 de septiembre del 2008

La estrategia del ataque masivo fue coordinada y planificada para ese día en varios medios de comunicación del país. En Guayaquil, diario El Universo publica una nota bajo el título *Fiscalía investiga a Palacio por bienes y valores no declarados*. Con foto a colores, pero sin el despliegue

sensacionalista de tamaño y recuadros, igualmente desataca el inmenso avalúo del *penthouse* de la dama homónima de mi esposa y parte de la lista publicada en los otros medios. Dijo esta publicación que no quise hacer comentarios y que me pronunciaría ese mismo día. Es probable que yo deseara enterarme de las publicaciones para responder una acusación tan descabellada.

LA FARSA CONTINÚA

Diario Expreso

Jueves, 25 de septiembre del 2008

Al siguiente día, diario Expreso de Guayaquil publica un reportaje bajo el titular Palacio niega que los bienes a nombre de familiares sean de él. Sin embargo, el título tiene muy poco que ver con mi defensa. El texto del reportaje se dedica casi en su totalidad a ratificar como cierto el libelo del día anterior y, más bien, insiste en demostrar que las aclaraciones que he realizado al mismo diario no eran ciertas, para lo cual hace un llamativo recuadro muy bien diseñado a colores de la lista de propiedades que me endilga, incluyen una fotografía del *penthouse* que –según diario Expreso– de verdad pertenecía a ¡María Paret de Palacio!, ¡mi esposa! Lo releía y no podía creer que se publicase una demostrada mentira. Este nuevo libelo apuntaba directo y ya no dejaba ninguna duda: Según esta información, el *penthouse* no le pertenecía a María D Palacio, –su verdadera dueña– como yo le había informado a este diario mostrándole una copia de la lista de propiedades y propietarios obtenida en Internet, sino a María Paret de Palacio, mi esposa; información que no estaba en ninguna parte y fue cosecha del propio cronista o de su informante secreto. Y para mayor claridad, como para dejarme sin defensa ni escapatoria posible, el recuadro añade: “...Cónyuge del expresidente”. Incluyen, además, la dirección y el descomunal valor de tan lujosa propiedad, de modo que el pueblo del Ecuador y el mundo entero sepan a ciencia cierta, que no hay equivocación posible ni existen los errores que yo había señalado al periodista. El mismo reportaje refutaba rotundamente mi demostración de la falsedad de la acusación. En tribunales, tiene un ser humano mejores recursos de defensa. Atravesé una escalofriante sensación de indefensión. ¿La ha sentido el lector alguna vez? ¿Búsqueda de la verdad? ¿Consigna de hacer daño? Simplemente, la verdad había muerto. Cuando

yo fuese capaz de demostrarla, la verdad ya sería un cadáver que a nadie interesara. Hecho consumado, crimen consumado.

En esos momentos, sin embargo, fue la gran noticia creada y divulgada masivamente para que el acusado quede hecho papilla en media vía pública bajo el revoloteo de bandadas de aves de rapiña y de un ensordecedor cacareo que impedía escuchar la voz de la verdad. La avalancha de titulares y reportajes continuaron los siguientes días, sin descanso. En su mayor parte, las publicaciones buscaban –y conseguían– el desprestigio personal. Yo me sentía profundamente herido en medio de una tormenta con fuerzas desatadas que tenía que controlar. Los canales de televisión destacaban reporteros y cámaras a los tribunales respectivos, para transmitir información en vivo y en directo de los enfrentamientos del ex Presidente Alfredo Palacio con la justicia. La venganza Gutierrista no era suficiente para explicar el descomunal despliegue de fuerzas en todos los niveles. Se trataba de un enemigo mucho más fuerte y poderoso con motivos e intereses más fuertes y poderosos que los del gutierrismo. Era el exterminador sentando un escarmiento. El fantasma lúgubre del sótano, ejerciendo toda la fuerza de su amenaza.

Un sector Gutierrista estaba –injustificadamente– lleno de un rencor. Pero no tenía la fuerza suficiente para organizar un ataque tan brutal, extendido y sostenido. Empecé a entender que el rencor de Gutiérrez y su instrumento Almeida mantendrían cierta adhesión en la Contraloría. Sin embargo, francamente dudo de que mantuviera ese poder Y, mucho menos, suficiente fuerza para influir en la Fiscalía General de la Nación y los medios de comunicación nacionales. Sí, la campaña tenía todos los signos de el diablo no perdona como feroz argumento de una película de terror. Los rencores del sector Gutierrista “menos intelectual” y otros grupos que se sintieron afectados por decisiones que tomaba en la presidencia intentaron desde siempre ablandarme o adularme –sin éxito– para que mis decisiones los afectasen en el menor grado posible. Pero, como ex-presidente ya no tenía el poder de tomar decisiones que los afecte o beneficie. Por lo tanto, el objetivo exterminador venía –y siempre vino– desde otro nivel y buscaba otros efectos: Mas allá de la venganza, consideraron indispensable dar las señales claras de que ellos mantienen un poder eterno que no se debe desafiar, a riesgo de sufrir un ataque destructivo y masivo que puede terminar con una persona. Solo

esa reflexión explica la increíble generalización de su campaña agresora. Debo señalar excepciones. El propio diario El Universo decía al día siguiente, 25 de septiembre, bajo el título *Denuncia es una venganza del Gutierrismo* que yo declaré y demostré que se trataba de una farsa montada por un rencor inocultable. Una pequeña nota de diario Hoy señalaba lo mismo, incluso diario Expreso, en su columna Periscopio, además de señalar que la denuncia resultó una mentira y de dónde provenía, expuso con claridad una opinión moral del daño causado y del cuidado que deben tener los magistrados que “no deben caer en la trampa que les tienden odiadores y malquerientes”. Y, entre líneas, encerraba un sabio consejo a aquel periodista que no le llegó todavía la ética.

El viernes 26 de septiembre, el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Roberto Gómez, declaró a la prensa que la Carta Magna vigente es clara al disponer que un juicio a un ex Presidente de la República exija el consentimiento de la Asamblea Constituyente de la época. Y añade, que: “Los magistrados de la Sala Penal, que resulte sorteada, deberán dirigirse al representante del poder legislativo y pedir la autorización”.

Sin embargo, no sorprendió para nada que la Instrucción Fiscal fuese recibida sin objeciones por la Corte Suprema de Justicia y los Jueces de la Sala sorteada dieron paso al Juicio Penal, sin solicitar la autorización legislativa constitucional. Ya no extrañaba nada. Esta decisión fue, sin embargo, beneficiosa, porque no me habría gustado evitarme el juicio, protegido simplemente en el escudo que me daba la condición de expresidente. La duda habría quedado para siempre en la conciencia de mis conciudadanos.

No obstante, como podía preverse, se probó ampliamente la perversidad y falsedad de la acusación y la mencionada sala dio por terminado y archivado definitivamente el juicio. En honor a la verdad, no tenía otra alternativa. Para hacerlo, los jueces debieron tener claro que la demanda no tenía ningún fundamento ni motivo que no sea la provocación de daños irreparables a la familia que acusaban con intenciones maliciosas. A pesar de ello, los jueces se abstuvieron de declarar el juicio “malicioso y temerario”, –¿quién duda de que lo fue? – protegiendo y bloqueando la sanción que corresponde a quien usa y abusa de la justicia con fines indecorosos.

Ni el gutierrismo (ni menos el almeidismo) tenía la capacidad –dentro y fuera del estado– de cohesionar tantas fuerzas de ataque, de difusión masiva y propaganda, de protección de retirada y defensa. Una fuerza de esa naturaleza solo podía provenir de un poder cuyas dimensiones colosales debían exponerlo a la vista del mundo entero. Sin embargo, la fuerza sobredimensionada de esta superestructura radicaba, por lo menos en parte, en el misterio de ser un poder oculto, una Reina de la Noche, un imperio transparente que había empezado a manifestarse como un espíritu maligno en medio de las tinieblas del sótano. Dudé si la democracia me permitiría contratar un cazafantasmas. Después de estas experiencias, creció con fuerza la idea de un poder en las sombras que estuvo omnipresente en la oscuridad del sótano del primer día y, luego, a la hora de ajustar cuentas, o casi ajusticiar a quien se había atrevido a poner en peligro sus intereses transnacionales y arrebatarles el jugoso negocio petrolero y recuperar la riqueza de la patria.

La riqueza recuperada por mi política petrolera representó solo hasta el año que ocurrieron estas innobles acciones vengativas, no menos de US \$14 mil millones, en tres años: 2006, 2007 y 2008-. Esta riqueza, que ahora se queda en el Ecuador y que anteriormente se iba al extranjero, provino de las siguientes medidas:

1. Cambio de FEIREP a CEREPS.
2. Ley 42.
3. Caducidad de la Oxy.
4. Comercialización del Bloque 15 y Campo Unificado de Peñacocha, Edén Yuturi y Limoncha.

De mi conversación con el Dr. Stiglitz se desprende, sin embargo, –y lo sostengo– que su mayor encono, lo que causó el retiro de la delegación Bushiana de la mesa de discusión del TLC, provenía de mi decisión de revisar la cuestión Propiedad Intelectual. Estos intereses transnacionales, totalmente privados, eran sin embargo defendidos por la administración Bush con la misma ferocidad que la Guerra del Golfo. Mi atrevimiento merecía venganza. No cabe duda.

Pero mi presidencia fue, sobre todo, un acto de justicia, el acto que desmascaró y curó o vacunó la patológica y contagiosa obsesión por la riqueza y el poder, que contaminó al mundo, a las naciones, a los pueblos, a

las aldeas, barrios, familias y al corazón del hombre. En mi gobierno puse en práctica lo que dijo el Primer Ministro Británico, Wlliam Gladstone, estilizó Sri Chimnoy y cantó Jim Hendrix: “Cuando el Poder del Amor, supere el amor al poder, vendrá la paz”.

VENDETTAS Y DIABLURAS AL DESCUBIERTO: LOS WIKILEAKS

Los *WikiLeaks* aparecieron como el Pajarero de La Flauta Mágica a desmascarar a la Reina de la Noche en medio de una ópera mozartiana mundial.

Diario El Comercio reporta el año 2011 tres *WikiLeaks* enviados desde la Embajada Norteamericana al Departamento de Estado, durante mi presidencia. Cada uno de los tres *WikiLeaks* revela, por sí mismo, lo que el gobierno del señor Bush complotó en mi contra. Las distintas acciones narradas en ellos se corresponden unas con otras como las piezas de un rompecabezas.

EL PRIMER WIKILEAK 82786

Enviado el 30 de octubre del 2006

18 de mayo del 2011

30 de octubre del 2006

En el primer *Wikileak*, publicado por Diario El Comercio el 18 de mayo del 2011, la embajadora comunicó al Departamento de Estado el contenido de una delicada conversación mantenida por ella con los hermanos Gutiérrez el 30 de octubre del 2006. Lamentan la presencia de Rafael Correa en la segunda vuelta, lo negativo que sería para Estados Unidos (léase Bush, no la nación hermana) su probable victoria y la necesidad de frenar su avance. En una clara intromisión en los asuntos internos de una Nación Soberana, la Embajadora Linda Jewel pregunta si Sociedad Patriótica ya le había ofrecido el respaldo total a Álvaro Noboa. Según el telegrama, el ex presidente Gutiérrez respondió que la posición de Noboa había sido solidaria, pero se había resistido a aceptar la condición de

impulsar –de llegar a la Presidencia– una investigación abierta en contra de Alfredo Palacio”.

Cable confidencial 83786, enviado un día después por Erik Hall, Jefe de Asuntos Políticos de la Embajada

Bajo el subtítulo *Sed de Venganza*, el diario continúa el desarrollo del *Wikileaks*. En un recuadro, según el mismo cable, el ex presidente Gutiérrez consultó con los funcionarios estadounidenses si Washington también perseguiría el círculo de quien en ese momento era el Presidente del Ecuador, Alfredo Palacio. La Embajadora no dejó ninguna duda de su respuesta afirmativa y de su clara invitación al Coronel y a Partido Sociedad Patriótica a compartir toda la información que recogiesen en contra de quien parecía ser el enemigo común: Alfredo Palacio, el Presidente de la República del Ecuador en funciones. Este primer cable de la embajada filtrado dejó claro el complot y explicó el libelo aparecido en diario La Hora, el 28 de agosto del 2008: “Organismos norteamericanos remitieron ya la información de decenas de inmuebles comprados a nombre de su esposa y varios familiares...” A falta de una información válida, tomaron el recurso –colusorio– de inventar una mentira dromedaria, envolviendo a una distinguida dama no ecuatoriana, homónima de mi esposa y dueña de un *penthouse* en Brickell Avenue, cuyos datos de pertenencia eran verificables con unos pocos *clicks* en Internet. Ahora se explicaba todo: Un acto de tanta bajeza moral lo puede hacer cualquier inmoral. Pero hacerlo con tanto despliegue informativo, sin confrontar información y, sobre todo, con la seguridad total de la impunidad, requiere un alto poder en el reino del mal.

EL SEGUNDO WIKILEAK

39765 enviado el 2 de septiembre del 2005

6 de junio del 2011

2 de septiembre del 2005

Los *WikiLeaks* denunciaron una cacería humana que se inició desde el momento mismo en que los embozados cazadores percibieron que mi gobierno era una posibilidad, y se volvió abierta y descarada durante los misteriosos acontecimientos del sótano. El 6 de junio del 2011, diario El Comercio publicó otro *WikiLeak* que contenía el cable 39765, fechado el

2 de septiembre del 2005, cuando apenas transcurría mi cuarto mes de ejercicio presidencial.

Esta vez el cable, nuevamente dirigido al Departamento de Estado, intentaba justificar el fracaso de los funcionarios de la misión diplomática en su habitualmente exitosa tarea de subordinar gobiernos latinoamericanos. Increíblemente, formulaban excusas para explicar mis frecuentes reuniones con el Presidente Chávez de Venezuela, que parecían inconvenientes a sus intereses.

Su enredada información reportaba que en realidad existía una supuesta antipatía personal al Presidente Chávez y que mis conversaciones con Venezuela solo tenían la intención de provocar un acercamiento con el señor Bush. Adicionalmente, según el cable yo buscaba apoyo para convertirme en un rival de Chávez en el liderazgo regional. El móvil que origina esta increíble y desordenada desinformación es el mismo que se inventó mi fuga a Nigeria y mis propiedades norteamericanas. Estilo y contenido se reconocen, ensayando un análisis común.

- a) La administración Bush se acostumbró a manejar nuestra política nacional e internacional como una colonia, a través de sus canales regulares: Departamento de Estado-Embajada en Quito.
- b) Cuando la Embajada percibió que ya no podría hacerlo durante mi gobierno, (con múltiples pruebas como la política petrolera y propiedad intelectual) decidió justificarse con el Departamento de Estado. Este manejo trágico-cómico *shakesperiano* le permitía a la embajada salir ilesa frente a sus superiores, de su incapacidad para doblegar la posición soberana –indócil y subversiva– del gobierno ecuatoriano. El mensaje de la embajada era: No estamos fallando. Solo estamos manejando una especie de coquetería política que nos permite tener a Alfredo Palacio bajo nuestro control, aunque, talvez, haya que ofrecerle ser el mejor amigo del Señor Bush y darle apoyo político. Pero los hechos protagonizados por mi gobierno ya son históricos y prueban exactamente lo contrario.
- c) Las propuestas del Presidente Chávez fueron planteadas y discutidas de presidente a presidente y nunca a través de un ministro. Después –y solamente después– de nuestras discusiones y aceptación mutua de los temas, decidimos nombrar sendas comisiones

para que analicen los aspectos técnicos de la cuestión y produzcan la información necesaria para la decisión presidencial. Mi comisión para estudiar los aspectos técnicos de los proyectos propuestos por Venezuela estuvo integrada por: El Canciller, Dr. Antonio Parra Gil; el Ministro de Economía, economista Rafael Correa Delgado, y el Ministro de Energía, ingeniero Iván Rodríguez. Luego, se incorporaría el Presidente de Petroecuador, Dr. Galo Chiriboga, con quien avanzamos el convenio en asuntos petroleros con Venezuela.

En las siguientes páginas profundizo parte de mis conversaciones petroleras con el Presidente Hugo Chávez y aquellas relativas a la deuda externa.

EL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ Y LA ECONOMÍA ECUATORIANA

El Presidente Hugo Chávez

Un día le dije al Presidente Hugo Chávez que él actuaba como un encantador de serpientes. Soltó una carcajada, me abrazó y se puso a cantar una guaracha. Mis relaciones con el Presidente Chávez fueron siempre buenas, más allá de las claras diferencias lógicas que siempre existen entre hombres de principios y estadistas que discuten temas que atañen a los intereses de sus respectivos pueblos. En nuestro caso, se trataba de dos presidentes que debían defender los intereses de sus respectivas naciones con absoluta lealtad. Una permanente unanimidad habría sido sospechosa.

El telegrama anterior es un reporte deformado –no solo sesgado– de dos asuntos, de entre los muchos, que traté con el Presidente Chávez.

1.- Deuda Externa

El sótano fue una amenaza y un presagio negro. Arcas fiscales vacías y enormes cargas pesadas que cumplir. Mi gobierno debía encontrar la solución en tiempo contra reloj. Los bonos globales 12 imponían la obligación de hacer una recompra de deuda en el 2006, a los seis años de haber

sido firmados, pero al primer año –y único completo– de mi ejercicio presidencial; además, por supuesto, del pago religioso de los intereses hasta su cancelación total en el 2012. Sin embargo, los ecuatorianos recordamos –por lo menos yo lo hacía– con inquietud que, precisamente, durante la crisis de 1999 no pudimos pagar los intereses de los Bonos Brady y terminamos en los bonos globales. Era una amarga experiencia que yo no repetiría en el 2006.

Historia de la Deuda

Esta historia está contada en páginas anteriores bajo el título Sinopsis de la Deuda, de modo que el lector puede saltarla. Sin embargo, la repetición es pertinente porque cuando mi gobierno buscaba soluciones, el Presidente Chávez me propuso comprar bonos más baratos. Esa idea germinó y fue la solución aunque fue una negociación que realizamos en el mercado internacional. Cuando, en 1994, el sobreendeudamiento impidió el pago de la deuda, el gobierno firmó el acuerdo de los Bonos Brady, que lo obligaba a un solo pago en el año 2030. Mientras tanto, solo pagaría intereses. El plan se acompañó de la compra –por US \$603 millones– de los Bonos Cero Cupón de la Reserva Federal de los Estados Unidos, que rendirían intereses suficientes para que los Bonos 30 estén totalmente pagados para el 2030. Pero, en 1999, no pudimos pagar los intereses de los Bonos Brady y perdimos toda la inversión.

El gobierno, en el 2000, renegoció los Bonos Brady por los Bonos Globales 2012 y 2030. Estos últimos vencerían en treinta años, durante los cuales pagaría intereses iniciales del 4%, con incrementos anuales del 1%, hasta llegar al 10% desde el 2007. No obstante, lo que parecía insalvable radicaba en los bonos 2012. Obviamente, vencían en el 2012 y los intereses fijos eran del 12%, pero al cumplir los primeros seis años, es decir, en el 2006, el Ecuador debía realizar una recompra forzosa. Esta era una de las razones que motivaron el FEIREP contenido en la ley: Se legisló a favor de los tenedores de deuda. Mi gobierno encontró el camino ético de corregir la Ley y el FEIREP cambió a CEREPS que le daba un mejor destino a nuestros fondos petroleros y que motivó el primer encuentro fuerte que tuve con FMI y que relato en otra sección de este libro. Es probable que estas decisiones ya produjeran urticaria en los funcionarios de la embajada norteamericana y en toda la administración Bush.

El hecho es que, habiendo desaparecido el FEIREP al inicio de mi gobierno y al saber que posiblemente no estaría listo a tiempo el informe de la Comisión Especial de Investigación de la Deuda Externa (CEIDEX), yo debía encontrar como mandatorio responsable la solución para el año 2006. El Congreso Nacional, al aprobar el Presupuesto de septiembre 2005 para el año 2006, dice en su resolución:

El ejecutivo deberá realizar la reingeniería de la deuda pública y estructurar un plan recompra de la deuda interna y externa, utilizando los fondos que para el efecto asigna la Ley de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal.

El Ministerio de Economía recibió desde el inicio de mi gobierno mis instrucciones para cumplir con el vencimiento del 2006, disminuir la deuda y abaratar intereses, sin renegociar o refinanciar.

El año 2005, quienes ocuparon esa cartera, iniciaron –sin muchos anuncios– la organización de la estrategia con los siguientes componentes:

- a) La emisión de bonos con menor tasa de intereses a mayor plazo, sin recompra obligatoria. (Opción *Call*) y totalmente desligada de la deuda. La idea era negociarlos con el gobierno de Venezuela y en el mercado internacional, como efectivamente se hizo.
- b) Con ese producto se debía realizar la recompra obligatoria del capital de los Bonos 2012 y los intereses, en el 2006.

Estas son las conversaciones que con relación a este tema tuve, libre y soberanamente, con el Presidente Chávez, con otros presidentes y otros líderes mundiales y diplomáticos. Al final, se hizo lo que tenía que hacerse en beneficio de los intereses ecuatorianos.

2.- La cuestión petrolera

Uno de los problemas que históricamente afectaba al Ecuador es que producía crudo y vendía crudo, pero debía comprar derivados porque sus refinerías de Esmeraldas y de Santa Elena tenían pobre capacidad. Las conversaciones que mantuve con el Presidente Chávez construyeron dos posibilidades:

1. Construir conjuntamente una gran refinería del Pacífico.

2. Mientras tanto, el Presidente Chávez proponía recibir nuestro crudo para refinarlo y devolvernos derivados, que nosotros negociaríamos en el mercado internacional. Me pareció una excelente propuesta política. Pero, le expliqué, que posiblemente un experto en la materia podría calcular rápidamente los beneficios objetivos, un cardiólogo como yo, sin embargo, necesitaría que la propuesta viniera acompañada de un detalle de los costos que implicaría el proceso de refinación por parte de Venezuela y el transporte. Me propuso que formemos una comisión mixta que estudiase el proceso. Efectivamente, yo nombré una comisión integrada por el Canciller Antonio Parra Gil, el Ministro de Economía, Rafael Correa y el Ministro de Energía, Iván Rodríguez, quienes viajaron a Caracas con instrucciones mías de iniciar las discusiones con la comisión venezolana encabezada por el Canciller Ariel Ramírez. El trabajo de la Comisión Binacional no fue sencillo. Para ajustar mejor los cálculos, la propuesta de refinar nuestro petróleo fue transformándose en una negociación de venta de crudo ecuatoriano y compra de derivados venezolanos, ambos al precio internacional del momento y, por lo tanto, con poca certeza de predictibilidad, pero con la decisión de fortalecer los proyectos conjuntos por difíciles que fueran. Por ejemplo, nuestros acuerdos petroleros, trabajados con mucho ahínco por Galo Chiriboga, Presidente de Petroecuador, se cumplieron finalmente y se firmaron pocos días antes de entregar el mando al nuevo Presidente del Ecuador; quien, a partir de ese momento, ya estaba en capacidad de ejecutar proyectos conjuntos. Es necesario recordar que nuestro periodo presidencial tuvo apenas una duración de veinte meses. Durante ese periodo de tiempo, trabajé con el Presidente de Venezuela con la misma cordialidad que con otros presidentes: Lula de Brasil, Alejandro Toledo y Alan García de Perú, Ricardo Lagos y Michelet Bachelet de Chile, Evo Morales de Bolivia, Tabaré Vázquez de Uruguay Álvaro Uribe de Colombia o Vicente Fox de México. Nunca existieron esos raros vericuetos psicológicos que, de una manera enfermiza, elaboran *freudianamente* los funcionarios de la Embajada Norteamericana para afirmar que mi acercamiento con Chávez solo tenía el objetivo de despertar celos para acercarme a Estados Unidos. No vale la pena ningún comentario serio por el momento, excepto que, probablemente, los funcionarios

no encontraron otra forma de explicar a su gobierno su incompetencia para someter al nuevo presidente del Ecuador.

Esta interpretación se confirmará en el próximo *WikiLeak*. Pero, antes de entrar a ese enjundioso telegrama, voy narrar un hecho que revela las consideraciones mutuas que tuvimos con Hugo Chávez.

EL PRESIDENTE EVO MORALES Y LA INTEGRACIÓN ANDINA

LA COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES:

El Presidente Evo Morales

Manténíamos con el Presidente Chávez posiciones diferentes respecto de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Él había retirado a Venezuela, el momento que ejercía la Presidencia, de la Comunidad. EL 12 y 13 de mayo del 2006, durante una reunión de sesenta mandatarios en Viena, la Unión Europea expresó su deseo de discutir temas relativos a tratados comerciales y aranceles, con el grupo andino como colectivo. Yo había encontrado que las reuniones para tratar los TLC eran un excelente foro para exponer mi posición sobre Propiedad Intelectual y Agricultura. Reuniones colectivas ampliaban el foro necesario para ese objetivo. Sin embargo, yo había empezado a tener la percepción de que Hugo Chávez había conversado con Evo Morales sobre su retiro y era posible que Evo se sintiese inclinado a seguir ese camino. En Viena, tras largas conversaciones, Evo no solamente decidió quedarse, sino que aceptó asumir la Presidencia de la Comunidad. Contento y agradecido, convoqué una siguiente reunión de la CAN en Quito, exactamente un mes después. El 12 y 13 de julio, nos reunimos los presidentes de Bolivia, Colombia, Perú y Ecuador, con la sola ausencia de Venezuela, que como ya indiqué se había retirado.

El día anterior a la inauguración del evento, recibí una llamada telefónica de Evo Morales. Muy preocupado me comunicó que el Presidente Hugo Chávez planeaba llegar de sorpresa durante la inauguración. Cualquiera que fuese el motivo de esa visita sorpresa, Hugo planeaba acaparar

la espectacularidad del evento. Lo llamé de inmediato y hablé de todo, excepto del tema en cuestión. Estaba totalmente seguro que, obligado cortésmente por mi llamada, él tendría que tocar el tema de la venida sorpresa que planeaba. Efectivamente, después de algunos diálogos, Hugo mencionó que planeaba visitarnos. Con toda cortesía le pedí que no lo hiciera. Resulta increíble que poco tiempo después tendría que repetir la desinvitación con otro Presidente. Mi argumento fue que, en mi opinión, el beneficio unilateral que él obtendría de su acción sería directamente proporcional al efecto negativo sobre Evo, quien se inauguraba como Presidente de la CAN y necesitaba resonancia internacional que lo fortaleciera dentro y fuera de Bolivia. Todos nuestros esfuerzos debían concentrarse como reflectores sobre la figura de Evo y dije estar seguro de que él, Hugo, no deseaba poner en riesgo ese escenario y menos robarle la película. Añadí que los efectos negativos se extenderían para mí y para el Ecuador, organizador y sede del evento; sin que esa extensión sea un propósito deliberado de Hugo. Añadí, además, que nuestros distintos puntos de vista respecto de la CAN, al igual que otras diferencias, deberíamos manejarlas con un mínimo de daño colateral y menos uno que pusiera en peligro nuestras relaciones personales. Consecuentemente y con todo mi afecto personal, insistí en la conveniencia de desistir de su viaje sorpresa, agradeciéndole mucho la gentileza de habérmelo consultado. Declaré, con énfasis, que a pesar de su retiro y su decisión de incorporarse y reforzar el Mercosur, los cuatro presidentes andinos discutiríamos la necesidad de crear las condiciones favorables para provocar el pronto y decidido retorno de Venezuela a la CAN. Más caballero que nunca, lejos de sentirse afectado, Hugo Chávez se mantuvo con el buen humor de siempre. Ni remotamente, estuvo cerca de los enredos psicológicos, y los celos enfermizos, enviados por los diplomáticos norteamericanos a su Departamento de Estado. Ni siquiera en momentos de tensión y desacuerdo entre los dos presidentes, con respecto a temas altamente delicados como la supervivencia o desaparición de un importante organismo andino.

Al día siguiente, nos reunimos los presidentes, Evo Morales de Bolivia, Álvaro Uribe de Colombia, Alejandro Toledo de Perú y yo, para discutir una agenda importante, incluyendo el TLC con la Unión Europea (y también con Estados Unidos) y las diferentes posiciones de los cuatro. Evo contrario al TLC; Álvaro y Alejandro, amplia y públicamente, a fa-

vor, aunque con matices, y la mía, llena de razones que nos llevan de forma directa al tercer *WikiLeak*.

TERCER WIKILEAK 74262:

Enviado el 9 de agosto del 2006

12 de junio del 2011

9 de agosto del 2006

La edición dominical, a doble y generosa página, nos llegó con un titular demoledor. No fue el simple tiro de gracia después de la ejecución. Fue un cañonazo a boca de jarro, de esos que no dejan ni un centímetro de despojos donde brille un resto de dignidad.

Si resultaba inocente de los cargos publicados, que no necesitan prueba, porque su le objetivo nunca fue judicial, sino el de levantar un cronometrado ultraje público en contra nuestra, toda defensa había sido tardía y extemporánea. El sindicato elegido (nosotros) ya estaba muerto, formolizado y amortajado.

Mi tercer viacrucis empezó a las dos semanas de dejar la Presidencia, con la descarada invención de una fuga, innecesaria e irrazonable, a Nigeria. Mi Presidencia pulcra no tenía la más remota necesidad ni una razón para fugarse, igual tranquilidad reinaba en todos los ministerios.

Pero fue una época de infructuosos intentos de inventar causas penales y propiedades ajenas en Estados Unidos. En realidad, fue una sed de venganza que empezó el guttierrismo en el sótano el 20 de abril del 2005, aunque las orejas negras del poder oculto ya empezaban a quedar al descubierto. Por lo menos, el titular de este tercer *WikiLeak* sonaba a una marcha fúnebre.

LA MAYOR HIPOCRESÍA:

“DEBILIDAD E INCAPACIDAD ACABARON CON EL TLC”

Si alguien debía saber a ciencia cierta que no trataban con un gobierno débil eran precisamente las transnacionales y la administración Bush. Habían agotado recursos de todo tipo para evitar la declaratoria de caducidad del contrato con la OXY; evitar la recuperación ecuatoriana de

los Bloques 15 y los bloques unificados Peñacocha, Edén, Yuturi y Limoncocha; la reforma a la Ley de Hidrocarburos, que impidió que de cada cien barriles de petróleo las transnacionales se siguieran llevando ochenta; la terminación de la recompra de deuda del FEIREP con fondos que pasaron al CEREPS, para la inversión nacional y que puso en evidencia, tanto la voracidad, como la inutilidad de la diplomacia Bushiana. Ellas supieron, con certeza, que la riqueza que venía engordando sus cuentas extranacionales empezaba a quedarse en un fideicomiso nacional, que fortalecía proyectos ecuatorianos. No había forma de justificar ni su incapacidad ni su codicia frustrada. Mientras yo tomaba esta serie de acciones legítimas y honorables, esos mismos meses, ellos inventaban telegramas secretos contra un presidente que no había actuado contra ningún gobierno o pueblo hermano; simplemente, había defendido a cabalidad y con firmeza los intereses del Ecuador. Creo que en su afán de evitar la reprimenda de sus jefes políticos y/o financieros, sus informes contenidos en los *WikiLeaks* de marzo, abril, mayo, junio y agosto son tontamente contradictorios. En los cables que resalta el diario, habla de debilidad, como si yo hubiese tenido un propósito común con ellos y contrario a mis intereses y que no habría alcanzado ni uno ni otro.

Absolutamente todos los proyectos políticos que me propuse fueron sobradamente alcanzados. En otros cables, me acusan de izquierdista; en algún otro mencionan que, según Charles Shapiro (uno de los personajes que me visitó para discutirlos temas petroleros), yo lo había decepcionado. Todos los temas los había discutido, además, con Jeff Bush durante la visita que me hizo en Quito; con Condoleza Rice, en Nueva York, y con el propio Presidente Bush, en una cumbre en Argentina. En un recuadro aparece el título: *Caso OXY fracturó relaciones con EEUU y fue la causa del fracaso del TCL*. La cadena de culpabilidad que ellos intentaban establecer, en medio de tanta palabrería, fue: La declaratoria de caducidad de la OXY y la Reforma a la Ley de Hidrocarburos (en beneficio del Ecuador y en contra del abuso transnacional) es una prueba de la incapacidad del Presidente Alfredo Palacio y fue la causa de la interrupción de las mesas de discusiones del TLC. ¡Increíble! ¿Sería posible que el Presidente Bush hubiese admitido esa lógica tan burdamente prefabricada por sus diplomáticos?

El beneficio ecuatoriano de nuestras políticas probó la capacidad de nuestro gobierno. Coherente con la diplomacia imperialista de Bush, pudo ser la causa de la interrupción del TLC. Sin embargo, no fue la causa de la suspensión de los diálogos. Lo cuento en otra parte de este libro, pero lo reafirmo para que las siguientes generaciones recuerden mantenerlo siempre: Durante mi presidencia, Ecuador mantuvo tres mesas de discusiones del TLC con Estados Unidos; en Guayaquil, Cartagena y Washington. Desde la primera reunión, la delegación ecuatoriana sostuvo la necesidad de discutir dos temas: Agricultura y Propiedad Intelectual. Este era un tema extremadamente espinoso para la administración Bush, a tal punto, que si algo malo me ocurría, era en este peligroso tema –y no en petróleo– donde debía buscarse y escarbarse las causas. La última ronda en Washington coincidió con fechas culminantes de mis políticas petroleras. Alegando protesta contra ellas, la delegación norteamericana se levantó de la mesa del TLC, lo cual le permitió no revelar ni discutir la verdadera razón: Agricultura y Propiedad Intelectual. Demando a las nuevas generaciones del Ecuador y de la región rescaten esos temas del olvido en que parecen haber caído.

Mi conducta como presidente fue inobjetable. Pero la venganza secreta, muy secreta, fue implacable. Algún otro *WikiLeak* revelaba que yo quería ser líder de la región con ayuda Bushiana, cuando –en realidad– yo no quería ni siquiera continuar una carrera política. Solo deseaba cumplir a cabalidad mi misión y regresar al estado llano y a mi profesión. Ese desprendimiento era mi fortaleza. Otro cable, luego de agosto del 2006, reporta una extensa investigación sobre la corrupción de Petroecuador. Cómo no iba a haber corrupción, si esta venía desde lo más alto, empezando por los contratos petroleros. Lo raro de esta investigación es que no revelaba mi intervención directa (literalmente la oculta) para detener un concurso sesgado sobre el que, luego, tuve que recurrir al Dr. Galo Chiriboga, como el Rowan del *Mensaje a García*.

Para una mejor comprensión los alcances de esta diplomacia, en el contexto de mi período presidencial y de las sustanciales reformas del Estado Ecuatoriano, adjunto cartas dirigidas a los dos principales diarios de la época.

ACLARO NOTICIAS QUE DESINFORMAN

Guayaquil, 15 de junio de 2011

**Señora
Guadalupe Mantilla de Acquaviva
Directora General de Diario El Comercio
Quito.**

Estimada Señora Directora:

Me refiero a los reportajes de página completa publicados por Diario El Comercio (página 2) los días miércoles 18 de mayo, lunes 6 de junio y la edición dominical del 12 de junio, relativos a los *Wikileaks* y a decisiones de mi período presidencial.

Los *Wikileaks* se han convertido en el paradigma de la inminente metamorfosis de nuestro tiempo, en busca de la libertad a cualquier riesgo o precio. Un cantante afroamericano, Harry Belafonte, dijo o cantó alguna vez: “Se puede enjaular al cantante pero no la canción”. Precisamente, es lo que ha ocurrido con Julian Assange y la voluminosa avalancha de información, centrada en la prepotente política internacional de la administración Bush, principalmente, las guerras de Irak, Afganistán y los *cablegates*. Mientras la verdad solo le pertenezca a algunos, la realidad es una mentira y la libertad está muerta. Los *Wikileaks* son, por lo menos, un gesto digno contra el secuestro de la verdad. La moral pública y un mínimo de integridad política obligan al mundo a guardar coherencia con el gesto. Coherencia, señora Directora, sería publicar mi versión contenida en esta comunicación acerca de los actos de mi gobierno de una manera correspondiente a los reportajes mencionados, es decir, iguales en cuanto a extensión, titularidad y ubicación de página.

Le escuché decir a un distinguido presidente sudamericano, que el nivel de simple chismografía de los *Wikileaks* obligaba a ignorarlos. Pero, un chisme, de acuerdo al diccionario de la RAE, es una noticia verdadera o falsa con que se pretende indisponer a unas personas con otras o busca murmurar de alguna. Esta acción minúscula es, sin embargo, tan perversa

sa, que cuando proviene del servicio diplomático de la primera potencia mundial no se la puede soslayar. Revela el afán de intervenir y dominar a todos los gobiernos del mundo. No siempre son necesarias las guerras. Los *Wikileaks* revelan la alternativa ejercida por la administración Bush y por las grandes corporaciones para desprestigiar al político o al gobernante que se oponga a sus intereses, no siempre sagrados, sino petroleros, corporativos, mercantiles o de patentes. Y también, la posibilidad de ofrecer su respaldo a la servidumbre criolla que busca la oportunidad de encumbrarse sin méritos sobre el hombre que cuida su independencia. Interviene –abierta o secretamente– en la vida pública de todas las naciones de la tierra.

Prohibido equivocarse. Los *Wikileaks* denuncian el secuestro de la verdad y el ejercicio político de los poderosos de la tierra, que buscan dominarla mediante la fuerza militar de la guerra o mediante confabulaciones para desprestigiar, doblegar, corromper o liquidar a los hombres libres de las pequeñas naciones. Las grandes corporaciones han iniciado una serie de estrategias para neutralizar la explosión expansiva de los *Wikileaks*. Se las encuentra en Internet. La más novedosa sería crear desconcierto o desinformación para que las grandes corporaciones y la administración Bush aparezcan como las víctimas engañadas por las pequeñas naciones y manipular la misma información para producir confrontaciones entre sus opositores. No confundir quién es el verdugo y quién es la víctima.

El primero de los tres reportajes, publicado el miércoles 18 de mayo, revela –por boca propia– la confabulación, el acto de colusión entre la Embajada norteamericana y los hermanos Gutiérrez en mi contra. La segunda publicación, aparecida el lunes 6 de junio, contiene supuestas expresiones mías en contra del Presidente de Venezuela y de funcionarios de mi gobierno. Nunca practiqué la maledicencia. Ningún colaborador o colega de mi vida profesional, académica o pública, puede haber escuchado una expresión indebida de mi parte. Jamás hable mal de ningún presidente. Allí está el testimonio de honor de los dos diplomáticos que ejercieron la cancillería durante mi periodo presidencial, los doctores Antonio Parra Gil y Francisco Carrión Mena. Con el Presidente Chávez tuve excelentes relaciones. Él fue recibido dignamente las veces que visitó nuestro país. Las diferencias naturales que se dan entre dos mandatarios, que defienden los intereses de sus respectivas naciones, no guardan

ninguna relación con la obscena vulgaridad que exhiben los funcionarios de la administración Bush en los *cablegates*. Ellos solo reconocen vasallos o enemigos. No existe otra posibilidad para una nación libre e independiente.

Pero, resulta claro que el contenido fuerte se lo había reservado para el domingo 12 de junio. Empieza con el título tendencioso *Debilidad e Incapacidad acabaron con el TLC*. El reportaje es una larga lista de rencores y frustraciones que los funcionarios de la embajada sentían por su fracaso en sostener en la presidencia a su hombre de confianza, que les había prometido que el TLC “va porque va”, mantenía el FEIREP, la recompra de deuda externa y los contratos petroleros leoninos. No solo en los *cablegates* previos, sino desde el comienzo de mi gobierno, habían expresado su comprensible animadversión y su inocultable deseo de que, producido el desenlace del 20 de abril, yo no asumiera la presidencia, como lo sugieren algunos signos de los acontecimientos en CIESPAL. Mis desacuerdos con el Presidente Gutiérrez en estos temas habían sido muy claros. Pero no hay nada que justifique el lenguaje ofensivo e irrespetuoso de la diplomacia bushiana. Mi protesta, claro, es personal. Pero, sobre todo, levanto la voz como hombre libre de esta nación, que no acepta humillaciones de un abusivo gobierno extranjero.

TRATADO DE LIBRE COMERCIO (TLC)

Fue necesario exhibir inmunidad total a las presiones desatadas en forma de bajas pasiones. No solo tenía que ser inmune a ellas. Igualmente importante fue parecer inmune a las maniobras empleadas: No acepté el martilleo del “TLC va porque va” ni dije “No al TLC”. Mantuve todas las mesas de discusión con Estados Unidos. Sostuve que las discusiones del TLC eran el foro perfecto, la vitrina insuperable para exponer las ideas y los anhelos de la patria. Sostuve, con dignidad, la necesidad de tratar dos temas que Estados Unidos se negaba a discutir.

1. Agricultura: Particularmente las cuotas de arroz que Estados Unidos pretendía obligarnos a comprarles, y yo me negaba porque Ecuador es un país exportador de arroz. Llegué a tener el apoyo de Colombia, que es uno de nuestros compradores.

2. Propiedad Intelectual: Me negaba a aceptar las pretensiones de Estados Unidos de patentar la vida. Ya patentaron la ayahuasca. Si permitimos que continúen, pasaremos a ser propiedad de las corporaciones transnacionales en cuerpo y alma por toda la eternidad. Debemos detenerlos ahora.

Esta fue la posición ecuatoriana en las mesas y yo la discutí personalmente con el Presidente Bush, en una reunión de presidentes. Todos los demás temas fueron tratados con éxito por la delegación ecuatoriana, dirigida e integrada por personas ilustres y expertas.

Lamentablemente, durante la celebración de la última mesa de discusión del TLC en Washington, sobre la cual yo mantenía atención permanente, recibí una llamada del jefe de nuestra delegación para informarme que la delegación de Estados Unidos abandonaba la mesa de discusión, aparentemente por mis decisiones en materia petrolera. Mis instrucciones fueron claras: Nuestra delegación no debía moverse de la mesa hasta que les apagasen las luces. El mensaje ecuatoriano fue claro. Fue Estados Unidos quien abandonó la mesa de discusión. Pregunto: ¿Dónde está la debilidad del gobierno ecuatoriano que la embajada reportaba al Departamento de Estado del señor Bush? Lo evidente es la prepotencia que intentó usar dicha administración, la incapacidad de sus diplomáticos para doblegar la firmeza del Presidente del Ecuador, o la deshonestidad intelectual para entenderse con él. Yo estoy convencido de que el vicio más extendido y peligroso del planeta de nuestro tiempo es, precisamente, la deshonestidad intelectual; recurso grosero de los funcionarios diplomáticos para encubrir sus errores frente a sus jefes y recurso manoseado diariamente para distorsionar la verdad bajo el amparo de la libertad de expresión, que debe permanecer intocada, a pesar de esta grave imperfección humana. Pero respeto no es equivalente de silencio.

Algunos meses después, recibí la visita del Doctor Joseph Stiglitz. Su opinión fue que Estados Unidos abandonó la mesa de discusión obligado por nuestro desacuerdo en materia de Propiedad Intelectual. (¡Qué coincidencia!) Y no por el asunto petrolero. Fue una coartada para ocultar el tema más importante para las corporaciones transnacionales y su capitalismo salvaje. Ahora estoy más convencido que nunca de esa tesis.

LA CUESTIÓN PETROLERA

La reforma inicial de mi gobierno que transformo el FEIREP en CEREPS tuvo el objetivo fundamental de recomprar menos deuda, de una manera tan abierta e inconvenientemente anunciada, e invertir más en lo social. Esta provocó la primera visita del Fondo Monetario Internacional. Recibí la visita en la presidencia, junto al señor Ministro de Economía, futuro Presidente de la República, economista Rafael Correa. Mi exposición fue clara, contundente y no hubo réplica alguna por parte de la misión del FMI. Sin alardes ni desplantes conseguimos un entendimiento, por lo menos, semántico. Sin embargo, algunos de esos personajes recibirían con bombos y platillos al ex presidente Gutiérrez, pocos días después.

Por otra parte, los contratos petroleros eran oprobiosos desde mi punto de vista. Repartían altísimos porcentajes a las petroleras transnacionales y muy poco para el Estado ecuatoriano. Por ejemplo, una de esas reparticiones era 82 % y 18%, que al precio de US \$15 por el barril de petróleo al momento de firmar el contrato, significaba repartir US \$12.50 a la transnacional, lo cual incluía gastos de exploración, explotación, y hasta ganancia justa etc.; y, apenas, US \$2.50 para el Ecuador. Pero el precio del petróleo había subido extraordinariamente y todo el excedente se iba afuera. Les propuse a las transnacionales renegociar los contratos. La OXY se opuso, a menos que Ecuador desistiera su demanda de caducidad de contrato. Les expliqué que yo no podía hacerlo porque había jurado respetar la constitución y la independencia de los poderes del Estado. Posiciones infranqueables.

La decisión de mi gobierno fue, entonces, reformar la Ley de Hidrocarburos. Respetaríamos los PBP a la fecha de la firma del contrato. Todo excedente se repartiría, asegurando no menos del 50% para el Ecuador. La caducidad del contrato con la OXY se produjo por una demanda presentada por la Procuraduría General del Estado, en contra de la transnacional por incumplimiento del contrato. Si la empresa no presentaba los descargos o compensaciones a satisfacción de la Procuraduría y de Petroecuador, el Juez natural, el Ministro de Energía, debía juzgar y sancionar. Cumplidos todos los plazos, el señor Ministro procedió. El contrato –firmado por la OXY– prohibía, expresamente, que una demanda de caducidad sea sometida a un tribunal de arbitraje. Le adjunto una pertinente comunicación mía al CIADI.

CANDIDATURA A LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

Mi candidatura nació de un generoso gesto del Presidente Lula y tuvo un apoyo importante. Mi propuesta planteaba reformas radicales y profundas a la OMS, que todavía espera por ellas. Proponía –y lo sigo haciendo– un nuevo orden mundial basado en la biología, en el desarme, en la limitación de la propiedad intelectual cuando se trata de la vida, en el Aseguramiento Universal de Salud y en invertir más recursos en investigación científica en las universidades de los países en vías de desarrollo. Esta propuesta ha sido presentada en varias partes del mundo y ha tomado la forma de dos libros¹.

La oposición de las transnacionales y de algunos sectores nacionales fue notoria y presagiaba un combate que me distraería de la transición política y entrega de los logros de mi gobierno. Llegará el día en el que termine el juego de los poderosos con la salud y la vida de la gente. Me dolió renunciar a los proyectos de cambio y defraudar al Presidente Lula. Lo hice, sin queja alguna, afrontando simplemente las consecuencias que provocan las actitudes rectas y verticales.

MI POSICIÓN FRENTE A ESTADOS UNIDOS

Mi posición íntegra frente a Estados Unidos no la puede destruir una administración que se inventó guerras de destrucción masiva y una red de espionaje para dominar el mundo.

Yo amo al pueblo norteamericano de Jefferson, de Roosevelt, de Martin Luther King, del viejo Whitman, de Poe, de sus mujeres como diosas, de sus universidades centenarias, de sus grandes hospitales donde yo me formé con la guía de sabios maestros, donde obtuve mi título de especialista y donde mis hijos y yernos trabajan como profesores e investigadores. Amo las revistas donde ellos publican sus trabajos y respeto a las sociedades que financian sus investigaciones. Repudio a sus potentados dueños de la tierra, el mar, el aire y la vida. Detesto su sistema financiero

1 *Health, a right of the people, *Salud, el derecho de todos *Hampika, Tukuykunapakmi kan ISBN: 9978-92-418-3.

** Biology, a New World Order ** Biología, un Nuevo Orden Mundial ISBN: 978-9978-25-049-5.

corrupto que siembra pobreza, miseria y angustias; su sociedad alienante consumidora de drogas. Rechazo a sus agentes secretos y su infiltración encubierta en nuestras débiles democracias. Me declaro opuesto a toda forma de belicismo, a su brutal gasto en armamentos comparado con la asignación que recibe la salud y la preservación de la vida de este planeta.

Invoco, distinguida Señora Directora, su espíritu democrático, su devoción por la libertad de expresión, por los derechos de la gente a recibir toda la información y su apego a la Constitución. El Artículo 66 dice:

“Se reconoce y garantizará a las personas:

7.- El derecho a toda persona agraviada por informaciones sin pruebas o inexactas, emitidas por medios de comunicación social, a la rectificación, réplica o respuesta, en forma inmediata, obligatoria y gratuita, en el mismo espacio u horario”.

Le ratifico, Señora Directora, mis sentimientos de alta consideración y aprecio.

Alfredo Palacio
Ex Presidente Constitucional del Ecuador

Guayaquil, 25 de abril de 2011

**Señor
Carlos Pérez Barriga
Director de Diario El Universo
Ciudad.**

Señor Director:

Me refiero al artículo informativo que Diario El Universo publica en la página 3, sección Actualidad, bajo el título *A. Palacio pidió ayuda a EE UU para convertirse en líder Latinoamericano*, citando como fuente los *Wiki-leaks* publicados.

- 1.- La insinuación de la noticia, venga de donde venga, es ofensiva y ridícula. Las políticas de estado, las leyes y acciones que tomó mi gobierno, desde el primer día, fueron dirigidas a recuperar la riqueza de la nación sin negociarlas con ningún gobierno extranjero. Leyes fundamentales la CEREPS, en sustitución del FEIREP, la Reforma a la Ley de Hidrocarburos, el FEISEH, la caducidad de la Oxy, la firme postura en las mesas del TLC, respecto de la Agricultura y Propiedad Intelectual, no dejan dudas de la posición justa y nacionalista de un gobierno, cuyas acciones fueron subversivas para la época. Esas acciones no estuvieron exentas de presiones diplomáticas, de todo tipo y calibre. Su cumplimiento es una prueba del ejercicio ineludible de mi presidencia. Solo funcionarios de un gobierno colonialista –como la administración Bush– pueden generar ideas maquiavélicas de dominación, como esto de crear líderes títeres que ellos pudieran manejar desde sus embajadas, aunque en el registro histórico de nuestra región existen varios Papa Doc, Stroessner, Pinochet y hasta el tristemente célebre *our son of a bitch Somoza*. Por fortuna, nadie se atrevió a hacerme una propuesta semejante. La simple insinuación me habría abochornado y lo habría denunciado.
- 2.- No hubo altibajos en mis relaciones con el Presidente Bush, como se afirma en el pie de foto. Lo que hubo de parte de mi gobierno fue firmeza inamovible respecto de los intereses nacionales.
- 3.- Dentro de mi gobierno no hubo animadversión para el Presidente Chávez, pero tampoco club de amigos de Venezuela. Mi gobierno estuvo fraternalmente abierto a todos los países de la tierra. El Presidente Chávez visitó varias veces nuestro país.
- 4.- Jamás tuve programado un almuerzo con el señor Ali Rodríguez, quien era Canciller de Venezuela y no su Embajador. Mis relaciones con el hermano país las establecí directamente con su presidente o a través de comisiones bipartitas después de los acuerdos presidenciales. Y a esas comisiones les hacía un seguimiento muy directo y personal.
- 5.- Mientras fui Presidente del Ecuador, manejé personalmente la política internacional del país. Lo hice sin estridencias, pero con mucho celo, responsabilidad y sin permitir ningún tipo de interferencias extrañas a los intereses de la patria. Allí queda el testimonio de mis

dos cancilleres, Doctor Antonio Parra Gil y Embajador Francisco Carrión.

Un beneficio indiscutible de los *Wikileaks* es su posibilidad de inaugurar una era de libertad de expresión –libérrima– que nos permita conocer sin censura todos los lados de la noticia y a todos sus protagonistas, incluyendo a la fuente. Estoy seguro, señor Director, que usted hará que este lado de la noticia corra la misma suerte del *Wikileaks* y aparezca con características similares para beneficio del pueblo a quien deseamos tener bien informado.

Atentamente,

Alfredo Palacio

Ex Presidente Constitucional del Ecuador

UNA DÉCADA DESPUÉS, LA CONSPIRACIÓN DEL GATOPARDISMO

EL IMPERIO INVISIBLE CONTRATA
PRIMER CONTRAATAQUE
LA CUESTIÓN MIGRACIÓN ES LA MARCA
DEL ZORRO DE NUESTRO TIEMPO

Mis cartas a los medios fueron claras. El pueblo con el cual he convivido la mayor parte de mi vida, después de mi propio pueblo, es el pueblo norteamericano, con sus cualidades cosmopolitas o de pequeño e ingenuo villorio, pero siempre en el marco sobresaliente del mundo académico que disfruté. En “América la bella”, pasé muchos años de formación profesional, en Estados Unidos nacieron algunos de mis hijos y todos siguen fortaleciendo ese mundo académico; allí también, nacieron mis nietos y se preparan para iniciar sus vidas académicas. Recibí y entregué mucho: El mismo valioso intercambio que sostengo con mi patria. A nadie le he entregado tanto, como a esas dos sociedades. Ignorar e intentar desprestigiar esa pulcra vida desarrollada en las dos naciones fue la marca del zorro que le faltaba a la *vendetta*. En la postmodernidad que viven los países pobres, se ha creado el *show* migratorio surrealista, como el *Show de Truman*.

El simple rumor de que un buen señor o señora ha recibido el castigo de quedarse sin visa, le imprime en la frente un estigma social imborrable. El Departamento de Estado de Bush encontró en la cuestión migratoria un arma que convertía a la víctima en un desterrado de la vida civilizada de nuestro tiempo, un posible terrorista o narcotraficante. Ni siquiera se necesita el sello oficial y la firma. Basta el rumor para liquidar al pobre ser humano que se atrevió a desafiar el sistema parecido al vasallaje.

Recientemente he visto una película que me produjo una reacción mezclada de indignación y vergüenza: Sandra Chase, estadounidense, personaje real, acusada injustamente de narcotráfico y encarcelada en el Quito de 1997, sufre maltratos humillantes que la cinta muestra con crudeza. La familia tiene tres argumentos para pedir su libertad o traslado a Estados Unidos: Su inocencia, violación de Derechos Humanos y un problema de salud serio que merece cuidados especiales. Su hija demanda la intervención de la Embajada de su país y el funcionario diplomático se escuda en esta respuesta: “Ecuador es ahora un país soberano”. Las preguntas que me asaltaron de inmediato fueron: ¿Qué era Ecuador antes de 1997 para este funcionario diplomático y cómo actuaban entonces?

Por muchos años tuve una visa de intercambio educativo y luego una visa permanente que me permitía una cierta continuidad en mi profesión médica siempre en vertiginosa evolución y, además, compartir con mi familia. Cuando asumí la Presidencia de la República, el gobierno Norteamericano tuvo la cortesía de extenderme una visa diplomática vigente durante el período presidencial. Consecuente con aquella gentileza, y por parecerme impropio mantener dos visas, llamé a la Señora Embajadora a mi despacho y puse en sus manos el documento migratorio original. La diplomática, sin dejar de mirar la pequeña tarjeta en sus manos, soltó el comentario/pregunta: “Pero, usted ¿deseará volver a tenerla?” Le respondí, que había realizado el acto de alta cortesía que le corresponde a un Presidente de esta nación, en reciprocidad al gesto de la visa diplomática transitoria que su gobierno me había otorgado. “Espero que en su momento, su gobierno proceda igual y el documento migratorio de ciudadano del estado llano, sea cortés y oportunamente devuelto. Pero las relaciones diplomáticas que nosotros debemos mantener ahora no pueden girar alrededor de ese papel”. Y nada más.

La divulgación de los *WikiLeaks* puso en evidencia todo el complot de la *vendetta*, al más puro estilo de las mafias sicilianas, incluido el acoso perverso e implacable a un expresidente, a una familia honorable: mi esposa y mis hijos. Pero, aún las mafias respetaban códigos y sus *vendettas* tenían límites que estos funcionarios no conocían.

La pesadilla contra mi familia empezó en los filtros migratorios en los aeropuertos de Estados Unidos con un ensañamiento sistemático contra sus inocentes víctimas, casi todos estadounidenses y todos residentes de la Florida: Mi ex esposa María Paret, estadounidense por naturalización, dueña de un prestigioso *Day Care* para párvulos, que dirigió desde su fundación, hasta hace pocos años.

Ana María Palacio, mi hija mayor. Estadounidense de nacimiento. Nació en Cleveland, Ohio, durante mi entrenamiento en Medicina Interna, en Case Western Reserve University. Médico. Postgrado en Medicina Interna en Jonh Hopkins y Profesora de Medicina en Universidad de Miami.

Llinka María Palacio. Estadounidense de nacimiento. Nació en Saint Louis, Missouri, mientras realizaba estudios y mi entrenamiento en Cardiología en Barnes Hospital, Washington University. Dueña y Directora del *Day Care*.

.Alfredo Inti Palacio. Estadounidense por naturalización. Doctor en Literatura y Cultura Latinoamericana. Profesor de Literatura, Lenguas y Cultura en Ransom Everglades, Miami, Florida, USA. Profesor en la Universidad de las Artes y Director del Departamento de Literatura.

Carola María Palacio. Estadounidense por naturalización. Diploma Universitario en Educación en FIU, Miami, Florida, USA. Actualmente ejerce como Profesora del Conchita Espinoza Academy. Miami, Florida, USA. En proceso de obtener una Maestría en Educación de Párvulos.

Dos yernos médicos, profesores de Medicina Interna en la Universidad de Miami, uno de ellos es Jefe de Cardiología en el Jackson South Hospital y otro yerno funcionario de una compañía telefónica norteamericana.

La primera víctima fue María. Desempeñó las funciones de Primera Dama que le correspondía. Y lo hizo con el alto sentido del deber y del honor que ella imprime a sus actos con solvencia. Luego de concluir

nuestro periodo presidencial, fue víctima de maltrato, cada vez que salía o entraba a Estados Unidos. Con ostentación policial se la trató como delincuente o sospechosa de serlo. Revisaron hoja por hoja libros que llevaba a mano en busca de cheques o algún tipo de tráfico ilegal. Luego, siguieron mis hijos con tratamientos e interrogatorios humillantes. Este drama se extendió por mucho tiempo. Todos ellos estaban radicados en Estados Unidos por más de una década, habían culminado sus estudios de postgrado, tenían sus trabajos estables y estaban muy involucrados en sus carreras académicas, por lo tanto, se veían obligados a viajar con frecuencia y se exponían al terrible acoso oficial en los aeropuertos.

Mientras tanto, yo –sin mayor urgencia por viajar que no sea la afectiva– esperaba el acto espontaneo y cortés, diplomático más que migratorio, de obtener el retorno de la visa que, en su momento, y con toda cortesía había puesto en manos de la Embajadora en mi propio despacho Presidencial. El acto no ocurría. Sin embargo, la necesidad de viajar llegó poco tiempo después de haber terminado el período de mi administración: La Universidad John Hopkins me eligió para un Doctorado de Honor, para lo cual estaba invitado a su ceremonia anual, donde me investirían con Capa y Muceta y en la cual mi hija Ana y mi yerno Leonardo recibirían su diploma de postgrado, como una feliz coincidencia que aumentaba el brillo del homenaje que recibiría. Simultáneamente, la Universidad de Miami me había invitado a un prestigioso congreso en calidad de conferencista. Entonces, sin saber bien lo que pasaba, –y con la necesidad de viajar– decidí, a través de excolaboradores de mi gobierno en Quito, pedir a funcionarios de nuestra cancillería, que mientras la embajada oportunamente me regresara la visa entregada, ellos –funcionarios de Cancillería– obtuviesen otra visa diplomática para asistir a estos eventos de alto nivel. Entonces, llegó la brutalidad extraoficial, fuera de agenda: Según la funcionaria de Cancillería, citando –siempre extraoficialmente– al funcionario de la Embajada, yo no debía atreverme a pedir visa al gobierno de Estados Unidos. Punto final. Sin ninguna explicación y más bien como una información reservada, entregada como un favor, por alguna consideración especial. Entonces, empecé a percibir el rancio olor de la vendetta sobre la que había recibido advertencias que empezaron en el sótano, continuaron durante toda mi presidencia y cuyas orejas peludas habían empezado a mostrarse en el flash informativo de mi cinematográfica fuga a Nigeria. Todavía no se había descubierto la

confabulación colusoria del ex presidente Gutiérrez con la embajadora, ni mucho menos la información detallada de “mis propiedades en Estados Unidos” de la embajada norteamericana a Contraloría. Esa “bomba informativa” de Diario La Hora todavía no llegaba. La advertencia de “buena voluntad” del funcionario de la embajada parecía ser otro aviso de guerra o, por lo menos, merecía esa cautela de mi parte. Dos buenos amigos míos, diplomáticos latinos/americanos con sede en Estados Unidos, indagaron con inquietud en varios niveles de la administración Bush y me llamaron con datos contradictorios. En algún rincón se hallaron con la información que algo pasaba; sin embargo, la mayor parte de la información, de una manera consistente, sostenía que no pasaba nada, y que yo podía y debía acercarme tranquilamente a solicitar la visa. Pero, los pródromos de un cuadro clínico rara vez son aleatorios. Esta distorsionada información no era en absoluto tranquilizadora. Yo no tenía que pedir visa, yo había depositado diplomáticamente mi documento a la Embajadora norteamericana en mi país –específicamente en mi oficina presidencial– y simplemente estaba esperando su devolución diplomática. Con lo sucedido a mi familia, esta respuesta parecía una emboscada para ejecutar una *vendetta* escarmentadora, ejemplarizadora. Sin embargo, ni como ciudadano ni como expresidente, jamás caería en esa trampa.

En estas circunstancias llegó a Ecuador mi hija Ana, quien era el respaldo migratorio de mi visa y me pidió que la lleve a hablar con el Cónsul Estadounidense en Guayaquil. Nos recibió cortésmente. Él y otros funcionarios se comprometieron a investigar el estado de la cuestión. Un día, recibí una llamada telefónica de la Embajada, pedían que me acerque a recoger mi visa. Me recibieron como expresidente. Y en mi pasaporte escribieron con gallardía excepcional que me extendían esa visa especial, hasta la emisión de la original que se había retrasado por culpa del *USA Government*. Obviamente, ya vivíamos la era Obama. Me sentí reivindicado.

LA VERDADERA CAUSA DE LAS VENDETTAS

Debía quedar claro que, para el 9 de agosto del 2006, mi gobierno había ejecutado todos los planes que eventualmente provocarían la venganza de las transnacionales y de la administración Bush. La consecuencia lógica era que un creciente flujo económico, sin precedentes, empezaba a

enriquecer el FEISEH, fideicomiso creado para preservar esos fondos, el FEIREP le dio paso al CEREPS, la Comisión de Investigación de la Deuda Externa había trabajado contra el tiempo y a profundidad. Yo había mantenido permanente contacto con Alfredo Castillo y con el presidente de la comisión, Monseñor Alberto Luna Tobar.

Sin embargo, los sentimientos de temor que empezaron a mover al poder invisible, desde el sótano, o desde antes, cuando ya presentían mis acciones de gobierno, se transformaron en un rencor implacable cuando las llevé a cabo. Luego, sumaron una mezcla viscosa de frustración, derrota y vergüenza de no haber podido cumplir las instrucciones de doblegar nuestro gobierno. Una misión imposible, que, para variar, les resultó imposible.

Los funcionarios de la Embajada lo reportan en el cable 74262, el 9 de agosto del 2006, para conocimiento del Departamento de Estado, convencidos de que este documento jamás se filtraría y pondría al descubierto toda la evidencia de su propia ineptitud. No la del presidente ecuatoriano, a quien intentaban –groseramente– controlar o, finalmente, difamar.

Durante el asunto OXY, recibí visitas norteamericanas del más alto nivel. Con sistema y método me negué a tratar el tema como ya lo expuse en otras secciones de este libro.

Respecto del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, mi antecesor había señalado que el “TLC va porque va”. El país se dividía entre quienes seguían aquella tesis y que debíamos firmar el TLC y la izquierda y los movimientos sociales que sostenían: “No al TLC”. Los que se oponían y los que lo apoyaban coincidían, sin embargo, en que no era necesaria mayor discusión sobre el tema. Por el contrario, yo había planteado que el Ecuador debía rescatar dos temas para discutir en las mesas de diálogo con la administración Bush: Agricultura y Propiedad Intelectual. Lo dije muchas veces, en privado y en público. Y esas fueron mis instrucciones al equipo delegado a las tres mesas de discusión, que se mantuvo durante mi Presidencia: Guayaquil, Cartagena y Washington. Además, lo manifesté de una manera invariable a los distinguidos emisarios del Presidente Bush, entre ellos el Señor Jeff Bush, entonces Gobernador de Florida, y al propio Presidente Bush, durante una reunión bilateral

especial en Mar del Plata. Nunca varié mi discurso... Durante la última mesa del TLC, sostenida en Washington, como en todas ellas, me mantuve en permanente contacto telefónico con mi delegación y coincidí con las medidas petroleras que tomé entre abril y mayo. La delegación norteamericana se retiró argumentando dichas medidas. Yo instruí telefónicamente a mi delegación no levantarse hasta que les apaguen la luz. Luego saldría a la luz la verdadera razón del abrupto abandono de las negociaciones: Su resistencia a discutir el espinoso tema de Propiedad Intelectual, al que se le sigue echando tierra encima; el asunto petrolero, aunque de interés personal del señor Bush, no fue la verdadera razón.

He probado que un presidente puede, sin pactos extracurriculares, realizar transformaciones sociales y económicas que el pueblo sienta que van en la dirección de su beneficio. La condición esencial es la transparencia. El ciudadano común debe enterarse de todos y de cada uno de los negocios del Estado: Primer Paso indispensable que tomó mi Gobierno y practicó en todas las grandes empresas y realizaciones

PARTE V

LA CUESTIÓN POLÍTICA EN EL ECUADOR

EL GATOPARDO REAPARECE EN EL CONGRESO

24 de mayo del 2005

Las revueltas de abril del 2005 pusieron en evidencia –una vez más– que nuestro caduco Estado necesitaba, con urgencia, la reinstitucionalización democrática perdida y una restructuración política profunda. Entonces, –y tampoco hoy– no tuve la menor duda que aquellas eran herramientas indispensables para construir el ideal colectivo de una patria soberana, digna, pacífica, sin sobresaltos, tranquila; que garantice el bienestar de todos por igual, sana, productiva, laboriosa y educada con una democracia cada vez más directa y participativa; una patria donde el recurso de la insurgencia –legítimo en última instancia– sea cada vez menos necesario, y menos, mucho menos, los gritos “¡Fuera todos!”. La democracia plena no depende solamente de la elección formal de los mejores hombres; debe empezar por erradicar las estructuras y los sistemas obsoletos, sesgados por extraños intereses. Ese era el significado verdadero del “¡Fuera todos!”; a partir de esa limpieza, es posible empezar el enorme esfuerzo intelectual de transformar (y no simplemente modernizar) el Estado y la sociedad con nuevas políticas electorales, de salud, de justicia, de educación, economía, de administración pública, de redistribución del ingreso, eficientes y coordinados. Allí empezaba el Ser o no Ser que originó esta confrontación política. El derecho a Ser un cuerpo de ciudadanos “Sanos, Educados y Protegidos”. Para empezar a ser sanos, se levantó la inaplazable aspiración del Aseguramiento Universal de Salud (AUS), que quedó inconclusa en el siguiente gobierno y es materia medular de mi siguiente libro, en esta época de pandemias.

RETOMAR EL ASEGURAMIENTO UNIVERSAL DE SALUD

Los sistemas de salud ecuatorianos son obsoletos, caducos e ineficientes. Lo sostuve hace más de dos décadas. Lo está probando la actual pandemia de COVID-19 producida por el SARS CoV-2. Ese fue el destino que pronostiqué entonces. Afirmé –y lo mantengo hoy– que el más mínimo intento de reforma sería como intentar un parche de esparadrapo en una herida de corazón. No sería capaz de detener el vertiginoso avance de las enfermedades crónicas no contagiosas ni un brote epidémico de una enfermedad contagiosa. En su lugar, propuse hace casi veinte años la única solución posible: Aseguramiento Universal de Salud.

El AUS propuso garantizar dos objetivos fundamentales:

1) Cobertura del 100%

Cubrir la atención de salud del 100% de la población: De todos y cada uno de los ecuatorianos (o mejor dicho de todos los residentes en suelo patrio) sin ninguna excepción posible, ni por ningún concepto económico, laboral, étnico, político, geográfico, cultural o religioso.

2) Excelencia

Garantizar la máxima calidad, el más alto nivel universal del estado del arte y del conocimiento en la atención de la salud de todos y cada uno de los ecuatorianos (o habitantes) registrados en el AUS. Esto significaría el cabal cumplimiento del Derecho Universal a la salud y a la vida. Significa el cabal cumplimiento de las garantías explícitas de cada póliza.

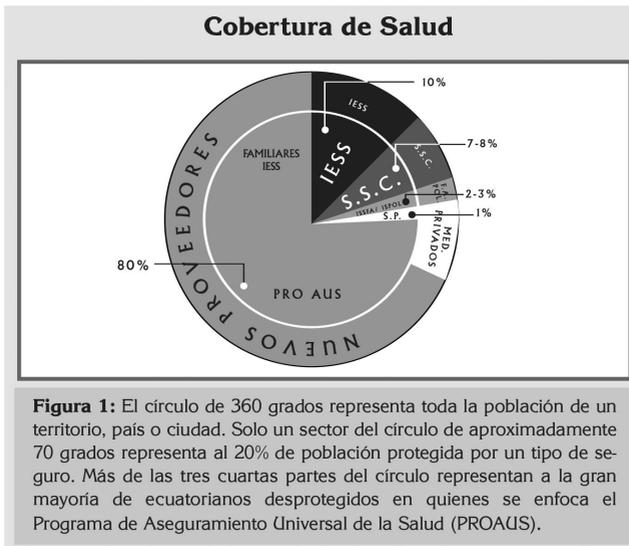
Resulta escalofriante que una buena parte del mundo se mantiene todavía a distancias importantes del cumplimiento ético del sistema del AUS ideal.

Cuando el monstruo de la enfermedad nos acecha, lo hace a todos por igual; pero las insalvables diferencias históricas lo convierten en el hechicero del mal que hipertrofia las consecuencias en el terreno propicio de una pobreza que ya no debería existir.

LA COBERTURA DE SALUD EN EL ECUADOR

Cuando la sociedad no pudo garantizar (asegurar) el Derecho a la Salud de todos, estratificó privilegios. Primero aseguró al músculo (al trabajo) y creó el IESS (11% de la población); luego, se debió privilegiar al fusil y la bayoneta que cuida nuestras fronteras y el orden dentro del país, entonces, creó el ISSFA y el ISSPOL (2-3%), para asegurar la atención médica de los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía; demagógicamente, se añadió al IESS el Seguro Social Campesino (SSC)

Lejos de pretender cansar con números estadísticos, traigo a la memoria que al comenzar el milenio teníamos organizaciones aseguradoras (IESS con SSC ISSFA, ISSOL, Seguros Privados) que cubrían algo más del 20% de la población ecuatoriana, que disfrutaba algo de garantías explícitas, no siempre cumplidas a cabalidad. (Figura 1)



* Fuente: La Salud el Derecho de Todos, Alfredo Palacio, 2006

Figura 1. Cobertura de Salud en Ecuador

Un segmento del 80% restante recibía atención médica filantrópica (caso Junta de Beneficencia), altruismo y visión científica (casos de la Sociedad

de Lucha contra el Cáncer (SOLCA), la Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA) y el Instituto de Higiene Leopoldo Izquieta Pérez).

NIVEL DE EXCELENCIA MÉDICA

Pero la gran mayoría de mayoría de ese 80% de ecuatorianos recibía una atención médica en dependencias médicas del estado, que no eran ni filantrópicas, ni de caridad ni mucho menos eran la expresión de un derecho de cumplimiento obligatorio. Mal abastecidos, si estos centros no tenían el insumo pertinente, mandaban al paciente de vuelta o a comprar los insumos necesarios a la botica de la esquina.

El AUS era un imperativo atrasado que debía cumplirse en el Siglo XXI, basado en dos políticas de Estado: Máxima excelencia al nivel del estado actual del arte y el conocimiento (abscisa y) para el 100% de la población (abscisa x).

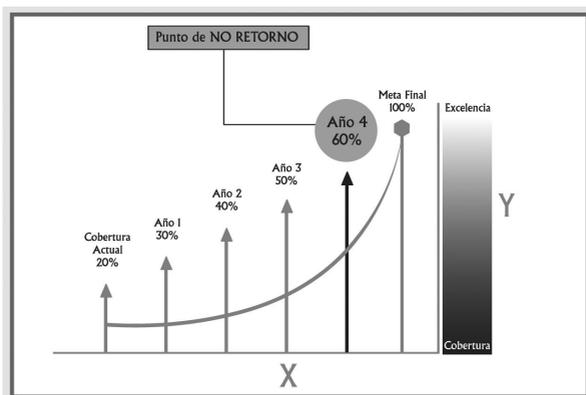


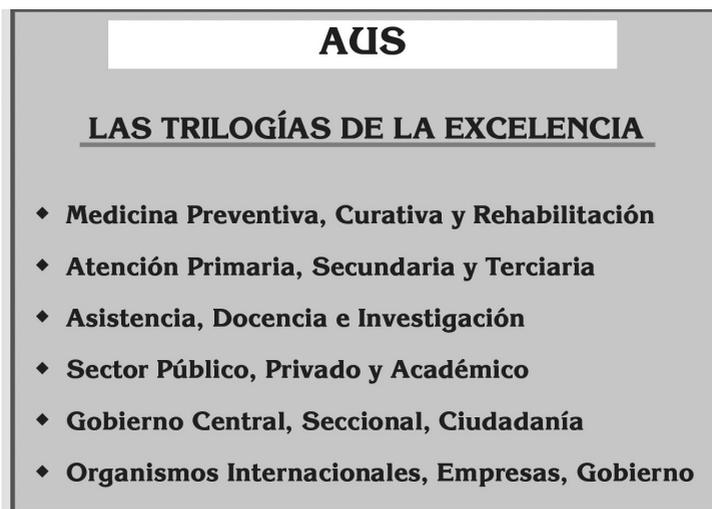
Figura 2: La cobertura del aseguramiento del 100% de la población debe alcanzarse gradualmente desde el 20% actual y se representa en la coordenada X. El proceso tomará no menos de una década y será inicialmente lento. La segunda política de Estado, la calidad, se representa en la coordenada Y, que se incrementará con mas fuerza y rapidez cuando la cobertura alcance el 60% que es el punto de no retorno. El promedio de nivel de calidad actual es bajo; existen algunos organismos que ofrecen una atención de alta calidad pero a una población reducida. El cruce de la cobertura universal y la máxima excelencia marca la situación ideal planteada en este sistema de salud.

* Fuente: La Salud El Derecho de Todos, Alfredo Palacio, 2006

Figura 2. Políticas de Estado para el AUS

La curva de la Figura 2 confirmaba nuestra baja cobertura del 20%, pero adicionalmente revelaba nuestro bajo nivel de excelencia. La primera condición necesaria era el incremento paulatino de la población protegida hasta llegar a un 100% de la población en un lapso de 10 años (x), la siguiente política de Estado del AUS era perfeccionar la habilidad clínica en todas las especialidades médicas y la incorporación de todos los médicos del Ecuador al Sistema Nacional de Salud, en un sistema piramidal que se ejercerá con un sistema de trilogías descritas más adelante. Hasta el doctor que atiende en su consultorio en una esquina será parte de la Atención Primaria de Salud que desconcentra la atención hospitalaria. Ecuador tenía excepciones honrosas en servicios de calidad como era el caso de SOLCA, de algunas clínicas, hospitales privados, y lo digo con orgullo, el INCAP; pero representaban una minúscula población: Alto nivel (y), pero corta extensión (x). La creación del AUS era una necesidad impostergable. La Figura 2 muestra la curva que nuestro proyecto debía recorrer para alcanzar la máxima excelencia en el 100% de la población, entre los años 2006 a 2016.

Definimos el nivel de excelencia, de acuerdo a seis trilogías:



* Fuente: La Salud El Derecho de Todos, Alfredo Palacio, 2006

Tabla 1. Trilogías de la excelencia

La segunda política de Estado fue el incremento de la calidad de la atención hasta alcanzar la excelencia científica, técnica y humana. Planteamos las modulaciones de seis de las trilogías de la excelencia que habían permanecido gravemente disfuncionales y que así se mantienen.

El quinto seguro, preferentemente todos los demás, debía separar el financiamiento de cada uno de los proveedores. El afiliado a cualquier seguro puede ser usuario que se atiende con el proveedor que prefiera.

COROLARIO

**LOS PROBLEMAS BIOLÓGICOS
DEL TERCER MILENIO**

LAS TRILOGÍAS DISFUNCIONALES: INCAPACIDAD PARA AFRONTAR UNA EPIDEMIA

Si solicito la atención del lector hacia la tabla 1, de las trilogías, se comprueba que la prevención empieza con lo sanitario, la educación y la nutrición. El médico de cualquier especialidad debe vigilar su cumplimiento y ejercer la promoción, la prevención, la atención primaria, además de su especialidad. Por ejemplo, a un cardiólogo no se le puede escapar un cáncer de cérvix, por no pedir un Papanicolao si el especialista no lo ha hecho, ni de mamas, ni de próstata ni de colon, ni el inicio de una epidemia por virus SARS-Cov-2 y frenarla.

Cualquiera que sea la especialidad que ejerce un médico, la Atención Primaria de Salud (APS) es una práctica obligatoria. La cuestión es lo que el sector salud y el consumidor deben entender por APS. En *Alma Ata*, URSS en 1978, los gobiernos del mundo adoptaron la siguiente definición:

Es la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticas, científicamente fundados y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar, en todas y cada una de las etapas de su desarrollo con un espíritu de auto responsabilidad y autodeterminación. La APS forma parte integrante tanto del Sistema Nacional de Salud, del que constituye la función central y el núcleo principal, como del desarrollo social y económico global de la comunidad. Representa el primer nivel de contacto entre los individuos, la familia y la comunidad con el Sistema Nacional de Salud, llevando lo más cerca posible la atención de salud al lugar en donde residen y trabajan las personas y así también constituye el primer elemento de un proceso permanente de asistencia sanitaria.

El ejemplo más claro –o la experiencia macabra– de la orfandad médica actual y del incumplimiento de Alma Ata es la ausencia de un Sistema Nacional Salud como el AUS, con una fortalecida APS como base de un sistema piramidal nacional. Así como a ningún especialista ni al médico APS, todos partes de la misma red, se les puede escapar un cáncer de cérvix, o de mama, próstata o colon, tampoco se puede escapar un estornudo con tos, dolor de garganta y fiebre de un paciente con un familiar a que hace un par de días llegó en un avión de alguna parte. Sostengo que el AUS hubiese sido capaz de enfrentar y frenar a tiempo la aparición de una epidemia como la del último Coronavirus que azota al mundo, con mayor fuerza a unos países o ciudades más que a otros. Sin embargo, la tenebrosa realidad es que mientras quede un solo ser humano infectado, el planeta entero sigue en peligro. Esta epidemia ha infiltrado todos los rincones de la patria, pero se ha ensañado con Guayaquil donde, en poco más de un mes, ha producido un millón de contagiados y bordea la cifra de las 10.000 muertes.

¿QUÉ ES EL CORONAVIRUS?

Empezaré definiendo un virus: Es un microorganismo acelular, sin núcleo, pero con material genético, Ácido Desoxirribonucleico o Ribonucleico –ADN o ARN– que es su primera diferencia. Su vida parasitaria lo obliga a vivir dentro de una célula, a la cual acostumbra destruir. Durante su corta vida extracelular, se protege con una cápsula, Cápside y/o Pericápside. Para reproducirse debe penetrar una célula del huésped (el hombre) donde resuelve cómo reproducirse, cómo esparcirse a otras células y cómo evitar ser eliminado por el sistema inmunológico del organismo que siente que le están destruyendo las células. Este trabajo lo pueden hacer rápidamente, sobre todo, los virus ARN.

Los virus se esparcen por vía aérea, digestiva o por picadura de insectos, aunque la piel es una barrera difícil de pasar.

El Coronavirus, llamado así por su morfología, es un tipo de virus RNA. Existen siete tipos de Coronavirus:

1	HUMAN CORONAVIRUS 229E Resfriado común
2	HUMAN CORONAVIRUS OC43 Resfriado común
3	HUMAN CORONAVIRUS NL63 Resfriado común
4	HUMANA CORONAVIRUS HKVI Resfriado común
5	SEVERE ACUTE RESPIRACIÓN SYMDROME Coronary virus; “SARS - coV”: Afectó severamente los tractos respiratorios superior e inferior el 2002-2003 en varios países asiáticos.
6	EL MIDDLE EAST RAESPIRATOY SYNDROME B Coronary virus; “MERS-coV”: En e2012 causó una severa epidemia respiratoria en el Medio Oriente.
7	WUHAM CORONAVIRUS; “SARS-COV-2” (Nuevo coronavirus-2019): COV-2019 y, finalmente denominado, COVID-19 (coronavirus 2019) por la Organización Mundial de Salud (OMS).

Los cuatro primeros de la lista de la tabla previa son responsables de síndromes de resfriado común, que solo, raramente, se convirtieron en cuadros clínicos graves.

Los tres Coronavirus restantes son los responsables de las tres epidemias serias del siglo XXI: SARS CoV, en el 2002; MERS CoV, en el 2012, y la tercera epidemia fue provocada por el nuevo Coronavirus, llamado SARS CoV-2.

La tercera y actual epidemia COVID 19 es producida por el nuevo Coronavirus, llamado SARS Cov 2, descubierto con la aparición de la misma.

Desde noviembre y diciembre del año 2019, la OMS y las autoridades chinas empiezan a inquietarse con la aparición de nuevos y extraños casos de neumonías, que no corresponden al SARS y al MERS y que continúan hasta mediados de diciembre. El 7 de enero (casi 2 semanas después) las autoridades chinas reportan que en un estudio retrospectivo del brote identificaron al causante: Un nuevo Coronavirus llamado inicialmente 2019 n-CoV por la OMS. Aunque aparentemente originario de un murciélago y de una culebra comestible, el contagio se vuelve aéreo, de persona a persona. Cuatro días después, el 11 de enero se reporta oficialmente el primer muerto, por el fallecimiento de un hombre de 61 años (supuestamente el caso 0) ocurrida 2 días antes, el 9 de enero

por una insuficiencia respiratoria secundaria a una neumonía provocada por el nuevo virus.

Recién al día siguiente, el 12 de enero, las autoridades chinas comparten al mundo la secuencia genética del virus para que los países desarrollen técnicas, dispositivos y métodos diagnósticos.

Sin embargo, de manera inmediata, en los siguientes días, aparecen casos importados de China en Japón y Tailandia; se multiplican los casos en China y ocurre una segunda muerte (oficial). Estados Unidos reporta un programa de detección de síntomas –nada más– en los aeropuertos de Washington, New York y Los Ángeles. Mientras, la enfermedad se expande con rapidez otras ciudades en China y al mundo. El Instituto Nacional de Salud empieza a trabajar en una vacuna, a pesar de lo cual, Washington reporta el primer caso de COVID 19 el 21 de Enero y en pocos días se esparce por Europa, incluyendo España.

El 23 de enero un Comité de Emergencia Chino anunció que el Coronavirus de Wuhan, China no representaba una Emergencia Internacional de Salud Pública.

Para el 27 de enero, China llega a los cien muertos. Filipinas reporta el primer muerto fuera de China y la epidemia se esparce por Europa.

El 28 de enero se da la primera reunión en Beijing entre Xi Jinping y Tedros Adhanon, director general de la OMS, quienes envían un equipo investigador incluyendo expertos del Centro de Control de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos.

Aumenta el número de infectados y de muertos. Varios países declaran cuarentena. Para el 10 de febrero, el mundo acumula mil muertes, la mayoría en China. Al día siguiente, 11 de febrero, la OMS le da al nuevo Coronavirus el nombre de COVID 19, que una semana después contabiliza 2.000 fallecidos. En Ecuador, desde el 29 de febrero hasta el 24 de abril acumulamos 22.719 casos confirmados, 576 fallecidos, descartados 23.138, alta 1.366. Sin embargo, la cuarentena empezó solo el 12 de marzo. La estadística del planeta hasta el mismo 24 de abril es aterradora: Casos confirmados: 2'775.738, con una mortalidad total de 197.199 y solo 750.215 recuperados.

La epidemia: Me pareció un error pagar 324 millones, cuando esos recursos eran oportunos para contener la epidemia en segunda fase.

La hipótesis más extendida es que los primeros casos se iniciaron por la ingestión de carne de una serpiente venenosa, a su vez infectada por el virus mutante de un murciélago. Existen otras hipótesis misteriosas que no son tratados en este trabajo. Luego de la zoonosis inicial, la transmisión del virus se realizó de persona a persona, a través de gotitas respiratorias o partículas de Flugén o con el contacto de secreciones infectadas sobre una superficie contaminada. En Ecuador, la transmisión se realiza de una persona a una, dos o cuatro, dependiendo de la carga viral del difusor –o superdifusor– y de la predisponibilidad del receptor (edades extremas, diabetes mellitus, enfermedades debilitantes, insuficiencia cardíaca, renal o respiratoria).

EL ERRE SUBCERO PARA EXPLICAR LA VELOCIDAD DE CONTAGIO O PARA DETENER LA EPIDEMIA

Paolo Giordano (Sí. El mismo escritor italiano de *La soledad a los Números Primos*) simplifica la explicación representando a la humanidad con siete mil quinientos millones de canicas susceptibles, que son alcanzadas por una canica infectada, que llegó con suficiente velocidad para golpear dos canicas, que ahora infectadas, salen disparadas a chocar e infectar a dos cada una, y así sucesivamente. La primera canica, dice Giordano, es el paciente cero que inicia una reacción en cadena de contagio que crece lineal, exponencialmente, aumentando el número de contagiados cada vez más rápido, representado por un número que es el R_0 , el erre subcero R_0 , que para el caso de las canicas de Giordano es 2 y él lo compara con el 2.1 del H1 N1 de la gripe española, que con esos R_0 se llevó millones y sostiene que el R_0 para el Covid-19 es 2.5. Sin embargo, Fernando Espinoza de la UEES el R_0 en Italia alcanzó 4 y en Guayaquil ha bordeado el 3.

La buena noticia es que si se logra disminuir el $R_0 < 1$ se detiene el contagio y la epidemia. Sin vacuna y sin tratamiento específico, esto es posible con el distanciamiento, las medidas higiénicas básicas y un Sistema de APS que mantenga saludable a la población antes, durante y después

de la epidemia. Al revisar la estructura del AUS, será fácil entender por qué no habría permitido el paso de la fase 2.

LA APARICIÓN DEL COVID 19 EN UNA CIUDAD

FASE I

No conozco el periodo de incubación, pero el COVID 19 parece tener los pródromos inespecíficos de un resfriado común o una gripe fuerte: Dolor de garganta, secreción y obstrucción nasal, tos y fiebre. Los primeros casos estarán relacionados a recién llegados viajeros o relacionados y esta aparición de un “caso importado” es un importante indicio para sospechar el diagnóstico en su Fase I epidemiológica.

FASE II

El virus rápidamente se diseminará a personas locales, conformando el cerco epidemiológico. Hasta esta fase, resulta todavía viable al cuerpo médico controlar el comportamiento del virus y controlarlo sabiendo el número de personas infectadas: Mandatorio tener suficientes métodos diagnósticos.

FASE III

El virus diseminado por todo el país es mucho más difícil de controlar. Se mantiene el control epidemiológico con aislamiento o distanciamiento. Depende de varios factores.

DIAGNÓSTICO

- 1) Una vez que China divulgó la secuencia genética del virus, se desarrolló la Reacción en Cadena de la Polimerasa con Transcripción Reversa en tiempo real (RT-PCR) de las secreciones respiratorias tomadas directamente in situ.
- 2) Estudio de Anticuerpos Inespecíficos.
- 3) Investigación de Anticuerpos Específicos.
- 4) Desarrollo de Vacunas.

Rápidamente, puede progresar una insuficiencia respiratoria con notoria disminución de la Saturación de Oxígeno y compromisos severos de

otros órganos como corazón y riñón y finalmente producir la muerte en individuos de riesgo, pero sin una tasa de mortalidad alta.

ALEJADO DE TODO CÁLCULO POLÍTICO Y ALINEADO CON EL EJERCICIO DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DEL HOMBRE

Claramente, la pandemia se origina en primer lugar por el retardo de China, retardo de la Organización Mundial de la Salud y nuestro propio retardo, la mejor forma de detener una pandemia, aun sin tener una vacuna, es diferenciar los infectados de los vulnerables y los otros. Para esto, habríamos necesitado una cantidad de pruebas diagnósticas que eran totalmente escasas, siendo la más cotizada la de la casa ABBOT. Sin embargo, desde que China dio a conocer la secuencia genética del virus, siguió siendo la prueba diagnóstica más utilizada en New York, pero el resto de hospitales norteamericanos empezaron a fabricar sus propias pruebas diagnósticas. Ecuador, en cambio, siguió comprando de 10 en 10. 000, siendo un país con 17 millones de habitantes, jamás cubriremos una muestra suficiente para detener la pandemia a tiempo. Sostengo que el AUS habría detenido la epidemia en su segunda fase por las siguientes razones:

- 1.- Red nacional de salud con sistema piramidal.
- 2.- Una fuerte y extendida atención primaria de salud como base de la pirámide.

Un médico de Atención Primaria de Salud (APS) no es un doctor con una ignorancia homogénea en todas las patologías. Todo lo contrario, es un médico con un conocimiento amplio de la patología. A quien no se le escapa un niño estornudando, con dolor de garganta y con fiebre, y con un familiar que se desembarcó de un avión hace dos días. Ese medico APS, de inmediato, inicia los protocolos de contención de epidemia. Pero, en realidad, la APS está tan envuelta en el sistema que sería imperdonable que a un cardiólogo se le escape un cáncer de cérvix, de una chiquilla que ha empezado a tener relaciones sexuales. Como tampoco se le escaparía un cáncer de próstata a un neumólogo ni un cáncer de mama a un neurocirujano: Eso es el Aseguramiento Universal de Salud (AUS). El argumento central de mi próximo libro como parte de Reforma total del Sistema Político de la Nación. Pero entonces, apareció el Gatopardo a

propiciar cambios insignificantes en salud para detener la gran transformación. Hasta ahora.

La Constitución vigente de la República del Ecuador inicia declarando:

DECIDIMOS CONSTRUIR:

Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el Sumak Kawsay (palabra Kichwa que significa “Buen Vivir”).

Puesto en un lenguaje comprensible para todos, proponemos que en la introducción de nuestra Constitución se incluya: El objetivo del Estado debe ser lograr una sociedad saludable, educada, productiva y protegida”. Individuos enfermos, ignorantes, improductivos y desprotegidos no podrán producir una sociedad con una economía floreciente. Por eso, nuestra propuesta de Constitución Política empezará con estos principios, para luego definir los elementos constitutivos y formas del Estado y de Gobierno.

Continuará...

¿Era posible revertir la injusticia estando solo, sin un solo diputado en el Congreso ni un partido político de apoyo?

El médico cardiólogo, en funciones de Presidente pudo comprobar lo que ningún partido político gobernante ni de oposición había mencionado, que existe un poder oculto dispuesto a impedir la justa propuesta que ponía en peligro la riqueza apropiada indebidamente en un territorio con valiosos recursos naturales sin considerar las demandas de una sociedad que anhela salir del subdesarrollo.

Este libro tiene la saludable intención de combatir la desmemoria, de exponer no solo los órganos corruptos, sino los agentes eternos que los invaden hasta el exterminio, alimentando el pecado original de la corrupción. Para superarlo, contiene varias ideas acerca de la forma y los recursos que el gobierno de Alfredo Palacio debió emplear, conceptos que debieron innovarse para enfrentar los aspectos –algunos misteriosos– de esta modernidad siniestra, así como mecanismos para identificar a confusos personajes del mundo actual postmoderno y surreal. Esta narración parece una novela de suspenso pero es la pura vida real de nuestro tiempo.

Por todo lo antes señalado, “El Sótano” es una lectura obligada para la fase post-pandemia del siglo XXI.



Centro de
Investigaciones



uees_ec
 universidadespiritusanto
 www.uees.edu.ec
 Km. 2,5 La Puntilla,
Samborondón - Ecuador

ceninv@uees.edu.ec

Teléfono: (593-4) 283 5630 Ext: 178 - 150